EL PODER DE TRES

LOS GATOS GUERREROS

PROSCRITO

ERIN HUNTER

#1 *NEW YORK TIMES* BESTSELLING AUTHOR

EL PODER DE TRES

LOS GATOS GUERREROS

Proscrito

ERIN

HUNTER

Traducción: Koneko3

Para Jessica

Un agradecimiento especial a Cherith Baldry

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

LÍDER **ESTRELLA DE FUEGO-** Gato rojizo con pelaje del color de las llamas.

LUGARTENIENTE **ZARZOSO-** Gato atigrado marrón oscuro con ojos ámbar.

APRENDIZ, BAYO

CURANDERA **HOJARASCA ACUÁTICA-** Gata café claro con ojos ámbar

APRENDIZ, ARRENDAJO

GUERREROS (Gatos, y gatas sin crías)

VUELO DE ARDILLA- Gata rojiza oscuro con ojos verdes

MANTO POLVOROSO- Gato atigrado marrón oscuro

APRENDIZA, PINTA

TORMENTA DE ARENA- Gata melada

APRENDIZA, ZARPA MELADA

NIMBO BLANCO- Gato blanco de pelo largo

APRENDIZA, ZARPA DE CARBONILLA

FRONDE DORADO- Gato atigrado marrón-dorado

APRENDIZA, ZARPA DE ACEBO

ACEDERA- Gata carey y blanca con ojos ámbar

ESPINARDO- Gato atigrado marrón-dorado

APRENDIZA, AMAPOLA

CENTELLA- Gata blanca con manchas rojizas

CENIZO- Gato gris pálido (con manchas más oscuras), ojos azul oscuro

APRENDIZ, ZARPA DE LEÓN

ZANCUDO- Gato negro de patas largas y vientre marrón con ojos ámbar

APRENDIZ, ZARPA DE RATÓN

RIVERA DONDE NADA EL PEQUEÑO PEZ (RIVERA)- Gata marrón atigrada, anteriormente de la Tribu de las Aguas Rápidas

BORRASCOSO- Gato gris oscuro con ojos ámbar, anteriormente del Clan del Río

ALA CANDEAL- Gata blanca con ojos verdes

BETULO CAÍDO- Gato marrón claro atigrado

LÁTIGO GRIS- Gato gris de pelo largo

APRENDICES (mayores a 6 lunas, entrenan para convertirse en guerreros)

BAYO- Gato color crema

PINTA- Pequeña gata gris y blanca

ZARPA DE RATÓN- Gato gris y blanco

ZARPA DE CARBONILLA- Gata gris atigrada

ZARPA MELADA- Gata atigrada marrón claro

AMAPOLA- Gata carey

ZARPA DE LEÓN- Gato dorado con ojos ámbar

ZARPA DE ACEBO- Gata negra con ojos verdes

ARRENDAJO- Gato gris atigrado con ojos azules

REINAS (gatas embarazadas o al cuidado de cachorros)

FRONDA- Gata gris pálido (con manchas más oscuras) de ojos verdes, madre de los cachorros de Manto Polvoroso: Heladilla (gata blanca) y Pequeño Zorro (gato rojo atigrado)

DALIA- Gata crema de pelaje Largo del Cercado de los Caballos, madre de los cachorros de Zancudo; Pequeña Rosa (Gata crema oscura) y Pequeño Sapo (Gato blanco y negro)

MILLIE- Gata plateada, ex-minina doméstica, de ojos azules

VETERANOS (Antiguos guerreros y reinas, ahora retirados)

RABO LARGO- Gato pálido con rayas negras, se retiró antes por falta de vista

MUSARAÑA- Pequeña gata marrón oscuro

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER **ESTRELLA NEGRA-** Largo gato blanco con enormes patas negras

LUGARTENIENTE **BERMEJA-** Gata rojiza oscuro

CURANDERO **CIRRO**- Gato atigrado muy pequeño

GUERREROS

ROBLEDO- Pequeño gato marrón

SERBAL- Gato rojizo

PATAS AHUMADAS- Gato negro

APRENDIZ, ZARPA DE BÚHO

COLA DE HIEDRA- Gata carey, blanca y negra

Pata de Sapo- Gato marrón oscuro

REINAS

TRIGUEÑA- Gata carey con ojos verdes

PAJARO NEVADO- Gata totalmente blanca

VETERANOS

CEDRO- Gato gris oscuro

AMAPOLA- Gata atigrada marrón claro de patas largas

CLAN DEL VIENTO

LÍDER **ESTRELLA DE BIGOTES-** Gato marrón atigrado

LUGARTENIENTE **PERLADA-** Gata gris

CURANDERO **Cascarón-** Gato marrón de cola corta

APRENDIZ, CERNÍCALO

GUERREROS

OREJA PARTIDA- Gato atigrado

CORVINO PLUMOSO- Gato gris oscuro

APRENDIZA, BREZO (Gata marrón claro con ojos azules)

CARABO- Gato atigrado marrón claro

COLA BLANCA- Pequeña gata blanca

APRENDIZ, ZARPA DE VIENTO (Negro de ojos ámbar)

NUBE NEGRA- Gata negra

TURÓN- Gato rojizo con patas blancas

Salto de Liebre- Gato marrón y blanco

REINAS

TOJO- Gata gris pálida y blanca con ojos azules, madre de Pequeña Cardo, Pequeña Golondrina y Juncilla

VETERANOS

FLOR MATINAL- Reina carey muy vieja

MANTO TRENZADO- Gato gris oscuro atigrado

CLAN DEL RÍO

LÍDER **ESTRELLA LEOPARDINA-** Inusual gata dorada moteada y atigrada

LUGARTENIENTE **VAHARINA-** Gata gris con ojos azules

CUARANDERA **ALA DE MARIPOSA-** Gata dorada moteada

APRENDIZA, BLIMA

GUERREROS

PRIETO- Gato negro ahumado

MUSGAÑO- Pequeño gato marrón atigrado

APRENDIZA, PECECILLA

JUNACAL- Gago negro

MUSGOSA- Gata carey con ojos azules

APRENDIZ, ZAZRPA GUIJEÑA

PELAJE DE FABUCO- Gato marrón claro

TORRENTE- Gato atigrado gris oscuro

FLOR ALBINA- Gata gris pálido

Nariz Moteada- Gata gris moteada

Cola Arenosa- Gato rojizo y blanco

REINAS

NEBLINA GRIS- Gata gris pálido, madre de Pequeño Estornudo y Malva

ALA DE HIELO- Gata blanca embarazada con ojos verdes, madre de Pequeño Escarabajo, Pequeño Púa, Pequeña Pétalo y Pequeño Césped

VETERANOS

PASO POTENTE- Rechoncho gato atigrado

GOLONDRINA- Gata atigrada oscuro

PIZZARRO- Gato gris

LA TRIBU DE LAS AGUAS RÁPIDAS

SANADOR **NARRADOR DE LAR ROCAS PUNTIAGUDAS (NARRAROCAS)-**

Gato marrón atigrado con ojos ámbar

APRESADORES (Gatos y gatas responsables de proveer comida)

CIELO GRIS ANTES DEL ALBA (GRIS)- Gato gris pálido atigrado

SOMBRA DE ALA SOBRE EL AGUA (SOMBRA)- Gata gris y blanca

NUBES DE TORMENTA AL ATARDECER (NUBES)- Gato gris oscuro

Guarda-cuevas (Gatos y gatas responsables de custodiar la cueva)

GARRA DE ÁGILA EN PICADO (GARRA)- Gato atigrado marrón oscuro

PEÑON HENDIDO DONDE LA GARZA SE SIENTA (PEÑON)- Gato gris oscuro

AVE QUE CABALGA EL VIENTO (AVE)- Gata gris-marrón atigrada

PEÑASCO DONDE ANIDAN LAS ÁGILAS (PEÑASCO)- Gato gris oscuro (hermano de Rivera)

SENDERO ESCARPADO JUNTO A LA CASCADA (ESCARPADO- Gato atigrado marrón oscuro

NOCHE SIN ESTRELLAS (NOCHE)- Gata negra

MUSGO QUE CRECE EN EL RÍO (MUSGO)- gata marrón claro

CRIANDERAS (gatas embarazadas o al cuidado de crías)

VUELO DE GARZA ASUSTADA (GARZA)- Gata marrón atigrada (tiene tres cachorros muy jóvenes)

EMBESTIDA DE HALCÓN CASTAÑO (EMBESTIDA) – Gata rojiza oscura (tiene dos cachorros grandes)

PUPILOS (aprendices de Tribu)

CHILLIDO DE BÚHO ENOJADO (CHILLIDO)- Gato negro (apresador)

CHAPOTEO CUANDO EL PEZ SALTA (CHAPOTEO)- Gata marrón claro atigrada (apresadora)

GUIJA QUE RUEDA POR LA MONTAÑA (GUIJA)- Gata gris (guarda-cuevas)

VETERANOS (antiguos apresadores y guarda-cuevas, ahora retirados)

NUBE CON TORMENTA EN EL VIENTRE (NUBE)- Gata blanca

AGUACERO QUE ESTALLA EN LAS PIEDRAS (AGUACERO)- Gato marrón moteado

GATOS DESVINCULADOS DE LOS CLANES

RAYAS- Largo gato plateado con rayas oscuras y ojos ámbar

CAPIROTAZO- Delgado gato marrón claro con largas orejas puntiagudas

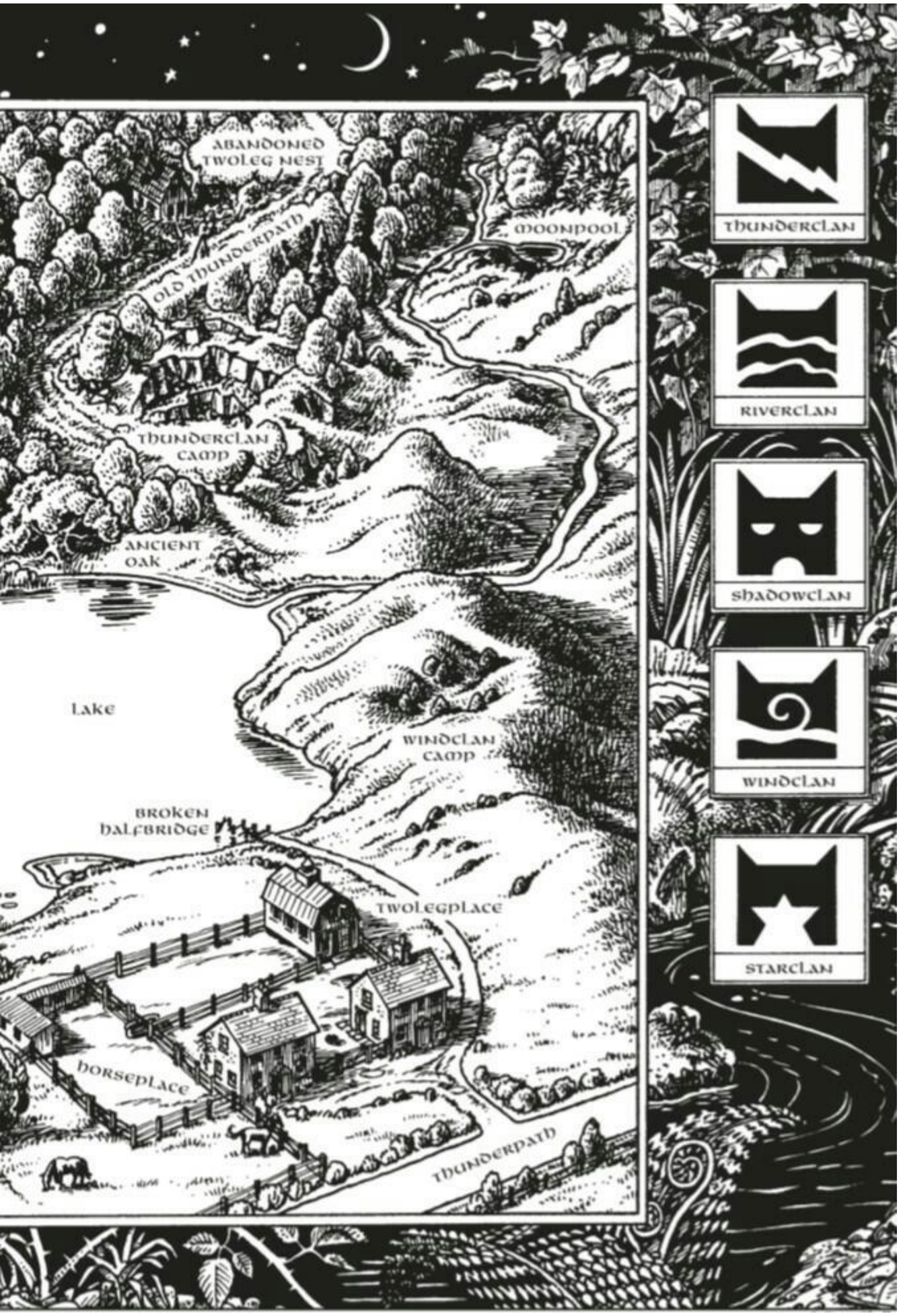
FLORA- Gata marrón oscura y blanca con ojos verdes

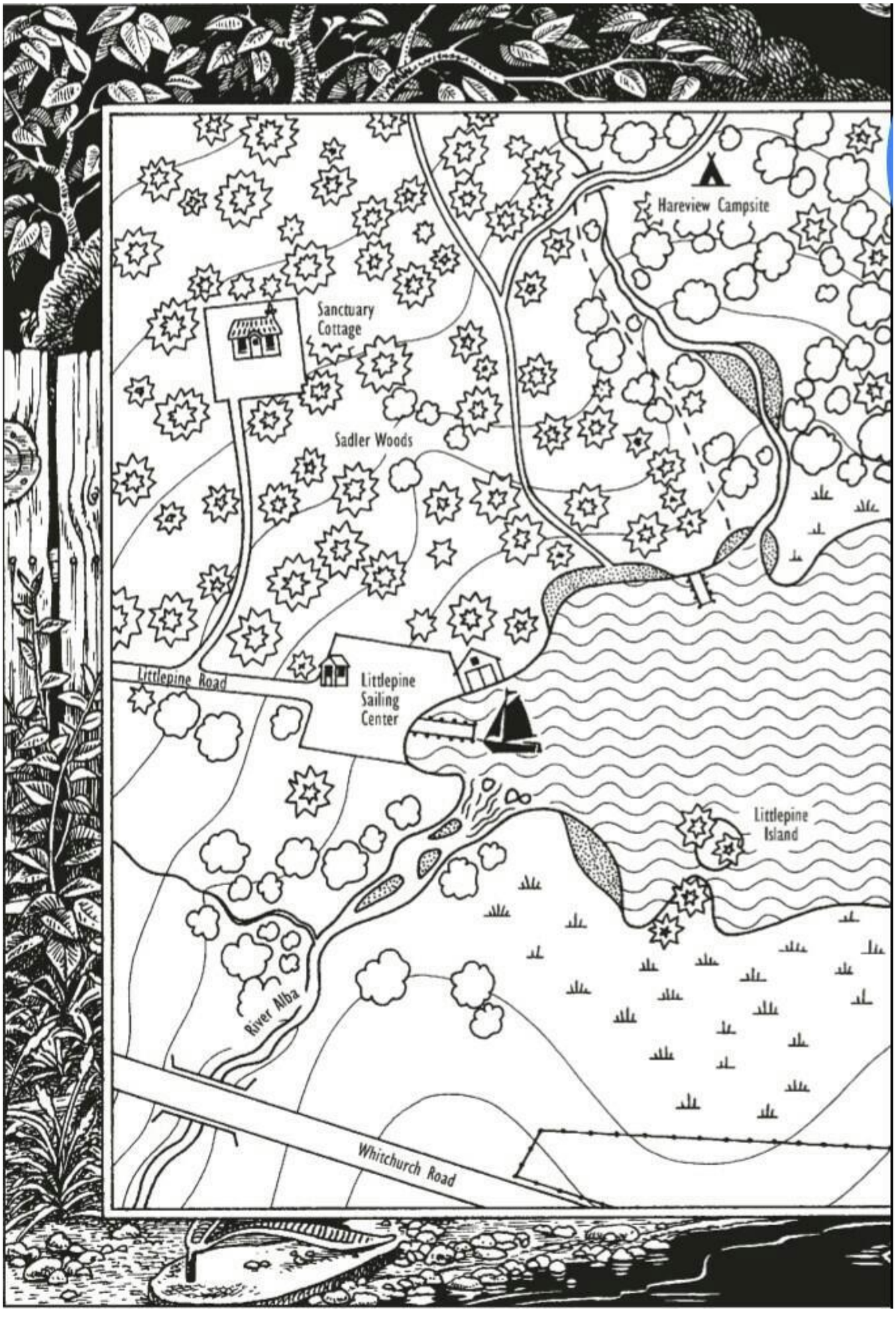
MECHA- Joven gata carey con rayas blancas en su cara

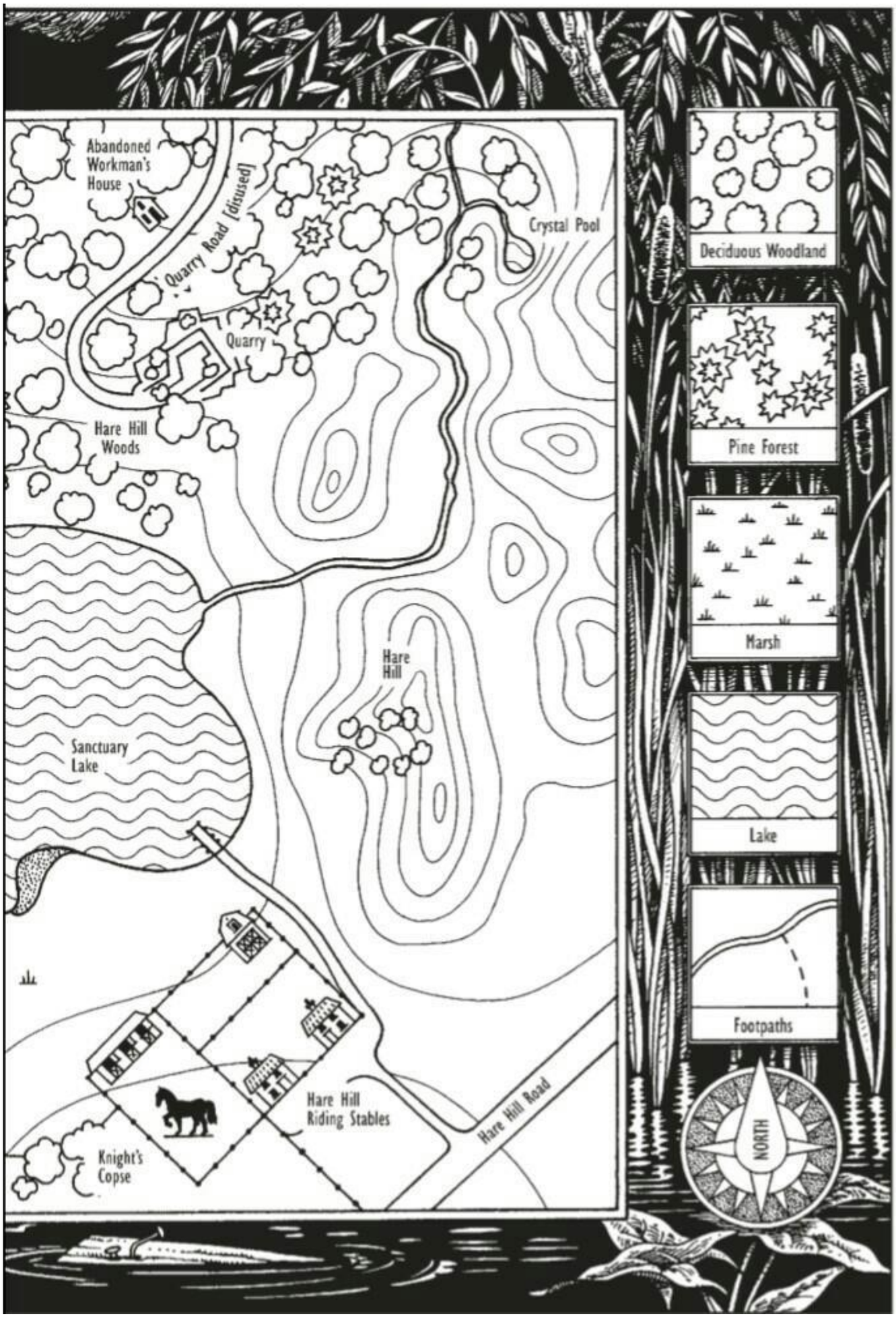
PUMA- Viejo, solitario atigrado rechoncho con el hocico gris

Mapa

GREENLEAF TWOLEGPLACE
TWOLEG NEST
TWOLEG PATH
CLEARING
TWOLEG PATH
SHADOWCLAN CAMP
HALFBRIDGE
SMALL THUNDERPATH
GREENLEAF TWOLEGPLACE
HALFBRIDGE
STREAM
ISLAND
RIVERCLAN CAMP


ABANDONED TWOLEG NEST
OLD THUNDERPATH
MOONPOOL
THUNDERCLAN CAMP
ANCIENT OAK
Lake
WINDCLAN CAMP
BROKEN HALFBRIDGE
TWOLEGPLACE
HORSEPLACE
THUNDERPATH
THUNDERCLAN
RIVERCLAN
SHADOWCLAN
WINDCLAN
STARCLAN


Hareview Campsite
Sanctuary Cottage
Sadler Woods
Littlepine Road
Littlepine Sailing Center
Littlepine Island
River Alba
Whitchurch Road


Abandoned Workman's House
Quarry Road [disused]
Quarry
Crystal Pool
Hare Hill Woods
Hare Hill
Sanctuary Lake
Hare Hill Riding Stables
Hare Hill Road
Knight's Copse
Deciduous Woodland
Pine Forest
Marsh
Lake
Footpaths
NORTH

Prólogo

-*¡Ladrones de presas! Este es nuestro territorio.* -Un gato gris escupió las palabras. El pelo de cuello se erizó y sus labios se tensaron en un gruñido. Su mirada recorrió el grupo de gatos que se agacharon debajo de él en el sendero empinado. Sus garras estaban desenvainadas y sus ojos brillaban y tenían hambre. Uno de ellos tenía un conejo flácido colgando de sus mandíbulas. -*Nuestro* territorio y *nuestra* presa.

Un atigrado plateado le lanzó una mirada insolente. -Si es su territorio, ¿por qué no hay marcas fronterizas? La presa le pertenece a todos los gatos.

-Eso no es verdad y tú lo sabes. -Una gata negra estaba cerca del hombro del gato gris, azotando la cola. -¡Salgan ahora! -De un lado de su boca añadió en un murmullo bajo, -Peñasco, no podemos luchar contra ellos. Recuerda lo que pasó la última vez.

-Lo sé, Noche -respondió el gris. -¿Pero, qué más podemos hacer?

En el otro lado de Peñasco, un enorme atigrado marrón se abrió camino hacia adelante, soltando un siseo de furia. -Da un paso más y les arrancaremos el pelo -gruñó.

Peñasco lo tocó en el hombro con la punta de la cola. -Está bien, Garra -le advirtió. -Vamos a salir de esto sin arrancar pelo si podemos.

Más gatos aparecieron alrededor de una curva en el camino, llenando el estrecho espacio detrás del atigrado plateado.

-¡Escarpado! -Peñasco convocó a un pequeño gato atigrado con un movimiento de orejas. -Vuelve a la cueva, rápido. Diles que los invasores han vuelto.

-Pero… -Escarpado era evidentemente renuente a dejar a sus amigos cuando ya estaban superados en número.

-¡Ahora! -exclamó Peñasco.

Escarpado se volvió y huyó por el sendero.

El sol estaba cayendo. Las rocas proyectaban largas sombras sobre el terreno áspero, manchado de rojo sangre. El débil sonido del agua quebrada rompió el silencio, y del cielo salió el grito agresivo de un halcón.

-Esto es lo más lejos que puedes ir - maulló Peñasco. -Vuelve atrás y busca otro lugar para cazar.

-¿Quién nos va a obligar? -El atigrado plateado se burló.

-Intenta quedarte aquí, y ya verás -siseó Garra.

La patrulla de Peñasco se apretó a su lado, bloqueando el camino. Pero los intrusos comenzaron a desplegarse, empujando las rocas a ambos lados. Peñasco se agachó, tensando sus músculos. Lucharía si tuviera que hacerlo, a pesar de lo que había ocurrido la última vez.

-¡Alto!

Un gato marrón atigrado se abrió camino a través de la patrulla de Peñasco para pararse frente a los invasores. A pesar de que su hocico era gris por la edad, sus músculos todavía eran fuertes y poderosos y sostenía la cabeza alta.

-Soy Narrarocas, Sanador de la Tribu de las Aguas Rápidas - anunció, su voz resonó en las rocas. -Este es nuestro territorio, y no son bienvenidos aquí.

-El territorio pertenece solamente a los gatos que pueden defenderlo - replicó el atigrado plateado.

-¿Recuerdas cómo los echamos antes del tiempo del agua helada? -gruñó Narrarocas. -Haremos lo mismo de nuevo, a menos que te vayas ahora.

El atigrado plateado entrecerró los ojos. -¿Nos echaron? No es así como lo recuerdo.

-*Decidimos* irnos -añadió una gata marrón y blanca desde donde se agachó sobre una roca. -Encontramos un lugar mejor para pasar la estación sin hojas, con más presas.

-Y ahora *decidimos* volver. -El gato atigrado azotó la cola. -Unas escasas y descaradas excusas para los gatos no nos van a detener. -Fijó sus garras raspando las piedras.

-La Tribu de las Aguas Rápidas siempre ha tenido su hogar en estas montañas -maulló Narrarocas. –Nosotros…

Sus palabras se perdieron en un gemido de furia cuando la gata marrón y blanca se lanzó desde la roca y sujetó sus garras en el omóplato de Noche. El gato atigrado dejó escapar un temible chillido y se lanzó a Peñasco. Mientras Peñasco rodaba una y otra vez, agarrando a su atacante, el aire se llenó con los chillidos de los gatos luchando.

Muy por encima, la Tribu de la Caza sin Fin miraba impotente.

Capítulo 1

Arrendajo se estiró, sintiendo que el sol golpeaba su pelo. Una cálida brisa susurraba a su alrededor, llena de aromas de verde y creciente. En algún lugar encima de su cabeza un pájaro estaba trinando, y él podría oír el golpe del agua del lago en la orilla.

-¡Arrendajo!

Ligeros pasos agitaban el sonido de las olas. Arrendajo se imaginó a su mentora, Hojarasca Acuática, salpicando las aguas poco profundas al borde del lago.

-¡Arrendajo! -Repitió, su voz sonaba más cerca. -Ven y únete. El agua fría se siente maravillosa.

-No, gracias -murmuró Arrendajo.

Para él, el agua era más que el suave roce del lago contra sus patas. En cambio, el sonido de las olas le trajo recuerdos de agua fría emergiendo a su alrededor, el peso de pelo empapado arrastrándolo hacia abajo, el agua llenando su boca y nariz y ahogando su vida. Se había ahogado una vez en sueños, perdido en los túneles subterráneos con el antiguo guerrero Hojas Caídas, y casi se había ahogado de verdad cuando él y sus compañeros de Clan rescataron los cachorros de Clan del Viento perdidos.

He tenido suficiente agua para el resto de mi vida.

Los pasos de Hojarasca Acuática retrocedieron, más rápidos ahora como si estuviera saltando a través de los bajíos, despreocupada como un cachorro.

Arrendajo avanzó a lo largo de la costa. Se suponía que debía estar buscando malva, pero cuando probó la brisa no pudo recoger nada del familiar olor acaramelado. Tan pronto como el ruido de los pasos de Hojarasca Acuática se desvanecieron, se apartó del agua y subió por la orilla. Tenía algo más importante que las hierbas para encontrar. Caminó hacia delante, con la nariz cerca del suelo mientras olía a través de matorrales de hierba y alrededor de arbustos hasta llegar a las raíces nudosas de un árbol.

¡Aquí está!

Clavó los dientes en un extremo del palo y lo sacó de detrás de la raíz que lo sostenía a la orilla, lejos de las olas hambrientas. Agachándose junto a él, pasó su pata sobre los arañazos, encontrando el grupo de cinco largos y tres cortos que representaban a los cinco aprendices y tres cachorros que habían quedado atrapados en los túneles mientras las aguas se elevaban. Todos ellos fueron marcados: Cada gato había salido vivo. Arrendajo recordó hacer los rasguños con el aroma de Roca rodeándolo; casi se sentía como si la pata sin pelo del antiguo espíritu estuviera guiando sus garras.

Pero Arrendajo también podía sentir el único rasguño sin marcar. Hojas Caídas, el antiguo gato que los había guiado, seguía caminando solo por los túneles.

Cerró los ojos y escuchó las voces que solían susurrarle, pero no podía oír nada excepto el viento en los árboles y la ondulación del lago. -¿Hojas caídas? ¿Roca? -Murmuró. -¿Dónde están? ¿Por qué no hablan conmigo?

No hubo respuesta. Arrendajo arrastró el palo más lejos en el claro, rodando por el banco hasta que el agua del lago podría lavar sobre él. Él olfateó a lo largo de su longitud, pero todos los ecos del pasado habían desaparecido.

Arrendajo tragó saliva, casi listo para empezar a llorar como un cachorro que había perdido a su madre. Quería hablar con Roca, para averiguar más sobre los gatos que habían vivido alrededor del lago hace tanto tiempo. Quería saber por qué habían dejado a Hojas Caídas caminar por las cuevas cuando todos los otros gatos

antiguos, incluso los que habían muerto allí, habían pasado por algún otro lugar.

Estaba convencido de que éstos eran los mismos gatos que había sentido a su alrededor en el Laguna Lunar, cuyas huellas cubrían el camino espiral que conducía al agua. Eran mucho más viejos que los Clanes, más viejos aún que Clan Estelar. ¡Qué sabiduría podrían compartir con él! Incluso podrían ser capaces de explicarle la profecía, las misteriosas palabras que había oído en el sueño de Estrella de Fuego.

Habrá tres, parientes tuyos… que mantendrán el poder de las estrellas en sus patas.

-Arrendajo, ¿qué crees que estás haciendo?

Arrendajo empezó. Había estado tan concentrado en el palo y en sus pensamientos sobre los antiguos gatos que no había oído acercarse a Hojarasca Acuática. Ahora él podía olerla cerca de él y recoger la irritación que fluía de ella.

-Lo siento -murmuró.

-Necesitamos más malva, Arrendajo. Sólo porque no estamos al borde de la batalla ahora no significa que los gatos no se enferman o se hieren. Los curanderos tenemos que estar listos.

-Lo sé, ¿de acuerdo? -Replicó Arrendajo. *¿Y quién detuvo la batalla?* preguntó en silencio. *El Clan del Viento y el Clan del Trueno se habrían desgarrado el uno al otro si no fuera porque yo y los otros encontramos esos cachorros perdidos.*

No quería explicarse a su mentor. Podía sentir que ella lo miraba severamente mientras rodaba el palo hacia atrás y lo escondía bajo la raíz del árbol. Luego se alejó de ella, a lo largo de la parte superior del banco, con las mandíbulas abiertas para recoger los olores de las cosas en crecimiento.

Antes de que hubiera cubierto muchos zorros de distancia hizo una pausa, mirando fijamente a través del lago. El viento golpeó su pelo, presionándolo cerca de su cuerpo.

¿Dónde están? Su mente llamó a los gatos de hace mucho tiempo. *¡Háblenme, por favor!*

-¡Arrendajo! ¡Oye, Arrendajo!

Esa no era la voz que quería oír. Mordiendo un siseo de irritación, Arrendajo se volvió hacia Pinta; él podía recoger su olor y escuchar sus pasos cuando ella saltó hasta él. Golpeando a través del helecho como un zorro.

-¡Mira lo que tengo! -La voz de Pinta sonaba alegre y también medio ahogada, como si estuviera hablando con una presa atrapada en sus mandíbulas.

Arrendajo no se molestó en señalar que no podía mirar nada. Además, el olor fuerte del campañol le dijo lo que llevaba Pinta.

-Esta es mi última evaluación de caza. -La voz de la aprendiza era más clara ahora; ella debía haber dejado su presa. -Si lo hacemos bien, Bayo, Zarpa de Ratón y yo seremos guerreros hoy.

-¡Genial! -Arrendajo trató de sonar entusiasta, pero todavía estaba molesto por distraerlo de los gatos antiguos.

-Estoy segura de que Manto Polvoroso estará contento conmigo -continuó Pinta. -¡Este campañol es *enorme*! Es suficiente para alimentar a los dos nuevos cachorros de Dalia.

-Los nuevos cachorros de Dalia no pueden comer ratones todavía -le recordó Arrendajo. *¿Tiene cerebro de ratón?* -Sólo nacieron hace cuatro amaneceres.

-Bueno, será para Dalia, entonces. -Pinta seguía sonando entusiasmada. -Ella tendrá que comer bien ahora que está alimentando cachorros. ¿Ya los has visitado? ¡Son las cosas más dulces que he visto! Dalia me dijo que los llamó Pequeña Rosa y Pequeño Sapo.

-Lo sé -maulló Arrendajo en breve.

-No puedo esperar hasta que tengan la edad suficiente para salir de maternidad y jugar -continuó Pinta. -¿Crees que Estrella de Fuego podría dejarme ser mentora de uno de ellos? Tendré experiencia como guerrera cuando estén listos.

-Son tu medio hermano y hermana -maulló Arrendajo desalentadoramente. -Estrella de Fuego probablemente no...

-¡Pinta! -Una voz aguda interrumpió, y Arrendajo oyó el susurro del mentor de Pinta, Manto Polvoroso, abriéndose camino entre los helechos. La molestia le rozaba en las olas. -¿Estás cazando o chismeando? -preguntó.

-Lo siento. ¿Has visto mi campañol, Manto Polvoroso? ¡Es *enorme*!

Arrendajo escuchó las almohadillas de Manto Polvoroso y olfateó el ratán.

-Muy bien -me dijo el guerrero. -Pero eso no significa que puedas sentarte y lavarte la cola. Hay muchas más presas en el bosque. Voy a llevar esto de vuelta al campamento, y puedes continuar.

-Bueno. ¡Hasta luego, Arrendajo!

Arrendajo se acordó de gritar: -¡Buena suerte! -Mientras Pinta se alejaba, pero su mente ya estaba volviendo a los antiguos gatos. Su silencio le preocupaba. *¿Hice algo malo? ¿Roca y Hojas Caídas están enojados conmigo?* Su mente roía el problema mientras él encontraba un macizo de malva y mordía los tallos para llevar al campamento.

-Bien hecho, Arrendajo. -La voz de Hojarasca Acuática vino detrás de él mientras terminaba la tarea. -Vámonos.

Arrendajo recogió el haz de tallos en sus mandíbulas. Era una buena excusa para no hablar. Mientras volvía a caminar por el bosque detrás de su mentora, seguía distraído, sin darse cuenta de los olores de las presas o de las pequeñas criaturas en la maleza. Estaba muy lejos, tratando de caminar en los pasos de los gatos antiguos.

Entonces un pájaro lanzó una alarma repentina. Arrendajo empezó a golpear ferozmente las alas justo delante de su nariz, dejando caer la malva mientras saltaba hacia atrás.

-¡Eh! -el maullido indignado de Bayo salió a unas pocas colas de distancia. -El tordo que acabas de asustar era mío. ¿No viste que lo estaba acechando?

-No, no podía ver eso. -La culpa y molestia por su propia torpeza hicieron Arrendajo salvaje. -Estoy *ciego*, por si no lo habías notado.

-Pero puedes hacer algo mejor que eso -maulló Hojarasca Acuática, entrecortada. -Mantén tu mente en lo que estás haciendo, Arrendajo. Has estado más escurridizo que un conejo toda la mañana.

-Bueno, espero que no haya estropeado mi evaluación -murmuró Bayo. -Habría tenido ese tordo si no fuera por él.

-Lo sé –maulló Zarzoso.

Arrendajo recogió el olor del lugarteniente del Clan del Trueno un poco más lejos. Zarpa de Ratón y su mentor, Zancudo, también estaban cerca. *¡Oh no! ¿Ha visto todo Clan del Trueno?*

-No tiene sentido quejarse por las presas perdidas -continuó Zarzoso, acercándose más. -Y un guerrero no se preocupa por un pequeño revés. Vamos, Bayo, mira si puedes encontrar un ratón entre las raíces del árbol.

Arrendajo podía decir que Bayo seguía enojado, a pesar de lo que su mentor había dicho. -Arrendajo, solo mantente fuera de mi camino, ¿quieres?

-No hay problema -le respondió Arrendajo.

-Sí, es hora de que volvamos al claro. Hojarasca Acuática le dio un golpe a Arrendajo con el omóplato. –Por aquí.

¡Sé dónde está el campamento, gracias!

Arrendajo recogió sus hierbas y se acomodó detrás de su mentor a través del túnel espinoso al hueco de piedra. Pasando por encima de la pantalla de zarzas frente a la guarida de los curanderos, depositó su paquete en la cueva en la parte posterior.

-Voy por algo de carne fresca, ¿vale? -maulló.

-Un momento, Arrendajo. -Hojarasca Acuática dejó sus propias hierbas y se sentó frente a él. Arrendajo podía sentir su impaciencia y frustración. -No sé qué te ha entrado últimamente -empezó. -Desde que tú y los demás encontraron los cachorros del Clan del Viento al borde del lago...

Había una pregunta en su voz, y Arrendajo podía saborear un olor potente de curiosidad que venía de ella. Hojarasca Acuática claramente sabía que había más de la historia de los cachorros perdidos de lo que él y sus compañeros de camada estaban contando. Pero no había manera de que revelara que los cachorros habían estado vagando en la red de túneles que yacían bajo el territorio del Clan del Trueno y del Clan del Viento. Sabía que Zarpa de León y Zarpa de Acebo, así como los aprendices de Clan del Viento Brezo y Zarpa de Viento, también se quedarían callados. Ningún gato quería admitir que Zarpa de León y Brezo habían estado jugando en los túneles por lunas.

Así que no podían contar la historia de cómo casi se habían ahogado, junto con los cachorros perdidos, ya que la lluvia llenaba los túneles e aumentaba el río subterráneo en una inundación aterradora. Arrendajo todavía tenía pesadillas sobre el río agitado y sofocante.

-Arrendajo, ¿estás bien? -Prosiguió Hojarasca Acuática. Su irritación se desvaneció, dando paso a la preocupación, una inundación pegajosa que amenazaba con aplastar a Arrendajo al igual que el agua en los túneles. -Me lo dirías, ¿no es así, si algo andaba mal?

-Claro -murmuró, esperando que su mentora no detectara la mentira. -Todo está bien.

Hojarasca Acuática vaciló. Arrendajo sintió que su piel comenzaba a picar a la defensiva. Pero la curandera sólo suspiró y maulló, -Ve y come, entonces. Más tarde, cuando esté un poco más fresco, iremos hasta el viejo nido Dos Patas y recogeremos un poco de hierba gatera.

Antes de que terminara de hablar, Arrendajo ya se había levantado y empujaba su camino más allá de las zarzas. Se acercó a

la pila de carne fresca, olfateó un ratón rechoncho y lo llevó a un lugar soleado fuera de su guarida para comerlo. El sol alto acababa de pasar, y el hueco de piedra estaba lleno de calor. Con el vientre cómodamente lleno, Arrendajo yacía de lado y se limpiaba los bigotes con una pata.

Zarpa de Carbonilla y Zarpa de Acebo acababan de entrar por el túnel espinoso. Incluso a una distancia Arrendajo podría recoger el olor musgoso del hueco de entrenamiento aferrado a su pelaje.

-Siento haberte golpeado siempre -Zarpa de Acebo maulló. -¿Estás segura de que estás bien?

-Estoy bien -insistió Zarpa de Carbonilla. -No *estaría* bien si me dejas ganar por no pelear lo mejor que puedes.

Su voz sonaba valiente, pero Arrendajo podía darse cuenta por sus pasos que la pata herida de Zarpa de Carbonilla la estaba molestando. No había nada más que los curanderos pudieran hacer; sólo el tiempo podría fortalecer su pata. ¿O Zarpa de Carbonilla estaba destinada a nunca ser un guerrero, como Carbonilla antes que ella?

Arrendajo se distrajo del problema de Zarpa de Carbonilla con el sonido de chillidos agudos procedentes de maternidad. Él hizo una mueca. Los cachorros de Dalia habían nacido hace sólo cuatro amaneceres, pero tenían voces enormes. Su padre, Zancudo, había insistido en salir con Zarpa de Ratón a su evaluación, a pesar de que Manto Polvoroso se había ofrecido a ocupar su lugar para que pudiera pasar más tiempo en maternidad. Arrendajo pensaba que Zancudo parecía incómodo alrededor de sus cachorros, como si no pudiera adaptarse a la idea de ser padre.

En cualquier caso, pensaba Arrendajo, maternidad estaba bastante llena. Heladilla y Pequeño Zorro, la última camada de Fronda, seguían allí, aunque eran casi lo suficientemente grandes como para convertirse en aprendices. Y Millie, que esperaba los cachorros de Látigo Gris, acababa de mudarse. Arrendajo sabía que Estrella de Fuego estaba orgulloso de lo fuerte que se estaba convirtiendo en Clan del Trueno, aunque a veces le preocupaba cómo iban a alimentarse.

Más ruido provenía del túnel de espinas y Zarpa de León se tambaleó en el campamento con su mentor, Cenizo, justo detrás de él.

-¡Dos ratones y una ardilla! - maulló Cenizo. -Muy bien, Zarpa de León. Ese es el tipo de caza que espero de ti.

A pesar de las palabras de alabanza, Cenizo no parecía entusiasta. Arrendajo pensaba que su hermano y Cenizo nunca se habían llevado muy bien como mentor y aprendiz. Había algo allí que lo desconcertaba, y algo en Cenizo que no podía leer.

Pero probablemente no era importante. Arrendajo descartó la pregunta de su mente cuando su hermano se dejó caer a su lado, con un ratón en sus mandíbulas.

-¡Estoy desgastado! -Anunció Zarpa de León. -Pensé que tendría que perseguir a esa ardilla todo el camino hasta Clan de la Sombra.

-¿Por qué molestarse? -preguntó Arrendajo. - Hoy no es tu evaluación.

-Lo sé -murmuró Zarpa de León alrededor de una bocanada de carne fresca. -Pero ese no es el punto. Un buen guerrero siempre hará todo lo que pueda para alimentar al Clan.

Y Zarpa de León quería ser el mejor guerrero que pudiera. Arrendajo lo sabía, y él sabía cuán tenso y determinado estaba su hermano desde que encontraron a los cachorros en los túneles. Sabía la razón, incluso, sin leer la mente de Zarpa de León: su hermano había decidido concentrarse en su entrenamiento para compensar los encuentros con la aprendiza del Clan del Viento Brezo en secreto.

Los bigotes de Arrendajo se contrajeron de simpatía. Como curandero, se le permitía tener amigos fuera de su Clan, aunque no podía imaginar querer hacerlo. ¿Cómo podía alguien confiar en un gato de un clan diferente?

El ruido de un guijarro cayendo le alertó de que Estrella de Fuego estaba bajando de la Cornisa Alta. Su voz llegó desde cerca de la guarida de los guerreros.

-Necesitamos una patrulla fronteriza. Cual de ustedes…

Junto a Arrendajo, Zarpa de León se puso en pie de un salto. -¡Iré!

Por un momento Arrendajo se preguntó por qué Estrella de Fuego estaba organizando una patrulla, hasta que recordó que el lugarteniente del Clan, Zarzoso, estaba en el bosque dando a Bayo su evaluación.

-Gracias, Zarpa de León -maulló Estrella de Fuego -pero puedo ver que has estado trabajando duro hoy.

Zarpa de León volvió a sentarse; Arrendajo se dio cuenta de que estaba decepcionado.

-Voy a ir. -Dijo Látigo Gris mientras salía de la guarida de los guerreros.

-Yo lo haré. -Vuelo de Ardilla estaba justo detrás de él.

Arrendajo escuchó a Tormenta de Arena caminando desde la guarida de los aprendices, con su aprendiza a su lado.

-Bien -maulló Estrella de Fuego. -Creo que deberían echar un vistazo a la frontera con Clan del Viento. Todo ha estado tranquilo desde que encontraron a los cachorros, pero nunca se sabe.

-Nos aseguraremos de que las marcas olorosas estén frescas -prometió Látigo Gris. -Y si vemos...

Se interrumpió ante el sonido de los maullidos excitados y el fuerte crujido del túnel espinoso. Arrendajo se incorporó, con las mandíbulas abiertas para distinguir los diferentes olores de los recién llegados. Bayo fue primero en el claro, con Pinta y Zarpa de Ratón caminando justo detrás de él. Fueron seguidos por sus mentores, Zarzoso, Manto Polvoroso y Zancudo.

-¡Lo hicimos! -El gemido triunfal de Bayo resonó en el hueco de piedra. -Todos pasamos nuestra evaluación, ¡y ahora seremos guerreros!

-Bayo. -Zarzoso sonó severo. -Eso es decisión de Estrella de Fuego.

-Lo siento. -Arrendajo podía sentir la depresión repentina de Bayo y lo representaba con la cabeza y cola caídas. -Pero seremos guerreros, ¿verdad?

-Tal vez deberíamos evaluar lo bien que puedes mantener la boca cerrada -dijo bruscamente Manto Polvoroso.

-Está bien. -Estrella de Fuego sonó divertido. -Si los mentores vienen a hablar conmigo, organizaremos la ceremonia del guerrero.

-¿Y la patrulla fronteriza? -preguntó Látigo Gris.

-Puede esperar hasta el atardecer. Después de todo, no esperamos problemas.

Todos los aprendices se reunieron en un grupo emocionado cerca de su guarida. Zarpa de León se acercó a ellos. Arrendajo se levantó, se estiró y siguió más despacio.

-... Y *dos* campañas –Bayo estaba maullando cuando Arrendajo entró. -También habría tenido un tordo si *él* no lo hubiera asustado.

El cuello de Arrendajo se erizó, pero antes de que pudiera hablar Zarpa de Acebo saltó a su defensa. -¿Que importa? Pasaste la evaluación.

La punta de la cola de Arrendajo se crispó. *Puedo cuidarme, gracias*.

-Tengo un campañol gigantesco. -Pinta estaba demasiado emocionada para notar la hostilidad entre Bayo y Arrendajo. -Y bajé un mirlo justo cuando volaba. Manto Polvoroso dijo que nunca había visto un salto tan bueno.

-¡Eso es genial! -maulló Zarpa Melada.

-Cogí una ardilla -dijo Zarpa de Ratón. Arrendajo recordó cómo el aprendiz había subido al Roble del Cielo en busca de una ardilla, y luego estaba demasiado asustado para bajar de nuevo. Zarpa de Carbonilla se había roto la pata por ir a buscarlo cuando una rama cedió y cayó. Arrendajo habría apostado una luna de buscar garrapatas en el pelo de los veteranos a que la ardilla que Zarpa de Ratón había atrapado había estado en la tierra.

-Ojalá nos evaluaran, ¿verdad? -maulló Zarpa de Acebo a Zarpa de León. -A veces pienso que nunca seremos guerreros.

-Lo sé -dijo Zarpa de León. Entonces una sacudida de determinación lo recorrió. -Sólo tenemos que trabajar más, eso es todo.

Arrendajo no se unió a la conversación. Sus patas estaban en un sendero diferente. No terminaría su entrenamiento de curandero hasta después de mucho, mucho tiempo, y cuando recibiera su nombre propio seguiría siendo el aprendiz de Hojarasca Acuática. No sería un curandero completo hasta que ella muriera. A pesar de que su pelo se estremecía ante la idea de que sus compañeros de camada continuaran sin él, no quería que su mentora muriera.

Además, la profecía decía que él y los otros tenían el poder de las estrellas en sus patas tan pronto como nacieron. No dijo que tenían que ser guerreros primero.

La voz de Estrella de Fuego resonó desde el Cornisa Alta. -¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas se reúnan para una reunión del Clan!

El claro se inundó con diferentes aromas cuando el Clan comenzó a emerger. Arrendajo pudo distinguir a Musaraña y Rabo Largo, los veteranos, mientras salían del refugio de su guarida bajo el avellano. Hojarasca Acuática salió de la guarida de los curanderos y se sentó frente a la pared de zarzas.

Entonces los otros olores fueron abrumados por el de Dalia, mientras se acercaba al grupo de aprendices.

-Bayo, ¡sólo mírate! -Exclamó. -Tu pelo está saliendo por todo el lugar. Y Pinta... ¿has recogido todas las rebabas entre aquí y el lago?

Arrendajo oyó el sonido de la feroz lamida.

-Está bien, puedo hacerlo -protestó Bayo.

-Tonterías -regañó Dalia. -No pueden ir a su ceremonia de guerrero como si fueran una banda desaliñada de cachorros.

Cualquier gato pensaría que no te crie correctamente. -Ella comenzó a lamer a Bayo otra vez, luego se interrumpió para agregar -Zarpa de Ratón, ¡estas igual de mal! ¿Has visto tu cola?

-Espero que Estrella de Fuego se haya olvidado de *mi* cola -maulló Bayo con ansiedad. -Podría usarlo para darme mi nombre de guerrero.

La cola de Bayo era sólo un muñón corto. Cuando él era un cachorro había escapado del campamento para ir a cazar una trampa de zorro atrapó su cola.

-¿Cómo Diminuta Cola Baya? -preguntó Amapola.

-¡Oh, no! -gimoteó Bayo. -Estrella de Fuego no lo haría, ¿verdad?

-No seas tonto –maulló Dalia.

-Estoy segura de que no tienes que preocuparte. -La voz de Centella se unió a la conversación. Entre todos los diferentes aromas, Arrendajo no la había notado acercándose. -Cuando la manada de perros me atacó, Estrella Azul me dio Cara Perdida como mi nombre guerrero. Pero cuando Estrella de Fuego se convirtió en líder, lo cambió. Estoy segura de que no daría a ningún gato un nombre cruel.

-¡Espero que no! -Bayo todavía sonaba dudoso.

De repente alarmado, Arrendajo pensó en lo que había dicho Centella. -¿No crees que Hojarasca Acuática podría mencionar que estoy ciego cuando me da mi nombre de curandero completo? -Murmuró en el oído de Zarpa de Acebo.

-¿Cómo, Arrendajo sin Ojos? Eso es tan estúpido como Diminuta Cola Baya -respondió su hermana.

-*Tú* crees que es estúpido, pero Hojarasca Acuática...

-Tranquilos, todos -interrumpió Látigo Gris. -La ceremonia está a punto de comenzar.

Zarpa de León le dio un golpe a Arrendajo. -Venga. Vamos por un buen lugar en el frente. Quiero ver todo lo que sucede.

-Sí, será nuestro turno pronto -Zarpa de Acebo maulló con entusiasmo.

Arrendajo siguió a sus compañeros de camada y los otros aprendices al frente de la multitud que se había reunido alrededor de Estrella de Fuego. Podía sentir el orgullo en los tres que debían hacerse guerreros. Los imagino con pelajes lustrosos y brillantes después de las frenéticas lamidas de su madre. Dalia se sentía muy orgullosa, aunque Arrendajo también sentía la ansiedad por los dos diminutos cachorros que había dejado en maternidad.

Luego localizó a Fronda, sentada justo fuera de maternidad con Heladilla y Pequeño Zorro. La gentil reina se aseguraría de que no había ningún daño en los dos recién nacidos mientras su madre veía a su primera camada convertirse en guerreros.

-Este es un buen día para Clan del Trueno. -El emocionado murmullo de los gatos del Clan murió en silencio mientras Estrella de Fuego empezaba a hablar. -Ningún Clan puede sobrevivir sin nuevos guerreros. Zarzoso, ¿Tu aprendiz Bayo está listo para su ceremonia de guerrero?

-Ha entrenado bien -respondió Zarzoso.

Arrendajo podía sentir la emoción de los tres aprendices aumentando mientras Estrella de Fuego se dirigía a los otros dos mentores, Manto Polvoroso y Zancudo. Entonces oyó pasos mientras se acercaban para pararse delante de Estrella de Fuego.

-Yo, Estrella de Fuego, líder de Clan del Trueno, solicito a mis antepasados guerreros que observen a estos tres aprendices. -La voz del líder del clan resonó por encima del crujido de los árboles sobre el hueco. -Han entrenado duro para comprender nuestro noble código, y se los encomiendo como guerreros a su vez. Bayo, Pinta, Zarpa de Ratón, ¿prometen respetar el código guerrero y proteger y defender a este Clan, incluso a costa de sus vidas?

-¡Lo prometo! -respondieron los tres jóvenes gatos, Bayo más ruidoso.

Por unos instantes, Arrendajo sintió que su piel le picaba de envidia. Un día él tendría su propia ceremonia de nombramiento

como curandero, pero nunca se pondría de pie ante su Clan y haría la promesa de defenderlo con su vida.

-Entonces, por los poderes de Clan Estelar les doy sus nombres de guerreros -prosiguió Estrella de Fuego. -Bayo, a partir de este momento serás conocido como Pelaje Bayo.

-¡Oh, gracias! -exclamó el nuevo guerrero, interrumpiendo a su líder del Clan.

Una oleada de diversión pasó a través del Clan, aunque Arrendajo atrapó un siseo de molestia del ex mentor de Pelaje Bayo, Zarzoso.

Estrella de Fuego esperó a que el ruido se apagara antes de continuar. –El Clan Estelar honra tu valentía y entusiasmo, y te damos la bienvenida como guerrero de pleno derecho del Clan del Trueno. -

Hubo una pausa; Arrendajo sabía que Estrella de Fuego descansaría su hocico en la parte superior de la cabeza de Pelaje Bayo, y Pelaje Bayo lamería el omóplato de su líder. Entonces Estrella de Fuego fue a darle a Pinta el nombre de Cola Pinta, y Zarpa de Ratón se convirtió en Bigote de Ratón.

-El Clan del Trueno está orgulloso de todos ustedes -finalizó Estrella de Fuego. -Sirvan a su clan fielmente.

-¡Bigote de Ratón! ¡Cola Pinta! ¡Pelaje Bayo! -El Clan dio la bienvenida a los tres nuevos guerreros con maullidos entusiastas.

Arrendajo sentía su orgullo de sus nuevas responsabilidades, y una confianza renovada en todos los gatos de que el Clan estaba creciendo en fuerza y números, las dificultades del Gran Viaje eran ahora un recuerdo decaído.

Pero había algo más prolongado en el hueco como niebla… que se extendía más allá de Clan del Trueno a los gatos antiguos que habían caminado por el bosque hace mucho tiempo. Si Hojas Caídas hubiera salido vivo de los túneles, ¿Habría sido recibido así?

¿Qué pasó con esos gatos? Arrendajo se preguntó. *¿A dónde fueron?*

Capítulo 2

Zarpa de León se abrió camino a través de montones de hierba larga mojada de rocío; se estremeció cuando la humedad empapó su piel, y parpadeó el sueño de sus ojos. Las nubes se extendían sobre el bosque, aunque un brillo por encima de los árboles mostraba dónde subía el sol.

La patrulla del alba se dirigía hacia el territorio Clan del Viento. Cenizo y Pelaje Bayo estaban ligeramente adelante, discutiendo algo en voces demasiado bajas para que Zarpa de León pudiera oír. Después de unos momentos, Pelaje Bayo miró por encima de su hombro. -No te quedes atrás, Zarpa de León -maulló en voz alta. -Y cuidado con las trampas de zorro.

-Cuídate a ti -murmuró Zarpa de León. El gato color crema había sido un guerrero durante tres días enteros, y ya estaba actuando como un mentor*. ¡Pero no tiene por qué pensar que voy a obedecer sus órdenes!*

Zarpa de León se quedó aún más atrás. Sus patas estaban hormigueando de memorias mientras rodeaba un matorral y veía la entrada a los túneles. Parecía una madriguera de conejo abandonada, medio escondida por el helecho, pero una vez había conducido a una cueva con un río subterráneo y al territorio del Clan del Viento. El dolor apuñaló el corazón de Zarpa de León mientras recordaba cómo solía hundirse en los túneles durante la noche y encontrarse con Brezo en la cueva. Deseaba poder volver a la época en que era Estrella de Brezo, líder del Clan Oscuro, y él era su leal lugarteniente.

Dudó fuera de la entrada por un instante, luego no pudo resistirse a entrar y arrastrarse por el túnel hasta llegar a la avalancha de barro que quedó cuando los túneles se inundaron. Abrió la boca, pero todo lo que pudo probar fue suelo húmedo y gusanos.

- ¡Zarpa de León! ¡Sé que estás allí! -Llamó Pelaje Bayo. -¡Sal *ahora*!

Por un momento Zarpa de León sintió ganas de ignorarlo, pero se dio cuenta de lo estúpido que sería. No quería quedarse en ese agujero húmedo y sofocante. Lentamente se retorció hacia atrás hasta que pudo levantarse y sacudir el barro de su piel.

Pelaje Bayo estaba de pie delante de él, con su pelaje color crema erizado. Cenizo estaba a un par de colas de distancia; sus ojos azules eran tranquilos e ilegibles.

-¿Qué crees que estás haciendo, explorando en un lugar tan peligroso como este? -preguntó Pelaje Bayo. -¿Y si el techo hubiera caído? Supongo que esperarías a que te sacáramos como la última vez.

Zarpa de León casi se había asfixiado cuando cayó en una vieja guarida de tejón durante la Asamblea a la luz del día. Pero eso era completamente diferente. Y de todos modos, Pelaje Bayo no había sido el que lo había desenterrado.

-Deja de darme órdenes -dijo bruscamente. -No eres mi mentor.

-¡Entonces deja de comportarte como un cachorro estúpido!

Zarpa de León clavó sus garras en el suelo para evitar golpear al arrogante gato. -No me llames cachorro -gruñó. -Tu olor a la guarida de los aprendices no se ha ido, y ya estás...

-Es suficiente -interrumpió Cenizo. -Pelaje Bayo, voy a encargarme del entrenamiento, gracias. Pero tiene razón, Zarpa de León. No tiene sentido meter la nariz en cada agujero entre aquí y Clan del Viento. A menos que haya algún olor sospechoso allá abajo.

-No. ¡Pero podía haber uno! -Zarpa de León se defendió.

Cenizo no hizo ningún comentario, a excepción de un impaciente movimiento de cola. -Pongámonos en marcha.

Zarpa de León le lanzó una última mirada a Pelaje Bayo y le dio un respiro a su mentor. Todavía podía sentir un tirón de anhelo por Brezo, atrayéndolo hacia las cuevas. Pero sabía que nunca volvería a caminar allí, y no sólo porque el barro había bloqueado los túneles. Quería ser el mayor guerrero del Clan Trueno. Y no podía serlo si su mejor amiga era una gata de otro Clan.

-¡Salta! Lo más alto que puedas, ¡ahora!

Zarpa de León saltó al aire, retorciéndose mientras aterrizaba para que enfrentar a su oponente. Se las arregló para dar un golpe en las patas de Amapola antes de que ella se revolviera para hacerle frente. Mirando hacia el borde del claro, pudo distinguir la sombra de un pelaje atigrado y el brillo de unos ojos ámbar.

¡Gracias, Estrella de Tigre!

Amapola saltó hacia él, y Zarpa de León se lanzó hacia adelante, deslizándose debajo de ella con su vientre rozando el musgo. Enganchando sus patas traseras de debajo de ella, él plantó sus patas delanteras en su vientre mientras ella rodaba.

-Bien hecho, Zarpa de León. -Cenizo le dio un gesto de aprobación, aunque no había calidez en sus ojos azules.

¿Qué estoy haciendo mal ahora? Zarpa de León se preguntó. Había comprendido la molestia de Cenizo con él cuando pasaba todas las noches en las cuevas con Brezo. Entonces había estado casi demasiado cansado para poner una pata delante de la otra durante el día*. Pero estoy entrenando bien ahora. ¡Estoy trabajando muy duro!*

-Nunca había visto ese último movimiento antes. -Espinardo, el mentor de Amapola, se acercó a los dos aprendices. -¿Dónde lo aprendiste?

-Er... Lo acabo de imaginar, supongo -murmuró Zarpa de León.

Había aprendido el movimiento de Estrella de Tigre, durante un combate de entrenamiento con Alcotán. Los dos gatos sombríos lo visitaban tan a menudo, que sentía como si siempre tuviera voces en sus oídos, diciéndole que saltara más alto, golpeara más fuerte, se retorciera fuera del camino. La práctica constante había hecho que sus músculos fueran más fuertes. Sabía sin que ningún gato se lo dijera que sus habilidades de pelea habían mejorado más rápido que las de cualquier otro aprendiz. Pero a veces era difícil explicar de dónde provenían las habilidades.

-Puedes dejarme irme ahora -maulló Amapola.

-Oh, lo siento.

Zarpa de León se alejó de ella y ella saltó a sus patas, sacudiendo restos de musgo de su piel. -¿Me enseñarás a hacer eso?

-Por supuesto. Cuando un gato salta sobre ti, tienes que aplastarte, pero sigue avanzando.

-¿Cómo esto? -Amapola trató de imitar el movimiento.

-Sí, pero un poco más rápido.

Mientras la joven gata carey practicaba, Zarpa de León volvió a mirar hacia el borde del claro. Pero la presencia fantasmal de Estrella de Tigre había desaparecido.

Zarpa de León maniobró un largo zarcillo a través del túnel al hueco de piedra, tirando con fuerza cuando se enganchó en las espinas. Sus patas le dolían de cansancio. Primero la patrulla del alba, luego la sesión de entrenamiento, luego, después de un corto descanso para unos cuantos bocados de carne fresca, Cenizo lo había puesto a reparar la guarida de los veteranos. ¡Y sólo había pasado el sol alto!

Mientras arrastraba la zarza a través del claro, algo pesado aterrizó en el otro extremo, haciéndole tropezar. Dejando su extremo, Zarpa de León miró hacia atrás para ver a Pequeño Zorro. El gato rojizo atigrado había hundido sus dientes en el otro extremo del zarcillo y lo estaba golpeando con sus patas. Un gruñido bajo salió de su garganta.

-¡El Clan de la Sombra nos está invadiendo! -Heladilla gritó, corriendo al lado de su hermano y saltando sobre la zarza. -¡Salgan de nuestro campamento!

Ala Candeal se detuvo en su camino a través del claro, su cuello empezó a erizarse, luego continuó con un movimiento de su cola. Nimbo Blanco sacó la cabeza de la guarida de los guerreros, con los ojos azules anchos de alarma. Cuando vio los dos cachorros, estremeció las orejas disgustado y desapareció.

-Oigan, están molestando a todos los gatos -maulló Zarpa de León. -Y necesito esto para reparar la guarida de los veteranos.

-¿Podemos ayudar? -preguntó Heladilla.

-Sí, pronto seremos aprendices -añadió Pequeño Zorro, soltando la zarza.

-De acuerdo, pero tengan cuidado de no quedar con espinas en las almohadillas.

Zarpa de León siguió arrastrando el zarcillo a través del claro. Los dos cachorros trataron de ayudarlo, pero en su mayoría se metieron las patas y complicaron la tarea.

Cuando se acercaron a la guarida de los veteranos, Pequeño Zorro y Heladilla parecieron olvidarse de ayudar. En vez de eso, se precipitaron hacia Musaraña y Rabo Largo, que se asoleaban a la entrada de la guarida.

-¡Cuéntanos una historia! -Exigió Pequeño Zorro. -Cuéntanos sobre el Gran Viaje. Cuéntanos cómo los Dos Patas…

-No, quiero oír hablar del viejo bosque -interrumpió Heladilla.

Musaraña bostezó. –Diles algo -gruñó a Rabo Largo. -Entonces, tal vez se tranquilicen y algunos gatos puedan dormir un poco. -Cerró los ojos y se cubrió la nariz con la cola.

Rabo Largo suspiró, luego se acomodó en una cómoda inclinación con las patas metidas bajo el pecho. Volvió la cara hacia los cachorros, aunque no podía verlos. -De acuerdo, ¿de qué quieren oír hablar?

-¡Estrella de Tigre! –el pelo de Pequeño Zorro se erizó de entusiasmo.

-¡Sí, Estrella de Tigre! -Agregó Heladilla. -Cuéntanos cómo trató de tomar el bosque.

Zarpa de León vio la punta de la cola de Rabo Largo chasquear cuando el gato ciego vaciló. La curiosidad lo arañó cuando empezó a llevar la zarza para bloquear un agujero en las frondas madreselvas que protegían la guarida. Quería oír hablar de Estrella de Tigre tanto como los cachorros.

-Estrella de Tigre era un gran guerrero -comenzó a decir Rabo Largo. -Era el gato más fuerte del bosque y el mejor luchador. Cuando yo era un gato joven, pensé que sería el próximo líder del Clan del Trueno. Yo quería ser igual que él -añadió torpemente el atigrado pálido.

-¡Pero era malvado! -exclamó Pequeño Zorro, con los ojos entrecerrados.

-No sabíamos eso en ese entonces -explicó Rabo Largo. -Él mató a Cola Roja, el lugarteniente del Clan del Trueno, pero todo gato creía que Cola Roja había muerto en batalla....

El vientre de Zarpa de León se agitó mientras escuchaba la historia de sangre y conspiración. Era difícil mantener las patas en movimiento, fijar la zarza en su lugar, y fingir que esto era sólo una historia para él, no más de lo que era para los cachorros. ¡Éste era el gato que caminaba a su lado a través del bosque, enseñándole cómo ser un guerrero!

-Fue la ambición de Estrella de Tigre lo que lo destruyó -concluyó Rabo Largo. -Si hubiera estado dispuesto a esperar que el poder llegara a él, habría sido el líder más grande del bosque.

Zarpa de León se relajó. No había ninguna razón para evitar a Estrella de Tigre. El atigrado oscuro no podía ser ambicioso ahora. Él estaba *muerto*; No había nada que planear.

Y nunca había sugerido que Zarpa de León rompiera el código guerrero. Había estado enojado cuando descubrió las reuniones con Brezo en la cueva. Lo único que quería era que Zarpa de León fuera un buen guerrero. Tal vez Estrella de Tigre se arrepentía de lo que había hecho y estaba tratando de compensarlo ayudando al Clan del Trueno.

Zarpa de León dejó a los cachorros molestando a Rabo Largo con preguntas y camino pensativamente fuera del campamento para buscar más zarzas.

Capítulo 3

Zarpa de Acebo empujó a través de las zarzas hacia maternidad y colocó un mirlo delante de Dalia. Pequeña Rosa y Pequeño Sapo yacían en el vientre de su madre, amamantándose con sus diminutas colas estiradas detrás de ellos.

-Gracias -maulló Dalia, extendiendo una pata para arrastrar al mirlo más cerca. -Eso se siente como una buena regordeta.

-¿Podemos tener algo? -Pequeño Zorro se sentó desde donde estaba luchando con su hermana. -¡Estoy hambriento!

-Claro que no -respondió su madre, Fronda. -Tienes edad suficiente para traer tu propia carne fresca.

-¿Podemos? -La cabeza de Heladilla surgió de los helechos. -Podría comer un conejo entero.

-Está bien -maulló Fronda. -¡Ve a buscar algo para a Millie también! -gritó mientras los dos cachorros salían por la abertura de las zarzas.

Millie parpadeó soñolienta desde donde yacía en un nido cubierto de musgo.

Su vientre parecía enorme; Zarpa de Acebo adivinó que no pasaría mucho tiempo antes de que sus cachorros nacieran.

-Gracias -Millie ronroneó a Fronda.

Fronda suspiró. -Es hora de que esos dos sean aprendices. Necesitan mentores para vigilarlos.

Zarpa de Acebo aceptó silenciosamente mientras salía de maternidad y se dirigía hacia la pila de carne fresca para buscar presas para los veteranos. Pequeño Zorro y Heladilla ya estaban allí, jugando a pelear por un pinzón.

-¿Y qué hay de la presa para Millie? -les recordó Zarpa de Acebo.

-Oh, lo siento. -Pequeño Zorro se levantó, agarró un par de ratones por la cola, y corrió a través del claro con las presas balanceándose de sus mandíbulas.

Heladilla soltó un pequeño ronroneo de triunfo y se estableció para comer el pinzón.

Zarpa de Acebo comenzó a husmear a través de la pila de carne fresca para encontrar algo para los veteranos. Los olores del vivero todavía se aferraban a su piel. Se sentía como si todo el campamento estuviera lleno de cachorros y madres esperando cachorros.

¿El clan espera que tenga cachorros? se preguntó. Sabía que los cachorros eran el futuro del Clan, pero cuando pensaba en convertirse en madre, sentía que llevaba el peso de todo el bosque sobre sus hombros.

Estaba empezando a arrancar un conejo de la pila cuando Zarpa Melada se acercó a ella. -¿Para quién es? -preguntó Zarpa Melada.

-Los veteranos.

-Acabo de llevar una ardilla -le dijo Zarpa Melada. -Si están bien en maternidad, entonces hemos terminado.

Zarpa de Acebo dejó caer el conejo de nuevo sobre la pila. -No queda mucha carne fresca -maulló. -Voy a preguntarle a Fronde Dorado si podemos ir a cazar.

Aunque al amanecer hubo una fuerte lluvia, las nubes se habían despejado y el sol brillaba. Cada hoja y hierba brillaba. Una brisa dura llevaba el olor a presas del bosque; las patas de Zarpa de Acebo picaban con ansias de salir del campamento.

-Hay una patrulla de caza que acaba de regresar -le señaló Zarpa Melada, moviendo la cola hacia la entrada del campamento.

Látigo Gris surgió, llevando una ardilla y dos ratones en sus mandíbulas, seguido de Centella con un par de campañoles y Pelaje Bayo con un conejo.

-¡Oh, mira! -Los ojos de Zarpa Melada se abrieron ampliamente. -Pelaje Bayo ha cogido un conejo *enorme*. ¡Es asombroso!

-¿Pelaje Bayo? -Zarpa de Acebo no pudo evitar que su voz chirriara de sorpresa. Desde que se había convertido en un guerrero cinco días antes, el gato de color crema había sido el gato más mandón en el Clan.

Zarpa Melada parpadeó en vergüenza y araño el suelo arenoso del claro con sus patas delanteras. -Realmente me gusta -confesó. -Pero supongo que no me mirará, no ahora que es un guerrero.

Zarpa de Acebo pensaba en privado que la nariz de Pelaje Bayo estaba tan alta que no podía mirar a ningún gato. Y si sabía que a Zarpa Melada le gustaba, se volvería aún más insoportable.

-Eres lo suficientemente buena para... -empezó a decir, solo para interrumpirse cuando Zarpa Melada se alejó para encontrarse con Pelaje Bayo en medio del claro.

Zarpa de Acebo suspiró. Sólo eran aprendices; seguramente era demasiado pronto para pensar en tener un compañero. Quería probarse a sí misma como una guerrera primero, para demostrar coraje en la defensa de su clan y habilidad en la caza para alimentar a sus compañeros de Clan. Ella quería asumir la responsabilidad de cómo su Clan era dirigido, para hacer Clan del Trueno excelente temporada tras temporada....

Zarpa de Acebo estaba rígida, las patas congeladas en el suelo. *¡Sí!* pensó. *Preferiría ser líder del Clan que una reina en maternidad.*

Por un instante la fuerza de su ambición la asustó. Luego se calmó. No había nada malo en querer ser líder del Clan, si significaba que ella serviría a su Clan con cada músculo de su

cuerpo y con cada pelo en su piel. Alejándose de la pila de carne fresca, harta de la vista de Zarpa Melada colgando adorablemente alrededor de Pelaje Bayo, vio a su madre, Vuelo de Ardilla, saliendo de la guarida de los guerreros.

Zarpa de Acebo se acercó a ella. -Vuelo de ardilla, ¿puedo preguntarte algo?

Las orejas de su madre se contrajeron. -Por supuesto.

-Tú tenías cachorros -maulló Zarpa de Acebo -pero también eras guerrera. ¿Cómo lo hiciste?

Vuelo de Ardilla estrechó los ojos, y por un momento Zarpa de Acebo creyó ver algo que brillaba en sus profundidades verdes, algo de emoción que no podía entender. Pero la voz de su madre era igual cuando ella preguntó -¿Por qué quieres saber eso?

-Me preguntaba... -Zarpa de Acebo se sintió incómoda. -Siento que cada gato espera que las gatas tengan cachorros, y no estoy segura de querer eso. Quiero ser una guerrera.

Para su irritación, la cola de Vuelo de Ardilla ondulo de diversión. -¡No trates de planear tan lejos! - maulló su madre. -El Clan Estelar ya tiene tu camino marcado, y habrá giros y vueltas en él que no puedes esperar.

-Pero…

-Mira a tu alrededor -continuó Vuelo de Ardilla. -Muchas gatas tienen cachorros y luego regresan a la guarida de los guerreros.

Pero, ¿se convierten en líderes de Clan?

-No te preocupes -dijo Vuelo de Ardilla, apoyando la cola en el hombro de su hija. -Sólo concéntrate en tu entrenamiento.

Eso no ayuda, pensó Zarpa de Acebo frustradamente*. Eso no me ayuda en absoluto.*

Zarpa de Acebo volvió de cazar para encontrar al Clan que empezaba a reunirse en medio del claro. Estrella de Fuego estaba

de pie en el Cornisa Alta, su pelaje de color fuego ardía en un rayo de sol.

Zarpa de Acebo llevó a su presa a través de la pila de carne fresca. -¿Qué está pasando? -Le preguntó a Nimbo Blanco, que estaba compartiendo un zorzal con su compañera, Centella.

-Heladilla y Pequeño Zorro van a ser aprendices -respondió Centella.

-Y a tiempo -masculló Nimbo Blanco. -Me asustaron el otro día, maullando que Clan de la Sombra nos atacaba.

Su compañero le dio un suave golpe con una pata delantera. -Los cachorros son cachorros, Nimbo Blanco. Sabes que serán buenos guerreros algún día.

Su única respuesta fue un resoplido.

Zarpa de Acebo buscó a los demás aprendices. Zarpa Melada estaba sentada cerca de Pelaje Bayo, que la estaba ignorando y hablando con Betulo Caído en su lugar. Arrendajo apareció por detrás de la pared de zarzas a la entrada de la guarida de los curanderos, y un latido de corazón más tarde, Hojarasca Acuática se le unió. Zarpa de Acebo dio un paso hacia ellos, pero se sintió incómoda por unirse a ellos en caso de que estuvieran discutiendo cosas de curanderos.

Amapola y Zarpa de Carbonilla estaban sentadas cerca de Tormenta de Arena y Látigo Gris, y cuando Zarpa de Acebo miró a su alrededor, vio a Zarpa de León emergiendo de la guarida de los aprendices para encontrar un lugar junto a ellos. Zarpa de Acebo cruzó el camino.

Fronda salió de maternidad con Pequeño Zorro y Heladilla. Seguidos de Manto Polvoroso; el guerrero marrón atigrado parecía listo para estallar de orgullo.

Los ojos de los cachorros brillaban de emoción y sus lujosas pieles brillaban a la luz del sol. Ambos se esforzaban por ser dignos, pero a medio camino a través del claro Heladilla dio un pequeño rebote; su padre la alcanzó y pasó por la colar por su oreja. Después

de eso logró caminar tranquilamente hasta que ella y su hermano llegaron al frente.

Estrella de Fuego saltó por las rocas caídas del Cornisa Alta y llamó a ambos cachorros para que se pararan frente a él. -Vuelo de ardilla -comenzó, -es tu tiempo para tener un aprendiz desde mucho tiempo. Serás mentora de Zarpa de Zorro.

Vuelo de Ardilla salió de la multitud, con la cabeza y la cola en alto. Mientras se acercaba a Estrella de Fuego, Pequeño Zorro corrió a su encuentro.

-Vuelo de ardilla, todo el Clan conoce tu coraje y lealtad -continuó Estrella de Fuego. -Haz lo mejor para pasar estas cualidades a Zarpa de Zorro.

Zarpa de Zorro se acercó para tocar las narices con Vuelo de Ardilla, y los dos gatos se retiraron a un lado del hueco.

Vuelo de Ardilla es mentora ahora, Zarpa de Acebo se dijo a sí misma*. Y tenía cachorros. Es posible hacer ambas cosas.*

La mirada de Estrella de Fuego descansaba sobre una joven gata blanca. -Ala Candeal, tú también estás lista para tu primer aprendiz. Serás mentora de Zarpa Helada.

Con los ojos brillantes de felicidad, Ala Candeal se acercó a su aprendiza. Tocaron las narices y siguieron al otro nuevo aprendiz y su mentor al lado del claro. El resto del Clan comenzó a congregarse, felicitándolos y llamando a los aprendices con sus nuevos nombres.

Zarpa de Acebo notó que Pelaje Bayo y Betulo Caído se quedaron dónde estaban.

-¡Huh! -Exclamó Betulo Caído, lo suficientemente fuerte como para que los gatos a su alrededor lo oyeran. -No sé por qué Estrella de Fuego eligió a Ala Candeal. Sería tan bueno como ella como mentor.

-Estrella de Fuego elige al mejor gato para el trabajo -le dijo Tormenta de Arena mientras pasaba. -Ala Candeal es mayor que tú. Y no olvides que ella podría haber sido hecha guerrera mucho

antes, pero ella le pidió que lo atrasaran para que no fueras el único aprendiz.

Betulo Caído murmuró algo que Zarpa de Acebo no oyó.

-Tendrás pronto un aprendiz -le aseguró Tormenta de Arena. -Por una vez el Clan tiene un montón de cachorros.

Betulo Caído no se atrevió a quejarse más, pero aun así parecía descontento. Pelaje Bayo susurró algo en su oído, y los dos gatos jóvenes se alejaron con sus cabezas juntas.

Zarpa de Acebo suspiró. No sabía qué le había llegado a Betulo Caído últimamente. Solía ser muy divertido; se había hecho guerrero tan recientemente que todavía recordaba lo que era ser un aprendiz. *Ahora es un dolor de cola como Pelaje Bayo,* pensó.

Para cuando Zarpa de Acebo se acercó lo suficiente como para felicitar a los aprendices, los gatos se alejaban para continuar con sus deberes. Zarpa de Acebo sintió un toque en su hombro y se volvió para ver a su mentor, Fronde Dorado.

-Estrella de Fuego quiere que hagamos la patrulla de la tarde con él -maulló el dorado atigrado. -¿Estás lista?

-Por supuesto.

El corazón de Zarpa de Acebo empezó a correr y ella sintió que cada pelo en su piel levantándose con entusiasmo. Los aprendices no solían patrullar con el líder del Clan. ¡Esta era su oportunidad de mostrarle a Estrella de Fuego lo que había aprendido! Moviendo el cuello, dio unas lamidas rápidas a sus omóplatos. A ella le habría gustado cuidarse a sí misma, pero no había tiempo suficiente. Mientras Estrella de Fuego se acercaba para unirse a ella y Fronde Dorado, sólo esperaba que su pelaje no estuviera pegado y ella no se quedara con ninguna rebaba en su pelo.

-Vamos –maulló el líder del clan. -Necesitamos renovar las marcas olorosas a lo largo de la frontera del Clan de la Sombra.

El sol descendía cuando Zarpa de Acebo siguió a los dos gatos a través del túnel de espinas hacia el bosque. La luz escarlata caía

sobre el suelo, rayada con las largas sombras de los árboles. Sólo el viento que crujía en las ramas rompía el silencio, junto con el débil golpe de presas en la maleza.

Zarpa de Acebo hizo caso omiso de las presas atractivas; esto no era una patrulla de caza. Se concentró en mirar y escuchar, y cuando saboreó el aire fue para asegurarse de que no había olores inusuales, especialmente el olor de los guerreros del Clan de la Sombra en el territorio de Clan del Trueno.

Estrella de Fuego se detuvo. -¡Escuchen!

Zarpa de Acebo se congeló, con las orejas tensas. El pelo de su cuello se erizó cuando oyó, débilmente a lo lejos, los gemidos y gritos de gatos luchando.

-¡Por ahí! -maulló Estrella de Fuego, barriendo la cola para señalar. -¡Vamos!

Salió a través de los helechos con Fronde Dorado duro en sus patas. Zarpa de Acebo corrió tras ellos. El pasto le rozó el vientre y las zarzas le arañaron la piel mientras pasaba. El ruido de gritos y bufidos se hizo más fuerte.

Por un latido del corazón, perdió de vista a su líder cuando los gatos rodearon un matorral avellano. Oyó el grito de Estrella de Fuego, -¡Alto! -Se detuvo en lo alto de un banco. Abajo, en un hueco forrado de helechos, cinco gatos se retorcían viciosamente. Poderosos aromas del Clan de la Sombra y del Clan del Trueno se inundaron sobre ella. Horrorizada, Zarpa de Acebo vio el pelo color crema de Pelaje Bayo y el atigrado de Betulo Caído. Los dos guerreros Clan del Trueno eran claramente superados por los tres fuertes gatos Clan de la Sombra.

Zarpa de Acebo saltó hacia adelante, ansiosa por ayudar a sus compañeros de Clan, sólo para encontrar la cola de Estrella de Fuego que impedía su camino.

-No -maulló. -Ese es territorio del Clan de la Sombra.

Zarpa de Acebo hundió sus garras en el suelo mientras miraba a sus compañeros de Clan. ¿Qué estaban haciendo Pelaje Bayo y Betulo Caído en el territorio de otro Clan? Abriendo sus mandíbulas

para tomar el aire, ella recogió marcas olorosas tanto del Clan del Trueno como del Clan de la Sombra, débiles y mezcladas. Se dio cuenta de que estaba de pie justo en la frontera.

Alzando la voz de nuevo, Estrella de Fuego repitió: -¡Paren!

Al alivio de Zarpa de Acebo, los gatos se separaron. Reconoció a Bermeja, lugarteniente del Clan de la Sombra, con los guerreros Robledo y Serbal, quienes le dieron a Betulo Caído un último zarpazo alrededor de la oreja antes de enfrentarse a Estrella de Fuego.

-¿Qué está pasando aquí? -preguntó Estrella de Fuego.

-Puedo preguntarte lo mismo -replicó Bermeja. -¿Por qué tus guerreros están invadiendo nuestro territorio?

-*Sabemos* por qué -agregó Robledo, con un golpe de su cola. -El Clan del Trueno nunca se preocupó por las fronteras.

-Eso no es... -Zarpa de Acebo comenzó a protestar, pero Fronde Dorado puso la cola en su boca para mantenerla callada.

La mirada de Estrella de Fuego recorrió a Pelaje Bayo y Betulo Caído. Aunque su voz era tranquila, era frío como el lago en la estación sin hojas, y Zarpa de Acebo se dio cuenta de que estaba furioso. -¿Y bien? -preguntó.

Pelaje Bayo revolvió sus patas y le dio una sacudida a su pelo. Estaba sangrando de una oreja, y varios mechones de su pelaje habían sido arrancados. -No sabíamos que era el territorio de Clan de la Sombra -se defendió. -Deberías decirles a estos guerreros que renueven sus marcas olorosas.

-No les digo a los guerreros de otro Clan que hagan *nada* -respondió Estrella de Fuego, mientras Bermeja se erizaba de rabia. -Pelaje Bayo, Betulo Caído, si hubieran revisado cuidadosamente, habrían notado las marcas aquí arriba.

Pelaje Bayo parecía furioso; no podía excusarse contradiciendo a su líder del Clan.

-Lo siento, Estrella de Fuego -murmuró Betulo Caído, colgando la cabeza.

-Las marcas son débiles -reconoció Estrella de Fuego. Miró a los otros gatos. –Las nuestras y las del Clan de la Sombra.

-Somos la patrulla de la tarde -agregó Robledo. -Estamos aquí para renovar las marcas olorosas.

-Y luego encontramos a los guerreros de Clan del Trueno en este lado de la frontera -agregó Serbal. -Estaban robando presas.

-¿Es eso cierto? -preguntó Estrella de Fuego.

Betulo Caído asintió con la cabeza; Zarpa de Acebo se alegró de ver que parecía completamente avergonzado de sí mismo.

Pero Pelaje Bayo no parecía darse cuenta de la cantidad de problemas en que se encontraba. -Estaba acechando a un ratón -explicó -hasta que llegaron y lo asustaron.

-Algo que hicieron bien -comentó Estrella de Fuego. -Bermeja, siento mucho que esto haya sucedido. Son guerreros sin experiencia, y estoy seguro de que tendrán más cuidado a partir de ahora.

-Espero que los castigues -refunfuñó Serbal.

-Por supuesto que lo haré -respondió Estrella de Fuego.

-Me alegra oír eso.

Zarpa de Acebo saltó cuando otra voz se unió a la conversación. A unos cuantos zorros de distancia más profundo en el territorio Clan de la Sombra, frondas de helechos se separaron para permitir que Estrella Negra empujar su camino hacia el claro. El poderoso gato blanco pasó junto a los intrusos y subió el banco para enfrentarse a Estrella de Fuego. Su pelo del cuello se erizó y una de sus enormes patas delanteras negras rasgó la hierba.

-Saludos, Estrella Negra. -Estrella de Fuego bajó la cabeza. -Me aseguraré de que mis guerreros entiendan que nunca deben cruzar la frontera otra vez.

-¡Fue un error! -protestó Pelaje Bayo.

Un gruñido bajo vino de lo profundo de la garganta de Estrella Negra. Zarpa de Acebo esperaba que él atacase a Estrella de Fuego.

Pero cuando habló, sonaba cansado y desanimado en lugar de hostil. -Nunca deberíamos haber venido aquí, Estrella de Fuego. El Clan Estelar se equivocó al traernos, cuando es tan difícil decir dónde termina un territorio y comienza el siguiente. Era mucho más simple en el bosque.

Los ojos de Estrella de Fuego se nublaron. -Pero el bosque se ha *ido*, Estrella Negra -maulló suavemente, y de repente ellos eran como dos viejos amigos compartiendo recuerdos en vez de líderes de clanes rivales. -Lo extraño tanto como cualquier gato, pero tenemos que hacer nuestra vida aquí ahora. Además, el Clan Estelar trajo gatos al viejo bosque, tal como nos llevaron al lago.

-¡No, no lo hicieron! -El cuello de Estrella Negra, que había empezado a alisarse, se erizó de nuevo. Zarpa de Acebo se preguntó qué era lo que lo ponía tan nervioso; parecía que era algo más que encontrar gatos de otro Clan en su territorio. -Todos los gatos del Clan Estelar alguna vez vivieron en el bosque, por lo que debe haber habido un grupo de gatos antiguos que viven allí desde antes de dividirse en clanes.

¡Gatos antiguos! Las patas de Zarpa de Acebo comenzaron a hormiguear. ¿De dónde habían venido esos gatos para instalarse en el bosque? ¿Y los gatos que se establecieron aquí junto al lago? Los gatos cuyas huellas habían dejado marcas en la Laguna Lunar y que tenían algo que ver con los túneles subterráneos donde encontraron los cachorros del Clan del Viento. Sabía que Arrendajo no les había contado todo cuando escaparon del río. Ella se estremeció, de repente consciente de las estaciones más allá de las estaciones que conducían a este momento, lloviendo como hojas en la caída de las hojas y extendiéndose hacia atrás en una oscuridad insondable.

-¿Estás bien? -murmuró Fronde Dorado al oído. -Esto va a terminar sin más pelo arañado, no te preocupes.

Zarpa de Acebo se enderezó. -¡Estoy bien!

Estrella Negra dio un paso atrás con un ligero asentimiento a Estrella de Fuego. -Llévate a tus guerreros -gruñó. -Y no creas que

saldrán tan ligeramente si los atraparemos nuevamente en nuestro territorio.

-Créeme, no se van a la ligera. -La voz de Estrella de Fuego era sombría. Hizo señas con su cola para que Betulo Caído y Pelaje Bayo subieran la pendiente. Pelaje Bayo cruzó la frontera con los ojos entrecerrados de furia, pero Betulo Caído hizo una pausa y hundió la cabeza respetuosamente en Estrella Negra.

-Lo lamentamos mucho -maulló. -Prometo que no lo haremos de nuevo.

-Ve que no lo hagan -respondió el líder del Clan de la Sombra. Se volvió hacia sus propios guerreros. -Continúa con tu patrulla -dijo bruscamente, antes de desaparecer de nuevo en los helechos.

Mientras que los gatos del Clan de la Sombra renovaban sus marcas olorosas, Estrella de Fuego llevó a los dos jóvenes guerreros a un par de colas de distancia de la frontera.

-Vuelvan al campamento. Espérenme debajo del Cornisa Alta.

-Sí, Estrella de Fuego -maulló Betulo Caído.

Él y Pelaje Bayo desaparecieron alrededor del matorral avellano. Pelaje Bayo lanzó una furiosa mirada hacia su líder del Clan, pero Estrella de Fuego se había alejado y no había visto.

-Terminemos esta patrulla - maulló Estrella de Fuego. -Y asegurémonos de que las marcas olorosas estén claras esta vez.

Zarpa de Acebo lo siguió mientras se dirigía hacia el helecho a lo largo de la parte superior del hueco. Pensó en el extraño y casi nostálgico estado de ánimo entre los dos líderes cuando había hablado del bosque. Estrella Negra sintió que no pertenecían aquí porque no era donde sus antepasados habían vivido. Pero algunos gatos habían vivido aquí, hace mucho tiempo, ¿dónde estaban ahora?

Capítulo 4

Zarpa de Acebo se deslizó bajo las zarzas que albergaban la guarida de los aprendices. Las nubes grises se movían lentamente por el cielo y ella podía oler la lluvia en la brisa. Temblando, se sentó, lamiendo una pata y frotándola sobre su cara.

La patrulla del alba acababa de marcharse; Manto Polvoroso estaba a la cabeza, con Bigote de Ratón, Tormenta de Arena y Zarpa Melada. Fronda sacó la cabeza de maternidad, olisqueó el aire y desapareció de nuevo. Un latido más tarde, Betulo Caído y Pelaje Bayo aparecieron de la guarida de los veteranos, cada uno llevando una enorme bola de musgo.

La cola de Zarpa de Acebo se ondulo de diversión. *¡Bien! Estrella de Fuego los regreso a los deberes de aprendices.* Los vio cruzar el campamento y desaparecer en el túnel espinoso. -¡Asegúrense de sacar toda el agua del musgo fresco! -Los llamó maliciosamente. -¡Musaraña les arrancará el pelo si se moja! -Pelaje Bayo azotó su cola mientras entraba en el túnel, pero ninguno de los dos se detuvo para responder.

Una fina llovizna comenzó cuando el resto del campamento empezaba a moverse. Zarpa de León salió de la guarida de los aprendices detrás de Zarpa de Acebo, todavía parecía medio dormido, y fue torpemente por el campo hasta el túnel de suciedad. Fronde Dorado y Borrascoso salieron de la guarida de los guerreros y se dirigieron hacia la pila de carne fresca.

Zarpa de Acebo saltó y se acercó a su mentor. -¿Vamos a cazar?

Fronde Dorado sacudió la cabeza. -Todas las presas deben estar en sus madrigueras. Quizás después.

Pero las patas de Zarpa de Acebo estaba ansiosas por hacer algo. No quería pasar la mañana en el campamento. -¿Puedo salir sola? -Preguntó.

-Si quieres -dijo su mentor. -Pero mantente alejada de las fronteras. No queremos más problemas como ayer.

-Tendré cuidado -le prometió Zarpa de Acebo.

-Y regresa al sol alto -agregó su mentor. -Tendremos una sesión de entrenamiento.

-Claro. -Zarpa de Acebo salió corriendo.

Mientras se alejaba del hueco de piedra, con los sentidos presionados por cualquier señal de presa, la lluvia crecía cada vez más pesada, batiendo las hojas, llenando cada agujero en el suelo con agua. Cada rama y motón de hierba estaba cargado con gotitas que empapaban el pelo de Zarpa de Acebo mientras pasaba por delante. Empezó a pensar que Fronde Dorado tenía razón, y no atraparía nada, pero por una vez eso no la molestó demasiado. Quería estar fuera del campamento y pensar.

Todo parecía estar poniéndose mucho más complicado. Necesitaba concentrarse en su entrenamiento, pero su mente estaba continuamente tirando de ella de un modo u otro, al futuro y preguntándose si ella podría ser alguna vez líder del Clan, o al pasado y las huellas de esos gatos antiguos. Se vio a sí misma de pie en el Cornisa Alta, llamando a su clan....

Zarpa de Acebo se dio cuenta de que había dejado de concentrarse en las presas. Estaba de pie en el bosque, cada vez más húmeda. Sacudiendo gotas de sus oídos, se metió en un agujero en un banco de arena y se agachó allí, viendo la pantalla silbante de lluvia a un ratón de distancia de su nariz. Su lengua raspó sobre su pelo en un esfuerzo para secarse y calentarse. Se quedó inmóvil cuando oyó un estruendo de más allá en el agujero donde ella se estaba refugiando. Algo grande, al menos tan grande como ella, estaba subiendo por el túnel detrás de ella. *¡Estúpida!* se

regañó. Estaba tan mojada, que no se había molestado en comprobar si tenía la madriguera para ella sola.

Ella tensó sus músculos y tomó un trago de aire, esperando oler a zorro o peor aún, tejón. En su lugar, el olor de gato inundó sus mandíbulas. Y era un aroma familiar, también. Cojeando de alivio, Zarpa de Acebo se retorció en la entrada del agujero.

-¡Arrendajo! ¿Qué estás haciendo allá abajo?

Su hermano entró en el espacio protegido a su lado. Su pelo olía a tierra y a zorro rancio. -Nada -murmuró. -Refugiándome.

-¡No, no lo estás! -Zarpa de Acebo se molestó porque estuviera mintiendo tan obviamente. -Tu pelo está seco. Debes de haber estado aquí desde antes de que empezara a llover. -como Arrendajo no respondió, agregó -Has estado tratando de bajar a los túneles de nuevo, ¿no?

Las patas de Arrendajo revoloteaban la tierra arenosa. -¿Y si lo estuve?

-¡Es peligroso! -protestó Zarpa de Acebo. -Piensa lo que le pasó a Zarpa de León cuando cayó el techo de esa guarida de tejón. Y recuerda cómo era en la cueva. Casi nos ahogamos. Y…

-Ya lo sé todo -interrumpió Arrendajo.

-No estás actuando como si lo hicieras. Está lloviendo fuerte ahora. Los túneles se inundarán de nuevo. ¡Y simplemente paseas por allí como si estuvieras paseando en el campamento! Honestamente, Arrendajo, no sé cómo puedes ser tan cerebro de ratón.

-No tienes que seguir -gruñó su hermano. -De todos modos, no pude entrar. -Esto es sólo una vieja madriguera de zorro. No conduce a ninguna parte.

-Pero lo intentaste. -¿Por qué Arrendajo no podía ver el problema en el que se estaba metiendo? -No veo lo que hace tan especiales a las cuevas. No hay nada ahí abajo.

-¡Sí, hay! -Él se agachó delante de ella; sus ojos azules la contemplaban tan intensamente que Zarpa de Acebo apenas podía

creer que estuviera ciego. Vaciló, sacudiendo los oídos, luego siguió. -Los gatos antiguos me hablaron. Cuando voy a la Laguna Lunar mis patas se deslizan en sus huellas. Y solía oír sus voces en el viento. Pero desde que rescatamos a los cachorros, no los he oído. Es por eso que *tengo* que volver a los túneles.

Zarpa de Acebo estiró el cuello hacia adelante y le dio a Arrendajo una lamida simpática en la oreja. No podía soportar oír el dolor de su voz; sonaba como si hubiera perdido algo precioso.

Arrendajo sacudió la cabeza. -No lo entiendes.

-Explícame, entonces.

Arrendajo vaciló. Sus patas delanteras trazaban espirales en la tierra. -Había otros gatos en las cuevas -maulló al fin.

Zarpa de Acebo se quedó perplejo. -¿Qué quieres decir?

-Los espíritus de los gatos antiguos que vivieron aquí hace temporadas. Uno de ellos se llama Hojas Caídas. Bajó allí en una ceremonia para hacerse guerrero, y nunca salió. Me mostró dónde estaban los cachorros perdidos.

Cada pelo en la piel de Zarpa de Acebo se elevó. La prueba en las cuevas había sido bastante mala sin pensar en gatos invisibles que los miran.

-El otro gato se llama Roca -Arrendajo continuó. -Es viejo, quiero decir, muy viejo. Estaba en la cueva. Me mostró que escaparíamos y me ayudó a pensar en la manera de hacerlo.

Zarpa de Acebo respiró profundamente. Quizá no había nada que temer. Si Arrendajo tenía razón, entonces ni ellos ni los cachorros estarían vivos si no fuera por la ayuda de los gatos antiguos.

-¿Por qué quieres volver ahora? -preguntó.

-Quiero saber por qué ya no hablan conmigo. -Arrendajo maulló miserablemente. -Además, ellos también vivieron aquí una vez. Podrían decirnos los mejores lugares para cazar o refugiarse.

-Podemos encontrar esas cosas por nosotros mismos. -Zarpa de Acebo miró por la boca de la madriguera. La lluvia había cesado; por encima de los árboles se abrían parches de azul mientras las últimas nubes corrían por el cielo. La luz del sol destellaba en gotas de lluvia, haciendo que todo el bosque brillara. -Deberíamos volver al campamento -agregó.

-Pero ¿no entiendes? -La voz de Arrendajo se alzó. -Es importante, lo sé.

Por un momento Zarpa de Acebo estuvo tentada a estar de acuerdo con él. Cuando Estrella Negra había mencionado a los gatos antiguos, ella también había sentido su fascinación. A ella le gustaría saber más sobre ellos, pero no lo suficiente para arriesgar su vida o la de Arrendajo.

-Eres importante también -maulló. -Tu clan te necesita, Arrendajo. No debes ponerte en peligro cuando no hay necesidad.

-Muy bien -murmuró Arrendajo. Tenía una mirada turbulenta en su rostro. Zarpa de Acebo ahogó un suspiro; ella lo sabía bien. Arrendajo podría estar de acuerdo con ella ahora, pero seguiría haciendo exactamente lo que quería. Ella le dio un empujón. -Vámonos.

Arrendajo se levantó y sacudió la tierra suelta de su pelo. Zarpa de Acebo abrió el camino, bajando las patas con cuidado para evitar lo peor de la hierba húmeda.

-¿Zarpa de Acebo?

Se detuvo y miró por encima del hombro. -¿Qué?

-¿No le dirás a ningún gato lo que acabo de decirte?

Zarpa de Acebo no estaba segura de cómo responder. Ella quería ir directamente a Estrella de Fuego u Hojarasca Acuática y decirles acerca de su loca obsesión con los gatos que murieron hace mucho tiempo. Si algún gato podía detener a Arrendajo de arriesgar su vida, sería su líder del Clan o su mentor. Pero Arrendajo era su hermano, y ella siempre le sería leal a él primero.

-No, no lo haré. -Suspiró. -Lo prometo.

***

-¡Excremento de ratón! -Zarpa de Acebo dejó escapar un grito de frustración mientras saltaba hacia el ratón, sólo para verlo alejarse de sus garras y deslizarse a salvo a un agujero. Esa era la segunda presa que había perdido; empezaba a sentir que sus patas ya no le pertenecían.

-Zarpa de Acebo, tienes que bajar las patas más *ligeramente*. -Fronde Dorado nunca perdía la paciencia con ella, pero incluso él estaba sonando impaciente. -Recuerda que un ratón sentirá tus pasos antes de que te oiga u huela.

-Sí, lo sé -refunfuñó Zarpa de Acebo. *Eso es lo primero que un aprendiz aprendía de cazar*. -Lo siento.

Fronde Dorado, Rivera y Borrascoso habían llevado a todos los aprendices al bosque para una sesión de caza. Zarpa de Acebo no estaba segura de cuál de ellos había sugerido convertirlo en una competencia. Zarpa de León estaba ganando, con una de las ardillas más grandes que Zarpa de Acebo había visto, pero todos los demás habían acumulado una buena pila de carne fresca. Todo lo que ella había logrado atrapar era una miserable musaraña.

-¿Hay algo que te moleste? -Preguntó Fronde Dorado. -Hoy no estas concentrada.

-No -mintió. -Estoy bien.

Lo estaría, se dijo a sí misma, *si no me preocupara por querer ser líder del Clan. Sólo porque eso es lo que Estrella de Tigre quería no significa que esté mal, ¿verdad? Sé que soy de su familia, pero nunca haría lo que él hizo para ganar el poder. ¿Y Arrendajo? ¡Si se mata en busca de esos gatos antiguos, será culpa mía!*

Rivera tocó su nariz con simpatía en el oído de Zarpa de Acebo. -Tuve muchos problemas cuando vine por primera vez -admitió. -Yo estaba acostumbrada a cazar en las laderas de las montañas, y no podía conseguir cazar en el bosque. Una cosa que Borrascoso me enseñó es que a veces ayuda deslizar las patas hacia adelante mientras estás acechando. De esa forma un ratón no

puede sentir tus pasos. Así -añadió, frotando suavemente las patas sobre el musgo.

-Nunca pensé en eso - maulló Zarpa de Acebo. -Lo probaré.

-Es importante mantenerse alejado de las hierbas largas y los helechos, también -siguió Rivera. -Si los rozas, la sombra en movimiento asustará a la presa.

Zarpa de Acebo asintió; lo sabía, pero con todo lo demás en su mente había olvidado.

-Pronto lo lograrás de nuevo -le aseguró la gata atigrada. -Serías una gran cazadora en las montañas, porque tienes fuertes patas traseras para saltar.

-¿Tienes que saltar cuando estás cazando? -preguntó Zarpa de Carbonilla, acercándose para escuchar.

-Sí. Aquí en el Clan del Trueno, la mayoría de las capturas de aves son en el suelo. Pero en la Tribu, saltamos para atraparlos cuando están despegando o aterrizando. -Una señal de orgullo tiñó la voz de Rivera. -Así atrapamos halcones, y a veces hasta águilas.

-¿Qué tan grandes son las águilas? -Zarpa de León se les unió. -¿Se han llevado gatos?

-La mayoría de ellas no son lo suficientemente fuertes como para llevarse a un gato adulto. -Rivera se sentó con la cola sobre sus patas, mientras el resto de los aprendices se agrupaban para escuchar. -Podrían ser capaces de llevarse cachorros o pupilos, pero los cachorros se quedan en la cueva con sus madres, donde es seguro. Y todas las patrullas de caza tienen al menos un guarda-cuevas.

-¿Qué es un pupilo? -preguntó Amapola.

-¿Y qué es un guarda-cuevas? -añadió Zarpa Melada.

-Ustedes son pupilos -explicó Rivera, barriendo la cola para indicar a todos los aprendices. -Gatos jóvenes que están aprendiendo las habilidades que necesitan para ser guerreros. Los guarda-cuevas son, bueno, los gatos que guardan la cueva. Son

fuertes y son entrenados para luchar contra halcones y águilas. Borrascoso era un guarda-cuevas cuando vivía con la Tribu, y yo era una apresadora.

Zarpa de Acebo se quedó perpleja. -¿Quieres decir que los gatos tienen deberes separados? ¿No cazan *y* luchan, como los gatos del clan?

-No -respondió Rivera. -Cuando nacen los cachorros, nuestro líder elige lo que será. Los más grandes y más fuertes se convierten en guarda-cuevas, y los rápidos y ágiles se convierten en apresadores.

-¿Así que no puedes elegir por ti mismo? No me gustaría eso -maulló Zarpa de León.

-Se siente diferente cuando creces con eso -le aseguró Rivera.

Zarpa de León no parecía convencido, pero antes de que pudiera decir algo más, Amapola interrumpió. -Háblanos de su líder y de su curandero. ¿El Clan Estelar los elige?

Rivera negó con la cabeza. -La Tribu de las Aguas Rápidas no conoce al Clan Estelar -explicó. Esperó a que los jadeos se apagaran. -La Tribu de la Caza Interminable camina por nuestros cielos. No tenemos un líder *y* un curandero. En la Tribu, un gato es ambos. Es llamado Sanador, y su nombre es Narrador de las Rocas Puntiagudas.

-O Narrarocas-interrumpió Borrascoso, acomodándose para sentarse junto a su compañera.

-¡Qué nombre más extraño! -exclamó Amapola.

Su hermana Zarpa Melada le dio un empujón. -¡No seas tan grosera! Los nombres de las tribus son diferentes de los nuestros, eso es todo.

-Narrarocas tiene su guarida justo al lado de la cueva principal detrás de la cascada -explicó Borrascoso. -Está llena de rocas puntiagudas, subiendo desde el suelo de la cueva y colgando del techo. Hay un agujero en el techo, y cuando llueve el piso está

cubierto con charcos de agua. Narrarocas mira los reflejos en el agua y lee señales allí.

-¿Y también es un curandero? -Zarpa de Acebo maulló*. ¡Eso es mucho poder para un gato!* -¿Tiene un lugarteniente?

-No, pero eventualmente tendrá un pupilo… un aprendiz. -le dijo. -La Tribu de la Caza Interminable le enviará una señal para que pueda elegir un pequeño cachorro que se convertirá en Narrarocas después de él.

Zarpa de Acebo sintió una punzada de envidia. ¡Qué simple sería tener tu vida planeada! Ella no habría cometido su anterior error de elegir ser curandera cuando ella era realmente más adecuada para ser guerrera. A veces le dolía la cabeza por el esfuerzo de aprender todas las hierbas diferentes. Entrenar para ser guerrera era duro también, pero no se sentía como una tarea imposible. Había movimientos de lucha y movimientos de caza y todos los detalles del código del guerrero que había que memorizar. Y si quería ser líder del Clan, tendría que aprender las intrincadas relaciones entre Clan y Clan, cómo ser diplomático con sus propios guerreros y los gatos de otros Clanes, y cómo reaccionar en una crisis.

Recordaba haber visto a Estrella de Fuego en la frontera el día anterior. Había quedado impresionada por la calma que había mantenido el líder del Clan del Trueno, incluso cuando sus propios guerreros eran claramente culpables. Ese era el tipo de líder que Zarpa de Acebo quería ser, una que confiaba en el código del guerrero para mantener la paz en lugar de arrastrar a su Clan a una batalla innecesaria. Un líder que no era egoísta o codicioso, que ponía el bien de su propio clan por encima de todo, pero todavía recordaba los derechos de los otros clanes en el bosque.

-Creo que hay un ratón debajo de las raíces. -Borrascoso irrumpió en sus pensamientos, señalando con sus oídos al fondo de una haya cercana. -¿Por qué no ves si puedes atraparlo?

-Bueno.

Los otros aprendices se dispersaron, manteniéndose alejados de la haya para darle a Zarpa de Acebo la mejor oportunidad. Sus

bigotes temblaban, saboreaba el aire. *Campañol, no ratón*, decidió. Un latido de corazón más tarde lo vio, una criatura regordeta que se arremolinaba entre los escombros bajo el árbol. Empezó a deslizarse hacia delante, deslizando sus patas sobre el musgo de la forma en que Rivera le había enseñado. Al principio, la campañol no pareció darse cuenta, pero cuando ella se puso en cuclillas, lista para saltar, se congeló durante un instante y luego se alejó.

Zarpa de Acebo dejó escapar un aullido. Su primer salto la llevó al lugar donde había estado el campañol; instantáneamente saltó de nuevo y lo atrapó entre sus patas delanteras justo antes de que se deslizara en la seguridad de una grieta entre dos rocas. Lo mató con un golpe de pata.

-¡Bien hecho! -maulló Fronde Dorado.

Una cálida sensación de triunfo inundó a Zarpa de Acebo desde las orejas hasta la punta de la cola. Recogió su presa y se volvió hacia su mentor.

-¿Ves lo que dije sobre tus fuertes patas traseras? -le recordó Rivera, tocando el hombro de Zarpa de Acebo con la punta de la cola. -¡Fue un gran salto!

-Creo que eso es suficiente para un día -agregó Fronde Dorado. -Llevemos las presa al campamento. El Clan comerá bien esta noche.

Cuando Zarpa de Acebo lo siguió de regreso al claro, llevando su campañol y la musaraña, siguió echando una ojeada a Rivera. Debía amar a Borrascoso mucho para renunciar a todo lo que conocía y venir con él a un lugar extraño y una extraña forma de vida.

La curiosidad la mordió, aguda como los colmillos de un zorro. Quería visitar a la Tribu y ver cómo vivían los gatos cuando sabían desde el principio qué clase de vida tendrían y cuáles serían sus responsabilidades.

¡Pero están tan lejos! Zarpa de Acebo soltó un suspiro. *Supongo que jamás viajaré a las montañas.*

Capítulo 5

El aire fresco de la noche susurró a través del pelaje de Arrendajo. Por encima, sabía que la media luna estaba flotando en un cielo despejado. Su mentora, Hojarasca Acuática, se acercó a él, siguiendo el arroyo que dividía el territorio del Clan del Viento y del Clan del Trueno.

El vientre de Arrendajo se agitaba con anticipación. ¿Hablaría Roca con él en la Laguna Lunar? El pensamiento de que podría encontrar sólo a los gatos de Clan Estelar hizo que su cola se agitara con impaciencia. El Clan Estelar no era importante, después de todo. Eran solamente gatos de Clan que se habían movido a otro lugar. La profecía había dicho que tendría el poder de las estrellas en sus patas. Eso debía significar que él sería más poderoso que el Clan Estelar, así que ¿por qué debería perder el tiempo caminando con ellos en sus sueños?

Necesitaba ir más allá, para encontrar a los gatos antiguos que alguna vez se habían reunido en el Laguna Lunar. Deben ser gatos realmente poderosos, que le ayudarían a encontrar su destino.

Es el destino de Zarpa de León y Zarpa de Acebo, también. Arrendajo hizo todo lo posible para ignorar la pequeña voz maullando en la parte posterior de su mente. Su hermano y su hermana tendrían que encontrar su propia fuente de poder. Había sido elegido para ser un curandero, por lo que este debe ser el camino correcto solo para él.

-Hojarasca Acuática, ¡espéranos!

La llamada distante provenía del territorio Clan del Viento. Hojarasca Acuática se detuvo y Arrendajo esperó a su lado. Saboreando el aire, recogió los olores de tres gatos: Cascarón y Cernícalo, y Blima, que debió haberse encontrado con los gatos Clan del Viento en su camino desde Clan del Río.

-¿Dónde está Ala de Mariposa? -preguntó Hojarasca Acuática ansiosamente mientras los otros curanderos se acercaban. -No está enferma, ¿verdad?

-No, está bien -dijo Blima. -Pero Pelaje de Fabuco tiene una picadura infectada, por lo que Ala de Mariposa pensó que sería mejor quedarse en el campamento y cuidar de él.

¡Huh! Arrendajo pensó. *¡Y los erizos vuelan!* Podía adivinar por qué Ala de Mariposa no estaba con su aprendiza. El guerrero infectado era sólo una excusa. Ala de Mariposa no tenía ninguna conexión con el Clan Estelar. Debe haber decidido que podía dormir bien en su propia guarida en lugar de viajar hasta la Laguna Lunar para tenerlo allí.

-Hola, Arrendajo -maulló Blima. Su voz era fría y cortés.

-Hola, Blima. –*Está bien, sé que no te gusto. Y tampoco estoy enamorado de ti.*

-Hola, Arrendajo. -Cernícalo sonaba más amable. -¿Cómo están las presas en Clan del Trueno?

-Muy bien, gracias -contestó Arrendajo.

Antes de que tuviera que pensar en cualquier otra cosa que decir, captó el fuerte aroma del Clan de la Sombra de otro gato que se acercaba detrás de ellos.

-Pensé que no los alcanzaría -jadeó Cirro.

-Te habríamos esperado -maulló Hojarasca Acuática.

Los gatos partieron para el Laguna Lunar. Arrendajo sintió que Cernícalo se acercaba a su lado. -Hey, Arrendajo -comenzó -¿cómo es ser ciego?

¡Bueno, no puedes ver, ratón de cerebro! Arrendajo sintió que su cuello se erizaba ante la estúpida pregunta. -Todo está oscuro. Pero puedo oír y oler bien, así que es así como encuentro mi camino.

-Eso es muy duro.

La simpatía del otro aprendiz hizo que Arrendajo flexionara sus garras. Por el sonido de su voz y el susurro de sus patas en el césped, él tenía una buena idea de dónde estaba la oreja de Cernícalo. *¿Cómo le gustaría que te rasguñe?, ¿eh?*

-Me las arreglo -replicó.

Acelerando su paso, alcanzó a Cirro; sus patas picaban para seguir adelante, pero eso llamaría demasiada atención al hecho de que él caminaba aquí en sueños, cuando podía ver. No podía esperar para llegar al Laguna Lunar.

Pero después de haber caminado por el camino en espiral, sintiendo que sus patas se deslizaban en las huellas de esos gatos de hace mucho tiempo, después de tocar su nariz al agua y acomodarse cómodamente, a Arrendajo le costó dormir. Alrededor de la laguna oía la respiración de los otros gatos hundirse en los patrones rítmicos del sueño, mientras permanecía obstinadamente despierto.

-*Vamos* -murmuró. -¿Que sucede contigo? -Por una vez no quería entrar en los sueños de los demás. Quería tener un sueño propio: despertarse bajo la colina, en los túneles donde había encontrado a Roca y Hojas Caídas. Si no lo lograba ahora, pasaría una luna entera antes de que tuviera otra oportunidad de visitar el Laguna Lunar.

Cerró los ojos, esperando que llegara el sueño, pero aún podía sentir la roca húmeda bajo sus patas y oír el sonido de la cascada y la respiración de los gatos que lo rodeaban. Estirando sus mandíbulas en un bostezo, volvió a abrir los ojos. Su pelo se agitó de emoción cuando se dio cuenta de que podía ver.

Al instante sus oídos se crisparon de frustración. No estaba en la cueva subterránea. En cambio, nunca había salido de la Laguna Lunar. Podía ver los cuerpos acurrucados de sus compañeros y la luz de las estrellas brillando en el agua.

-¿Y ahora qué? -preguntó.

Una voz tranquila habló detrás de él. -¿Querías hablar conmigo?

Arrendajo se giró, casi tropezando con sus propias patas. Roca se paró frente a él. Sus largas y torcidas garras raspaban la roca. Aquí, al aire libre, fuera de las sombras de su cueva, su piel parecía cruda y dolorosa, y sus ojos abultados brillaban plateados en su cara desfigurada. Con un inesperado temblor de miedo, Arrendajo se preguntó si Roca podría verlo o si sólo percibiera su presencia.

-¿Por qué dejaste de hablar conmigo? -Preguntó Arrendajo. -Lo intenté y lo intenté, pero no me contestaste.

Roca descartó la pregunta con un chasquido de su cola de rata. -Estoy aquí ahora -gruñó. -Di lo que tienes que decir.

-¿Eres parte del Clan Estelar?

Roca parpadeó. -No. Comparto lenguas con los que vinieron antes.

-¿Quieres decir los gatos como Hojas Caídas, que entraron en los túneles para probarse?

-No -la voz de Roca sonó como piedras movedizas. -Incluso más antiguos que ellos.

-Entonces, ¿de dónde vienes? -Arrendajo maulló, exasperado. -¿Hay un conjunto de antepasados que son más antiguos que todos los demás? ¿Venimos todos de ellos… de los gatos de Hojas Caídas, de los gatos de la tribu y de los clanes?

Roca volvió su mirada plateada hacia Arrendajo. -Siempre habrá historias más antiguas de lo que cualquier gato recuerda -retumbó.

¡Eso no es una respuesta! -Entonces, ¿de dónde vienen?

El viejo gato permaneció en silencio durante muchos latidos de corazón, mirando a través de la Laguna Lunar como si pudiera mirar hacia atrás a través del abismo de tiempo que separaba a Arrendajo de aquellos gatos antiguos.

- Encontrarás tus respuestas en las montañas - murmuró al fin. -Aunque no sean las que más quieras oír.

-¿Qué quieres decir? ¡Cuéntame ahora! -insistió Arrendajo.

Pero Roca empezaba a desvanecerse. Los pedazos de luz de luna reflejados en su piel, el brillo plateado de sus ojos abultados, se diluyeron como niebla hasta que Arrendajo no pudo ver nada más que el brillo de la luz de las estrellas sobre la roca y el agua. Se estremeció en una repentina brisa fría.

-¡Vuelve! -Gruñó.

No hubo respuesta. La luz de las estrellas se desvaneció, y olores de árbol y helechos llenaron su boca. Estaba de pie en un bosque oscuro, en medio de helechos y hierbas. La luz de la luna moteaba el suelo mientras brillaba a través de los huecos en las ramas sobre su cabeza. El aire era cálido, lleno de tentadores olores a presa.

Justo delante de él, Hojarasca Acuática seguía un estrecho sendero que serpenteaba entre grumos de helechos. Hizo una pausa y miró por encima del hombro. -Me preguntaba si te unirías a mí -maulló.

Arrendajo estaba a punto de responder cuando los arbustos justo delante de Hojarasca Acuática crujieron y un grupo de gatos del Clan Estelar estalló al aire libre. Arrendajo vio la presa que se alejaba de sus garras.

Una gata de pelaje azul se detuvo brevemente para decir: -Gracias, Hojarasca Acuática. -Hojarasca Acuática bajó la cabeza, pero la gata saltó hacia delante antes de que pudiera hablar. Otro gato, un poderoso gato blanco, le dio a Arrendajo un golpecito amistoso sobre la oreja con su cola mientras pasaba.

La mayoría de los guerreros del Clan Estelar estaban atentos a sus presas. Sus ojos brillaban de placer en la cacería; sus pelajes

brillaban y sus músculos ondulaban a la luz de la luna. Arrendajo observó cómo cada gato se lanzaba sobre su presa y se volvía a correr con el cuerpo flácido colgando de sus mandíbulas. Supuso que lo llevaban a una pila estrellada y fresca.

Hojarasca Acuática se acercó a él y le tocó la nariz a su hombro. -¿Ves a la atigrada plateada por allí? -Señaló con la cola hacia donde una hermosa gata saltó para coger una rana regordeta. -Ella es Plumosa. Era la hermana de Borrascoso. Murió en las montañas.

Arrendajo miró con curiosidad a la gata, preguntándose si sabía algo de los antepasados de los gatos monteses.

-¿Podemos hablar con ella?

-Puede que no nos espere -respondió Hojarasca Acuática. -Ella querrá llevar a su presa de regreso al campamento del Clan Estelar.

-Quiero preguntarle... -Arrendajo se interrumpió cuando Plumosa se alejó. Pero ella no siguió a los otros gatos de Clan Estelar; se fue en una dirección diferente, donde los árboles y arbustos eran más gruesos. -¿A dónde va?

-No lo sé. -Hojarasca Acuática parecía preocupada. -¡Plumosa, espera!

Se puso en marcha después de la atigrada plateada, y Arrendajo corrió a su lado. Se sumergieron en la densa maleza y salieron a un claro. Un arroyo lo atravesaba, y en el otro lado los árboles daban paso a laderas rocosas cubiertas de arbustos.

-¡Plumosa! - volvió a llamar Hojarasca Acuática.

La gata se detuvo en la ribera del arroyo y miró por encima de su hombro hacia ellos.

-¿A dónde vas? -Hojarasca Acuática jadeó, corriendo hacia ella.

Plumosa dejó su campañol. -Esta carne fresca no es para Clan Estelar -explicó. -Tengo una responsabilidad con otros gatos, los que todavía necesitan la ayuda de los Clanes, a pesar de que han pasado muchas lunas.

¿Otros gatos?

Hojarasca Acuática tocó con la nariz la oreja de Plumosa. -¿Estás hablando de la Tribu de Aguas Rápidas? ¿No has hecho suficiente por ellos? ¡Has dado tu vida para salvarlos de Colmillo Afilado!

-Un pasado compartido cuenta para mucho -contestó Plumosa, sus ojos azules brillaban con emoción. -Incluso si fue breve.

Apretó su hocico contra el de Hojarasca Acuática, luego recogió su presa, saltó ligeramente a través del arroyo y fue tragada en las sombras bajo los arbustos.

Excremento de ratón pensó Arrendajo. *No pude preguntarle nada.*

Dejando escapar un débil suspiro, Hojarasca Acuática volvió a los árboles. Mientras Arrendajo la seguía, cogió una luz plateada en el rabillo del ojo. Mirando a su alrededor, vio a Roca, agazapado bajo un arbusto. Los ojos ciegos del viejo gato lo miraron fijamente; entonces saltó a sus patas y camino en la dirección que había tomado Plumosa.

Arrendajo se estremeció. De alguna manera, el Clan Estelar, los gatos antiguos y la Tribu de las Aguas Rápidas parecían estar fusionándose para dar forma al destino de los gatos junto al lago. Tenía sentido para Arrendajo. Para tener el poder de las estrellas en sus patas, necesitaría tener poder sobre todos los antepasados, pasado y presente. Las sombras se apretaron alrededor de él mientras se sumergía en la maleza otra vez. Los exuberantes aromas del bosque se desvanecieron y él sintió roca bajo sus patas. Podía oír el chapoteo suave de la cascada y sabía que estaba agazapado de nuevo junto al Laguna Lunar. Abrió los ojos en la oscuridad.

A su alrededor podía oír a los otros gatos despertar de sus sueños. Dijeron poco, y Hojarasca Acuática no le habló en absoluto mientras subían por el sendero espiral y se dirigían a través del páramo, hacia el lago. Arrendajo podía sentir su ansiedad como un enjambre de insectos.

Espero con impaciencia a que los otros gatos se despidieran y se dirigieran hacia sus propios territorios. Tan pronto como él y Hojarasca Acuática estuvieron solos, exigió, -¿Qué crees que significó tu sueño? ¿Vas a decirle a Estrella de Fuego?

Hojarasca Acuática vaciló, y cuando habló, su voz se turbó. -Suena como si la Tribu de las Aguas Rápidas estuviera en algún tipo de problema -replicó. -No estoy segura de si debo decirle a Estrella de Fuego. Pase lo que pase, no parece que los gatos del Clan del Trueno se vean afectados.

Arrendajo movió la cola con frustración. ¿Cómo podía descubrir su destino si su mentora iba a pretender que nunca tuvo el sueño? -¿Qué hay de Borrascoso y Rivera? Si hay algo mal en las montañas, debes decirles.

-No lo sé. -Su maullido era suave e incierto. -Podrías estar en lo cierto. Sí, quizá debería decírselo a Estrella de Fuego. Pero el Clan del Trueno no está involucrado, así que no creo que haga nada.

El Clan del Trueno puede estar más involucrado de lo que Hojarasca Acuática se da cuenta, pensó Arrendajo, mientras seguía a su mentora a lo largo de la corriente de la frontera hacia el campamento.

¡Al menos estoy involucrado!

Descubrió los dientes como si estuviera a punto de agarrar una jugosa pieza de presa. Sólo había una manera de descubrir la verdad sobre su poder. De alguna manera, tendría que encontrar una forma de ir a las montañas.

Capítulo 6

Amapola se zambulló hacia adelante; Zarpa de León pudo ver que estaba tratando de usar el movimiento que él le había enseñado en su sesión de entrenamiento anterior, el que Estrella de Tigre le había mostrado. Pero cuando trató de empujar las patas de Zarpa Melada de debajo de ella, Zarpa Melada fue demasiado rápida. Saltando hacia atrás, se encontró con Amapola de frente y le dio dos golpes en la nariz antes de lanzarse lejos.

-Tendrás que ser más rápida que eso -maulló Pelaje Bayo.

Zarpa de León se erizó. Estrella de Fuego había liberado a los dos jóvenes guerreros de sus obligaciones de aprendices, pero ¿no tenía Pelaje Bayo nada mejor que hacer que interferir en la sesión de entrenamiento? Estaba tumbado en una roca en el borde del claro, haciendo fuertes comentarios sobre el rendimiento de los aprendices.

-Eso estuvo muy bien -le dijo con condescendencia a Zarpa Melada. -Tus movimientos están saliendo bien.

-¡Gracias, Pelaje Bayo! -Zarpa Melada parpadeó adoradoramente al guerrero color crema.

Zarpa de León ahogó una punzada de celos. No hace mucho tiempo, a Zarpa Melada él le parecía mejor. Era difícil perder su admiración tan pronto después de haber sido obligado a renunciar a su amistad con Brezo.

-¡Tu turno, Zarpa de León! -Pelaje Bayo estalló en sus pensamientos. -Vamos a ver qué puedes hacer.

¿Quién te hizo mi mentor? Zarpa de León miró alrededor del claro buscando a Cenizo, que debería haber estado a cargo de la sesión de entrenamiento, pero estaba a varios zorros de distancia, mostrándole un movimiento a Zarpa de Acebo.

-Vamos, bulto perezoso -le urgió Pelaje Bayo. -Nunca llegarás a ser un guerrero sentado en tu cola todo el día.

¿No? Zarpa de León apretó los dientes. *¡Si te miro, pensaría que todos son guerreros!*

-Vamos, Zarpa de Carbonilla -maulló, señalando con la cola a la aprendiza gris que estaba sentada al lado del claro. -Vamos a practicar.

Zarpa de Carbonilla saltó hacia él con su pelaje erizado de ansiedad y su cola afilada. Se mueve con confianza, pensó Zarpa de León, como si la pata que se había herido estuviera bien. Cuando se acercó, apuntó un golpe a su oído con las garras cubiertas. Él lo esquivó a un lado y trató de desequilibrarla con la cabeza en el hombro, pero Zarpa de Carbonilla se quedó de pie y se puso las patas delanteras alrededor del cuello, empujándolo al suelo. Zarpa de León golpeó su vientre con sus patas traseras. Después de unos segundos, Zarpa de Carbonilla se soltó y saltó lejos de él, esperando a que se levantara de nuevo.

-¡Eso fue genial! -Jadeó. Sabía que al final él habría ganado.

Zarpa de Carbonilla brillaba con orgullo de que estaba recuperando su habilidad de pelea. -¡Intentémoslo de nuevo!

-Ya sabes, Zarpa de León, tienes ese movimiento estuvo mal -interrumpió Pelaje Bayo. -No deberías haber dejado que te golpeara. Si hubiera sido una verdadera pelea, podría haberte mordido la garganta.

Zarpa de León se volvió hacia él; la furia caliente lo inundó de las orejas a la punta de la cola. -Supongo que lo descubriste cuando estabas luchando contra el Clan de la Sombra.

Pelaje Bayo saltó de la roca con sus orejas aplastadas y el pelo de su cuello de punta. -¡No le hables así a un guerrero! -bufó.

-¡Entonces deja de ser tan sabelotodo! -replicó Zarpa de León. -No eres mi mentor, así que quédate fuera de mi pelaje.

Estuvo a dos colas de ratón de arrojarse a Pelaje Bayo y clavar sus garras en el hocico del guerrero color crema. Pero sabía que estaría en grandes problemas si atacaba a un compañero de Clan de verdad, no como parte de un combate de entrenamiento. Dando la espalda a Pelaje Bayo, se precipitó hacia el lado del claro, donde se paró con sus flancos agitados, tratando de controlar las olas de rabia que se apoderaron de él.

-Solo espera a que sea un guerrero -juró en voz baja. -Entonces te mostraré quién es el mejor en una pelea.

-Tómatelo con calma, Zarpa de León. -La voz tranquila parecía un chorro de agua fría. Al principio Zarpa de León pensó que debía de ser Estrella de Tigre, y miró a su alrededor buscando la figura sombría del atigrado. En cambio, vio a Borrascoso tomando el sol en un tranquilo pedazo de luz solar al pie de un roble.

Con torpeza Zarpa de León hundió su cabeza hacia él. -Lo siento -maulló. -Pero no puedo soportar cuando Pelaje Bayo actúa como si fuera el líder del Clan.

Borrascoso soltó un murmullo simpático.

-Sé que no debo dejar que me llegue, pero no puedo evitarlo -confesó Zarpa de León. -A veces los otros aprendices también. Bueno, no Zarpa de Acebo, pero el resto de ellos. Siento que tengo que ser el mejor todo el tiempo.

Una parte de él se horrorizó que le hubiera contado todo eso a un guerrero mayor. Borrascoso no tenía ninguna razón para preocuparse por sus problemas.

-¿Por qué? -preguntó el gato de pelaje gris.

-¡No sé por qué! -Zarpa de León vaciló, pensamientos golpeaban su mente como una tormenta, y añadió -Supongo que lo sé, de verdad. Es porque soy pariente de Estrella de Fuego. Nunca ha habido un líder como él, y cada gato esperará que yo sea igual de bueno porque estoy relacionado con él.

-¿Y Estrella de Tigre? -inquirió Borrascoso.

Zarpa de León clavó sus garras en el suelo. ¿Cómo podría saber Borrascoso sobre sus reuniones con Estrella de Tigre y Alcotán? -¿E-Estrella de Tigre? -tragó saliva.

Borrascoso parpadeó. -Sé qué problemas tuvo tu padre. Zarzoso siempre temía que el Clan nunca confiara en él, porque odiaban demasiado a Estrella de Tigre.

Zarpa de León nunca había pensado en eso antes. Era difícil imaginar a su padre como un gato joven, incierto de su lugar en el Clan.

-¿Cómo era mi padre? -Preguntó, acercándose a Borrascoso y sentándose a su lado en el reconfortante charco de luz del sol. El pelaje de sus hombros empezó a quedar plano de nuevo; casi había olvidado la pelea con Pelaje Bayo. -¿Cómo fue cuando fueron a la búsqueda juntos?

La memoria brillaba intensamente en los ojos ambarinos de Borrascoso, el miedo y el coraje, el humor y la amistad, a la vez. -No sé lo que era más difícil: viajar a través de territorio desconocido y peligroso, o tratar de llevarse bien con gatos de otros clanes. Todos hemos vuelto cambiados. -Hizo una pausa para pasar su lengua sobre su hombro, y luego continuó. -Al principio parecía que discutíamos todo el tiempo. Pero usualmente tu padre tenía las mejores ideas, y muy pronto nos dimos cuenta de que él era el líder natural entre nosotros.

-Dime qué pasó -maulló Zarpa de León.

-Cuatro gatos, uno en cada Clan, tuvieron un sueño diciéndoles que fueran al lugar donde se ahoga el sol -dijo Borrascoso. -Se suponía que debían escuchar lo que la medianoche les decía. Ninguno de nosotros se dio cuenta de que Medianoche era un tejón.

Zarpa de León asintió; él y sus compañeros de camada nunca habían conocido al tejón que ayudó a los clanes a encontrar su nuevo hogar, pero su madre les había contado historias sobre ella.

-Debe de haber sido muy duro -maulló Zarpa de León, tratando de imaginarse llevarse bien con gatos de otros clanes. Bien, había sido amistoso con Brezo, pero supongamos que había tenido que cooperar con Zarpa de Viento o guerreros del Clan de la Sombra.

-No todo fue malo -respondió Borrascoso. Su cola se curvó en la diversión. –Una vez tu madre estaba atascada en una cerca Dos Patas. ¡Bufaba de furia, y no podía moverse!

Zarpa de León dejó escapar un pequeño *mrrow* de risa, imaginando a Vuelo de Ardilla pegada y furiosa. -¿Mi padre la rescató?

Borrascoso sacudió la cabeza. -No. Zarzoso estaba pensando en desenterrar el poste de la cerca, y yo pensé que podíamos morder las cosas brillantes de la cerca. Mientras tanto Trigueña y Plumosa alisaron el pelo de tu madre con unas hojas de acedera y la sacaron de esa manera.

-Me gustaría haber estado allí -maulló Zarpa de León.

-No me lo hubiera perdido. Aunque estuvimos asustados mucho tiempo, o cansados, o hambrientos, todos sabíamos que estábamos haciendo nuestro mejor esfuerzo para ayudar a nuestros clanes.

-Y te hiciste un muy buen amigo de mi padre.

Borrascoso agitó sus bigotes. –Al inicio no fuimos muy amistosos. Tenía celos de Zarzoso.

-¿Por qué? -preguntó Zarpa de León, sorprendido.

-Porque me gustaba demasiado tu madre. Pero un conejo ciego podría haber visto que Zarzoso era el gato que más le gustaba, aunque pasaban la mayor parte del tiempo discutiendo.

-¿Te gustaba Vuelo de Ardilla? -Zarpa de León parpadeó asombrado. Supongamos que Borrascoso hubiera sido su padre en lugar de Zarzoso. *Yo habría sido un gato diferente....*

-Nunca había conocido a una gata como ella -admitió Borrascoso. -Tan brillante, valiente y decidida, aunque ella era sólo

una aprendiza entonces. Pero luego nos quedamos con la Tribu en las montañas, y cuando conocí a Rivera supe que ella era la gata adecuada para mí.

Sus ojos ámbar se nublaron y se quedó en silencio. Zarpa de León no podía entender por qué se veía así, cuando había estado hablando de encontrar a Rivera. -¿Qué pasa?

Borrascoso soltó un largo suspiro. -Mi hermana, Plumosa, estaba con nosotros en el viaje -explicó. -Ella era una gata hermosa, de corazón cálido. Murió en las montañas.

Zarpa de León se atrevió a extender su cola y descansarla sobre el hombro del guerrero gris. -¿Qué pasó?

-La Tribu estaba siendo cazada por un león de montaña. Había una profecía de que un gato plateado vendría a salvarlos. Al principio creyeron que era yo, pero era Plumosa. Ella murió salvándolos. -Su voz tembló. -Tuve que dejarla allí, enterrada en las montañas.

-Lo siento mucho -maulló Zarpa de León, tratando de imaginar cómo se sentiría si Zarpa de Acebo muriera.

Borrascoso se lamió el pelo del pecho unas cuantas veces y sacudió la cabeza como si estuviera sacudiendo una mosca. -Las lunas pasan y tienes que continuar.

-Espero que no te haya molestado que lo pregunte.

-Por supuesto que no. -Borrascoso volvió a sonar como él. -Puedes preguntarme lo que quieras. Si puedo ayudar, estaré encantado.

-Gracias. -Zarpa de León se sintió tan cálido y reconfortado como si acabara de comer un pedazo de carne fresca. -Es más fácil hablar contigo que con un gato del Clan del Trueno... oh, lo siento. -Se interrumpió, revolviendo sus patas con vergüenza. -No quise decir...

-Está bien -Borrascoso maulló. -Sé lo que quisiste decir. Es verdad que soy sólo un visitante aquí, por muy leal que me sienta

hacia Estrella de Fuego, tu padre y los otros gatos de Clan del Trueno.

-¿Dónde te sientes más en casa? -preguntó Zarpa de León con curiosidad. -¿En el Clan del Río, o con la Tribu de las Aguas Rápidas, o en el Clan del Trueno?

Borrascoso no respondió de inmediato. Sus ojos se pusieron pensativos; lamió una pata y la pasó por la oreja unas cuantas veces. -Soy un gato Clan del Río en el corazón -respondió por fin. -Ahí es donde crecí y donde me convertí en un guerrero. Pero eso está en el bosque, y ningún gato tiene una casa allí ahora. Ahora mismo me siento leal a Clan del Trueno, porque me recibieron a mí y a Rivera. Y es bueno vivir en el mismo Clan que Látigo Gris y llegar a conocerlo mejor.

-¿Quieres quedarte aquí para siempre?

-No lo sé. Esta no es la casa de Rivera, y si no quiere quedarse, no la obligaré.

-¿Por qué no vuelves a las montañas, entonces?

Una mirada sombría se deslizó en los ojos de Borrascoso. -No es así de fácil.

-Podrías ir a visitarlos -le sugirió Zarpa de León.

-No, está demasiado lejos -replicó Borrascoso enérgicamente. Se levantó y le dio una sacudida a su pelaje. -Vamos, es hora de que volvamos al campamento.

Mirando por encima del hombro, Zarpa de León vio que la sesión de entrenamiento había terminado. Cenizo y los otros aprendices se dirigían hacia el hueco de piedra. No había rastro de Pelaje Bayo.

-Ve -maulló a Borrascoso. -Regresaré dentro de un rato.

-Está bien -Borrascoso salió para alcanzar a Cenizo y a los demás.

-¡Gracias, Borrascoso! -maulló Zarpa de León tras él.

Borrascoso agitó la cola en respuesta mientras se desvanecía entre los arbustos.

Zarpa de León se volvió y se metió en los árboles en la dirección opuesta al campamento. Hizo una pausa para asegurarse de que Borrascoso realmente se había ido, luego aceleró el paso hasta que estaba corriendo hacia la frontera de Clan del Viento. Jadeando, se detuvo en el borde del arroyo, mirando a través del páramo abierto. El sol estaba cayendo, pintando la superficie del lago de escarlata y lanzando su larga sombra a un lado. Zarpa de León disfrutaba de la calidez de sus rayos y de la suave brisa que agitaba su piel.

Pero el paisaje que tenía delante parecía sombrío y poco acogedor. No había cubierta, ni musgo blando, ni maleza donde la presa pudiera esconderse. Zarpa de León sabía que nunca podría vivir en Clan del Viento. Echaría de menos los árboles: ahora podía oírlos, justo detrás de él, el débil crujido de las ramas y el susurro de sus hojas al viento. Nunca podría haber dejado eso, por mucho que amara a Brezo.

Y ella nunca habría podido vivir en Clan del Trueno, se dio cuenta. Se sentiría atrapada bajo los árboles; le encantaba el páramo abierto, la hierba dura y elástica y la carrera salvaje a través de las laderas en busca de conejos. Borrascoso realmente debe haber amado a Rivera, renunciar a su casa y quedarse con ella en las montañas.

Zarpa de León levantó la cabeza y miró a lo lejos. Podía distinguir una banda oscura y neblinosa en el horizonte, donde estaban las montañas. Rivera lo había señalado una vez, en una patrulla fronteriza; se preguntó si sentiría sus patas tirando de ella hacia ahí.

¿Cómo son las montañas? él se preguntó. Toda su vida había oído hablar del Gran Viaje y los territorios que los Clanes habían cruzado para encontrar su nueva casa junto al lago.

Zarpa de León sintió las patas hormigueando para explorar. Ansiaba descubrir lo que estaba más allá de las fronteras de Clan del Trueno, más allá de todas las fronteras de los Clanes. El mundo

era tan grande, y él había visto tan poco de él. Había mucho por ahí, más allá del alcance del código guerrero, incluso más allá del conocimiento de los curanderos y los veteranos.

Fue difícil mantener sus patas lejos de la frontera y empezar a caminar hacia el campamento. *Es como si las montañas me llamaran....*

Pero, ¿cómo podría responder a la llamada?

Capítulo 7

-*Tengo un plan -dijo Zarpa de Acebo*. Ella y Zarpa de Carbonilla habían limpiado el musgo viejo de la guarida de los veteranos y estaban cogiendo el musgo fresco de alrededor de las raíces de un roble. Trozos de niebla flotaban entre los árboles, mientras que el sol luchaba por romper una cubierta de nubes.

Zarpa de Carbonilla se detuvo con sus garras profundamente en la suave cubierta verde. -¿Qué plan?

-Se trata de convertirse en un guerrera. -Zarpa de Acebo dejó la bola de musgo que estaba reuniendo y camino para sentarse en una raíz retorcida al lado de su amiga. -Es tan confuso, aprender sobre la lucha y la caza y todas las cosas sobre el código del guerrero. No puedo pensar en todo a la vez, así que voy a concentrarme en una cosa a la vez.

Zarpa de Carbonilla parpadeó. -No lo entiendo.

Zarpa de Acebo suspiró; le parecía bastante sencillo. -Voy a empezar con la caza. Si un Clan no está bien alimentado, no puede defender sus fronteras y luchar batallas. Practicaré y practicaré hasta que sea realmente buena. Luego me ocuparé de otra cosa.

Su amiga comenzó a agarrar de nuevo el musgo. -Creo que suena cerebro de ratón -maulló. -Quiero decir, no puedes dejar de hacer todo lo demás, ¿verdad? ¿Me vas a dejar terminar los nidos mientras vas buscando presas?

Zarpa de Acebo pasó una pata, con las garras enfundadas, por la oreja de Zarpa de Carbonilla. -No, por supuesto que no. Sé que

tendré que hacer deberes y sesiones de entrenamiento y todo eso. Pero voy a concentrarme en la caza.

Zarpa de Carbonilla dejó escapar un leve resoplido de diversión. -Me gustaría escuchar lo que dirá Fronde Dorado si piensa que no estás *concentrada* en luchar.

Exasperada, Zarpa de Acebo levantó un trozo de musgo y lo tiró a su amiga. Ella esperaba que Zarpa de Carbonilla le devolviera algo, pero en lugar de eso la joven gata dejó de hacer lo que estaba haciendo y la miró, con los ojos azules serios.

-Honestamente, Zarpa de Acebo, no creo que sea una buena idea. Ser un guerrero significa que tienes que hacer todo junto. No puedes poner cosas en orden. Sé que no lo estoy explicando muy bien, pero...

-No, no lo estás-respondió Zarpa de Acebo, luego se detuvo. Zarpa de Carbonilla era su mejor amiga, y no quería pelear con ella. -Lo siento, Zarpa de Carbonilla -prosiguió. -Sólo pienso que esta será una algo que funcionará para mí. No tienes que unirte si no quieres.

Zarpa de Carbonilla tocó la nariz de Zarpa de Acebo con la oreja. -Está bien. Y sabes que te ayudaré si puedo.

Cuando Zarpa de Acebo y Zarpa de Carbonilla terminaron de refrescar los nidos de los veteranos, Espinardo y Fronde Dorado reunieron a los aprendices en medio del claro.

-¿Vamos a cazar? -preguntó Zarpa de Acebo con ansiedad.

Fue Espinardo quien respondió. -No, Nimbo Blanco y yo llevamos a nuestros aprendices a limpiar musgo para un entrenamiento avanzado de batalla. Tú y Zarpa de León pueden venir y ver.

-Y unirse si quieren -agregó Fronde Dorado.

Zarpa de Carbonilla dio un pequeño salto emocionada. -¡Vámonos!

Su mentor, Nimbo Blanco, camino detrás de ella y la golpeó en el hombro con su cola. -Ten cuidado con esa pata. Si te pido demasiado, quiero saberlo.

La emoción de Zarpa de Carbonilla se desvaneció. -Mi pata está bien, Nimbo Blanco. No me impedirá ser guerrera, ¿verdad?

-Espero que no. Tendremos que ver -fue la desalentadora respuesta de Nimbo Blanco.

Zarpa de Acebo presionó su hocico contra el de Zarpa de Carbonilla. -No te preocupes. *Serás* una guerrera. Sólo lo sé.

Cenizo se acercó a Zarpa de León desde la guarida de los aprendices. -¿Están todos listos? -preguntó el guerrero gris. -¿Dónde está Zarpa Melada?

-Tormenta de Arena la llevó a una patrulla de caza -respondió Fronde Dorado. -Se unirá a nosotros más tarde.

Las nubes se habían despejado y el sol estaba quemando la niebla. A la sombra de los árboles la hierba todavía estaba cargada de rocío. Zarpa de Acebo pasó junto a unos helechos y agitó sus orejas mientras las gotitas caían sobre su cabeza. El sotobosque estaba lleno de olores y sonidos emocionantes; ella anhelaba poner su plan en práctica en una patrulla de caza, en lugar de ir a una sesión de entrenamiento cuando tendría que pasar la mayor parte de su tiempo viendo.

Con cuatro aprendices y sus mentores, el claro estaba lleno. Zarpa de Acebo se sentó en un lugar soleado a un lado con Fronde Dorado. Zarpa de León y Cenizo estaban a un par de colas de distancia. Zarpa de Acebo trató de esconder un bostezo cuando Nimbo Blanco y Espinardo demostraron un movimiento a los dos aprendices más viejos: Nimbo Blanco saltó al aire con un giro para bajar sobre los hombros de Espinardo.

-Ahora inténtalo –invitó a Zarpa de Carbonilla.

Zarpa de Carbonilla se agachó para enfrentar a su mentor y se lanzó al aire. Ella consiguió el giro a la derecha, pero no había saltado lo suficientemente alto, de modo que en lugar de aterrizar

en los hombros de Nimbo Blanco, se atropelló torpemente en su costado, y él la cubrió con una pata en el pecho.

-No está mal para un primer intento -comentó, dejándola levantarse -pero necesitas más fuerza en ese salto. ¿Te molesta la pata?

Zarpa de Carbonilla parpadeó. -No, está bien. Lo haré bien la próxima vez.

-Y no te olvides -agregó Espinardo -en una pelea real tu enemigo no se quedará quieto y esperará a que aterrices sobre él. Tienes que anticipar su próximo movimiento.

-Déjame intentarlo -Amapola maulló.

Mientras la sesión de entrenamiento continuaba, Zarpa de Acebo notó que Zarpa de León estaba inquieto. -*Puedo* hacer eso -le dijo a Cenizo. -¿Puedo intentarlo?

Cenizo vaciló. -Son cosas avanzadas -señaló. -No tiene sentido intentarlo antes de que estés listo.

-*Estoy* listo -Insistió Zarpa de León, su pelo empezaba a erizarse.

Cenizo se encogió de hombros. -No digas que no te advertí.

Zarpa de Acebo observó nerviosa mientras Zarpa de León y su mentor se movían hacia el claro, muy lejos de la otra sesión de práctica.

-Vamos, entonces, muéstrame -dijo Cenizo.

Zarpa de León saltó al aire, la luz del sol convirtió su pelaje dorado en llamas. Con las cuatro patas fuera del suelo, se retorció y bajó perfectamente equilibrado en los hombros de Cenizo. Cenizo soltó un gruñido de sorpresa, mientras Zarpa de Acebo miraba asombrada. ¿Cómo Zarpa de León había aprendido a hacerlo tan perfectamente?

-¿Ves? -Zarpa de León desafió a su mentor mientras saltaba al suelo. -¿*Ahora* serás un poco más duro conmigo?

-¿Quieres que sea duro? -Había un leve gruñido en la voz de Cenizo, y sus ojos azules brillaron. -Ten cuidado con lo que deseas, Zarpa de León.

Zarpa de Acebo sintió que el pelo de su hombro empezaba a levantarse. ¿Cenizo estaba bromeando?

-Puedo hacer frente a cualquier cosa -insistió Zarpa de León.

Cenizo saltó sobre Zarpa de León, aterrizando un duro golpe en su oreja. Zarpa de León rodó a un lado, arañando con sus patas traseras por el flanco de Cenizo. Un latido de corazón más adelante él estaba detrás en sus patas, saltando en el aire y aterrizando en los hombros de su mentor en el movimiento que Nimbo Blanco había demostrado. Cenizo se levantó sobre sus patas traseras, sacudiendo a Zarpa de León; Zarpa de Acebo se estremeció cuando su hermano golpeó el suelo. Al instante, su mentor saltó encima de él y los dos gatos lucharon juntos en un enredo chillón de pelo, rodando más cerca de los otros aprendices.

Amapola tuvo que moverse a un lado para evitarlos. Espinardo acurrucó su cola alrededor de sus hombros y la atrajo hacia un lado del claro. Nimbo Blanco y Zarpa de Carbonilla se unieron a ellos, olvidando su entrenamiento mientras miraban la furiosa batalla.

Cenizo estaba luchando como si Zarpa de León fuera un guerrero, ¡pero también Zarpa de León! Zarpa de Acebo observó con asombro mientras mordía la cola de Cenizo, luego la sacudió con fuerza para que Cenizo se desequilibrara y cayera de costado. Había visto a Pelaje Bayo y sus compañeros de camada practicar ese movimiento justo antes de que fueran guerreros; no esperaba aprenderlo por lo menos por otra luna.

Zarpa de Acebo se puso rígida al ver manchas de escarlata en el pelaje gris de Cenizo. ¡Zarpa de León se metería en grandes problemas por luchar con garras! Entonces notó que su hermano también estaba sangrando. Los ojos azules de Cenizo ardían de furia, como si hubiera olvidado que no era una verdadera batalla.

-¡Se están lastimando! -Se volvió hacia Fronde Dorado. -¿No puedes pararlos?

Antes de que Fronde Dorado pudiera hacer algo, Cenizo se lanzó sobre Zarpa de León y lo sujetó con las dos patas delanteras en el pecho. -¿Eso fue lo suficientemente duro para ti? -Jadeó.

Pero Zarpa de León no se rindió. Siguió golpeando el vientre de Cenizo con sus patas traseras, retorciéndose de un lado a otro en un esfuerzo por tirar el gato más pesado. Cenizo levantó la pata, apuntando un golpe a la oreja de Zarpa de León.

-Es suficiente. -Fronde Dorado saltó hacia adelante. -Cenizo, déjalo en paz. Zarpa de León, cubre tus garras. Esta pelea ha terminado.

Cenizo volvió la cabeza para mirar a Fronde Dorado. El resplandor de sus ojos azules se desvaneció y retrocedió. Zarpa de León revolvió sus patas, mientras Fronde Dorado se colocó entre ellos en caso de que la pelea estallara de nuevo. Zarpa de León levantó el pecho mientras luchaba por respirar. El pelaje de uno de sus hombros estaba dañado y la sangre brotaba de los arañazos; Zarpa de Acebo pudo ver las marcas de las garras de Cenizo en su costado.

Pero Cenizo también estaba sangrando, de una oreja y una pata trasera. Después de un latido de corazón para recuperar el aliento, maulló en voz alta -Bien hecho, Zarpa de León. Luchaste como un guerrero. -Mirando a su alrededor, agregó -Espero que el resto de ustedes estuviera viendo. Todos deberías estar tratando de ser tan bueno como Zarpa de León.

Zarpa de Carbonilla y Amapola intercambiaron miradas; ambas parecían demasiado sorprendidas para decir algo. Incluso Zarpa de Acebo no pudo ir para felicitar a su hermano. La forma en que la sesión de práctica se había vuelto salvaje la había perturbado.

-Vamos -Cenizo hizo señas a Zarpa de León con su cola. -Eso fue tan bueno, no tienes que hacer más entrenamiento. Volveremos al campamento y podrás elegir la primera pieza de la pila de carne fresca.

-¡Gracias, Cenizo! -Zarpa de León se estaba recuperando ahora, respiraba con más facilidad y su pelaje empezaba a quedarse plano de nuevo.

-También le diré a Estrella de Fuego -añadió su mentor. –El Clan del Trueno tendrá un guerrero del que estar orgulloso cuando termine su aprendizaje.

Los ojos ámbar de Zarpa de León brillaron. Se acomodó junto a Cenizo con la cabeza y la cola en alto. Ningún gato habló hasta que desaparecieron en la maleza, dirigiéndose al campamento.

Entonces Nimbo Blanco sopló su respiración como si la hubiera estado sosteniendo. -Bien. Vamos a ver lo que el resto de ustedes puede hacer.

-¿Vamos a pelearnos así? -preguntó Amapola nerviosamente.

Fue Fronde Dorado quien respondió. -Por supuesto que no. –Su pelo seguía erizado, Zarpa de Acebo sabía porque, o por la ferocidad de la pelea o por lo bien que había luchado su hermano. -Vamos a seguir practicando las técnicas. Y *todos* mantendremos nuestras garras enfundadas.

Zarpa de Acebo se unió, pero le resultó difícil concentrarse. Todavía podía ver en su mente el resplandor de la furia en los ojos de Cenizo, como si hubiera olvidado que estaba luchando contra su propio aprendiz.

Cuando terminó la sesión de entrenamiento, Zarpa de Acebo regresó al campamento antes que a los otros aprendices. Quería asegurarse de que su hermano estuviera bien.

Encontró a Zarpa de León durmiendo en su guarida, medio enterrado en un nido de musgo y helechos. Respiraba profundamente y no se movió cuando Zarpa de Acebo se acomodó y olisqueó la herida en su hombro. El sangrado se había detenido; La sangre seca estaba incrustada alrededor de los rasguños y su pelo estaba desgarrado y ensangrentado. Obviamente él no había ido con Hojarasca Acuática para que examinara la herida.

-Cerebro de ratón -murmuró Zarpa de Acebo cariñosamente.

Zarpa de León seguía sin moverse mientras ella pasaba su lengua sobre su hombro hasta que la herida estuvo limpia. No era de extrañar que estuviera exhausto. Zarpa de Acebo tocó suavemente su oreja con la nariz y lo dejó dormir. Empujando su camino a través de las zarzas, vio a su padre por la pila de carne fresca.

-Hola -maulló Zarzoso. -Voy a juntar una patrulla de caza. ¿Quieres venir?

Más temprano esa mañana Zarpa de Acebo habría saltado a la oportunidad, pero ahora tenía cosas más importantes en su mente. -Hay algo que tengo que decirte -empezó ella, lanzando la historia de la pelea de Zarpa de León con Cenizo. -No creo que Cenizo debería haber presionado tanto a Zarpa de León -concluyó. -¡Pensé que iban a desgarrarse!

Zarzoso soltó un ronroneo calmante. -No tienes que preocuparte. Encontré a Cenizo en el bosque y me contó todo. Está muy contento con Zarpa de León. -Sus ojos se entrecerraron, medios divertidos, medio avergonzados. -Me dijo que Zarpa de León será un guerrero como su padre. Supongo que fue un cumplido.

Zarpa de Acebo pasó sus garras en el suelo con frustración. -Pero no lo viste -protestó ella. -Fue muy aterrador.

La punta de la cola de Zarzoso dio un vuelco. -Luchar *es* aterrador -señaló. -Si tenemos que luchar contra otro Clan, no cubrirán sus garras.

-Pero *ahora* no estamos luchando contra otro Clan.

-Tarde o temprano habrá una batalla, y tenemos que estar listos para ello. Un día Zarpa de León necesitará todas sus habilidades. Estoy orgulloso de él. Estoy orgulloso de todos mis cachorros: Zarpa de León es un luchador brillante, Hojarasca Acuática dice que Arrendajo ya conoce todas las hierbas....

-¿Y qué hay de mí? -preguntó Zarpa de Acebo, tratando de alejar una punzada de celos. *¿No soy especial también?*

Zarzoso se inclinó para darle una lamida reconfortante en la oreja. -Eres mi pequeña pensadora -ronroneó. -Confío en ti para que tomes las mejores decisiones y para mantener a tus hermanos en línea.

Zarpa de Acebo se iluminó. Esa era una habilidad que ella necesitaría si legara a ser líder del Clan.

-Bien -maulló Zarzoso. -Ahora, ¿y esta patrulla de caza?

-Pero ¿*por qué* no puede venir Pelaje Bayo? -preguntó Zarpa Melada.

-Porque es la bola de pelo más molesto del bosque -murmuró Zarpa de Acebo con los dientes apretados, aunque no lo suficientemente alto como para que su amiga la oyera.

Tormenta de Arena y Zarpa Melada se habían unido a Zarzoso y Zarpa de Acebo en la patrulla de caza. Zarpa Melada no había llegado a la sesión de entrenamiento hasta que casi había terminado, y había estado tratando de decirle a cada gato cuánto mejor Pelaje Bayo podría realizar las técnicas de combate. A Zarpa de Acebo le resultaba difícil detectar a sus presas, porque su compañera aprendiza seguía gruñendo sobre el guerrero color crema.

-Pelaje Bayo estaba en la patrulla del alba -explicó Tormenta de Arena, con más paciencia de lo que Zarpa de Acebo podría haber reunido. -Se merece un descanso.

-Pero atraparíamos mucho más si estuviera con nosotros -insistió Zarpa Melada. -Es un cazador *brillante*.

-Bueno, tendremos que hacer lo mejor que podamos sin él -maulló Tormenta de Arena.

Zarpa de Acebo pensó que Zarpa Melada se había perdido el tono sarcástico del maullido de la gata jengibre. Ella siguió hablando sobre Pelaje Bayo hasta que Zarpa de Acebo quería envolver su cola alrededor del hocico de su amiga para mantenerla

cerrada. Exasperada, corrió un poco hacia delante, tratando de salir del alcance de la voz de Zarpa Melada.

El sol alto acababa de pasar. Los rayos dorados calentaban la piel de Zarpa de Acebo, mientras que sus patas caminaban a través de la hierba fresca y exuberante. Los árboles eran gruesos con el canto de los pájaros y el aire estaba cargado de frescos olores verdes. Ella saltó hacia adelante hasta que el sonido de la patrulla se había desvanecido detrás de ella. Se detuvo en la cima de una subida. Delante de ella, los árboles se acercaban cada vez más, los espacios entre ellos se ahogaban por los helechos y brezos, y durante unos segundos no estaba segura de dónde estaba. Estaba muy lejos de la entrada de los túneles, y no podía distinguir otros puntos de referencia familiares. Luego tomó el débil sonido de agua corriente y se dio cuenta de que se encontraba en el borde mismo del territorio de caza Clan del Trueno, no lejos de la frontera Clan del Viento.

Todo a su alrededor era pacífico, pero algo hizo que la piel de Zarpa de Acebo picara con aprensión. Sus patas la empujaban para correr hacia atrás y encontrar el resto de la patrulla. *¡No eres un cachorro!* Se regañó ella misma. *Este es el territorio Clan del Trueno. No hay nada que temer.*

Regresaría, decidió, pero primero atraparía una presa, sólo para demostrarse a sí misma que no era una cobarde que huía de la nada. Levantó la cabeza y abrió las mandíbulas para aspirar un largo suspiro.

¡Olor a gato! Zarpa de Acebo lo probó cuidadosamente, preguntándose si el Clan del Viento estaba invadiendo de nuevo el territorio del Clan del Trueno. Pero no era olor al Clan del Viento. No olía a ningún gato que Zarpa de Acebo conociera. ¿Había invadido el territorio un grupo de proscritos?

-¿Estás bien?

Zarpa de Acebo soltó un largo suspiro de alivio ante el sonido de la voz de su padre. Se volvió para ver a Zarzoso acercándose a ella, sus poderosos hombros rozaban los helechos. Tormenta de Arena y Zarpa Melada siguieron un poco más atrás.

-Estoy bien -respondió Zarpa de Acebo, tratando de ocultar cómo el extraño olor la había asustado. -Puedo oler gatos, pero no es ningún olor que conozca.

Zarzoso probó el aire, luego miró agudamente a Tormenta de Arena, que estaba haciendo lo mismo. La gata jengibre se acercó a él y murmuró algo en su oído. Zarzoso asintió con la cabeza. Sus ojos ámbar parecían turbados.

-Vuelve al campamento tan rápido como puedas -maulló a las dos aprendizas. -Díganle a Estrella de Fuego que envíe más guerreros.

-Pero no a Borrascoso o Rivera -añadió Tormenta de Arena.

Zarpa de Acebo no podía entender la urgencia de las voces de los guerreros. La tensión en su pelaje crujía como un rayo en la hoja verde.

-¿Qué es? -preguntó Zarpa Melada. -¿Qué pasa?

-No podemos dejarlos aquí si hay peligro -protestó Zarpa de Acebo.

-¡Haz lo que te dicen! -Gruñó Tormenta de Arena.

-No hay peligro -dijo Zarzoso en voz baja. -Pero necesitamos más guerreros. Ve *ahora*.

Zarpa de Acebo y Zarpa Melada intercambiaron una mirada de miedo y recorrieron el bosque hacia el campamento. El miedo hizo que el pelo de Zarpa de Acebo se pusiera de punta, y su corazón palpitaba más rápido que la velocidad a la que corría.

-¡Estrella de Fuego! - gruñó mientras se abría paso a través del túnel de espinas. -¡Estrella de Fuego, ven rápido!

Mientras Zarpa de Acebo se detenía por debajo del Cornisa Alta, vio a Musaraña despierta fuera de la guarida de los veteranos y saltó a sus patas, golpeando a la cola. Nimbo Blanco surgió de la guarida de los guerreros con su pelaje erizado y sus garras arañando el suelo. Detrás de él, Centella y Acedera asomaron la cabeza por las ramas, con los ojos abiertos de alarma. Dalia barrió su cola de manera protectora alrededor de sus dos diminutos

cachorros, que estaban jugando en un pedazo de luz solar cerca de maternidad, y los reunió de nuevo adentro.

Estrella de Fuego emergió de su guarida en el Cornisa Alta. -¿Qué está pasando? -preguntó.

-Gatos extraños… -Zarpa de Acebo jadeó, todavía tratando de recuperar el aliento.

-Cerca de la frontera Clan del Viento -añadió Zarpa Melada.

-Zarzoso dijo... -Zarpa de Acebo giró alrededor mientras los maullidos estallaban detrás de ella. Más gatos salieron a través del túnel de espinas hacia el campamento: Látigo Gris estaba a la cabeza, con Betulo Caído y Ala Candeal justo detrás.

Pero eso no era lo que hacía que Zarpa de Acebo se arqueara mientras todos los pelos de su piel se elevaban y hormigueaban. Con los tres gatos del Clan del Trueno había otros dos que ella no reconocía: un enorme atigrado marrón oscuro y una pura gata, que era más pequeña y más flaca que los gatos de Clan del Trueno. Látigo Gris y los dos guerreros más jóvenes se pararon a su alrededor, sin permitirles entrar en el campamento. Cuando la gata abrió sus mandíbulas para hablar, Látigo Gris la silenció con un siseo amenazante.

Zarpa de Acebo flexionó sus garras y dejó que su punta de la cola se moviera de un lado a otro. El olor proveniente de los dos extraños gatos era el mismo que había recogido cerca de la frontera Clan del Viento. ¡El olor de los intrusos!

Capítulo 8

Arrendajo se puso rígido ante el sonido de un chirrido desde la entrada del campamento. Se detuvo con una pata levantada, un tallo de menta seguía enganchado en sus garras. -¿Qué es eso? -maulló.

Hojarasca Acuática no respondió. Espinardo había venido a verla, quejándose de dolor de vientre, y Arrendajo supuso que no notaría una manada entera de tejones pisoteando el hueco de piedra hasta que terminara de tratar a su paciente.

-Arrendajo, ¿dónde está esa menta? -llamó.

-Aquí -Arrendajo agarró más tallos y los empujó a su mentora mientras pasaba por la pared de zarzas y entraba en el claro principal. Podía oír el crujir de las hojas cuando los guerreros salían de su guarida y el rápido golpeteo de las patas mientras los aprendices se acercaban para ver qué pasaba. Los murmullos de alarma provenían de todos los rincones del claro, y de debajo del Cornisa Alta, Arrendajo detectó un poderoso aroma de miedo de Zarpa de Acebo y Zarpa Melada.

Látigo Gris estaba hablando, su voz se elevó en un gruñido feroz. –No den otro paso, hasta que nos digan lo que están haciendo en nuestro territorio.

El pelo de Arrendajo empezó a erizarse cuando tomó el olor de dos extraños gatos. Parecía como si Látigo Gris y su patrulla hubieran capturado a un par de proscritos traspasando el territorio de Clan del Trueno. Arrendajo probó el aire cuidadosamente. El

olor era fuerte, pero con un tinte amargo que parecía familiar, aunque no podía recordar dónde lo había olido antes.

Concentrándose ferozmente, Arrendajo trató de llevar los sentimientos de los recién llegados a él mientras dibujaba su aroma. Podía sentir miedo, sospecha y una abrumadora desesperación. Había sido difícil para ellos venir aquí, pero no habían tenido otra opción.

¡Necesitan algo del Clan del Trueno!

Antes de que un gato hablara, se oyó el sonido de más gatos que se acercaban por el túnel. Eran Borrascoso y Rivera, con carne fresca en sus mandíbulas.

-¡Garra! ¡Noche! -exclamó Rivera, dejando caer el ratón. -¿Qué están haciendo aquí?

Nimbo Blanco habló primero, su voz aguda con sospecha. -¿Quieres decir que *conoces* a estos gatos?

-Estrella de Fuego, estos son los gatos que olimos cerca de la frontera de Clan del Viento -interrumpió Zarpa de Acebo, antes de que ninguno de los desconocidos pudiera responder. -Zarzoso nos envió para avisarte de los intrusos.

-No son intrusos. -Hojarasca Acuática habló con calma mientras salía de su guarida, su pelo rozaba a Arrendajo. -Vienen de la Tribu de las Aguas Rápidas.

Estrella de Fuego bordeó las rocas que conducían a su guarida. -¡Por supuesto! Es Garra de Águila en Picado, ¿no es así, y Noche sin Estrellas?

-Así es -respondió una voz tranquila y acentuada.

Arrendajo sintió que la tensión en el claro comenzaba a relajarse. Podía distinguir algunos murmullos de reconocimiento procedentes de los gatos del Clan del Trueno, los que habían hecho el Gran Viaje y se habían quedado con la Tribu de las Aguas Rápidas en las montañas.

-Ya sabía que había visto a esa gata negra en alguna parte antes -murmuró Manto Polvoroso.

-Me pregunto qué quieren -maulló Acedera. Ella sonaba desconcertada en lugar de hostil.

-Supongo que pronto lo averiguaremos -respondió Fronde Dorado. -Debe ser importante, para que vengan todo este camino.

-Borrascoso, Rivera. -Estrella de Fuego habló de nuevo. -Traigan sus presas a la pila de carne fresca. Deben querer ponerse al día con viejos amigos.

-No parece que sea así -susurró Zarpa de Acebo al oído de Arrendajo. Ella se había acercado a él mientras él se concentraba en las voces. -Rivera parece realmente molesta, y parece como si Borrascoso tuviera un poco de carroña en la nariz.

-Simplemente le dio un codazo a Rivera -agregó Zarpa de León, caminando a su vez. -No quiere acercarse a ellos.

Arrendajo podía saber por los pasos de su compañero de camada que todavía estaba tieso por sus heridas de la pelea con Cenizo. Sin embargo, sentía que el orgullo provenía también de Zarpa de León, como si supiera que había luchado bien.

-Están tocando las narices ahora -contestó Zarpa de Acebo suavemente. -Pero todavía parecen como si...

Arrendajo no escuchó el resto de lo que dijo. De repente el suelo se tambaleó bajo sus patas y sintió la sangre golpeando en sus oídos. El hedor de la sangre estaba en su nariz. La luz escarlata se apoderó de él y se dio cuenta de que podía ver.

A cada lado le era golpeado por gatos peleando. Podía oír sus chirridos y el corte de garras a través de la piel. La sangre salpicaba su piel, caliente y pegajosa. Bajo sus patas el suelo era piedra dura; las garras de Arrendajo se rasgaron sobre él mientras trataba de mantener el equilibrio. Sus patas se abrieron sobre una roca inclinada, deslizándose lentamente hacia abajo. Se deslizó a través de una estrecha hendidura, apenas se salvó de quedar atrapado, luego vio una simple gota debajo de él y nada más que el cielo abierto, manchado de sangre al caer el sol.

Mareado por la altura y la ferocidad de la batalla, Arrendajo sintió como si sus patas estuvieran congeladas hasta la roca. ¿Dónde estaba? Esto no era un sueño y, sin embargo, el claro del lago había desaparecido como si nunca hubiera existido. Mordió un gemido de terror cuando la escena parpadeó; volvió la oscuridad, pero no la noche ininterrumpida de su ceguera. Estaba en una cueva, donde el ruido de agua que caía resonaba desde las rocas. La luz de la luna brillaba a través de una pantalla resplandeciente de agua que cubría la entrada.

Los gatos estaban sentados a su alrededor, hablando entre sí con voces serenas y serenas. Arrendajo podía recoger sus olores y reconocer aquellos que pertenecían a los intrusos que acababan de llegar al campamento. Estaban sentados frente a él: un enorme gato atigrado y una gata negra más pequeña. Un movimiento en la parte más alejada de la cueva le llamó la atención y vio a un guerrero gris y musculoso que se elevaba en sus patas. El olor le dijo que estaba mirando a Borrascoso. *Así que la gata con él debe ser Rivera.*

Borrascoso se dirigió a un gato gris piedra que estaba sentado en una roca a la cabeza de una cueva. -No sirve de nada esperar que estos gatos se vayan -maulló. -Ellos quieren instalarse aquí, y no les importa cuánto problema nos están dando. Tenemos que mostrarles que deben respetar nuestro territorio.

-¿Y cómo lo hacemos? -preguntó otro gato.

-Espera, no *queremos* que otros gatos vivan cerca de nosotros. -Fue el gato atigrado quien habló. -Las montañas son nuestras.

-No más, Garra -replicó Borrascoso con pesar.

-Solo tendremos que acostumbrarnos -agregó Rivera.

Borrascoso bajó la cabeza de acuerdo. -Yo sugiero... -comenzó.

El gato color piedra agitó la cola. -La Tribu de la Caza Interminable no me ha mostrado nada sobre esto -protestó.

-Entonces tal vez los antepasados de estos nuevos gatos caminan en diferentes cielos. -El tono de Borrascoso era respetuoso, pero Arrendajo podía sentir su frustración, aguda como espinas. -La Tribu está acostumbrada a conducir a solitarios callejeros -prosiguió el guerrero gris -pero esto es diferente. Tenemos que encontrar una manera diferente de tratar con ellos.

Noche, la gata negra, se inclinó hacia adelante, estirando su cuello para mirar a Borrascoso. -¿Que sugieres?

-¿Por qué preguntarle? -La pregunta vino de un gato marrón flaco y moteado acurrucado cerca de la pantalla ondulante del agua. Su hocico era blanco por la edad y había perdido un ojo. -Está solo en las montañas. ¿Qué sabe él de nuestros caminos?

-Es por eso que debemos escuchar -le respondió Garra. -Borrascoso vivió donde hay muchos otros gatos. Él debe saber mejor que nosotros cómo tratar con estos extraños.

-¡Cierto! -Gritó un gato de las sombras. Más gatos se unieron, algunos protestaban, algunos alentaban a Borrascoso, hasta que la cueva entera se llenó de maullidos.

Borrascoso maulló algo suavemente a Rivera, y ella le tocó el hombro con la nariz.

Arrendajo movió las orejas. -Continúa con eso -murmuró. -Dejen que hable.

Finalmente, el gato gris roca levantó la cola para pedir silencio. -Vamos a escuchar lo que Borrascoso tiene que decir -anunció.

-Gracias, Narrarocas. -Borrascoso hundió la cabeza. Volviéndose hacia el resto de la Tribu, dudó durante un instante. -Donde yo vivía en el bosque -comenzó al fin -los cuatro clanes sabían que tenían que mantenerse alejados del territorio del otro. Los gatos que los traspasaban eran expulsados.

-¿Y cómo lo hacemos? -preguntó el viejo flaco. -Estos intrusos van a donde quieran.

-Necesitamos mostrarles nuestra fuerza, Aguacero -explicó Borrascoso. Sus ojos azules brillaron. -Una batalla debe ser todo lo que necesitamos. Después de eso, estos recién llegados se irán para siempre, o bien se mantendrán alejados de nosotros.

Para sorpresa de Arrendajo, Rivera se adelantó para pararse junto a su compañero. En el hueco junto al lago, ella estaba siempre tranquila, pero ahora sus ojos brillaban y ella sostenía su cola en alto mientras miraba a su alrededor compañeros de Tribu.

-Borrascoso nos enseñará qué hacer -maulló. -Él sabe movimientos de batalla que estos extraños ni siquiera pueden imaginar.

-Probablemente nos matará a todos -gruñó el veterano llamado Aguacero.

-La Tribu ha vivido en estas montañas por muchas temporadas -insistió Rivera. -¿Vamos a irnos, así?

Varios gritos de -¡No! -Vinieron de alrededor de la cueva. Casi todos los gatos de la tribu se habían levantado, su pelo erizado y sus dientes descubiertos. Sólo unos pocos, como el anciano gris, se quedaron dónde estaban, mirando a sus compañeros de Tribu. En medio del alboroto, Narrarocas permanecía inmóvil en su roca. Arrendajo no podía leer su expresión ni sentir nada de lo que sentía.

De repente Arrendajo se dio cuenta de que la luz de la luna se estaba desvaneciendo. Los aullidos entusiastas de la tribu se transformaron en chillidos de terror y furia. El viento helado arrugaba su piel y le arrancaban las patas mientras otro gato le atacaba. El aire se llenó con el olor de la sangre.

Parpadeando, Arrendajo se encontró de nuevo en la ladera descubierta. La débil luz del amanecer ardía en el cielo; las nubes colgaban bajo sobre los picos. Se tumbó de costado en el borde de un arroyo, con la cola colgando en el agua. Con un siseo de molestia, se lanzó a sus patas, sacudiendo las gotitas heladas y luchando por mantener su equilibrio sobre la roca húmeda y resbaladiza.

Alrededor de él, el estrecho valle se alzaba con los cuerpos de gatos luchando. Cerca de él vio a Garra, rodando una y otra vez en patas de un poderoso gato plateado, golpeando el vientre del intruso con sus patas traseras. Por un latido de corazón la garganta del intruso estaba expuesta, pero Garra fue demasiado lento para hundir sus dientes.

¡Un aprendiz podría hacerlo mejor que eso! Arrendajo pensó.

A unos cuantos zorros de distancia más abajo del valle, Borrascoso saltó sobre una roca. -¡Salta sobre sus hombros! -Gruñó. -¡No dejes que te sujeten!

Se lanzó de nuevo a la batalla, arrastró sus garras sobre la piel de una gata atigrada y luego giró para enfrentarse a un musculoso gato negro que sacudía un pequeño gato de la tribu en sus mandíbulas como si fuera una presa.

Rivera estaba cerca, con Noche a un paso detrás de ella, acechando alrededor del lado de una roca para arrastrarse sobre un par de atacantes, ya que se habrían arrastrado por presas. Arrendajo apretó los dientes. Las delgadas gatas no habían sido entrenadas para luchar. Saltaron brevemente a sus enemigos, pero los dos invasores eran casi el doble de su tamaño y lucharon con garras cortantes.

Arrendajo fue empujado por otro par de gatos luchando, atrapando su pelo en un arbusto espinoso que crecía en una hendidura entre dos rocas. Un gato cayó encima de él; empujando en vano el peso de pelo y músculo, sus mandíbulas inundadas del hedor de la sangre, Arrendajo pensó al principio que estaba muerto. Luego se sacudió convulsivamente, se arrastró hasta sus patas y se arrastró a las sombras detrás de una roca.

Arrendajo se tambaleó hasta sus patas, rasgando su piel mientras salía del arbusto. Otro gato de la tribu huyó a su lado, un poderoso gato negro grisáceo con pelo arrancado y un hombro empapado en sangre. Un gato blanco y negro lo alcanzó, estrellándose contra su costado y arrojándolo al suelo.

-¡Rindió el vientre! -siseó Arrendajo.

El gato de la tribu no lo oyó. Luchó con valentía, negándose a darse por vencido incluso cuando el invasor abrió una herida a lo largo de su flanco, pero no tenía ninguna habilidad que le permitiera deshacerse de su atacante. El gato invasor le mordió el cuello con fuerza, luego se alejó, dejando el cuerpo fláccido del gato de la Tribu medio dentro del agua. Su pelaje gris oscureció mientras se empapaba de sangre.

Arrendajo volvió a ver Borrascoso, en el centro de un grupo de gatos de la Tribu, incluyendo a Garra. El guerrero gris gritaba aliento, tratando de forzar un paso a través de la multitud de intrusos y empujarlos de regreso, pero los atacantes fluían sobre ellos como agua en una inundación.

-¡Desequilíbrenlos! -gimió Borrascoso. -No dejen que... -Las órdenes que estaba tratando de dar se perdieron cuando dos de los atacantes le saltaron desde lados opuestos; Borrascoso desapareció en un torbellino de dientes y garras.

Uno por uno los gatos de la tribu se separaron, huyendo río arriba hacia las laderas más empinadas. Uno de ellos se detuvo junto al cuerpo del gato gris y soltó un gemido de dolor y desesperación, antes de lanzarse hacia delante y desaparecer en las sombras.

-¡Eso es, huyan! -El atigrado plateado tomó a la cumbre de una roca, burlándose de los gatos de la Tribu mientras huían. -¡Huyan y no vuelvan!

-¡Conejos! -Agregó una gata marrón y blanca, saltando al lado del gato plateado. -¡Este es nuestro lugar ahora!

-¡No… alto! -Borrascoso gritó, sacudiendo a sus atacantes con un chorrito de sangre. -¡Todavía podemos conducirlos de vuelta!

Ningún gato lo escuchó excepto Rivera, parada a su lado y rogándole a sus compañeros de Tribu que regresaran. Luego miró por encima de su hombro y su cuello se erizó al ver una nueva oleada de intrusos que se precipitaban por la ladera.

-¡Borrascoso! ¡No servirá de nada! -gritó Rivera. -No podemos luchar contra todos ellos.

-Vete -La voz de Borrascoso era un gruñido ronco; tocó el hombro de su compañera con la punta de la cola.

-No sin ti. -Los ojos de Rivera estaban abiertos de miedo, pero ella clavó sus garras en el delgado suelo.

Borrascoso soltó un siseo de frustración. -¡Ve! -le dio a Rivera un fuerte empujón con un hombro. -Vamos… iré. -Dejando escapar un último gruñido a los invasores, que ahora estaban apenas a una cola de distancia, corrió corriente arriba detrás de Rivera.

Los atacantes no se molestaron en perseguirlos. Se quedaron mirando, con los ojos brillando de triunfo, hasta que el último gato de Tribu había desaparecido.

Arrendajo se tambaleó y, cuando su visión se aclaró, volvió a encontrarse en la cueva de la Tribu. Su pelo aún estaba pegajoso por la sangre, pero el ruido de la batalla se había desvanecido. La luz plateada temblaba en las paredes de la cueva mientras la luna brillaba a través del agua que caía. El ruido del río era el único sonido.

Narrarocas estaba sentado sobre su roca, su pelaje erizado y un oído oscuro con sangre. El resto de la tribu estaba acurrucado a su alrededor. Arrendajo no pudo ver a uno de ellos sin heridas de batalla. En el centro de la cueva había varios cuerpos flojos; Borrascoso se inclinó sobre uno de ellos, y Arrendajo reconoció al gato gris oscuro cuya muerte había presenciado.

-Peñón -murmuró Borrascoso. -Eras un buen amigo. Camina en las montañas para siempre con la Tribu de la Caza Interminable. -Él inclinó su cabeza y tocó con su nariz el peaje gris enmarañado. En silencio, Rivera se sentó a su lado.

-Ven y descansa -maulló.

Pero antes de que el guerrero gris pudiera moverse, la voz de Narrarocas resonó desde el otro extremo de la cueva. -¡Borrascoso!

El gato gris levantó la vista.

-Borrascoso, ¿qué tienes que decir?

Los ojos de Borrascoso se nublaron. -¿Qué quieres que diga? La Tribu luchó tan bien como pudo. No podía esperar estar junto a guerreros más valientes. Tenemos que hacer otro plan, para que...

-No. -La voz de Narrarocas era fría. -No más planes. No de ti. Tomamos tu consejo, y fuimos derrotados. Muchos gatos buenos están muertos. -Su cola se movió una vez hacia los cuerpos que yacían en el suelo de la cueva.

-Te dije lo que pasaría. -Aguacero estaba agachado al pie de la roca de Narrarocas. -¿Pero algún gato me escucha?

-Lo siento... -Borrascoso volvió a intentarlo.

-Aquí no hay lugar para los caminos de los clanes. -Narrarocas lo interrumpió. -No hay lugar para los gatos de Clan en las montañas. Sólo traerás más muerte y mala suerte si te quedas aquí. Tienes que irte y no volver.

Borrascoso lo miró con incredulidad. -*Me* estás culpando por esto, cuando yo...

-¡Basta! -Gruñó Narrarocas. -Vete ahora.

Rivera dio un paso adelante. -Narrarocas, esto no está bien. Borrascoso hizo todo lo posible para ayudarnos. Tomó los mismos riesgos que cualquier gato. Ahora podría estar acostado con Peñón y los demás.

-Si no lo hubiéramos escuchado, esos gatos seguirían vivos. -La mirada de Narrarocas era más fría que el hielo.

-Tiene razón, Rivera. -Garra, de pie junto a la roca de Narrarocas, agitó sus oídos con inquietud. -Los caminos de Clan no son para nosotros.

Los ojos de Rivera se ensancharon; Arrendajo podía sentir la angustia inundándola como si fuera la suya. -Pero, Garra, eres mi hermano. -Su voz tembló. -¿No puedes entenderlo?

Garra raspó el suelo de la cueva con las patas delanteras. -Es lo mejor para la Tribu.

-¿Noche? -Rivera se volvió para apelar a la gata negra. -Hemos sido amigas desde antes de que fuéramos pupilas. Hemos cazado juntas. Luchamos juntas. ¿No ves que la tribu necesita a Borrascoso?

Los ojos verdes de Noche se estrecharon. -Puedo ver que *tú* necesitas a Borrascoso.

Las orejas de Rivera se aplastaron y sus mandíbulas se separaron al principio de un gruñido. -¿Estás diciendo que ya no soy leal a mi tribu?

Noche volvió la cabeza sin contestar.

-Basta de esto -Narrarocas maulló. -Borrascoso, ya no eres bienvenido en la Tribu. Debes irte enseguida.

Rivera azotó su cola. -¡Si él se va, yo me voy! -Siseó.

-Rivera, ten cuidado - murmuró Borrascoso.

Los suaves ojos de la apresadora brillaban. -¿Crees que podría quedarme aquí después de esto?

-Borrascoso tiene razón cuando dice que debes pensar en lo que dices. -Narrarocas se levantó, elevándose sobre los otros gatos desde lo alto de su roca. -¿De verdad quieres abandonar tu destino por este gato y su Clan? ¿Puedes confiar en él?

-Con mi vida -refunfuñó Rivera.

El desprecio de Narrarocas era evidente en el movimiento de su cola. -No tienes más sentido que un cachorro, después de lo que este gato de *Clan* ha hecho a nuestra Tribu.

Borrascoso arqueó la espalda y siseó. -Pareces haber olvidado que mi hermana *murió* por la Tribu. Si no fuera por los gatos de Clan, todos ustedes habrían sido comidos por Colmillo Afilado.

Arrendajo advirtió que algunos de los gatos de la tribu, incluido Garra, parecían incómodos, pero ninguno de ellos habló.

-Vamos, Rivera -Borrascoso instó a su compañera hacia la abertura de la cueva donde caía el agua brillante. -Vamos a buscar a los Clanes.

-Rivera, si te vas ahora, te vas para siempre -advirtió Narrarocas.

Rivera ni siquiera lo miró mientras ella y Borrascoso se alejaban.

-Muy bien -dijo Narrarocas tras ellos. -Le diré a la Tribu de la Caza Interminable que ambos están muertos para los gatos que dejas atrás.

Capítulo 9

¡Arrendajo! ¡Arrendajo! Arrendajo sintió un fuerte empujón en su costado; el olor de Zarpa de Acebo se deslizó sobre él, teñido de exasperación.

Se agachó, confundido por el repentino retorno a la ceguera y los olores y sonidos del hueco de piedra. Todos los pelos de su pelaje aún se estremecían con los sentimientos de dolor, rabia y traición que había sentido en la cueva.

¡Rivera! pensó. *¡Estaba sintiendo lo que ella sentía! Y no era un sueño; he estado despierto todo el tiempo. ¿Podría haber encontrado un camino a sus recuerdos?*

Respiró profundamente, lleno de emoción al pensar en un poder nuevo y diferente, pero no había tiempo para explorarlo ahora.

-Arrendajo, no sé cómo puedes soñar despierto en un momento como este -maulló Zarpa de León. -Tenemos que escuchar para averiguar por qué estos extraños gatos han venido aquí.

Arrendajo se dio cuenta de que, aunque se sentía como si hubiera pasado varios días con la Tribu, aquí en el claro sólo habían pasado unos pocos latidos. Los recién llegados seguían acurrucados junto a la pila de carne fresca, junto con Borrascoso, Rivera y Estrella de Fuego.

-Creo que sé por qué -murmuró. -Y no creo que Borrascoso y Rivera estén demasiado contentos de verlos.

-¿Qué quieres decir? -preguntó Zarpa de Acebo con curiosidad. -¿Por qué no querrían ver a sus compañeros de Tribu?

Antes de que Arrendajo pudiera explicar, contar la historia de su experiencia le habría llevado hasta la luna alta, oyó la voz áspera de Garra.

-Estrella de Fuego, hemos venido a pedir a Borrascoso y Rivera que regresen a las montañas. La Tribu de las Aguas Rápidas los necesita.

Arrendajo sintió que su pelo se agitaba de emoción. El rechazo de la Tribu por Rivera y Borrascoso todavía resonaba en sus oídos. Pero de los gatos de Clan del Trueno solo encontró un interés cauteloso.

-¿Qué? -La voz de Borrascoso era un leve gruñido de indignación. -¿Cómo te *atreves* a venir a pedir eso? En lo que respecta a la Tribu, Rivera y yo estamos muertos.

Arrendajo oyó unos jadeos de asombro de los gatos del Clan del Trueno. -Se los dije -murmuró a sus compañeros de camada con un encogimiento de hombros.

-Borrascoso, creo que es mejor que lo expliques. -La voz de Estrella de Fuego era tranquila, pero Arrendajo podía decir que estaba preocupado por los dos gatos que habían venido a hacer sus vidas con el Clan del Trueno.

Borrascoso comenzó a contar la historia de los gatos invasores, pero Arrendajo no se molestó en escuchar. Lo había vivido todo, y estaba mucho más interesado en saber cómo lo había hecho. *Debo haber estado dentro de los recuerdos de Rivera.* Intentó hacerlo de nuevo, pero la gata atigrada se estaba concentrando en lo que decía su pareja y en las reacciones de los otros gatos. Sus recuerdos estaban vacíos.

Borrascoso se detuvo ante el sonido de los gatos que se abrían paso a través del túnel de espinas.

-¡Estrella de Fuego! -gritó Zarzoso. -¡Hemos olido intrusos!

-Los intrusos están aquí -respondió Estrella de Fuego.

Arrendajo se dio cuenta de que Tormenta de Arena y Vuelo de Ardilla estaban con Zarzoso.

-¡Garra! ¡Noche! –maulló Vuelo de Ardilla. -Pensé reconocer el olor de Tribu.

-Es extraño pensar que nuestra madre y nuestro padre pasaron tanto tiempo con la Tribu -murmuró Zarpa de León.

-Bueno, no somos los únicos que pueden tener aventuras -refunfuñó Zarpa de Acebo.

-Es genial verlos a los dos de nuevo -continuó Vuelo de Ardilla.

-¿Por qué están aquí? -Hizo una pausa y añadió -¿Y por qué todos los gatos los están mirando como si el cielo se hubiera caído?

-Creo que será mejor que escuches lo que Borrascoso tiene que decirnos -maulló Estrella de Fuego.

El guerrero gris comenzó a hablar de nuevo. Habiéndolo visto en los recuerdos de Rivera, Arrendajo podía imaginárselo ahora, fuerte y elegante, con la furia ardiendo en sus ojos azules.

-No mucho después de que los clanes se fueran en el Gran Viaje -Borrascoso maulló -otro grupo de gatos extraños vino a las montañas.

-Al principio pensábamos que sólo estaban de paso. -explicó Rivera. -Les habríamos dado la bienvenida como invitados por un tiempo...

-Pero dejaron claro que querían instalarse -continuó Borrascoso. -Ellos tomaron presas de la Tribu, incluso cazando cerca de la cueva detrás de la cascada.

-Ladrones mordidos por pulgas -gruñó Garra.

-Nunca habíamos tenido que compartir nuestro territorio antes -murmuró Rivera. -De vez en cuando expulsábamos solitarios, pero no sabíamos qué hacer con un grupo tan grande de gatos.

Borrascoso retomó la historia. -Pensé que necesitábamos una muestra de fuerza para defender nuestro territorio. Y llevé a los gatos de la Tribu a una batalla para asegurarse de que los

desconocidos supieran que no debían molestarnos ni nos robar nuestras presas.

-Nos destrozaron -gruñó Noche con enojo.

-Los gatos de la tribu no están entrenados para luchar como guerreros del Clan -Borrascoso explicó. -Perdimos la batalla y varios gatos murieron. -Vaciló, y cuando volvió a hablar su voz se llenó de pena. -Peñón fue uno de ellos.

-¿Peñón muerto? -exclamó Vuelo de Ardilla. -Oh, no, nos ayudó cuando estábamos atrapados en la nieve en el Gran Viaje.

-Todos lo extrañaremos -añadió Zarzoso. -Todo gato que lo conociera.

-Narrarocas me culpó por las muertes. -La voz de Borrascoso sonó amarga y moribunda. -Él me desterró de la Tribu. Rivera insistió en venir conmigo.

-¿Qué más podía hacer? - murmuró Rivera, como si sus palabras fueran solo para Borrascoso. Arrendajo recordaba haberlos visto juntos en la cueva, con sus pelajes rozándose mientras desafiaban al líder de la Tribu.

-¿Y qué más podría hacer Narrarocas? -replicó Garra. -Gatos habían muerto; algo tenía que hacerse.

-¡Nos dijo que estábamos muertos! -La voz de Rivera, tan suave hace un instante, se convirtió en un siseó furioso.

-No puedo creer que esos gatos de la tribu se atrevieran a venir aquí, -Zarpa de Acebo susurró en el oído de Arrendajo. -¡No después de lo que hicieron!

-Lo siento mucho, Borrascoso. -El maullido de Zarzoso resonó profundamente en su pecho. -Deberías habérnoslo dicho antes.

-¿Qué bien habría hecho? -preguntó Borrascoso. -Nos recibieron. Ahora somos gatos del Clan del Trueno.

Arrendajo captó un murmullo de Rivera, demasiado bajo para que pudiera distinguir lo que decía. *Ella no es un gato del Clan del*

Trueno, pensó. *Ella es un gato de Tribu y siempre lo será. Nunca se ha sentido como en casa.*

Llegando a ella, no pudo volver a entrar en su memoria, pero sintió que su mente estaba llena de rocas y vientos, de agua en cascada y pájaros que gritaban alto en el aire, la sombra de sus alas lo suficientemente grande como para cubrir toda una patrulla.

Su atención volvió al claro mientras Garra empezaba a hablar. -Hemos venido a pedirles ayuda.

Borrascoso tomó aire rápidamente, pero no lo interrumpió.

-Narrarocas estaba equivocado. -Garra sonaba incómodo. -Los otros gatos están robando todas nuestras presas, y la Tribu está muriendo de hambre.

-¿Y cómo es ese mi problema? -preguntó Borrascoso con frialdad.

-Comprendo cómo te sientes -maulló Garra. -Yo fui desterrado una vez, cuando no maté a Colmillo Afilado, y lo *sé*. Pero…

-Es por Borrascoso y los otros gatos del Clan que pudiste volver a la Tribu -le recordó Rivera.

-Es verdad. Pero pude perdonar a la Tribu cuando supe que podía hacer algo para ayudarles. Además, Rivera, eres mi hermana y te extraño. Quiero que vuelvas a casa. Puedes vivir debajo de la sombra de los árboles aquí, con la hierba debajo de tus patas, pero todavía perteneces a la tribu.

Arrendajo oyó un largo suspiro de Rivera. -Volveré contigo. No puedo dejar que mis compañeros de Tribu sufran, no si hay algo que pueda hacer por ellos. Borrascoso… -Había un chasquido en su voz. -No tienes que venir. No eres un gato de la tribu.

-Dónde vas, yo también -le dijo Borrascoso. -Eso es lo que dijiste cuando Narrarocas me desterró. ¿Crees que haría menos por ti? Nunca perdonaré a Narrarocas por matarme a los ojos de la Tribu, pero eso no es razón para que tu familia sufra.

-Yo también iré. -Las orejas de Arrendajo se movieron de asombro al oír la voz de Zarzoso. -Mis pasos se han entrelazado con los de la tribu antes. Yo honraré nuestra amistad.

Arrendajo sintió la sorpresa de Borrascoso. -No tienes que hacer esto -gruñó el guerrero gris.

-Sí tengo. Lo que la Tribu necesita ahora son guerreros fuertes y aptos. ¿Cómo pueden defenderse cuando están debilitados por el hambre y la lucha constante?

-¡Voy también! -Vuelo de Ardilla sonaba como si su mente estuviera compuesta. -No lograste dejarme atrás la última vez, y ni siquiera era guerrera entonces.

-¿Estrella de Fuego? -preguntó Zarzoso. -¿Qué piensas? ¿Podemos irnos?

El vientre de Arrendajo se tensó mientras esperaba la respuesta de Estrella de Fuego. No había tenido la oportunidad de averiguar lo que esto podría significar para él, pero sabía que era muy importante para los guerreros del Clan del Trueno ir a las montañas. Pero Zarzoso era el lugarteniente del Clan; ¿Estrella de Fuego le dejaría salir del Clan?

-Sí, pueden -Estrella de Fuego maulló. -La tribu dio a los clanes comida y refugio en el gran viaje. Es nuestro turno de ayudarlos. También a Borrascoso y Rivera -agregó. -Ustedes han sido leales al Clan del Trueno. Les debemos por su ayuda después de que los tejones atacaron.

-Gracias. -La voz de Garra era ronca de alivio. -Toda la Tribu de las Aguas Rápidas les agradece por esto.

Arrendajo era consciente de la emoción y el propósito compartido de los guerreros. Le hormigueaban las patas por compartirlo. Pero incluso si los guerreros del Clan del Trueno viajaban a las montañas, ¿permitirían que un aprendiz les acompañara?

Capítulo 10

Todos los pelos de Zarpa de León estaban llenos de emoción. El momento que había deseado había llegado... ¡la oportunidad de ir a las montañas! Cuatro gatos del Clan del Trueno no serían suficientes para tratar con los invasores, no si eran tan fuertes como Borrascoso y Garra dijeron. Seguramente el Clan Estelar había arreglado esto, para que él pudiera ir a visitar a la Tribu y averiguar sobre ellos, y mostrarles cómo vivían los guerreros reales.

Sus garras arañaron el suelo de tierra del hueco mientras las paredes se alzaban por encima, cerrándolo. Nunca se había sentido tan confinado antes. El peso de la piedra parecía apretar su pelo. Quería correr por el acantilado más cercano y recorrer el bosque, atravesar las colinas, todo el camino hasta las montañas, con el viento en su piel.

-Cálmate -murmuró Arrendajo. -¡No van a llevar a los aprendices!

Zarpa de León puso los ojos en blanco. -Arrendajo, me gustaría que no siguieras leyendo mi mente.

-¿Quieres decir que quieres ir a las montañas? -preguntó Zarpa de Acebo.

-Necesitarán más gatos -dijo Zarpa de León, listo para defenderse. -Cuatro no son suficientes. Pero Arrendajo probablemente tiene razón -añadió, su emoción se disipó al darse cuenta de que lo que necesitaba la Tribu era la ayuda de guerreros experimentados. -No van a tomar aprendices.

-Zarpa de Acebo quiere ir, y yo también -Arrendajo anunció inesperadamente. -Zarzoso y Vuelo de Ardilla van, así que ¿por qué no deberíamos ver si podemos ir también? Incluso si dicen que no, no pueden rasguñarnos sólo por preguntar.

-¿De verdad quieres ir? -Zarpa de León maulló a Zarpa de Acebo.

Ella brincó a sus patas, sacudiendo su cola y con sus bigotes temblando. -Quiero saber cómo viven los gatos de la tribu. Nunca he conocido gatos que sean diferentes de nosotros. Podríamos aprender mucho.

Arrendajo murmuró un acuerdo, aunque no dijo nada sobre sus propias razones para querer irse. Pero eso era Arrendajo, Zarpa de León pensó; Él siempre entierra sus pensamientos más profundo que las presas ocultas.

-Quiero saber qué más hay además del bosque, también -confesó. -Sé que esta es la casa del Clan del Trueno, pero hay un montón de otros territorios por ahí. ¿Cómo son?

-Bueno, entonces deberíamos... -comenzó Zarpa de Acebo, interrumpiéndose mientras Estrella de Fuego se levantaba.

-Tenemos que discutir esto –maulló -pero mi guarida es demasiado pequeña para todos los gatos que van. Vamos al bosque. -Mirando a los otros gatos que estaban escuchando, añadió: -Látigo Gris, Tormenta de Arena, Hojarasca Acuática, vienen también.

Zarpa de León observó cómo los gatos se dirigían hacia el túnel de espinas. El resto del Clan parecía reacio a regresar a sus guaridas o volver a sus deberes. Se amontonaron, sus ojos dudosos.

-No hay manera de que arriesgamos a nuestros propios guerreros para ayudar a la Tribu -Zancudo se quejó, lo suficientemente fuerte como para que los gatos que salían le oyeran. -¿No tenemos suficientes problemas propios?

Estrella de Fuego agitó las orejas como si hubiera oído lo que el joven guerrero dijo, pero no se detuvo a responder antes de desaparecer por el túnel.

-Las cosas están bastante tranquilas ahora mismo -dijo Ala Candeal.

-Ala Candeal tiene razón. -Cenizo se levantó de donde estaba sentado entre Nimbo Blanco y Centella. -Podemos ahorrar fácilmente a algunos guerreros. Zarzoso está haciendo lo correcto ayudando a la tribu. ¿Recuerdas lo que hicieron por nosotros cuando hicimos el Gran Viaje? Habríamos muerto en la nieve si no nos hubieran encontrado.

-¡Bueno, creo que eso es una tontería! - Musaraña se acercó a Cenizo, con su delgada cola marrón. -Si los gatos de la tribu no pueden defender sus propias fronteras, ese es su problema, no el nuestro.

Rabo Largo se acercó a ella y le tocó brevemente el hombro con la punta de la cola. -Me encantaría volver a las montañas. -Su voz era melancólica. -Sé que no podía ver dónde vivía la tribu, pero podía sentir los amplios espacios abiertos y el viento en mi piel, y todos los olores que el viento llevaba desde lejos.

-¡Me gustaría volver también! -Los ojos de Betulo Caído brillaban de recuerdos. -¡El gran viaje fue divertido! Tuve tres buenos amigos en el Clan de la Sombra: Sapillo, Pomina y Tarquín. Me pregunto cómo están ahora.

-¿A quién le importa? -Pelaje Bayo sacudió la cola; Zarpa de León pensó que podía ver celos en los ojos del guerrero crema. -Los gatos de Clan de la Sombra ya no pueden ser tus amigos. ¿Has olvidado cómo casi te arrancan el pelo en la frontera?

¿Y de quién fue la culpa? Zarpa de León preguntó en silencio, mientras Betulo Caído miraba abatido con su cola caída.

-De todas formas -continuó Pelaje Bayo -no veo lo que es tan bueno en las montañas. Suena vacío y frío allá arriba, sin presas.

-No sabes nada -dijo Manto Polvoroso con voz ronca, entrecerrando los ojos-. -No estabas allí.

Mientras Pelaje Bayo le daba la espalda al guerrero mayor, Zarpa de León hizo señas con su cola para que sus compañeros de camada lo siguieran fuera del alcance del grupo.

-¡Eso es! -Exclamó. -Si Betulo Caído pudo viajar a través de las montañas y sobrevivir cuando era sólo un cachorro, ¿por qué no deberían ir los aprendices? Tú también estarías bien -añadió a Arrendajo. -Después de todo, Rabo Largo se las arregló.

Vio que el cuello de Arrendajo empezaba a erizarse, pero Zarpa de León estaba demasiado emocionado para preocuparse de ofender a su hermano. Si Arrendajo quería ser espinoso cada vez que un gato mencionaba su ceguera, ese era su problema.

-Tenemos que encontrar a Estrella de Fuego y preguntarle ahora -maulló. -Antes de que Zarzoso y los otros se vayan. -Miró alrededor para ver si algún gato les estaba prestando atención a ellos. A estas alturas el grupo de gatos empezaba a romperse. Nimbo Blanco llamó a Acedera y Manto Polvoroso para salir en una patrulla de caza, mientras que los veteranos regresaron a su guarida. Dos o tres de los otros guerreros se acercaron a la pila de carne fresca y escogieron una presa. Fuera de maternidad, Dalia y Millie se estiraron al sol y empezaron a compartir las lenguas, con los cachorros de Dalia saltando alrededor de ellas.

-¡Rápido, mientras nuestros mentores no están mirando! -instó Zarpa de Acebo, inclinando sus oídos a donde Cenizo y Fronde Dorado estaban hablando juntos en medio del claro.

Zarpa de León se zambulló tras ella mientras cruzaba el claro y se abría paso a través del túnel de espinas. Cuando los tres aprendices estaban en el bosque, se volvió hacia Arrendajo.

-Vamos, eres mejor oliendo. ¿Por dónde se fue Estrella de Fuego?

El rastro de olor que había dejado el líder del Clan y los otros gatos había comenzado a desvanecerse, pero Zarpa de León aún podía distinguirlo entre los olores competidores del bosque, especialmente el olor desconocido de los gatos de la Tribu.

-¿Sabes? -maulló a Zarpa de Acebo mientras seguían a Arrendajo a través de los árboles. -Me he dado cuenta de que Rivera huele a un gato Clan del Trueno ahora. ¿Crees que ella será capaz de instalarse cuando regrese con sus compañeros de Tribu?

Zarpa de Acebo le lanzó una breve mirada. -Eso lo dirá Narrarocas. Parece hablar por la tribu.

- Narrarocas habla demasiado, por cómo suena -maulló Arrendajo. -Me alegro de que Estrella de Fuego no sea así.

Dirigió el camino a través del bosque hasta que Zarpa de León pudo oír las olas a la orilla del lago. El olor de los gatos era muy fuerte ahí. Arrendajo se deslizó en silencio hasta la cima de un suave ascenso y separó un grupo de helechos cuidadosamente con una pata. Sin hablar, señaló con su cola que su hermano y su hermana se unieran a él.

Más allá del helecho, el suelo caía en un claro iluminado por el sol con una cubierta suave de musgo y hojas. En el lado opuesto el lago era apenas visible entre los árboles. Una brisa crujió entre las hojas, soplando hacia los tres aprendices, por lo que sería poco probable que el grupo de guerreros recogiera sus olores.

Estrella de Fuego estaba sentado en medio del claro con las patas metidas debajo de él. -Vuelo de Ardilla, necesitarás encontrar un mentor temporal para Zarpa de Zorro -decía.

Vuelo de Ardilla bajó la cabeza de acuerdo. -Me gustaría preguntarle a Acedera, si te parece bien. Ella nunca ha tenido un aprendiz, así que sería una buena experiencia para ella también.

-Acedera sería *genial* -agregó Hojarasca Acuática con calidez.

-Bien, hablaré con ella cuando regresemos al campamento.

Estrella de Fuego se volvió hacia Zarzoso. -No estoy seguro de que cuatro gatos vayan a ser suficientes para ayudar a la Tribu. Pero no me atrevo a debilitar a Clan del Trueno enviando más guerreros contigo.

Zarpa de Acebo empujó a Zarpa de León. -Tal vez sea una oportunidad para nosotros -susurró.

-Pensé en eso -respondió Zarzoso a Estrella de Fuego. -Me gustaría tomar gatos de los cuatro clanes con nosotros. Los que fueron con nosotros en el primer viaje para encontrar a Medianoche en el lugar donde se ahoga sol.

Zarpa de León empujó a Arrendajo y llamó a Zarpa de Acebo con un movimiento de sus oídos para deslizarse por la parte superior de la subida hasta un arbusto de acebo, donde podían esconderse y todavía ver y oír todo lo que estaba pasando. Estrella de Fuego comenzó a hablar de nuevo mientras se asentaban entre los escombros bajo las ramas, rozando su pelaje.

-Eso tiene sentido -murmuró Estrella de Fuego en respuesta a Zarzoso. -Los gatos que han conocido a la tribu más tiempo deben ser los más dispuestos a ir.

-Sería bueno ver a Corvino Plumoso y Trigueña de nuevo -murmuró Garra.

-Esto no es parte del código del guerrero -continuó Estrella de Fuego. -No puedo pedirle a ningún gato que vaya a menos que él o ella lo desee y, por supuesto, no puedo hablar por gatos en otros clanes. Pero creo que ayudar a la Tribu es lo correcto.

Zarpa de León se quedó perplejo. -Si es lo correcto, ¿por qué no está en el código del guerrero?

-Está en el código -insistió Zarpa de Acebo. -El código del guerrero dice que se nos permite ayudar a otros clanes en problemas. Obviamente, Estrella de Fuego está pensando en la Tribu como otro Clan.

-Eso está decidido, entonces -murmuró Estrella de Fuego. -Vuelo de Ardilla, irás a Clan del Viento para preguntarle a Corvino Plumoso, y Zarzoso puede ir a Clan de la Sombra para preguntarle a Trigueña.

-No hay necesidad de ir a Clan del Río. El pelo de Zarpa de León se llenó de compasión ante el dolor de los ojos de Borrascoso. -Plumosa era el gato elegido, y ella murió en las montañas. Yo fui con ella, así que ahora estaré por el Clan del Río.

Los gatos en el claro se quedaron en silencio por un momento. Vuelo de Ardilla apoyó su cola en el hombro de Borrascoso.

-La tribu siempre honrará el recuerdo de Plumosa -maulló suavemente Noche.

Arrendajo se estremeció.

-Este es un buen plan. -Garra rompió el silencio por fin. -Narrarocas conoce a ustedes cinco mejor que a cualquier otro gato de Clan, por lo que es más probable que confíe en ustedes.

-¿Qué? -Las orejas de Rivera se aplastaron y ella volvió la cabeza para mirar a su hermano. -Narrarocas te envió a buscarnos, ¿verdad?

Noche y Garra miraron sus patas; la cola de Garra se movió incómodamente. -No exactamente -murmuró, luego añadió -pero estoy seguro de que se alegrará cuando sepa que has venido a ayudar.

-Genial -La voz de Borrascoso era amarga. -Me dicen que estoy muerto de nuevo.

Rivera presionó su hocico contra el de su compañero. -Por favor, Borrascoso, tenemos que hacer esto. Narrarocas no será Sanador para siempre, pero la tribu merece durar más que su vida.

-Por lo que dicen Garra y Noche, no tenemos mucho tiempo -Estrella de Fuego maulló. -Zarzoso, puedes ir al Clan de la Sombra enseguida.

-Y los tres pueden salir ahora. -Vuelo de Ardilla se alzó hasta sus patas y miró directamente al arbusto de acebo.

-Excremento de zorro -murmuró Zarpa de Acebo. -Terminaremos buscando garrapatas en los veteranos en lugar de ir a las montañas.

-Vamos -repitió Vuelo de Ardilla. -Si no quieres que te vean, Zarpa de León, no dejes tu cola saliendo.

Con su piel caliente de vergüenza, Zarpa de León salió del arbusto y se deslizó por la ladera hacia su madre. -¡Cerebro de ratón! -Zarpa de Acebo siseó mientras lo seguía con Arrendajo.

-No deberían haber estado espiando -replicó Vuelo de Ardilla con severidad cuando los tres aprendices estaban de pie frente a ella. -Los gatos que escuchan sin ser invitados pueden oír cosas que no quieren.

-¡Pero teníamos que escuchar! -exclamó Zarpa de León. -¡Queremos ir contigo!

Los ojos verdes de Vuelo de Ardilla se abrieron de par en par asombrados, mientras que el cuello de Zarzoso se estaba esponjando en forma ominosa. Pero para el alivio de Zarpa de León, Estrella de Fuego parpadeó en diversión.

-No se enojen con ellos -le dijo a Vuelo de Ardilla. -Me recuerdan a una aprendiza rojiza que también insistió en ir en un viaje cuando no había sido invitada.

Vuelo de Ardilla de erizó, haciendo que sus bigotes revolotearan, y dio un latigazo con su cola.

-¿Por qué quieren ir? -preguntó Estrella de Fuego.

Zarpa de León abrió sus mandíbulas para responder cuando Zarpa de Acebo le dio un empujón. -Queremos ayudar a los gatos de la tribu, también -anunció. -Zarpa de León y yo somos buenos luchadores, y Arrendajo... Bueno, Arrendajo puede ayudar a sanar a los gatos que están heridos.

-Un montón de gracias -murmuró Arrendajo.

-Arrendajo puede hacer más que eso -maulló Hojarasca Acuática con calma.

Arrendajo saltó como si se sorprendiera al encontrar a la curandera a su lado.

-Para lo que valga -prosiguió Hojarasca Acuática -creo que se les debe permitir ir. Cuando vivíamos en el bosque, todos los aprendices hacían el viaje a la Boca Materna, para visitar la Piedra Lunar, antes de que se convirtieran en guerreros. Parece que hemos dejado atrás esa tradición, pero creo que hay valor en los aprendices haciendo un largo viaje, para ver lo que está más allá de sus territorios.

Calor se extendió a través de Zarpa de León de bigotes a la punta de la cola cuando oyó a Hojarasca Acuática poner palabras a la nostalgia en su propia mente. -*Por favor*, ¿podemos ir? -Le suplicó.

-Estoy de acuerdo con Hojarasca Acuática -dijo Tormenta de Arena. -No hay nada que perder en conocer a otros gatos y ver cómo viven. -Su mirada sostuvo a Estrella de Fuego por un momento como si ella y el líder del Clan estuvieran compartiendo recuerdos.

-Zarzoso, ¿qué te parece? -Preguntó Estrella de Fuego. -Ellos serán una responsabilidad extra, y podría ser muy duro para ellos. Un viaje largo y duro, y luchando al final.

-Estoy seguro de que mis cachorros pueden manejarlo. -Hubo un resplandor de aprobación en los ojos ámbar de Zarzoso mientras su mirada recorría a los tres aprendices. -Estaría orgulloso de llevarlos a conocer a la Tribu de las Aguas Rápidas.

-¿Incluso si no estamos seguros de nuestra recepción? -le recordó Borrascoso suavemente.

Ningún gato le respondió. En su lugar, Zarzoso se puso de pie. -¿Estás listo? -preguntó a Zarpa de León.

-¿Para qué? -Zarpa de León maulló, sus patas hormigueo con una mezcla de emoción y nerviosismo.

-Debemos ir a Clan de la Sombra y ver si Trigueña vendrá con nosotros- respondió su padre.

-¡Genial! -Zarpa de León no pudo evitar rebotar ansiosamente, luego se congeló, se dio cuenta de que se estaba comportando como un estúpido cachorro. -Estoy deseando ver a los cachorros de Trigueña. Son mis parientes- añadió, tratando de sonar más digno.

Vuelo de Ardilla miró brevemente a Hojarasca Acuática. -Zarpa de Acebo, puedes venir conmigo al Clan del Viento para averiguar si Corvino Plumoso vendrá con nosotros -maulló.

-¿Qué hay de mí? -preguntó Arrendajo.

-Vuelve al claro conmigo -le dijo Hojarasca Acuática. -Tendremos que preparar hierbas de viaje.

-Si los otros gatos están de acuerdo en irse -maulló Estrella de Fuego -tráiganlos al hueco. Pueden irse por la mañana.

-Bien. Vamos, Zarpa de Acebo. -Vuelo de Ardilla agitó su cola y salió a través de los árboles hacia la frontera Clan del Viento. Zarpa de Acebo se lanzó detrás de ella, casi tropezando con sus patas.

-¿Está listo, Zarpa de León? -preguntó Zarzoso.

Zarpa de León asintió; su pecho se sentía apretado ante la idea de cruzar la frontera al territorio de otro Clan.

-¡Buena suerte, todos ustedes! - gritó Estrella de Fuego.

Zarpa de León esperó hasta que el pelo negro de Zarpa de Acebo se hubiese desvanecido entre los crujientes helechos. Luego se volvió y se sumergió en la maleza, siguiendo a su padre.

Capítulo 11

El viento azotó la piel de Zarpa de León mientras corría hacia la frontera del Clan de la Sombra. No podía pensar en ningún lugar en el que prefiriera estar que correr junto a su padre, con una importante misión por delante y la oportunidad de probarse a sí mismo. Estaba orgulloso de cómo se mantenía con Zarzoso; no era tan grande, pero sus patas eran casi igual de largas.

-Cuidado -advirtió Zarzoso. –Un árbol caído por delante.

Zarpa de León ya lo había visto, una haya con corteza gris y lisa, derribada en las tormentas de la anterior estación sin hojas. Unas cuantas hojas muertas todavía se aferraban a sus ramas, susurrando en la brisa. Zarzoso bordeó las raíces, pero Zarpa de León saltó hacia arriba, escarbando con sus patas traseras para arrastrarse en la parte superior del tronco, y se abrió camino a través de las ramas hasta que pudo saltar hacia abajo en el otro lado.

Quería mostrarle a Zarzoso lo rápido y poderoso que podía ser, así que cuando un pequeño arroyo cruzó su camino, juntó los músculos para dar un salto enorme y se lanzó a través del agua. Sus patas se estiraron por una piedra lisa y plana en el lado opuesto, pero justo antes de aterrizar un mirlo salió de un arbusto de avellana justo delante, dando una llamada de alarma estridente.

Asombrado, Zarpa de León aterrizó torpemente; Sus patas traseras resbalaban y el agua fría surcaba sus caderas y su cola. -¡Excremento de ratón! -escupió, con sus garras marcando la piedra mientras se arrastraba.

Zarzoso lo esperaba en el banco, la diversión brillaba en sus ojos ámbar. -Sigue adelante -ronroneó. -No eres un gato del Clan del Río, y no tenemos tiempo para pescar.

-Lo siento -murmuró Zarpa de León. Gotas de agua brillantes se alejaron de su pelo mientras intentaba secarse.

A medida que se acercaban al territorio del Clan de la Sombra, el ritmo de Zarzoso se ralentizó, hasta que se detuvo en la frontera no lejos del árbol muerto.

-¿Qué estamos esperando? -preguntó Zarpa de León.

-Una patrulla del Clan de la Sombra -respondió su padre. -Nos acompañarán a su campamento.

-Pero *sabes* dónde está el campamento -protestó Zarpa de León, flexionando las garras con frustración. -¡No es como si los estuviéramos atacando! ¿Por qué no podemos ir?

-Porque Estrella Negra no lo verá así. -Zarzoso lo miró con seriedad. -Vamos a llevar a uno de sus guerreros a un viaje largo y peligroso, para ayudar a un grupo de gatos completamente diferente. No le gustará, y no puedo culparlo. Además, el código del guerrero nos prohíbe traspasar el territorio de otro Clan, seamos amables o no. Vamos a esperar. -Se sentó justo en el lado del Clan del Trueno y envolvió la cola sobre sus patas. -Si quieres hacer algo, puedes arreglar ese pelo mojado. No quiero que Clan de la Sombra piense que los aprendices de Clan del Trueno no pueden cuidar de sí mismos.

El pelaje de Zarpa de León había comenzado a secarse, su pelo se juntaba en mechones desordenados. Se sentó y se dio un lavado cuidadoso, estirando su cuello sobre su espalda para alcanzar el último trozo de pelo. Cuando terminó, todavía no había guerreros del Clan de la Sombra a la vista.

-¿Nunca patrullan sus fronteras? -Gruñó, golpeando a un escarabajo que estaba subiendo un tallo de hierba cerca de su nariz.

Zarzoso se había acomodado, con las patas dobladas cómodamente bajo él y los ojos hendidos, disfrutando del sol. -

Pronto llegarán. Puedes cazar si quieres, pero asegúrate de permanecer en *este* lado de la frontera.

Zarpa de León se levantó, pero antes de que pudiera localizar cualquier presa oyó el sonido de pelajes deslizándose por los helechos a unos cuantos zorros de distancia. Una patrulla del Clan de la Sombra apareció desde las frondas arqueadas y se dirigió hacia la frontera. Zarpa de León reconoció a Bermeja, la lugarteniente del Clan de la Sombra, pero los otros dos, un joven gato marrón oscuro y una gata carey, eran extraños para él.

Tan pronto como vio a Zarzoso y Zarpa de León esperando junto a la frontera, el joven gato exclamó: -¡Intrusos! *Sabía* que los había olido. -Él saltó hacia delante, su pelo se erizó.

-¡Pata de Sapo, espera! -Bermeja alcanzó a su compañero de Clan y caminó hacía Zarzoso. -¿Qué deseas?

-Saludos -Zarzoso bajó la cabeza, ignorando el tono hostil de la lugarteniente. -No estamos invadiendo, Bermeja, esperábamos una escolta a su campamento. Necesitamos hablar con Estrella Negra.

Los bigotes de Bermeja se movieron con recelo. -¿Qué es tan importante que no puede esperar hasta la Asamblea?

-Una decisión que Estrella Negra debe tomar ahora.

La lugarteniente del Clan de la Sombra azotó la cola; Zarpa de León supuso que estaba furiosa porque Zarzoso no le dijo cuál era su asunto. A regañadientes retrocedió, sacudiendo la cabeza para invitar a Zarzoso y Zarpa de León al otro lado de la frontera.

-Cola de Hiedra, corre de regreso al campamento y advierte a Estrella Negra -ordenó. -Pata de Sapo, mantén un ojo atrás. Tenemos que estar seguros de que no hay más guerreros del Clan del Trueno acechando.

Se dio la vuelta y se alejó, con Zarzoso caminando silenciosamente a su hombro, mientras Pata de Sapo se acercaba a Zarpa de León, fijándolo con una mirada feroz. -Ni siquiera *pienses* en desenfundar tus garras -siseó.

-No te preocupes, no lo haré -replicó Zarpa de León. Recordó a Betulo Caído, de vuelta en el campamento, hablando de su amistad con los cachorros del Clan de la Sombra durante el Gran Viaje. Sapillo era uno de los nombres que mencionó; este joven guerrero debía ser el mismo gato.

-¿Te acuerdas de Betulino? -Preguntó, tratando de ser más amigable. -Ahora es Betulo Caído.

-¿Y? - Pata de Sapo sonó hostil.

-Nos habló de ti hoy más temprano. Dijo que eran buenos amigos.

Por un latido de su corazón, creyó ver una sombra de tristeza en los ojos de Pata de Sapo, pero se había ido antes de que pudiera estar seguro.

-Eso fue en el Gran Viaje -Pata de Sapo maulló. -Las cosas eran diferentes entonces. Soy un guerrero de Clan de la Sombra ahora.

Zarpa de León ahogó un suspiro. ¿Por qué no podrías ser un guerrero leal y tener amigos en otros clanes? Se preguntaba si las cosas habían sido mejores en el Gran Viaje, cuando no había fronteras, así que no tenías que ser enemigo de otros gatos sólo por el lugar donde vivían.

Pero no podía seguir pensando en eso ahora, no cuando Bermeja los estaba llevando más profundamente al territorio de Clan de la Sombra. Los bigotes de Zarpa de León se tensaron mientras bordeaban el estiramiento vacío de hierba donde los Dos Patas venían en la hoja verde. Había visto los planos pelajes verdes que ponían cuando estaba en patrullas fronterizas, pero nunca había puesto una pata cerca de ellas. Saboreó el olor Dos Patas cuando Bermeja los pasó arrastrándose cerca del suelo a la sombra de los helechos, pero no hubo ningún ruido o señal de Dos Patas.

Cuando dejaron el claro detrás, Zarpa de León se sorprendió al descubrir que el bosque del otro lado se parecía al territorio de Clan del Trueno. Pero gradualmente los robles y las hayas familiares daban paso a pinos altos y oscuros, con sombras puntiagudas atrapadas en sus ramas. El canto de los pájaros resonaba

extrañamente de los troncos estrechos y sin hojas. El sotobosque de helechos y zarzas se adelgazó hasta que los gatos caminaron en el suelo descubierto, excepto por una gruesa capa de agujas de pino marrón.

Suprimiendo un escalofrío, Zarpa de León se apresuró para poder alcanzar a Zarzoso y caminar a su lado. Su padre le dirigió una mirada de simpatía y se pasó la cola por encima del hombro.

Por fin, Zarpa de León empezó a recoger los olores mezclados de muchos gatos, que venían de delante. Bermeja los condujo por una pendiente corta y por una barrera de arbustos que crecía a lo largo de la cima.

-Esperen aquí -ordenó.

Se dirigió por una pendiente más baja hacia un ancho hueco, mientras Pata de Sapo se quedó para vigilar a los dos gatos del Clan del Trueno, mirando con los ojos estrechados desde un par de colas de distancia.

-¿Es éste el campamento del Clan de la Sombra? -susurró Zarpa de León a Zarzoso. -Parece tan abierto.

-Tenemos suerte de tener el hueco para refugiarnos -replicó Zarzoso.

Cuando miró más de cerca, Zarpa de León comenzó a ver que este era un campamento de Clan muy parecido al suyo, aunque parecía tan diferente. Bermeja había desaparecido en una brecha detrás de una enorme roca, que suponía que era la guarida del líder del clan. No muy lejos estaba un matorral retorcido que probablemente era la guarida de los aprendices; había un tronco muerto justo afuera de él, gruesamente marcado por rasguños, que sería el lugar donde los aprendices afilaban sus garras.

Empezó a soplar un aullido de un arbusto de tejo en la ladera justo debajo de él. -¡Este musgo está goteando! ¡*Arañaré* a ese aprendiz cuando lo atrape!

-La guarida de los veteranos -murmuró Zarpa de León a su padre. -Supongo que son iguales en todas partes.

Se distrajo de su estudio del campamento por la reaparición de Bermeja. Estrella Negra la siguió fuera del hueco detrás de la roca y saltó sobre un tronco de árbol en medio del hueco. Bermeja hizo un gesto a Pata de Sapo con su cola, y el gato marrón escoltó Zarzoso y Zarpa de León por la ladera hasta que se pararon delante del líder del Clan de la Sombra. Zarpa de León sintió miradas curiosas de los guerreros del Clan de la Sombra quemar su piel y oyó a los gatos murmurándose unos a otros. No sonaban amables.

Había visto a Estrella Negra antes en Asambleas, pero nunca había estado tan cerca de él. Tragando nerviosamente, se dio cuenta de que el gato blanco era un guerrero muy poderoso. Un golpe de esas inmensas patas negras podría destrozar la oreja de un gato. Se preguntó qué haría Zarzoso si Estrella Negra lo atacaba. ¿Era lo suficientemente fuerte y hábil para pelear contra él y escapar del territorio del Clan rival?

Pero por el momento Estrella Negra parecía tranquilo –Zarzoso -maulló. -¿Qué estás haciendo en nuestro territorio?

-He venido a hablar con mi hermana, Trigueña.

-¿Y si no quiere hablar contigo? -El tono de Bermeja era brusco.

Estrella Negra levantó la cola, advirtiendo a su lugarteniente que se callara. -¿Qué quieres con ella?

El vientre de Zarpa de León agitó cuando Zarzoso les dijo a los gatos del Clan de la Sombra sobre la aparición de Garra y Noche y el problema que había llegado sobre la Tribu de las Aguas Rápidas. -Estrella de Fuego ha accedido a dejar que yo y Vuelo de Ardilla volvamos a las montañas para ayudar a los gatos de la Tribu -terminó. -Pensamos que deberíamos invitar a Trigueña y Corvino Plumoso a venir también. Conocen bien a la Tribu desde el primer viaje que hicimos juntos.

-*¡Qué!* -exclamó Bermeja antes de que Estrella Negra pudiera responder. -¿Te atreves a venir aquí y esperas sacar a uno de nuestros guerreros? Por supuesto que Trigueña no ira. ¡Tiene cachorros, por el amor del Clan Estelar!

Una vez más, Estrella Negra hizo un gesto con la cola. -Harás que estos gatos del Clan del Trueno piensen que no queremos cooperar -le dijo. -¿Y si le preguntamos a Trigueña qué quiere hacer? Es su decisión.

Zarpa de León lanzó una mirada a su padre, pero Zarzoso evitó su mirada. Estaba claro que Estrella Negra esperaba que Trigueña decidiera quedarse con sus compañeros de Clan y sus cachorros.

Estrella Negra saltó desde el muñón y se dirigió a través del campamento a un matorral en el otro lado. -Ésta es nuestra maternidad -murmuró. -Entra y ve a verla.

Zarzoso asintió y bajó la cabeza para deslizarse por la estrecha entrada. Zarpa de León lo siguió; para su alivio Estrella Negra permaneció afuera.

La maternidad del Clan de la Sombra era más grande que la del hueco de piedra, pero tenía la misma acogedora cobertura de musgo en el suelo y el mismo olor cálido y lechoso. Mientras los ojos de Zarpa de León se ajustaban a la débil luz, divisó la forma resplandeciente de una reina blanca con un enorme vientre hinchado, encrespado en un nido cubierto de musgo. Sus orejas se pincharon ansiosamente al entrar los dos gatos del Clan del Trueno.

-¡Zarzoso! -La exclamación llegó desde el interior de maternidad. Zarpa de León vio a Trigueña, levantó la cabeza y entornó los ojos. -¿Qué estás haciendo aquí?

-Vinimos a verte -dijo Zarzoso. -Tengo algo que preguntarte.

Antes de que pudiera decir algo más, los cachorros de Trigueña salieron de su nido y se lanzaron hacia Zarzoso y Zarpa de León.

-¿Quiénes son? -El cachorro más grande, un gato con rayas de tigre, se estiró hasta que sus bigotes le hicieron cosquillas en la nariz de Zarpa de León.

Zarpa de León retrocedió, ahogando un estornudo. -Mi nombre es Zarpa de León. Soy un aprendiz del...

Su padre le dio un empujón de advertencia. -Somos gatos Clan del Trueno -respondió.

-¡Oh, es por eso que hueles tan asqueroso! -Un diminuto gato de pelo rojizo oscuro arrugó su nariz.

No tan asqueroso como tú.

El tercer cachorro, una gatita gris, saltó a Zarpa de León y se lanzó contra él; estaba tan sorprendido que perdió el equilibrio y cayó de lado en el musgo.

-¡Somos los mejores luchadores! -Gruñó el cachorro gris. -¡Vamos, vamos a defender el campamento!

Al instante, los otros dos cachorros se amontonaron en la parte superior de Zarpa de León. Por un latido del corazón se preguntó si el Clan de la Sombra era tan hostil que incluso los cachorros intentaban expulsar a los intrusos; entonces se dio cuenta de que era sólo un juego. Las garras de los cachorros estaban envainadas, y sus ojos brillaban con malicia, no con ira. Él luchó, empujando a los cachorros de él y logro levantarse de nuevo, escupiendo musgo.

-Esa no es forma de dar la bienvenida a un visitante -Trigueña los regañó. -Zarzoso, estos son mis cachorros, el rayado es Pequeño Tigre, el rojizo es Pequeño Fuego, y la que está pidiendo un golpe en la oreja es Pequeña Alba. -Ella miró a la gata, que estaba subiendo la cola de Zarpa de León como si fuera un pedazo de presa.

¡Pequeño Tigre! Zarpa de León se puso rígido. ¿Trigueña esperaba que su hijo se convirtiera en un guerrero tan grande como Estrella de Tigre? ¿Este cachorro recibirá el mismo entrenamiento de su antepasado como Zarpa de León?

-¡Cachorros! -Trigueña le advirtió a su camada de comportarse. -Ven aquí, Zarzoso, y dime de qué se trata todo esto.

Absorbido en intentar mantener su cola fuera del alcance de Pequeña Alba, que claramente no había escuchado la advertencia de su madre, Zarpa de León no escuchó la explicación de su padre.

Pero se detuvo, con el peo hormigueando de emoción, cuando oyó a Trigueña maullar –Iré.

Los ojos de la gata carey brillaban mientras salía de su nido. Los tres cachorros dejaron de perseguir a Zarpa de León y miraron a su madre.

-¿Qué quieres decir? -preguntó Pequeño Tigre.

-¿Nos vas a dejar? -preguntó Pequeña Alba.

-Tengo que ir con Zarzoso por un tiempo -les dijo Trigueña. -¿Recuerdan las historias que les he contado acerca de los gatos que viven en las montañas detrás de una pared de agua que cae? Bueno, esos gatos necesitan mi ayuda, así que tengo que irme.

-Entonces, ¿podemos ir contigo? -preguntó Pequeño Fuego. -*Por favor*.

-Seríamos muy útiles -agregó Pequeño Tigre.

-No, son demasiado jóvenes. -Trigueña se acercó a los tres cachorros y le tocó la nariz a cada uno a su vez. -Sean bueno y coman su carne fresca, y esperen a que vuelva cuando la luna haya estado en la misma forma dos veces.

-Los vigilaré -dijo la gata blanca de las sombras.

-Gracias, Pájaro Nevado. Allí, vean -Trigueña agregó a sus kits -Pájaro Nevado se ocupará de ustedes, y ella me dirá si han sido traviesos.

-No lo seremos -prometió Pequeño Tigre.

-Incluso si no nos divertirnos -murmuró Pequeña Alba.

Trigueña le dio a su hija un leve movimiento sobre la oreja con su cola. -Adiós entonces -ronroneó.

-Adiós –maullaron los cachorros, con los ojos muy abiertos.

Trigueña salió de maternidad, con Zarzoso a sus patas. Zarpa de León hizo una pausa para mirar hacia atrás los cachorros. *Adiós, parientes*, susurró para sí mismo mientras seguía a su padre al claro.

Fuera de maternidad, Estrella Negra y Trigueña se enfrentaban.

-¿Qué quieres decir con que quieres ir? -preguntó el líder del Clan.

-Dijiste que era su decisión -le recordó Zarzoso.

Estrella Negra golpeó su cola pero no dijo nada.

-Pudimos haberlo sabido -dijo Bermeja. -Sólo muestra que ella no es un gato leal al Clan de la Sombra.

Trigueña arqueó su espalda. -¡No te atrevas a llamarme desleal!

-Trigueña. -El guerrero llamado Serbal subió al lado de Trigueña y presionó su hocico jengibre contra su hombro. Ella se apoyó contra él, su pelaje empezó a aplanarse de nuevo. Zarpa de León recordó que Serbal era su compañero, el padre de sus cachorros.

-Es una tontería decir que Trigueña no es leal -maulló a Bermeja. -No me he olvidado de todo lo que los gatos de la Tribu hicieron por nosotros, incluso si tú sí. Ellos merecen nuestra ayuda. -Inclinó su cabeza para dar a Trigueña una suave lamida entre las orejas. -Estoy orgulloso de ti por ir - maulló. -Y no te preocupes por los cachorros. Yo me encargaré de ellos.

Trigueña soltó un suave ronroneo. -Gracias, Serbal -se volvió hacia Zarzoso y maulló con más fuerza. -¿Vamos?

Zarpa de León pensó que su padre parecía aturdido, como si no hubiera esperado conseguir su acuerdo tan fácilmente.

-No hay tiempo que perder -dijo Trigueña -No cuando tenemos que hacer el largo viaje a las montañas.

-Es cierto -murmuró Zarzoso. -Gracias, Estrella Negra -agregó al líder del Clan de la Sombra. -Estoy seguro de que el Clan Estelar aprobará lo que has hecho hoy.

Estrella Negra asintió, parecía incómodo; Zarpa de León sabía muy bien que no había pensado que las cosas resultaran así. Bermeja soltó un siseo molesto y se volvió, azotando su cola.

La emoción inundó a través de él una vez más mientras corría a través del bosque con Zarzoso y Trigueña. Estaba seguro de que Vuelo de Ardilla y Zarpa de Acebo debían haber tenido el mismo éxito en Clan del Viento. ¡Los gatos de todos los clanes se unían para ayudar a la tribu! Esto era incluso mejor que ir a visitar las montañas. Tal vez sería parte de otra historia increíble, y un día los Clanes se lo dirían a sus cachorros, tal como ellos contaron la historia del Gran Viaje.

Capítulo 12

Zarpa de Acebo estaba en la orilla del arroyo que formaba la frontera con el Clan del Viento, no lejos de los peldaños. El viento del páramo se deslizaba en su pelo a sus costados, trayendo el olor de gatos y conejos y la dura hierba de páramo.

Junto a ella, Vuelo de Ardilla esperó, con la punta de su cola crispada. Zarpa de Acebo podía entender por qué su madre estaba incómoda. La frontera de Clan del Viento seguía siendo un área sensible, después de todos los problemas cuando los cachorros del Clan del Viento desaparecieron.

Sus pensamientos huyeron hacia los túneles y el río subterráneo subiendo. Ella y los otros aprendices apenas habían salido vivos con los cachorros. Zarpa de Acebo esperaba que los túneles se mantuvieran ocultos durante mucho tiempo, así que no habría más posibilidades de malentendidos.

-Ya vienen. -Vuelo de Ardilla estaba saboreando el aire.

Un par de latidos más tarde, una patrulla del Clan del Viento apareció sobre la cima de la colina y se dirigió hacia ellos: Oreja Partida, Cola Blanca y Zarpa de Viento. El vientre de Zarpa de Acebo empezó a moverse mientras el aprendiz se cargaba hacia ella, pasando junto a sus compañeros de Clan. Su pelo se erizó; estaba obviamente listo para una pelea fronteriza, pero su zancada vaciló cuando reconoció a Zarpa de Acebo.

-Oh, eres tú -murmuró, deteniéndose en la orilla opuesta del arroyo.

-Así es -Zarpa de Acebo no podía olvidar el dolor que había sido en los túneles, quejándose y discutiendo todo el tiempo.

Ella se estremeció cuando Vuelo de Ardilla le pasó la oreja con la cola.

-¡Zarpa de Viento! -maulló Cola Blanca, mientras ella y Oreja Partida se acercaban al aprendiz. -Vete de allí.

Zarpa de Viento mostró sus dientes al principio de un gruñido, luego bajó la cabeza y se alejó, murmurando algo bajo su aliento.

-¿Por qué están aquí? -preguntó Oreja Partida. Su voz era fría pero no hostil.

-Necesitamos hablar con Corvino Plumoso -explicó Vuelo de Ardilla.

Tanto Oreja Partida como Cola Blanca se erizaron, con el cuello ensanchado mientras intercambiaban miradas sospechosas.

-Es sobre el viaje que hicimos al lugar donde se ahoga el sol -añadió rápidamente Vuelo de Ardilla.

-Eso fue hace mucho tiempo -gruñó Oreja Partida.

-La memoria de Corvino Plumoso no es tan mala -respondió Vuelo de Ardilla con brusquedad. -No lo habrá olvidado.

Zarpa de Acebo no podía entender por qué los gatos Clan del Viento habían cambiado de reserva a hostilidad, o por qué su madre estaba siendo tan brusca en respuesta. ¿Por qué los gatos del Clan del Viento se pusieron tan tensos cuando Corvino Plumoso fue mencionado?

-No puedo ir a buscar a Corvino Plumoso -murmuró Cola Blanca. -Tendrás que hablar primero con Estrella de Bigotes.

-Está bien. Comprendo. –Vuelo de Ardilla saltó ligeramente a través de los peldaños y entró en el territorio del Clan del Viento, dando a Oreja Partida una mirada deslumbrante mientras pasaba frente a él. Zarpa de Acebo cruzó con más cuidado, la corriente rápida fluía burbujeando una cola de ratón lejos de sus patas.

Mientras seguía a su madre y a los guerreros del Clan del Viento en la colina, Zarpa de Viento se quedó colgando hasta que estaba a su lado. -¿Qué estás haciendo aquí? - Murmuró en su oído. -¿Has venido a espiar nuestro campamento?

-No seas ridículo -respondió Zarpa de Acebo. -¿Qué querríamos con tu estúpido campamento? Necesitamos hablar con Corvino Plumoso, eso es todo.

-¿Qué pasa? -preguntó Zarpa de Viento.

-¡Eso no es asunto tuyo, cerebro de ratón!

Los ojos de Zarpa de Viento se entrecerraron de ira. -Pero es mi padre -empezó. -Él…

-Zarpa de Viento. -Oreja Partida miró por encima de su hombro y movió la cola para llamar al aprendiz. -Ven aquí y anda a mi lado.

Zarpa de Viento soltó un siseo de molestia, pero aceleró su paso y alcanzó a los guerreros mayores.

-¿Cómo va tu entrenamiento, Zarpa de Viento? -preguntó Vuelo de Ardilla.

-No bien. -Cola Blanca no esperó a que su aprendiz respondiera. -Llevó una patrulla de aprendices para ver si los perros habían vuelto a la esquina más lejana de nuestro territorio. Sin pedir permiso, por supuesto, y sin siquiera un solo guerrero de apoyo.

-Sólo estábamos tratando de...

-De matarse -interrumpió Oreja Partida.

Zarpa de Acebo había oído las historias de cómo los perros habían matado a Zarpa Rauda en el bosque, y había visto las terribles lesiones que le habían causado a Centella. Zarpa de Viento debe ser aún más estúpido de lo que pensaba si imaginaba que unos pocos aprendices podían ir a una manada de perros y sobrevivir.

-Y luego hubo la pelea que provocó con la patrulla Clan del Río -continuó Oreja Partida, su voz era brusca con molestia. -*No* estaban invadiendo, *no* estaban robando presas, y Estrella de Bigotes no agradece tener que pedir disculpas a Vaharina por el problema que *tú* causaste. -Él dejó escapar un largo suspiro y agregó a Vuelo de Ardilla -Zarpa de Viento tiene muchas lecciones que aprender antes de que se convierta en guerrero.

Zarpa de Viento miró fijamente a los guerreros mayores cuando se alejaron y murmuraron algo que Zarpa de Acebo no captó.

Cola Blanca y Oreja Partida subieron una larga pendiente hasta una barrera de arbustos de aulaga. Zarpa de Acebo siguió mientras se abrían camino, sintiendo las espinas en su piel. En el otro lado se encontró mirando el campamento Clan del Viento.

Una empinada pendiente conducía a una pendiente natural, salpicado de tojo y zarzas. El campamento estaba más expuesto de lo que estaba acostumbrada, aunque hacia el fondo de la inmersión había huecos donde los gatos podían refugiarse. Probó el aire, tratando de adivinar a partir de los olores donde vivía cada grupo de gatos. Un olor penetrante de bilis de ratón provenía de un agujero profundo que parecía una madriguera de tejones abandonada. *Ésa debe ser la guarida de los veteranos. Siempre necesitan la bilis del ratón para deshacerse de sus garrapatas.* De una grieta en una enorme roca recogió el olor aromático de hierbas y se dio cuenta de que debía ser la guarida de Cascarón. Y olores cálidos y lechosos procedían de un matorral de aulaga; esa sería maternidad.

-Ve a llevarle carne fresca a los veteranos -le ordenó Cola Blanca a Zarpa de Viento, interrumpiendo los pensamientos de Zarpa de Acebo.

Agitando su cola a Vuelo de Ardilla añadió -Sígueme. Veremos si Estrella de Bigotes está en su guarida.

Zarpa de Acebo bajó por la ladera detrás de su madre, mientras que Cola Blanca corría adelante. Pero antes de que los gatos del Clan del Trueno llegaran al fondo del hueco, Corvino

Plumoso apareció de los arbustos al otro lado, un conejo colgaba de sus mandíbulas. Detectó a los visitantes, se congeló por un latido del corazón, y luego corrió ligeramente hacia abajo para depositar su presa en la pila de carne fresca.

Cuando Vuelo de Ardilla se acercó a él, se volvió para mirarla, su pelo gris-negro se erizó. -¿Qué haces aquí? -preguntó. -¿Hay algo mal?

-No -respondió Vuelo de Ardilla, mientras Zarpa de Acebo se preguntaba qué estaba molestando a Corvino Plumoso. ¿Tenía hormigas en su pelo? -Por lo menos, sí, pero no con los Clanes.

Vuelo de Ardilla parecía haberse metido en un enredo, así que Zarpa de Acebo dio un paso adelante. -La Tribu de las Aguas Rápidas necesita nuestra ayuda -explicó. -Los gatos que fueron al lugar donde se ahoga el sol deben ir a las montañas.

Corvino Plumoso parecía sorprendido, y Zarpa de Acebo pensó que tal vez había sido demasiado franca. -Y también quieren que vayan los aprendices, ¿verdad? -gruñó.

Vuelo de Ardilla le dio a su hombro un golpecito cariñoso con su cola. -Corvino Plumoso, ninguno de nosotros puede quejarse de que aprendices hagan el viaje. -Cuando Corvino Plumoso no respondió, continuó. -Garra y Noche, ¿te acuerdas de ellos?, vinieron a nuestro campamento a buscar a Borrascoso y Rivera. La tribu está siendo amenazada por un grupo de gatos invasores que están tratando de adueñarse de sus campos de caza. Nosotros, me refiero a Zarzoso y a mí, pensamos que deberíamos ir y ayudar también.

Corvino Plumoso hizo una pausa antes de responder; Zarpa de Acebo no podía leer nada de su expresión. -¿Qué tiene que ver con nosotros? -Preguntó finalmente.

-Nos ayudaron en el Gran Viaje - maulló Vuelo de Ardilla.

-¡Y Plumosa *murió* por ellos! - gruñó Corvino Plumoso, sus ojos azules brillaban. -No les debemos nada.

Plumosa había sido una gata del Clan del Río, la hermana de Borrascoso, que había muerto en el primer viaje. Ninguno de los

otros gatos parecía pensar que su muerte era una razón para no ayudar a la Tribu ahora. ¿Por qué Corvino Plumoso lo tomaba tan personalmente? Plumosa ni siquiera había sido su compañera de Clan.

-Plumosa estaba dispuesta a ayudar a la Tribu antes -Vuelo de Ardilla respondió con calma. -Ella los ayudaría de nuevo. No fue culpa de la Tribu que muriera. Puedes culpar a Colmillo Afilado por eso.

Un escalofrío corrió a través de Zarpa de Acebo y ella hundió sus garras con fuerza en la dura hierba de páramo. ¡Vuelo de ardilla estaba hablando tan sinceramente acerca de las historias que Zarpa de Acebo había escuchado desde que estaba en maternidad! Era como si su madre y su padre pertenecieran a una leyenda. Corvino Plumoso, también, aunque era difícil para Zarpa de Acebo reconciliar el guerrero valiente, elegido por el Clan Estelar, con el gato sospechoso, malhumorado, flaco que estaba parado delante de ella. *No es de extrañar Zarpa de Viento sea tan gruñón. ¡Lo saco de su padre!*

-Vuelo de Ardilla, saludos.

Zarpa de Acebo giró para ver a Cola Blanca regresando con Estrella de Bigotes y Perlada, la lugarteniente del Clan del Viento. Era Estrella de Bigotes quien había hablado; caminó hacía Vuelo de Ardilla con la cabeza y cola altas.

-Saludos, Estrella de Bigotes. -Vuelo de Ardilla bajó la cabeza.

-Eres bienvenida a nuestro campamento. -El líder del Clan del Viento sonaba amable, aunque había sorpresa en sus ojos ámbar. -¿Qué podemos hacer por ti?

Vuelo de Ardilla lanzó una explicación más detallada de cómo los gatos de la tribu habían llegado a Clan del Trueno en busca de ayuda. Corvino Plumoso escuchó con la misma expresión descontenta, mientras que otros gatos Clan del Viento se reunieron alrededor. Zarpa de Acebo vio a Brezo y le hizo un gesto con la cabeza; Zarpa de Viento había reaparecido también, de pie junto a su compañera aprendiza.

-Así que Zarzoso y yo pensamos que todos los gatos que fueron en el primer viaje deberían ir ahora y ayudar a la Tribu -concluyó Vuelo de Ardilla. -Zarzoso ha ido a Clan de la Sombra para hablar con Trigueña, y vine a contarle a Corvino Plumoso.

Estrella de Bigotes entrecerró los ojos. -Estaría ausente durante mucho tiempo, tal vez una luna o más.

-Y tengo un aprendiz -le recordó Corvino Plumoso.

-Cierto. De todos modos, creo que deberías ir -Estrella de Bigotes maulló. -La tribu de las Aguas Rápidas nos dio comida y refugio en el Gran Viaje. Sin su ayuda, muchos gatos habrían muerto, y tal vez nunca habríamos encontrado esta casa junto al lago. Además -prosiguió él, ignorando a Corvino Plumoso mientras trataba de interrumpirlo -los gatos montañeses fueron amables con Estrella Alta cuando estaba en su última vida. Lo honraríamos ayudándoles ahora.

Corvino Plumoso pareció sorprendido. -Pero ¿qué pasa con el entrenamiento de Brezo?

-Cola Blanca puede asumir el control como su mentor -decidió Estrella de Bigotes. -Ella estará sin un aprendiz, ya que creo que sería una buena idea si Zarpa de Viento va con ustedes.

¡Oh no! pensó Zarpa de Acebo. *Tal vez estas harto de él, pero tampoco lo queremos, gracias.*

-¿Qué? -exclamó Zarpa de Viento. Sus ojos se dilataron de consternación.

-¡Tienes mucha suerte! -interrumpió Brezo, con un suspiro de envidia. -Yo daría mi cola para ir.

-¡Bueno, no quiero!

-No te preocupes, volverás -dijo Zarpa de Acebo.

-¿Cómo sabes eso? -Las orejas de Zarpa de Viento se aplastaron y la cola se le cayó. -Creo que mis compañeros de Clan sólo quieren deshacerse de mí.

Parecía tan miserable que Zarpa de Acebo sintió una oleada de lástima por él, pero no duró más que un par de latidos del corazón. Zarpa de Viento había roto el código guerrero dos veces en la última luna; ya era hora de que lo derribará una rama de árbol o dos.

Corvino Plumoso avanzó un par de pasos para estar al lado de Vuelo de Ardilla. -Es mi elección si voy -maulló, con una mirada a Estrella de Bigotes. Zarpa de Acebo se preguntó si estaría desafiando a su líder, pero Estrella de Bigotes no se levantó al desafío. –Y-yo... iré. Me gustaría estar otra vez en el lugar donde yace Plumosa.

-¿Qué hay de Zarpa de Viento? -preguntó Vuelo de Ardilla.

Corvino Plumoso suspiró. -Sí, supongo que debe venir también, si Estrella de Bigotes lo ordena.

Zarpa de Viento le lanzó a su padre una mirada malhumorada y comenzó a romper la hierba con sus garras. Zarpa de Acebo pensó en su propia madre y padre; se alegró de que la apoyaran cuando querían probar cosas nuevas. No parecía como si Corvino Plumoso y Zarpa de Viento se llevaran bien*. Y puedo entender eso, algo así,* pensó, *ahora que he visto a Corvino Plumoso unas cuantas veces. Él es solo... extraño.*

-¿Quieres que Corvino Plumoso y Zarpa de Viento vayan contigo ahora? -preguntó Estrella de Bigotes.

-Sí, por favor -respondió Vuelo de Ardilla. -Pensamos que todos nos quedaríamos en el campamento Clan del Trueno esta noche y partiríamos por la mañana. Hojarasca Acuática está preparando hierbas de viaje.

-Primero quiero despedirme de mis amigos -objetó Zarpa de Viento.

-¡No hay tiempo! -exclamó Corvino Plumoso.

-Les diré adiós por ti. -Brezo se lanzó hacia adelante y tocó la nariz al hombro de Zarpa de Viento. -Y no te preocupes. Tendrás algunas historias increíbles que contarnos cuando regreses.

A Zarpa de Viento no parecía que la idea le animara.

Una gata negra emergió del grupo de gatos del Clan del Viento; Zarpa de Acebo reconoció a la compañera de Corvino Plumoso, Nube Negra. Froto su pelo contra el de Corvino Plumoso. -Ten cuidado -maulló.

Corvino Plumoso le dio un rápido lametón a la oreja, pero Zarpa de Acebo notó que sus ojos miraban a lo lejos.

Vuelo de Ardilla bajó la cabeza hacia Estrella de Bigotes y le dio las gracias. Entonces Corvino Plumoso subió la pendiente y salió del campamento Clan del Viento. Mientras caminaban por el páramo todavía parecía agrio, y Zarpa de Viento estuvo mohíno todo el camino, negándose a hablar con Zarpa de Acebo incluso cuando trató de ser amable.

No creo que este viaje vaya a ser muy divertido después de todo, Zarpa de Acebo pensó sombríamente.

Capítulo 13

Arrendajo se estremeció en el frío de la madrugada. El olor agudo de las hierbas de viaje le rodeaba, casi enmascarando el aroma de Hojarasca Acuática mientras trabajaba a su lado en la guarida del curandero. Asfixiando un bostezo, pensó en sus sueños de la noche anterior, llenos de olores extraños, rocas dentadas y gatos desconocidos, y el chirrido de guerreros reunidos en batalla. Había perdido la cuenta del número de veces que se había despertado, con el corazón latiendo hasta que se dio cuenta de que estaba acurrucado en su propio nido de helechos. Nada en los sueños tenía sentido para él, y él agitó su cola impacientemente. *¿Cuál es el punto de soñar si no aprendo nada?*

Sonidos suaves se filtraron a través de la pared de zarzas cuando los gatos en el claro comenzaron a despertar. Arrendajo no podía recordar el hueco tan lleno, con los gatos Clan del Viento y Clan de la Sombra, así como los visitantes de la Tribu. La noche había sido lo suficientemente cálida como para que algunos de ellos durmieran al aire libre. Las garras de Arrendajo se deslizaron mientras recordaba su consternación cuando descubrió que Zarpa de Viento había ido con su padre.

¡No puedo soportar a esa arrogante y descarada excusa de gato!

Nunca olvidaría lo inútil que había sido Zarpa de Viento cuando quedaron atrapados bajo tierra. No era de extrañar que los túneles estuvieran sellados, de modo que Arrendajo ya no podía llegar a Roca y Hojas Caídas. ¿Qué podía esperar cuando Zarpa de Viento no había mostrado ningún sentido o respeto?

-Arrendajo, ¿qué estás soñando? -La voz de Hojarasca Acuática irrumpió en los pensamientos de Arrendajo. -Puedes empezar a llevarle estas hierbas a los gatos que se van.

-¿No quieres hacer eso? -Arrendajo se sorprendió; los gatos de la tribu probablemente querrían un curandero para explicarles lo que estaban comiendo.

-No. -Hojarasca Acuática sonó agitada. -Tengo que revisar estas hierbas una vez más.

¡Tonterías! Arrendajo pensó. *No se necesita todo este alboroto para hacer algunas hierbas de viaje.* Pero él cogió la primera porción de hierbas y se metió en el claro.

El olor de las hierbas en sus mandíbulas hizo más difícil localizar a los gatos, pero después de un par de latidos del corazón señaló a un grupo de ellos justo fuera de la guarida de los guerreros: Corvino Plumoso, Zarpa de Viento, Vuelo de Ardilla y Trigueña.

Arrendajo se acercó a ellos y dejó caer las hierbas en las patas de Corvino Plumoso. –Hierbas de viaje -maulló.

-Gracias. -Había una tensión sobre Corvino Plumoso que Arrendajo no entendía; se sentía más que la anticipación natural del viaje*. Quién sabe qué pasa en las mentes de esos gatos extraños de Clan del Viento.*

Volviendo a su guarida, se sintió tentado por la idea de meter algo repugnante en las hierbas de Zarpa de Viento. Un par de hojas de milenrama, tal vez. La primera parte de su viaje estaría alrededor del lago en el territorio Clan del Viento; si Zarpa de Viento comenzaba a enfermarse, tendrían que dejarlo atrás.

O tal vez sólo nos retrasaría al resto. Arrendajo consideró el castigo que recibiría si algún gato descubriera lo que había hecho. Seguro que le harían quedarse en casa. El riesgo no valía la pena.

Continuó dividiendo las hierbas. Pronto los gatos de la Tribu aparecieron con Borrascoso y Rivera y se unieron a los otros por la guarida de los guerreros.

-¿Qué es esto? -preguntó Garra cuando Arrendajo dejó su parte de las hierbas.

-Hierbas de viaje -respondió Arrendajo. -Te harán más fuerte, y no te sentirás tan hambriento.

-¿Estás seguro? -Arrendajo se imaginó que el guarda-cuevas empujaba las hierbas con una pata. -Nunca he oído hablar de nada de eso.

-Narrarocas nunca había oído hablar de ellos tampoco. –Noche estuvo de acuerdo. Arrendajo la escuchó oler el pequeño montón de hojas.

-¡Por el amor del Clan Estelar! –Soltó –Sólo cómanlos. No estamos tratando de envenenarlos.

-Están bien - maulló Borrascoso. Arrendajo sintió que la cola del guerrero gris golpeaba ligeramente su hocico. -Eso hará el viaje mucho más fácil.

-Si estás seguro… -La voz de Garra seguía siendo dudosa, pero él lamió las hierbas. -Saben amargo -se quejó.

Asfixiando un suspiro, Arrendajo continuó hasta que había llevado hierbas a todos los gatos, excepto a su padre.

-¿Dónde está Zarzoso? -preguntó a Vuelo de Ardilla, murmurando alrededor de su bocado de hojas.

-Creo que fue a hablar con Estrella de Fuego-respondió Vuelo de Ardilla.

-Te llevaré con él, si quieres.

-No, iré solo. -La piel de Arrendajo se erizó cuando cruzó el campamento*. ¡Puedo subir a la Cornisa Alta sin caer!* Subió las piedras caídas, asegurándose de que su piel rozaba la pared del acantilado a cada paso. Al llegar a la Cornisa Alta, oyó la voz de Estrella de Fuego desde el interior de la guarida.

-Estarás lejos por lo menos una luna, Zarzoso. Tenemos que decidir quién será lugarteniente mientras te vas.

Arrendajo se detuvo fuera de la guarida, acercándose a la pared de roca para que los gatos dentro no lo vieran.

-Látigo Gris es el gato obvio a elegir -Zarzoso respondió. -Después de todo, conoce los deberes del lugarteniente.

Los bigotes de Arrendajo se estremecieron de consternación. Su padre sólo se había convertido en el lugarteniente del Clan porque todos los gatos pensaban que Látigo Gris estaba muerto. Después del regreso inesperado del guerrero gris, algunos gatos habían pensado que Zarzoso se retiraría. Látigo Gris no había querido eso; dijo que no tenía suficiente experiencia en la nueva casa del Clan, y que estaba cansado después de su viaje. Pero nada de eso era cierto. Si Látigo Gris se hacía cargo ahora como lugarteniente, ¿qué pasaría cuando Zarzoso regresara a casa? Arrendajo apretó los dientes. ¿No podía su padre ver que podría estar renunciando a su posición en el Clan?

-Bien, si estás contento con eso. -Estrella de Fuego sonó aliviado. -Se lo diré.

Hubo un movimiento dentro de la guarida como si los gatos estuvieran levantándose. Rápidamente Arrendajo encontró un guijarro suelto y lo golpeó con la pata para que pensaran que acababa de llegar. Al entrar en la boca de la cueva, maulló -¿Estrella de fuego?

-Entra -respondió su líder.

-¿Estas son mis hierbas de viaje? -preguntó Zarzoso. -Gracias, Arrendajo. ¿Están todos listos?

-Casi -respondió Arrendajo. -Será mejor que busque a Hojarasca Acuática y vea si quiere que haga algo más.

Se retiró de la guarida con agachando rápidamente la cabeza. Mientras se apresuraba a bajar por las rocas, trató de oler a Zarpa de León y Zarpa de Acebo. Quería decirles que Látigo Gris sería lugarteniente mientras todavía podían hablar en privado. Pero al llegar al suelo del claro, sus compañeros de camada pasaron junto a él con carne fresca en sus mandíbulas, dirigiéndose a la guarida de

los veteranos. Zarpa de Acebo gritó, -Hola, Arrendajo -mientras pasaban, pero estaban demasiado ocupados para detenerse.

Frustrado, Arrendajo volvió a su propia guarida. Hojarasca Acuática seguía allí, jugueteando con algunas hojas, aunque todas las hierbas de viaje habían sido distribuidas ahora, excepto las de Arrendajo.

-¿Qué estás haciendo? -Preguntó. -¿Quieres que lleve unas hierbas conmigo?

Hojarasca Acuática sonó sorprendida, como si no se hubiera dado cuenta de que había vuelto. -Oh, no, no tiene sentido hacer eso. Serían una molestia que llevar todos los días, y no sabes que vas a necesitar.

-Pero no tengo idea de las hierbas que crecen en las montañas -objetó Arrendajo.

Hojarasca Acuática raspó el suelo con una pata; ella estaba tratando de esconderlo, pero Arrendajo podía sentir que estaba en el borde por alguna razón. -No estarás en las montañas durante la mayor parte del tiempo -le dijo. -Y cuando llegues a la Tribu, Narrarocas podrá mostrarte las hierbas de la montaña. Aprenderás mucho de él.

Espero que sí, y no sólo de hierbas.

-Vamos, Arrendajo, no te quedes ahí parado. Come tus propias hierbas. -Arrendajo sintió que la pata de su mentora rozaba la suya mientras empujaba las hierbas restantes hacia él. -Zarzoso querrá irse pronto.

Arrendajo lamió el bocado de hierbas. -Puaf -murmuró.

-Agradecerás esto una vez que te vayas -musitó Hojarasca Acuática bruscamente. -Tienes suerte de ir a este viaje.

¿Suerte porque soy ciego y no debo ir? Arrendajo pensó amotinándose. No dijo nada, tratando de tragar las últimas hojas amargas.

-Las montañas serán fascinantes -prosiguió Hojarasca Acuática, sonando más parecido a su ser normal. -Deberías tomar la oportunidad de aprender todo lo que puedas sobre ellas.

Eso es lo que quiero hacer, se dijo Arrendajo, aunque sospechaba que se refería a algo diferente de lo que su mentor sugería. Oh, él aprendería sobre nuevas hierbas y nuevas formas de vida, pero lo que realmente quería saber era cómo la Tribu se establecía en las montañas y cómo estaban conectados con Roca y los gatos antiguos que habían dejado sus huellas de pata alrededor la Laguna Lunar. Pero sabía que no debía decir nada de eso a Hojarasca Acuática.

- ¿Arrendajo? - la voz de Zarzoso vino del claro. -¿Estás listo?

-¡Voy! -maulló Arrendajo. Caminó a la pared de zarzas, luego se volvió para preguntarle a Hojarasca Acuática -¿No vienes a despedirte?

Hojarasca Acuática dejó escapar un largo suspiro. La tensión la chisporroteaba como una tormenta en la hoja verde. -Ya... ya lo he hecho -murmuró.

-Bueno. Adiós entonces. -Arrendajo sabía que debía irse, pero algo le había devuelto las patas. Encontró a Hojarasca Acuática increíblemente molesta cuando se preocupaba, pero no podía ignorar sus sentimientos de miseria, aunque no los entendiera. Se lanzó hacia ella y enterró la nariz en el pelo de su hombro.

-Adiós. Tendré mucho que contarte cuando regrese.

-Adiós, Arrendajo. -La voz de Hojarasca Acuática se estremeció. Sintió que su lengua le rozaba la oreja. -Cuídate.

-¡Arrendajo! -La voz de Zarzoso vino otra vez del claro.

-Tengo que ir -maulló Arrendajo, corriendo a través de las zarzas con un suspiro de alivio para alejarse de la extraña intensidad de Hojarasca Acuática. Cuando emergió, olfateó el aroma de Vuelo de Ardilla y sintió que su pelo lo rozaba mientras se deslizaba en la guarida del curandero para hablar con su hermana.

Espero que ella sepa lo que está pasando, porque seguro que yo no, pensó Arrendajo.

Los gatos que se marchaban se habían reunido en medio del hueco de piedra. Arrendajo encontró a Zarpa de Acebo y Zarpa de León y se limitó a estar junto a ellos.

-¿Qué te ha detenido? -preguntó Zarpa de Acebo. -Todos estamos esperando.

-Estoy aquí ahora -replicó Arrendajo. -Y tengo cosas que contarles dos.

El aire frío del alba se había desvanecido al levantarse el sol. Arrendajo pudo sentir los rayos que se deslizaban por los árboles, cayendo sobre su piel. Era una mañana perfecta para viajar: fresca y clara, con sol cálido más tarde.

Oyó el susurro de la guarida de los guerreros cuando varios de sus compañeros de Clan salieron a ver a los viajeros. Hubo un rápido golpeteo en las patas de la guarida de los aprendices, y Arrendajo oyó a Zarpa Helada decir: -¡No es justo! Yo quiero ir también.

-Quizá tu turno llegue en otra ocasión -le dijo Ala Candeal amablemente.

El sonido de un enorme bostezo se acercó a la oreja de Arrendajo, y el olor de Nimbo Blanco flotó sobre él. -¿Por qué no se mueven? -murmuró. -Entonces todos podrán dormir un poco más.

-No puedes -Manto Polvoroso habló muy cerca. -Vendrás conmigo y Tormenta de Arena en la patrulla del alba.

-¡Excremento de ratón! -murmuró Nimbo Blanco.

Arrendajo recogió el olor de Estrella de Fuego y oyó sus pasos mientras avanzaba para unirse a los gatos que viajaban. Látigo Gris estaba justo detrás de él; Arrendajo pudo imaginar al guerrero gris de pie en el hombro de su líder con un resplandor en sus ojos ámbar.

¡Como si ya fuera lugarteniente!

-Adiós, todos ustedes - maulló Estrella de Fuego. -Que el Clan Estelar ilumine su camino, y que todos regresen a casa a salvo.

Una súbita tensión surgió entre los gatos que salían, como si los guerreros de Clan y los gatos de la Tribu se enfrentaran entre sí, reuniendo su coraje para los primeros pasos de su viaje. Vuelo de Ardilla había vuelto, deslizándose hasta el lado de Zarzoso.

-¿Listos? -preguntó Zarzoso.

-Sí, listos -respondió Borrascoso.

Arrendajo se detuvo y dejó que todos los olores y sonidos del hueco piedra huyeran: las hierbas de la guarida de la que acababa de salir, los olores lácteos de maternidad y el olor polvoriento del suelo, las voces de sus compañeros de clan y el rumor del viento los árboles, empapados en su pelo.

¿Qué pasa si nunca vuelvo? El Clan Estelar me habría advertido, ¿no? ¿No es algo que hacen, decir a los gatos cuando van a morir?

-¡Arrendajo! -La voz de Zarpa de Acebo sonó desde el túnel de espinas. -¡Despierta! Todos se van.

Arrendajo saltó. Corriendo por el claro, siguió a su hermana al túnel y salió al bosque.

Capítulo 14

Arrendajo podía sentir la luz del sol moteando su pelo mientras él caminaba bajo los árboles. Zarpa de León lo flanqueó, mientras Zarpa de Acebo se adelantó unos pocos pasos, luego volvió a unirse a sus compañeros de camada. El aire estaba lleno del canto de pájaros y del crujir de hojas, y los olores de presa eran fuertes en la maleza.

Los tres aprendices iban a la parte trasera del grupo de gatos que viajaban. Zarzoso había tomado la delantera, con Borrascoso y Rivera, seguido de cerca por Garra y Noche. Justo delante de Arrendajo podía oler Vuelo de Ardilla y Trigueña.

-... Y Pequeño Tigre ya ha aprendido posiciones de caza -Trigueña estaba maullando. -Pero creo que Pequeña Alba será la mejor luchando, sólo si escucha lo que su mentor le diga una vez que sea aprendiza. Ahora no escucha a *ningún* gato.

-Todos los cachorros pueden ser sordos cuando quieren -le dijo Vuelo de Ardilla. -Ellos se convertirán en buenos guerreros, ya verás.

¡Cachorros! pensó Arrendajo. *¡Aburrido!*

Inclinó los oídos, tratando de recoger fragmentos más interesantes de conversación, pero lo único que pudo oír fue a Corvino Plumoso diciéndole a Zarpa de Viento sobre la mejor manera de atrapar presas en las montañas. Los dos gatos del Clan del Viento estaban caminando lado a lado a unas pocas colas del resto; Arrendajo podía sentir el resentimiento de Zarpa de Viento por verse obligado a venir en el viaje. *No creo que él y su padre se quieran*, decidió Arrendajo.

-¡Oye, mira! -exclamó Zarpa de León. -¡Apuesto a que puedo atrapar esa mariposa!

-Apuesto a que no puedes -respondió Zarpa de Acebo.

-¡Solo mira! -Zarpa de León dio un gran salto y se estrelló contra el suelo del bosque.

-¡La perdiste! -Zarpa de Acebo soltó un *mrrow* de risa. -¡Te lo dije!

Arrendajo oyó pasos más pesados en los helechos y el olor de su madre se deslizó sobre él.

-¿*Qué* creen que están haciendo? -Les regañó. -¿Son cachorros, salieron del campamento por primera vez? Este es un viaje serio, y necesitan salvar sus fuerzas. Las necesitarán más tarde.

-Lo siento -murmuró Zarpa de León.

Arrendajo apartó los labios al principio de un gruñido al imaginarse la expresión de satisfacción de Zarpa de Viento; sabía que el aprendiz del Clan del Viento estaba escuchando.

¡Si dice una palabra, le arrancaré la oreja!

Pero Zarpa de Viento tenía el sentido de mantener sus mandíbulas cerradas.

Pronto Arrendajo comenzó a recoger el olor limpio del agua. Un sol más fuerte en su pelo le dijo que habían dejado el refugio de los árboles. Se dio cuenta de que habían salido al lado del lago, y por un momento sus patas hormiguearon para buscar el palo con las marcas que Roca había hecho. Pero no podía llevar el palo hasta las montañas.

Tendré que dejarlo atrás. Pero no te dejaré atrás, Roca. Cuando llegué a las montañas, sé que te encontraré allí.

-Estamos cerca de la frontera del Clan del Viento -Zarpa de Acebo susurró en su oído. -Tenemos que cruzar el arroyo.

Durante un par de latidos del corazón Arrendajo se congeló, recordando el agua que lo ahogaba en los túneles. ¡*Odiaba* tener las patas húmedas!

Zarpa de León lo golpeó suavemente en el hombro. -Todo irá bien. El agua es muy poco profunda.

Arrendajo mordió una réplica indignada, aunque en realidad era él mismo quien estaba enfadado. ¿Tendría siempre que luchar contra el terror del ahogarse?

Podía oír salpicaduras mientras los otros gatos cruzaban la corriente. Zarpa de Acebo lo guio hasta el banco con la cola cruzada sobre sus hombros. Arrendajo se tensó cuando sintió que la corriente giraba alrededor de sus patas. La corriente se hizo más profunda hasta que el agua le rozó el pelo del vientre. Podía sentir a Zarpa de Acebo y Zarpa de León cerca de cada lado; Zarpa de León murmuró: -Por aquí; hay un lugar más profundo justo allí. -Entonces el arroyo se volvió menos profundo, y Arrendajo pudo subir por la orilla del otro lado. Se detuvo a una cola de distancia y se sacudió para ocultar sus temblores de alivio.

-Oye, ¿te importa? -La voz hostil de Zarpa de Viento salió de detrás de él. -¡Estás haciendo que me moje!

-Per-doon -murmuró Arrendajo.

Los gatos continuaron a lo largo de la orilla del lago, a través del territorio del Clan del Viento y pasando el cercado de los caballos. Arrendajo podía recoger el olor de los gatos del cercado bajo el olor abrumador a caballo, pero ni Humazo ni Seda aparecieron para saludarlos. Movió los oídos hacia unos ladridos lejanos y decidió que el perro que vivía cerca del cercado de los caballos estaba demasiado lejos para ser una molestia.

Una vez pasado el cercado de los caballos, Zarzoso lidero el camino cuesta arriba. Las patas de Arrendajo hormiguearon cuando se dio cuenta de que los estaba llevando a un terreno desconocido. ¡Este era el verdadero comienzo de la aventura! Los olores de su hogar se desvanecían detrás de él, y una fuerte brisa le traía nuevos olores, salvajes y extraños. Sus patas vacilaron brevemente. *¡Gato estúpido!* Se reprendió. *Esto es lo que querías, ¿no?* Sintió que los

pelajes de sus compañeros de camada tocando el suyo a cada lado, y sintió que ellos también estaban intimidados por el camino desconocido donde habían puesto sus patas.

El suelo bajo los patas era cada vez más húmedo y desigual. Arrendajo pasó junto a un grupo de cañas y oyó un chapoteo acompañado por un fuerte olor a rana. Un momento después, una de sus patas se deslizó sobre una maleza de hierba húmeda y el agua subió sobre sus patas traseras.

- ¡Excremento de zorro! -escupió, agarrándose con las patas delanteras para levantarse nuevamente.

-¿Estás bien? -preguntó Zarpa de León.

-Si -Arrendajo habló con los dientes apretados.

Justo más allá de su hermano, oyó a Garra murmurar a Noche -Esto es una locura. ¡Llevar un pupilo ciego todo el camino a las montañas!

-Lo sé -respondió Noche. –Nunca podrá seguir el paso.

Una réplica aguda brotó dentro de Arrendajo, pero antes de que pudiera hablar, sintió que la cola de su madre se posaba firmemente sobre su boca. -Arrendajo se las arreglará muy bien - maulló. -Él es tan bueno en territorio nuevo como cualquier gato. ¿*Tú* nunca has puesto una pata en el lugar equivocado, Garra?

Cuando el gran atigrado de la Tribu no respondió, movió la cola de la boca de Arrendajo hacia su hombro. -Ven por aquí. Aquí está más seco.

Arrendajo la siguió, agradecido de sentir más sólido bajo sus patas. Se sorprendió de que Zarpa de Viento no hubiera hecho un comentario sarcástico sobre su error. Pero Zarpa de Viento era un gato de Clan; tal vez sentía una especie de lealtad por apoyar a cualquier gato de Clan contra la Tribu.

No es que él se levantara por mí, Arrendajo pensó amargamente. *Eso sería demasiado esperar.*

El viento golpeó a Arrendajo en la cara, diciéndole que habían llegado a la cima de la cresta. Había tantos olores nuevos que no podía comenzar a ordenarlos a todos.

-¡Esto es increíble! -Zarpa de Acebo jadeó. -Puedo ver todo el lago y todos los territorios desde aquí. -Saltó hacia Arrendajo y le dio un empujón con la cabeza. -Abajo hay un arroyo con árboles creciendo alrededor, donde el Clan del Río tiene su campamento. Y más allá está el oscuro bosque de pinos, es el territorio del Clan de la Sombra. Incluso puedo ver la isla de las Asambleas, y el puente de árboles... ¡Parece tan pequeño desde aquí!

-Por encima de este camino están los bosques donde vivimos. -Zarpa de León se unió a Arrendajo en su otro lado.- Apuesto a que podríamos ver el hueco si fuera la estación sin hojas. Y luego hay páramos abiertos donde Clan del Viento vive. ¡Podemos verlo todo!

-El Clan del Viento mira esto todo el tiempo. -Zarpa de Viento se había acomodado detrás de ellos. -Nuestro territorio tiene un montón de grandes vistas.

Molesta bola de pelo, pensó Arrendajo.

-¿Recuerdas la primera vez que estuvimos aquí? -Arrendajo olía a Zarzoso un poco más lejos, con Vuelo de Ardilla, Corvino Plumoso y Trigueña.

-Nunca lo olvidaré -respondió Vuelo de Ardilla. -Era de noche, y todos los gatos del Clan Estelar se reflejaban en el lago.

-No puedo creer lo valientes que fueron –maulló Noche. -Viajaron tan lejos para encontrar una nueva casa, sin siquiera saber a dónde se dirigían.

-El Clan Estelar nos ayudó - murmuró Vuelo de Ardilla.

-Y la Tribu de la Caza Interminable haría lo mismo por ustedes -señaló Trigueña -si la Tribu de las Aguas Rápidas alguna vez tiene que abandonar las montañas.

-¿Abandonar? -Noche sonó alarmada. -Nunca podríamos irnos ni los espíritus de nuestros antepasados. Pertenecemos demasiado a las montañas.

Arrendajo no estaba seguro de si ella tenía razón. Si los gatos del Clan no podían expulsar a los intrusos, la Tribu y los espíritus de sus antepasados, tendrían que enfrentar un viaje propio.

Capítulo 15

Zarpa de León estaba de pie junto a su hermana, mirando hacia el lago y los territorios familiares del Clan. Una oleada de emoción le dio un vuelco mientras le daba la espalda a su casa y veía por primera vez un amplio tramo de tierra desconocida.

-¿Qué estamos esperando? -Se quejó a Zarpa de Acebo. -¿Por qué no podemos continuar?

-¿No oíste a Zarzoso? -murmuró su hermana. -Él nos dijo que descansáramos, y dijo que podíamos cazar si queremos comer.

Zarpa de León había estado tan concentrado en su viaje que no había notado que su padre daba la orden. Sus patas delanteras arrancaban la hierba corta de la cresta. -No quiero sentarme. Apenas hemos empezado.

-Son las hierbas de viaje las que te dan toda esa energía. -Zarpa de Acebo maulló prácticamente. -Las montañas no desaparecerán. Se volvió con un movimiento de su cola y comenzó a caminar hacia un arbusto de aulaga, sus orejas y bigotes alertas por señales de presa.

Las patas de Zarpa de León estaban doloridas por el rígido ascenso de la cresta, pero nunca se había sentido tan vivo, tan ansioso por seguir viajando. Frente a él, el oscuro bosque cubría la pendiente descendente y, más allá, Zarpa de León podía ver tramos verdes como la hierba en el cercado de los caballos. Estaba cortada por Senderos Atronadores y salpicada de nidos Dos Patas, algunos de ellos cerca, racimos enteros de guaridas de piedra roja.

Zarpa de León saltó sobre el césped corto y elástico hacia un afloramiento rocoso, la parte más alta de la cresta. En la parte superior de las rocas, el viento aplanó su piel a lo largo de sus costados. ¡Se sentía tan poderoso como un guerrero del Clan del León! Si estiraba una pata, podía borrar dos nidos enteros. El Sendero Atronador más grande parecía tan delgado como un pedazo de zarza o una ramita que podía encajar con los dientes.

¡Podría correr más lejos que una liebre! Podría luchar contra el zorro más feroz que jamás haya existido. Observando la mancha gris oscuro que flotaba en el horizonte, agregó*, podía escalar la montaña más alta más rápido de lo que un águila puede volar.*

Se preguntó si los otros gatos se sentían así. Cuando miró a sus compañeros de viaje dormitando tranquilamente debajo de él, sospechó que no lo hacían.

Zarpa de León tensó las orejas para recoger la voz de Estrella de Tigre en el suspiro del viento y buscó la oscura forma atigrada en las sombras proyectadas por rocas y arbustos. Esto era exactamente lo que Estrella de Tigre le había dicho que debía sentir, como si sus enemigos no fueran más grandes que los escarabajos. Pero no había rastro del ex guerrero. Todos estos sentimientos turbulentos parecían venir de dentro de Zarpa de León.

- ¡Zarpa de León! Te estamos esperando.

La voz de su padre lo hizo saltar. Los otros gatos habían terminado de descansar y se estaban levantando.

-¡Voy! -gritó.

Saltó del afloramiento y se unió a sus compañeros de camada cuando los gatos comenzaron a entrar en los árboles. Su padre y su madre tomaron la delantera con Trigueña y Corvino Plumoso.

-¿Recuerdas cómo nos sentimos cuando subimos por aquí? -maulló Trigueña.

-Recuerdo lo doloridas que estaban mis patas -respondió Vuelo de Ardilla con un movimiento de cola.

Zarzoso contorneaba un enorme grupo de helechos. -El cachorro de Amapola cayó aquí. Fronda lo levantó y lo llevó. Entonces nos ayudamos unos a otros.

-Pero ya no puede ser así -Zarpa de León pensó que Corvino Plumoso sonaba melancólico, su tono familiar faltaba en su voz. -Es natural que los clanes sean rivales.

Zarpa de León pensó tristemente en Brezo; adivinó que los cuatro guerreros mayores perdieron las amistades que habían forjado en sus viajes. Se sintió aliviado de que parecían conocer el camino. Ahora que ya no podía ver su casa, se sentía intimidado por las vastas extensiones de territorio desconocido. Su pelo se calentó de vergüenza cuando recordó sus sueños de poder en la cima de la colina, y estaba agradecido de que ningún otro gato supiera lo que estaba pensando.

A menos que Arrendajo lo sepa. El pelo de Zarpa de León se volvió aún más caliente ante la idea de que su hermano podría haber estado escuchando sus pensamientos.

-Vamos, apresura tus patas -respondió Zarzoso. -Quiero estar fuera de estos árboles al caer la noche.

Zarpa de León ahogó un suspiro. Sus patas se estaban arrastrando y su vientre estaba gruñendo de hambre. La energía de las hierbas de viaje parecía haber desaparecido. Ojalá hubiera tomado la oportunidad de descansar y comer después de todo.

-Aquí -la voz de Vuelo de Ardilla estaba apagada. Zarpa de León miró hacia atrás para verla caminar hasta él con un ratón colgando de sus mandíbulas. -Come lo más rápido que puedas -agregó, dejando caer su presa en sus patas.

-¡Gracias! -Zarpa de León tocó su nariz con gratitud en el hombro de su madre.

-Estaba cansada de escuchar el gruñido de tu vientre -maulló Vuelo de Ardilla, su cola se curvó en diversión. -Creo que podrían escucharlo en Clan del Trueno.

Ella corrió para unirse a Zarzoso, mientras Zarpa de León se agachó sobre el ratón y lo devoró en unas pocas mordidas hambrientas.

En el momento en que había terminado, sus compañeros estaban fuera de su vista, pero él podía oír sus voces por delante y seguir su rastro de olor hasta que alcanzó. La fuerza había vuelto a inundar en sus patas. Pasando el resto del grupo, se acercó a su padre.

-¿Qué sabes de estos gatos invasores? -preguntó Zarzoso a Garra. -¿Cuántos hay?

-Demasiados -respondió Garra.

Zarzoso movió los oídos. Zarpa de León adivinó que no encontraba la respuesta del gato de la Tribu muy útil para planear lo que harían cuando llegaran a las montañas.

-Bueno, ¿qué han hecho hasta ahora? -prosiguió Zarzoso. -¿Han trabajado en sus formas de cazar y pelear? ¿Y qué pasa con las patrullas regulares…

-No somos gatos de Clan, ya sabes. -El cuello de Garra se erizó. -Necesitamos ayuda, pero eso no significa que queremos ser tratados como un montón de pupilos.

-Cálmate, Garra. -Noche tocó el hombro de su compañero de Tribu con la punta de la cola. -Zarzoso sólo está tratando de encontrar la mejor manera de ayudarnos.

Zarpa de León pensó que el guarda-cuevas atigrado reaccionaría igual con ella también, pero entonces su pelo volvió a quedar plano y le dio a Zarzoso un gesto incómodo como si estuviera tratando de disculparse.

-Nunca hemos tenido que establecer fronteras antes -explicó. -Simplemente elegimos unas rocas alrededor de nuestra cueva y establecimos guardias para vigilar a los intrusos. Narrarocas dijo...

Aburriéndose con esta charla de la estrategia, Zarpa de León dejó a su padre y a los otros ir adelante y esperó a que sus compañeros de camada lo alcanzaran.

-Los gatos de la Tribu parecen muy tensos -maulló cuando cayó al lado de Zarpa de Acebo. -Creí que Garra iba a arrancarle la oreja de Zarzoso.

Zarpa de Acebo parpadeó pensativamente. -Creo que es porque nunca le dijeron a Narrarocas lo que planeaban hacer. Podría estar enojado cuando un grupo de gatos de Clan aparezca en su territorio.

-¿Enojado? -El pelo de Zarpa de León se calentó de indignación. -¡Debería estar agradecido con nosotros!

Su hermana soltó un resoplido. -Tal vez su orgullo esté herido. Los líderes deben ser capaces de lidiar con problemas sin pedir ayuda del exterior. ¿Cómo crees que Estrella de Fuego se sentiría si tuviéramos problemas y fueras a pedir ayuda al Clan del Viento?

-Probablemente forraría su nido con mi pelo -admitió Zarpa de León.

-Entonces, ¿qué harías *tú* si fueras Narrarocas? -La voz de Arrendajo era curiosa mientras golpeaba el hombro de su hermana con la punta de la cola.

Zarpa de Acebo se detuvo unos instantes antes de responder. -Establecería patrullas fronterizas...

-Pero no tienen fronteras -le recordó Zarpa de León.

-Entonces marcaría unas. -Las orejas de Zarpa de Acebo temblaron. -Me aseguraría de que fueran patrulladas regularmente, y enseñaría a todos mis gatos a pelear. Eso mantendría a los intrusos fuera.

Arrendajo sacudió la cabeza. -Estás pensando como un gato del Clan. Los caminos de la tribu son diferentes. No estoy seguro de que deberíamos tratar de cambiarlos.

-Deberíamos hacerlo si se les expulsa de su territorio y mueren de hambre -dijo Zarpa de León. -¡Lo que la tribu necesita es el código guerrero, y vamos a enseñárselos!

El sol poniente proyectaba largas sombras frente a ellos cuando llegaron al borde de los árboles. Zarpa de León agitó su pelo contra la brisa que susurraba a través de la maleza. Por delante veía un trozo de hierba polvorienta que se inclinaba hacia un estrecho valle. Más árboles se extendían al otro lado, y más allá de ellos colgaba la mancha gris de las montañas. A un lado Zarpa de León vio la piedra rojiza de los nidos Dos Patas, apenas visible a través de los árboles.

-Nos detendremos aquí por la noche - anunció Zarzoso. -Está protegido y hay muchas presas.

Antes de que hubiera terminado de hablar, Corvino Plumoso se separó del grupo, cruzando el campo abierto con el pelo de su vientre rozando la hierba. Zarpa de Viento corrió tras él. Zarpa de León no detectó el conejo que estaban persiguiendo hasta que fue a buscar donde esconderse. Los dos gatos del Clan del Viento se separaron, y cuando el conejo esquivó a Corvino Plumoso, prácticamente se arrojó bajo las patas de Zarpa de Viento. El aprendiz del Clan del Viento lo despachó con una mordida rápida al cuello.

-¡Buena captura! - maulló Zarpa de León cuando él volvió arrastrando a su presa.

Zarpa de Viento lo ignoró, pero Corvino Plumoso le hizo un gesto con la cabeza mientras los dos gatos del Clan del Viento se establecían para compartir su presa.

Zarpa de León se volvió hacia el bosque para encontrar su propia presa. Al saborear el aire, encontró un ratón que se arremolinaba entre los escombros en el borde de un matorral de zarzas. Saltó con las patas extendidas, pero cuando hundió sus garras en la pequeña criatura, sintió que un zarcillo se envolvía alrededor de sus hombros. Se apartó, dejando un mechón de pelo naranja detrás. Su pelaje se agitó de vergüenza ante la torpe caza, y mientras regresaba al borde de los árboles con su presa, esperaba que Zarpa de Viento no estuviera mirando.

Zarpa de Acebo y Arrendajo ya estaban agazapados en el refugio de un grupo de helechos con su carne fresca; Zarpa de

Acebo estaba devorando un campañol regordete, mientras Arrendajo se tragaba un gorrión.

-Ojalá pudiéramos quedarnos aquí un poco más -murmuró Zarpa de Acebo con la boca llena. -¡Este lugar está lleno de presas!

-Bueno, no podemos -maulló Arrendajo sin compasión. -Y creo que algunos de nosotros no estarían felices de hacerlo.

Hizo un gesto con la cola hacia Garra y Noche, que habían terminado de comer y estaban tratando de acomodarse para pasar la noche entre dos raíces nudosas. Se estaban volviendo inquietos, como si no pudieran sentirse cómodos.

Noche se puso rígida cuando el pitido de un búho sonó desde algún lugar cercano. -¿Qué fue eso?

-Sólo una lechuza. -Rivera fue hacia su compañera de Tribu y tocó su nariz con el hombro de la gata negra. -Está bien. Vuelo de Ardilla va a vigilar y luego Borrascoso.

-Bueno, no me gusta, -gruñó Garra, vapuleando la cabeza con el sonido de un árbol crujiente. -Prefiero estar al aire libre, donde puedo ver si algo me está siguiendo furtivamente.

-Llegaremos pronto -le prometió Rivera. -Y ese ruido era sólo una rama. -Ella soltó un suave *mrrow*, con una mezcla de simpatía y diversión. -Los árboles no se escabullen hacia ti.

Zarpa de León estiró sus mandíbulas en un enorme bostezo antes de encresparse de nariz a cola con sus compañeros de camada en un nido de hierba larga. Estaba cálido y cómodo, y tenía el vientre lleno. Sus ojos se cerraron y las voces de montaña de los gatos de la tribu comenzaron a difuminarse junto con el zumbido de los búhos, como la lluvia cayendo en un lago.

Luego sus orejas se agitaron al oír los sonidos quejumbrosos de Zarpa de Viento, procedentes de una pendiente en el suelo, más allá de las ramas de los árboles. -No veo por qué tenemos que venir. ¿Qué podemos hacer *nosotros* para ayudar a estos gatos extraños… y por qué importa de todos modos? ¿Qué ha hecho la tribu por nosotros?

-Plumosa le dio su vida salvándolos de Colmillo Afilado. Si merecían nuestra ayuda entonces, la merecen ahora. De lo contrario, habría muerto para nada -murmuró Corvino Plumoso.

Zarpa de León levantó la cabeza para ver al flaco gato del Clan del Viento sentado de espaldas a los árboles, con su forma contorneada contra el cielo oscuro. Zarpa de Viento era un montón desparramado en la hierba.

-Bueno, por cómo suena eso ya los hemos ayudado bastante -objetó Zarpa de Viento.

Corvino Plumoso suspiró; Zarpa de León pensó que nunca había oído a un gato tan cansado. -Nunca comprenderás la lealtad -gruñó el gato gris-negro.

Zarpa de León se quedó perplejo. Plumosa había sido una gata del Clan del Río, así que ¿por qué debería Corvino Plumoso ser especialmente fiel a ella?

Se cubrió la nariz con la cola. Había tantos recuerdos aferrados a estos guerreros, tantos que le resultaba difícil de entender. Se apretó contra sus compañeros de camada y los sonidos del bosque a su alrededor se desvanecieron cuando se quedó dormido.

Una pata empujando su hombro despertó a Zarpa de León. Se levantó de un salto, con las garras flexionándose mientras salía de su nido cubierto de hierba.

Zarzoso estaba de pie sobre él. Su cola pasó por la boca de Zarpa de León para advertirle que se quedara callado. Junto a él, Arrendajo y Zarpa de Acebo estaban agachados con el pelo erizado. La punta de la cola de Zarpa de Acebo se estremeció mientras miraba desde el refugio de los árboles, y las orejas de Arrendajo estaban erguidas.

-Hay otro gato cerca -murmuró Zarzoso.

Zarpa de León probó el aire. Al principio no podía recoger nada más allá de los aromas mezclados de los otros gatos de Clan.

Garra estaba de pie, preparado para pelear, y Vuelo de Ardilla pasó al lado de Zarzoso. El bosque y la ladera más allá parecían pacíficos. La luz del sol de la madrugada se extendía entre los árboles, convirtiendo el pelo de Zarpa de León en llamas. El rocío brillaba en la hierba y en las telarañas que colgaban en un matorral cercano.

Zarpa de León había comenzado a relajarse cuando surgió una brisa, trayendo un nuevo olor con ella. -¡Es un minino casero! -exclamó. -¡No tengo miedo de los mininos caseros!

-*¡Shh!* -susurró Zarzoso. -Podríamos habernos metido en el territorio de un minino casero, y no queremos pelear a menos que tengamos que hacerlo.

-No tenemos que luchar contra mininos caseros -dijo Zarpa de Acebo con desdén. -Seguro que si le demostraremos nuestros dientes, irá llorando de regreso con sus Dos Patas.

-Y quizá no lo haga. -La voz de Vuelo de Ardilla era baja pero severa. -He conocido mininos caseros que pueden luchar, y una herida grave aquí sería un problema para todos nosotros. Ahora haz lo que dice Zarzoso y calla.

Zarpa de León se puso rígido al oír un crujido en la maleza. Las frondas de un grupo cercano de helechos se agitaron violentamente y se separaron. Un gordo gato atigrado pasó a través de ellos al aire libre. Su pelaje estaba arrugado y cubierto de rebabas, y su hocico estaba gris por la edad. Se detuvo justo después del helecho y se quedó mirando a los gatos que viajaban.

Zarzoso estaba mirándolo, con sus ojos de ámbar abiertos de sorpresa. Junto a él, Vuelo de Ardilla brincó y soltó un pequeño grito de bienvenida.

-¡Puma!

Capítulo 16

Zarpa de Acebo se volvió para mirar a su madre. -¿*Conoces* a este minino casero?

Los ojos de Vuelo de Ardilla brillaban. -Lo conocimos en nuestro primer viaje, -explicó. -Él nos ayudó a encontrar el camino al lugar donde se ahoga sol.

Trigueña surgió del refugio de zarzas donde había estado durmiendo. -¡Eh, Puma!, -llamó, saltando a través de la hierba para tocar narices con el viejo atigrado. -¿Cómo va la presa?

Borrascoso se levantó tras ella. -Saludos, Puma. Me alegro de que el Clan Estelar haya unido nuestros caminos de nuevo.

-Un amigo mío me dijo que había gatos extraños en el bosque, y pensé que podrían ser ustedes, -maulló el viejo gato -Pero ¿dónde están los demás? ¿Dónde está ese escuálido joven aprendiz que siempre estaba discutiendo?

-Aquí -Corvino Plumoso se acercó a los demás.

-¿Vas a dejar que te hable así? -preguntó Zarpa de Viento, mirando al gato atigrado con indiscreta hostilidad. -Podría arrancarle el pelo con una pata.

Corvino Plumoso entrecerró los ojos. -No lo entiendes, Zarpa de Viento. Puma era parte de nuestro viaje. Eso es importante.

Zarpa de Viento lanzó una mirada desdeñosa.

-Corvino Plumoso es un guerrero ahora, -Zarzoso maulló apresuradamente. Zarpa de Acebo supuso que estaba tratando de distraer a Puma de la grosería de Zarpa de Viento.

-Yo también -dijo Vuelo de Ardilla. -Mi nombre guerrero es Vuelo de Ardilla.

-¡Bueno yo nunca! -Los ojos ámbar de Puma brillaron. -Pero había seis de ustedes, -agregó, mirando de un lado a otro. -¿Dónde está la gata plateada- Plumalgo?

-Ella murió -gruñó Corvino Plumoso, antes de que cualquier otro gato pudiera hablar.

-Lo siento mucho -dijo Puma con la cola encorvada, pero después de un par de latidos de corazón sus ojos volvieron a brillar. -Nunca pensé que volvería a ver gatos de Clan de nuevo, y ahora aquí están todos ustedes.

-No todos son gatos de Clan -señaló Borrascoso. Él agitó su cola, haciendo señas a Rivera y a los otros gatos de la Tribu para que se acercaran. -Esta es Rivera, y ellos son Noche y Garra. Todos vienen de las montañas.

-¿Qué? -El cuello de Puma se erizó. -¿Así que hay realmente gatos viviendo en las montañas? -Inspeccionó a los tres gatos de la Tribu con los ojos entrecerrados. -Pensé que solo eran cuentos que las reinas les decían a sus cachorros para evitar que se extraviaran.

-No, somos reales, está bien -dijo Garra.

Puma le dio a su pecho un par de lamidas, lanzando miradas de soslayo a los gatos de montaña como si esperara que saltaran sobre él con garras y dientes descubiertos.

-Y estos son mis cachorros. -Vuelo de Ardilla barrió su cola alrededor de Zarpa de Acebo, Zarpa de León, y Arrendajo, instándoles a acercarse al viejo atigrado. -Míos y de Zarzoso.

-¡Cachorros! -Los bigotes de Puma temblaron de sorpresa. -Y apenas más cachorros que ustedes. Ven aquí, jóvenes, y déjenme verlos.

-Este es mi hijo, Zarpa de Viento, -agregó Corvino Plumoso, empujando a Zarpa de Viento con los otros.

Los tres compañeros de camada se acercaron a Puma. Cuando Zarpa de Acebo sumergió su cabeza cortésmente, captó un hálito

de su agria respiración y tuvo que hacer un esfuerzo para no alejarse.

-¡Es muy viejo! -murmuró Zarpa de Viento a su oído. -Más viejo que cualquiera de nuestros veteranos. ¿Por qué aún no está muerto?

-Cállate, estúpida bola de pelo, - susurró Zarpa de Acebo. –a los mininos caseros los cuidan sus Dos Patas. No tienen que atrapar su propia comida.

Puma no dijo nada, pero levantó una oreja con disgusto y Zarpa de Acebo supo que había oído el comentario de Zarpa de Viento.

-Apuesto a que este viejo sarnoso no podría atrapar a un ratón lo intentara de aquí hasta la estación sin hojas -se burló Zarpa de Viento.

Puma lo miró. -Tienes razón, ya no atrapo presas. Recibo mi comida de los Camina Erguidos. Pero creo que podría tratar de comer cachorros mal educados una vez.

-No soy... -Zarpa de Viento comenzó indignado, sólo mantuvo sus mandíbulas cerradas por que su padre le dio un golpe con una pata en la oreja, un duro golpe, aunque con sus garras enfundadas.

-No escuches a Zarpa de Viento -le dijo Arrendajo al viejo. –Todos los gatos saben que tiene cerebro de ratón.

Un ronroneo retumbó en el pecho de Puma. -No te preocupes, joven. He conocido a más gatos jóvenes molestos que tú a conejos.

Bajó la cabeza para inspeccionar a los tres compañeros de camada. De cerca, parecía que no había arreglado su pelo en estaciones. Zarpa de Acebo vio una garrapata en el costado de su cuello y algunas pulgas saltando entre su pelo enmarañado y las rebabas enredadas.

¡Puaf, pulgas! No quiero que ninguna salte sobre mí, gracias.

En un clan, los aprendices limpiaban el pelo de los veteranos y se deshacían de las garrapatas y las pulgas. Tal vez Puma no estaba tan bien cuidado como los gatos de Clan después de todo.

-Entonces, ¿qué están haciendo aquí? -Preguntó Puma, cuando le había dado a Zarpa de Acebo ya sus compañeros de camada un buen olfato. -¿Volverán a ir al lugar donde se ahoga el sol?

-No esta vez -respondió Zarzoso. -Vamos a las montañas. Los gatos de la tribu necesitan nuestra ayuda.

Los ojos de Puma se abrieron con alarma. -¡Ese no es lugar para gatos!, -Protestó. -¿Me estás diciendo que no han encontrado un lugar mejor en el que vivir?

-Hemos encontrado un *gran* lugar -le aseguró Vuelo de Ardilla.

-Está al lado de un lago -añadió Trigueña. -Hay suficiente territorio para los cuatro clanes y no hay mucho problema con los Dos Patas.

-Entonces, ¿por qué no se quedan ahí? -preguntó Puma.

-Volveremos, pero ahora mismo los gatos de la tribu nos necesitan, -Zarzoso maulló.

Zarpa de Acebo se perdió la respuesta de Puma cuando Zarpa de León siseó en su oreja, -¿Por qué no nos vamos? Este minino casero nos está retrasando a todos.

-Supongo que es un viejo amigo -murmuró Zarpa de Acebo, aunque en privado estaba de acuerdo con Zarpa de León. Los gatos en las montañas podían estar muriendo mientras el grupo de rescate se paraba aquí maullando sobre los viejos tiempos.

Para su alivio, Zarzoso hundió la cabeza en el viejo gato. -Será mejor que nos vayamos. Ha sido genial verte de nuevo, Puma.

-No hace falta decir adiós todavía -maulló Puma. -Creo que iré con ustedes.

Zarpa de Acebo vio su propia consternación reflejada en las caras de los gatos de tribu. Noche murmuró algo urgentemente en el oído de Garra.

Zarzoso… -Garra comenzó.

-No creo que sea una buena idea -dijo Zarzoso a Puma. Zarpa de Acebo no podía entender el arrepentimiento en los ojos ámbar de su padre. -Es un viaje difícil, y habrá una lucha al final del mismo.

Puma sacudió su pelaje. -¿Dices que no puedo pelear? Soy demasiado viejo y gordo, ¿es eso? -Antes de que los demás gatos pudieran responder, rompió en un *mrrow* de risa. -Tal vez tienes razón, pero puedo ir contigo hasta el bosque. -agitó su cola en los árboles en el lado opuesto del valle. -Sé una o dos cosas que podrían ayudarte.

-¡Excremento de ratón! -murmuró Zarpa de Viento, lo bastante alto para que Puma lo oyera. -Ahora estamos atrapados con el sarnoso estúpido.

Puma solo sacudió la cola y dio la espalda al aprendiz de Clan del Viento, caminando al lado de Zarzoso hasta el borde de los árboles y bajando por la ladera. Vuelo de Ardilla saltó hacia adelante para unirse a ellos al otro lado de Puma.

A Zarpa de Acebo no le gustó la grosería de Zarpa de Viento, pero se encontró de acuerdo con él. Este viejo gato solo iba a retrasarlos, cuando cada momento contaba.

-Zarzoso y los otros han estado aquí antes, -murmuró a Zarpa de León. -¿Qué puede decirles Puma que no sepan?

Zarpa de León se encogió de hombros. -Como dice Zarpa de Viento, estamos pegados a él.

Mientras se dirigían hacia el valle, Zarpa de Acebo podía oír a Puma divagar sobre el lugar de los dos que podía ver en la distancia.

-¿Recuerdan esas ratas? -preguntó.

-¿Las olvidaré alguna vez? -gruñó Trigueña. -Pensé que me moriría por esa mordedura -se pasó la lengua por la mandíbula y

agregó con satisfacción -: La rata que me la dio no tuvo que arrepentirse mucho.

Un ronroneo retumbó dentro del pecho de Puma. -Bueno, ya no están allí. Llegaron unos Camina Erguidos y pusieron allí un nido y quitaron a todas las ratas.

-¡Bien! - Trigueña azotó su cola.

-Y ese espacio abierto donde dormían los monstruos. . .

Zarpa de Acebo dejó de escuchar. No iban a ninguna parte cerca de las viviendas Dos Patas, así que ¿por qué Puma necesita decirles acerca de eso? Sus patas le picaban por ir a correr hacia el valle, pero se vio obligada a igualar su ritmo con el lento paso de Puma.

-¿Por qué Zarzoso está haciendo esto? -murmuró. -La tribu de las Aguas Rápidas podría ser aniquilada mientras estamos aquí.

-Los gatos de la tribu sienten lo mismo -maulló Arrendajo. -Garra está hirviendo bajo su pelo.

Zarpa de Acebo no necesitaba la percepción de su hermano para decirle eso. Rivera sólo parecía infeliz, pero Noche y Garra susurraban ferozmente, con el pelo del cuello erizado. Si Zarzoso no aceleraba el ritmo pronto, habría una pelea.

El sol se alzaba sobre los árboles y Zarpa de Acebo estaba agradecida por la fresca hierba que se cepillaba sus flancos. Las abejas zumbaban entre los tréboles mientras los pájaros se abalanzaban y gritaban en el claro cielo azul. Un poco más adelante, un grupo de animales blancos grisáceos recortaba la hierba.

Zarpa de Viento los señaló con un chasquido de su cola. -Eso significa que debe haber una granja Dos Patas cerca de aquí.

-Lo sabemos -replicó Zarpa de Acebo. No iba a ser amable con Zarpa de Viento, aunque estuviera de acuerdo con él acerca de Puma. -Ya hemos visto ovejas, gracias.

-En Clan del Viento -Zarpa de Viento comenzó en un tono superior.

-Hay algo más, -interrumpió Zarpa de León. -Otro aroma animal, pero nunca lo he olido.

Zarpa de Acebo se detuvo para probar el aire. Zarpa de León tenía razón; aparte de los gatos a su alrededor, las ovejas, y un lejano rastro de perro, recogió algo diferente. No podía ver nada, pero sus patas se estremecieron de aprensión.

Zarzoso llevó el camino alrededor del flanco de una colina, y el valle se abrió debajo de ellos. En la parte inferior de la pendiente había un grupo de nidos Dos Patas, rodeados por una cerca. El olor extraño se hizo más fuerte; Zarpa de Acebo sintió que su piel empezaba a erizarse cuando vio dónde venía. Entre los nidos y los gatos de viaje había un grupo de grandes animales en blanco y negro. Tenían las patas como piedras puntiagudas y colas largas que se movían por el aire con un siseo.

-¿Qué son esos? -preguntó Zarpa de León, y por una vez Zarpa de Viento no tuvo respuesta.

-Son enormes, -Zarpa de Acebo maulló, tratando de no sonar tan nerviosa como se sentía. -Y nos están mirando. ¿Crees que van a atacar?

Estaba a punto de huir cuando oyó las risas oxidadas de Puma. -No se preocupen, -gruñó. -Sólo son vacas.

-Está bien. -Vuelo de Ardilla miró sobre su hombro. -Hemos visto vacas antes. No les harán ningún daño mientras se alejes de sus enormes patas.

Aun así, Zarpa de Acebo se sintió aliviada de que Zarzoso las rodeara para mantenerse alejados de las vacas mientras caminaban cuesta abajo, y más feliz aun cuando las criaturas desconocidas quedaron atrás.

-Puedo oler ratones, -anunció Zarpa de León mientras se acercaban a los nidos Dos Patas. Corrió para alcanzar a Zarzoso y preguntar: -¿Podemos detenernos y cazar? Estoy hambriento.

Las mandíbulas de Zarpa de Acebo se inundaron mientras recogía el olor tentador. Parecía venir de los dos nidos más grandes, un poco alejados de los otros. Ella corrió hacia adelante

para unirse a su compañero de camada. -Por favor, Zarzoso. Yo también tengo hambre.

Zarzoso dudó, y fue Puma quien respondió. -No quieren nada con ese lugar, jóvenes. Es peligroso. ¿No pueden oler a los perros igual de bien que a los ratones?

Zarzoso asintió. -Puedo. Gracias, Puma. Seguiremos hasta encontrar un lugar un poco más seguro.

Zarpa de León soltó un siseo de molestia. -No le tengo miedo a los perros -murmuró.

-Ni yo, -Zarpa de Viento estuvo de acuerdo. -Los vemos todo el tiempo en el territorio Clan del Viento. No son peligrosos si sabes cómo tratar con ellos.

-Los Dos Patas probablemente mantendrán las cosas estúpidas cerradas de todos modos, -agregó Zarpa de León. -Puma sólo está haciendo un lío por nada.

-Sí -, maulló Zarpa de Viento. -Él es sólo un minino casero, así que está obligado a tener miedo.

¡Gatos! pensó Zarpa de Acebo, sacudiendo la cabeza mientras escuchaba a su hermano y al aprendiz Clan del Viento, del mismo lado por una vez. Continuaron murmurando mientras Zarzoso los conducía a la sombra de un seto.

Zarpa de Acebo mantuvo sus orejas elevadas por el sonido de las presas. Pensó que había visto un movimiento en la parte más gruesa del seto, pero cuando se volvió para mirar más de cerca una rama de espino alzado su pelo y la pequeña criatura, sea lo que fuese, desapareció. Bufando con desdén, se detuvo para acicalar rápidamente su hombro, y vio a Zarpa de León y a Zarpa de Viento, con el vientre plano al suelo, arrastrándose en dirección a la granja.

-¡Hey! -, llamó. -¿A dónde creen que van?

Zarpa de León le señaló con su cola. -¡Tranquila, por el amor del Clan Estelar!

Zarpa de Acebo lanzó una mirada a los demás; habían avanzado unos cuantos zorros y ningún gato había oído nada.

Arrendajo estaba caminando entre Borrascoso y Rivera y no había notado a los otros irse.

Zarpa de Acebo se lanzó hacia su hermano y Zarpa de Viento. -¿A dónde van?

-Vamos a volver a la granja. Todos van tan lento que podemos coger algunos ratones y estar de vuelta antes de que nos echen de menos.

-Vamos -pidió Zarpa de Viento, empujando el hombro de Zarpa de León. -Ahora puedo probar esos ratones.

-¿Tienen cerebro de ratón? -preguntó Zarpa de Acebo. -¿Qué pasa si se quedan atrás? Debemos permanecer juntos.

-No vamos a quedarnos atrás -musitó Zarpa de León.

-Ese gato es sólo un minino casero *y* un veterano -intervino Zarpa de Viento. -Probablemente nunca ha atrapado un ratón en su vida. ¿Por qué debería decirnos qué hacer?

- *Zarzoso* nos dijo qué hacer - señaló Zarpa de Acebo.

-Tendrá tus colas como carne fresca si los atrapa.

-Nos aseguraremos de que no nos atrape. -Los ojos ámbar de Zarpa de León brillaron con una extraña luz. Un escalofrío recorrió Zarpa de Acebo desde las orejas hasta la punta de la cola. Ella no quería dejar que su hermano se fuera en este estado de ánimo, especialmente con Zarpa de Viento, que ya había demostrado que no se podía confiar en él en una crisis. Pero sabía que no podía detenerlo, a menos que le dijera a los guerreros mayores lo que estaba planeando.

-Está bien, -maulló. -Voy con ustedes.

Zarpa de Viento la fulminó con la mirada. -Nadie te invitó.

-Deja que venga. -Zarpa de León apoyó la punta de su cola en el hombro de Zarpa de Acebo. -Tres serán mejores que dos buscando presas. Y Zarpa de Acebo es una de las mejores cazadoras del Clan. ¡Es casi tan buena como Tormenta de Arena!

-Está bien, entonces -murmuró Zarpa de Viento sin gracia.

Zarpa de Acebo echó otra mirada por la línea del seto. Los otros gatos habían desaparecido, aunque su olor le decía que no estaban lejos.

-Vamos -le susurró Zarpa de León.

Se dio la vuelta y corrió a través de un tramo de terreno abierto hacia la cerca Dos Patas. Zarpa de Acebo y Zarpa de Viento lo siguieron, la hierba rozaba sus pelajes y colas. Zarpa de Acebo levanto sus orejas buscando aullidos de ira detrás de ellos, pero todo estaba en silencio.

La cerca estaba hecha de la misma materia brillante que la cerca alrededor del Cercado de los Caballos. Zarpa de León se aplastó hasta el suelo y se retorció por debajo del cordón inferior, saltando a sus patas tan pronto como llegó al otro lado.

-¡Rápido! -urgió.

Zarpa de Acebo se retorció por debajo, sintiendo cómo la brillante tela de la cerca arañaba su espalda y recordó la historia de su madre de cuando se quedó atascada en una cerca como ésta durante su primer viaje. Sus patas hormigueaban con el temor de que ella se atascara también.

Entonces ella estaba a salvo, y Zarpa de Viento estaba raspando bajo la cerca detrás de ella. Zarpa de León ya estaba corriendo por un estrecho espacio entre los nidos Dos Patas. El agua inundó la boca de Zarpa de Acebo de nuevo ante el olor abrumador de los ratones. Siguiendo a su hermano, se detuvo brevemente en el borde de otro espacio abierto, este cubierto de piedra.

Frente a donde estaban los tres aprendices estaba uno de los grandes nidos Dos Patas. Al otro lado de la entrada había una barrera de madera que estaba entreabierta; dentro, el nido estaba oscuro. Zarpa de León miró a su alrededor. Aunque Zarpa de Acebo podía oler tanto a los perros como a los Dos Patas, no había señales de ninguno.

-¡Vamos! -murmuró Zarpa de Viento.

Zarpa de León señaló con su cola, y los tres gatos jóvenes cruzaron el espacio abierto y se deslizaron a través del hueco hacia el nido.

Una vez dentro, Zarpa de Acebo se detuvo, jadeando por el esfuerzo y el miedo, hasta que sus ojos se acostumbraron a la débil luz. Las paredes del nido estaban hechas de piedra áspera. La luz se inclinaba desde la entrada y desde algunas brechas estrechas en las paredes. Las motas de polvo bailaban doradas en los rayos verdosos, pero el resto del nido estaba en sombras. El olor a ratón era más fuerte aún, pero Zarpa de Acebo estaba demasiado nerviosa para cazar. Se volvió y miró hacia atrás por donde habían venido.

Detrás de ella oyó el chirrido de las patas, y un chillido fino que cortó abruptamente.

-¡Primera caza! -Declaró Zarpa de Viento con alegría. Zarpa de Acebo miró hacia atrás para verlo agachado sobre el cuerpo de un ratón rechoncho.

Zarpa de León se había colocado en la posición de caza, sus patas agitadas de un lado a otro y sus ojos fijos en algo en las sombras. Zarpa de Acebo mordió un jadeo mientras distinguía la forma de una enorme rata. Era casi tan grande como Zarpa de León.

Zarpa de León se lanzó; hubo una breve ráfaga de movimiento y el chillido de la rata se rompió un latido del corazón más tarde cuando Zarpa de León mordió su cuello. Se paró sobre su presa, sus ojos brillaban de orgullo.

-¡Buena captura! -Zarpa de Acebo exclamó.

-No está mal -murmuró Zarpa de Viento rodeando una bocanada de ratón.

Zarpa de León comenzó a arrastrar a su presa por su cola hacia el centro del nido. -Ven y comparte, -invitó a Zarpa de Acebo. -No puedo comer todo esto solo.

-Gracias, yo... -Zarpa de Acebo se interrumpió ante el sonido del movimiento desde afuera y un repentino olor.

Durante un par de latidos del corazón, miró fijamente, congelada, a la brecha que daba a la luz. Ella no podía ver nada, pero oyó un zumbido en el fondo de la barrera de madera, el ruido sordo de pesadas patas y un gruñido grave.

Zarpa de Viento abrió mucho los ojos. -¡Perros!

Capítulo 17

-*¡Tenemos que salir!* -El aprendiz del Clan del Viento abandonó los restos de su ratón y se dirigió hacia la entrada, sólo para deslizarse hasta detenerse a un par de zorros de distancia. Tres flacas formas en blanco y negro habían aparecido en el hueco, con sus mandíbulas abiertas y sus ojos brillantes mientras examinando a los gatos.

-Uno para cada uno. La voz de Zarpa de León se secó de miedo. -Estupendo.

Zarpa de Acebo miró a su alrededor. No había otras entradas al nido y no había huecos en las paredes de piedra, excepto aquellos donde la luz entraba, demasiado altos para que un gato saltara.

Los perros empezaron a deslizarse hacia adelante, con la cabeza baja y las patas dobladas, listos para correr tras los gatos. *Ahora sé cómo se sienten las presas*, pensó Zarpa de Acebo. Ella y los dos gatos retrocedieron nerviosamente.

-Intenten rodearlos -dijo Zarpa de León en voz baja. -Si podemos salir, podemos superarlos.

El primer perro saltó hacia delante. Zarpa de Acebo giró y huyó, imaginando que podía sentir su aliento caliente en sus patas traseras. Sus músculos se flexionaron cuando intentó hacer que sus patas se movieran más rápido, pero estaba cansada de viajar, y sus patas se deslizaron sobre el polvoriento suelo de piedra. Delante de ella, en el otro extremo del nido, había una enorme pila de hierba seca. Desesperada, Zarpa de Acebo se preguntó si podían

esconderse en ella, pero sabía que los perros serían capaces de sumergirse en ella y sacarlos. Más allá estaba la pared vacía.

¿Por qué nos dejamos atrapar? ¡No puedo creer que fuéramos tan estúpidos! -¡Clan Estelar, ayúdanos! -jadeó, pero al mismo tiempo ella esperaba que los guerreros estrellados no estuvieran mirando y no supieran lo desobedientes que habían sido.

-¡Aquí arriba!

El aullido venía de encima de ella. Mirando hacia arriba, vio la cabeza y los hombros de un gato en una de las estrechas hendiduras de la pared. Sus mandíbulas quedaron boquiabiertas de asombro. ¡Era Puma!

-¡Sube el heno! -urgió el viejo gato. -¿Quieres quedarte y ser comida?

Zarpa de León se arrojó al montón de hierba seca y empezó a abrirse camino. Zarpa de Acebo se hundió tras él, al mismo tiempo que oyó el chasquido de los dientes a un ratón de sus patas traseras. Detrás de ella oyó un grito. Al mirar hacia atrás vio a Zarpa de Viento tratando de trepar, sólo para ser arrastrado por un perro con los dientes en su cola.

Zarpa de Acebo se tensó. Tendría que volver y ayudar. A ella no le agradaba Zarpa de Viento, pero era un gato de Clan, y no podía abandonarlo para ser despedazado. Pero antes de que pudiera bajar, Zarpa de Viento tuvo un ataque de pánico, sacó su cola y subió, lejos de las mandíbulas abiertas.

Los perros trataron de seguirlo, pero eran demasiado pesados para que la hierba acumulada soportara su peso. Ellos patalearon en torno a ella, respirando y babeando sobre el rastro de la sangre de Zarpa de Viento.

Zarpa de Acebo se levantó de nuevo, medio enterrada en la hierba. Se atoro en su pelo; semillas se metió en la nariz y la hizo estornudar. Justo delante de ella, Zarpa de León alcanzó la rendija donde Puma los esperaba. El viejo atigrado lo agarró por el pescuezo y lo atrajo hacia él, luego lo dejó caer en alguna parte fuera de la vista de Zarpa de Acebo.

Alcanzó a Zarpa de Acebo, la agarró y sacó sus cuatro patas al aire. En un borrón de miedo pensó que caería hasta el suelo. Ella se tensó para el impacto, sólo para caer, agazapándose, sobre un techo rojo inclinado un par de colas de distancia debajo de la rendija en la pared. Desesperada, se sintió deslizar hasta el borde, hasta que Zarpa de León se empujó delante de ella y la detuvo.

-¡Gracias! -jadeó.

Mirando hacia atrás, vio a Puma atrapando a Zarpa de Viento a través de la abertura.

-¿Y mi cola?, -Se quejó el gato del Clan del Viento cuando Puma lo dejó caer para unirse a los demás. -¡Está sangrando!

-Cállate y sígueme, -Puma maulló, saltando al lado de ellos con un golpe. -O tendrás que preocuparte más que tu cola. Por aquí -añadió, arrastrándose hasta el borde del tejado.

Saltó hacia el borde de un recipiente lleno de agua, y de allí al suelo, haciendo un gesto urgente para que los siguieran. Zarpa de León fue primero, saltando con facilidad.

Zarpa de Acebo lo siguió con más cautela, imaginando el frío choque de una zambullida en el agua. Zarpa de Viento aterrizó a su lado e inmediatamente echó la cola hacia delante para examinar el extremo desigual y sangrante.

-Deja eso, -siseó Puma. -¡Tenemos que huir!

Una ráfaga de aullidos sonó desde el interior del nido, seguido por el trueno de patas saliendo al aire libre. Puma despegó, corriendo tan rápido como cualquier guerrero, de regreso al camino por donde aprendices habían llegado. Los aprendices corrieron tras él. El corazón de Zarpa de Acebo palpitaba aún más cuando se acercaron a la valla; ¿Serían capaces de atravesar antes de que los perros los atraparan?

Pero Puma los llevó a una parte diferente de la valla y empujó Zarpa de León groseramente a través de un agujero. Zarpa de Acebo cruzó tras él; era más fácil y más rápido que ir por debajo. Zarpa de Viento la siguió y, por último, Puma, que se volvió para

mirar a los perros mientras se acercaban, ladrando como para despertar al Clan Estelar.

-Vuelvan a sus Camina Erguidos, -los burló. -Pídanles que los alimenten. No tendrán gato hoy.

Zarpa de Acebo no creía que los perros lo entendieran. Se arrojaron a la cerca, pero no cedió, y el agujero era demasiado pequeño para que pudieran pasar. Un momento después apareció un Dos Patas en la esquina del nido más cercano y gruñó. Los ladridos de los perros se convirtieron en gemidos y se alejaron, lanzando miradas furiosas a los gatos.

-Bien, vamos -Puma maulló.

Los llevó de regreso al refugio del seto, donde los tres se derrumbaron en la larga hierba. Zarpa de Acebo cerró los ojos. Cuando volvió a abrirlos, Puma se había ido. En su lugar, Zarzoso y Corvino Plumoso estaban de pie sobre ella.

-¿Los tres tienen cerebro de ratón? -La voz de Zarzoso era helada. –Les dijimos que había perros en la granja. Sin embargo, ustedes siguen poniéndose en peligro. ¿Y para qué? ¡Unos pocos ratones!

-Lo siento -murmuró Zarpa de Acebo, incapaz de encontrarse con la mirada de su padre.

-No estábamos pendo -le confesó Zarpa de León.

-Obviamente, - replicó Zarzoso.

-No todo es culpa nuestra, sin embargo. -Zarpa de Viento levantó la vista de su cola. -Si no nos hubieras dejado tener tanta hambre...

-Ninguno de ustedes ha sabido lo que significa estar realmente hambriento, -bufó Corvino Plumoso.

-Y espero que los tres le hayan agradecido a Puma, -Zarzoso continuó. -Tienen suerte de que adivinara adonde habían ido. Si no hubiera...

-Podríamos haber encontrado nuestro propio camino por el heno -interrumpió Zarpa de Viento. -No le debemos nada a ese viejo gato loco.

Zarpa de Acebo se quedó boquiabierta. De acuerdo, tal vez podrían haber encontrado su propia salida si no hubieran estado tan aterrorizados, y si hubieran sabido qué grieta ofrecía un camino fácil al suelo. Pero estaba segura de que si no hubiera sido por Puma, los tres habrían muerto en el nido Dos Patas, destrozados por los perros.

Corvino Plumoso soltó un siseo irritable y le dio la espalda. Zarpa de Acebo sintió una inesperada punzada de simpatía por Zarpa de Viento. Preferiría ser regañada por Zarzoso que enfrentar la frialdad de Corvino Plumoso. ¿Al menos le *agradaba* Zarpa de Viento? Ella y sus compañeros de camada no podían soportar al aprendiz del Clan del Viento, pero Corvino Plumoso era su *padre*, ¡por el amor del Clan Estelar!

Me alegro de que no sea mi padre, pensó.

Un susurro a lo largo del seto la hizo saltar, pero era sólo Arrendajo, caminando con una bocanada de hierbas. - Perifollo - anunció, dejando caer las hojas al lado de Zarpa de Viento. - Prefiero usar cola de caballo, pero no puedo encontrar ninguna. Mastícala y pon la pulpa en tu cola, -le dijo a Zarpa de Viento. Se volvió hacia Zarpa de Acebo y Zarpa de León. -¿Están heridos?

-No, estamos bien -le aseguró Zarpa de León.

-Mejor comprobarlo. -Arrendajo husmeó a Zarpa de León desde las orejas hasta la punta de la cola, y luego se dirigió a Zarpa de Acebo.

-Estamos realmente bien, -maulló, dándose cuenta de que su hermano estaba temblando de tensión. -Lamento no haber podido traerte un ratón.

-No debes disculparte por *eso*. -Zarpa de Acebo se sorprendió por el miedo y la ira de la voz de su hermano. -Lamenta haberte ido y haber hecho algo tan de cerebro de ratón. No pensaste en mí, ¿verdad? ¿Qué haría si te perdiera?

Zarpa de Acebo tragó saliva. *No había* pensado en Arrendajo, excepto para comprobar que no sabía que se iban. Había olvidado lo mucho que Arrendajo necesitaba de ella y de Zarpa de León, y cuánto más difícil sería para él llevar una vida normal si no estuvieran allí.

-*Lo sentimos* -musitó ella, tocando su nariz con el hombro de su hermano. -Nosotros…

-"Sentimos" no haber atrapado presad -Arrendajo se apartó de ella, olió al perifollo en la cola de Zarpa de Viento, y se dirigió hacia la línea del seto. -Están bien, podemos seguir adelante. -Él lanzó las palabras a Zarzoso sobre su hombro cuando se fue.

-Vamos, -Zarzoso maulló. -Ya hemos perdido bastante tiempo.

Dirigió el camino de regreso a los otros gatos, que esperaban a la sombra del seto. Puma estaba acurrucado, aparentemente dormido. Vuelo de Ardilla y Trigueña estaban vigilando, mientras Borrascoso y Rivera compartían lenguas y los dos gatos de la tribu estaban agachados juntos, murmurando.

-Ya era hora -gruñó Trigueña, levantándose.

-¿Están bien? -Preguntó Vuelo de Ardilla. Su voz era severa, pero Zarpa de Acebo podía sentir su ansiedad.

-Estamos bien -dijo Zarpa de León en voz baja. -No lo haremos de nuevo.

La voz de Zarzoso era sombría. -No creo que debas.

Borrascoso despertó a Puma, y los gatos de viaje volvieron a disparar. Las almohadillas de Zarpa de Acebo picaron de donde habían raspado el suelo de piedra del nido. Su pelo se sentía caliente e incómodo por las semillas y hierbas secas todavía atrapadas en ella. Pronto tuvieron que dejar la sombra del seto y caminar a través de un campo abierto. El sol palpitaba; la sed le arañó la garganta y su vientre gritaba de hambre. Sus patas temblaban de agotamiento cuando llegaron al bosque al otro lado del valle.

Zarzoso se detuvo bajo los árboles. -Nos quedaremos aquí por la noche, -anunció.

-Pero aún hay luz del día -objetó Garra. -Podemos ir más lejos antes de que sea demasiado oscuro para viajar.

-Espero que no te detengas a causa de estos aprendices -añadió Corvino Plumoso, dándole a su hijo una mirada hostil. -Si están cansados, es culpa suya.

-No, no lo estoy haciendo por ellos. -Zarzoso habló en voz baja. -Aunque ninguno de nosotros llegará muy lejos si se derrumban. Pero si descansamos aquí ahora podremos empezar temprano mañana y llegar a las montañas antes del anochecer.

Los guerreros se fueron a cazar entre los helechos y zarzas al borde del bosque. Zarpa de León y Zarpa de Viento se dejaron caer uno al lado del otro en el musgo entre las raíces de algunos árboles y cayeron instantáneamente dormidos.

Zarpa de Acebo hubiera querido unirse a ellos, pero había algo más que tenía que hacer primero. Tambaleándose en sus patas agotadas, se forzó a ir más lejos en el bosque hasta que vio un ratón que corría a través del espacio abierto entre dos arbustos. Mientras se precipitaba, se lanzó bajo un montón de hojas muertas; ella lo siguió y logró atraparlo entre sus garras.

Fue una cacería realmente desordenada, pensó, aunque estaba demasiado cansada para preocuparse.

Recogiendo el cuerpo flácido, regresó al borde del bosque donde Puma estaba agachado, con las patas metidas debajo de él mientras miraba con ojos hendidos a través del valle.

Un ojo ámbar se abrió más al acercarse. -¿Qué quieres? -preguntó. Zarpa de Acebo había esperado que fuera hostil, pero su voz era suave, incluso amistosa.

-Te traje esto. -Ella dejó caer el ratón delante de él. -Comida, y algo más. -Ella raspó la hierba con una pata delantera, repentinamente avergonzada. -Yo... Er... No pude evitar notar que tienes muchas garrapatas, -trastabilló. -Te las quitaré, si quieres.

Puma levantó una pata trasera y se rascó vigorosamente detrás de su oreja. -No diría que no.

Cuidadosamente Zarpa de Acebo extrajo la bilis de ratón, tratando de no atragantarse con el terrible olor. Recogiendo un pedazo de musgo para empaparlo, le explicó a Puma: -Esto es lo que hacen los curanderos en los Clanes. Fui aprendiza de curandera por un tiempo, así que aprendí cómo.

-Eso es sin duda algún olor -murmuró Puma, volviendo la cara mientras Zarpa de Acebo empezaba a limpiar la bilis sobre las garrapatas que se hinchaban entre su arrugado pelaje atigrado. Pero se mantuvo quieto y dejó escapar un suspiro de alivio cuando las criaturas empezaron a caer.

-¿No te cuidan tus Dos Patas? -preguntó Zarpa de Acebo mientras trabajaba.

Puma sacudió la cabeza. -Mi Camina Erguido murió. He encontrado a unos cuantos otros que me alimentan de vez en cuando, pero no pierden el tiempo con mi pelo. No me molesta -añadió poco convincentemente.

Piedad por él arañó el vientre de Zarpa de Acebo. *¡Así que ni siquiera es un minino casero más!* Sólo un solitario que está envejeciendo. -Allí, ya he terminado -le dijo.

Un ronroneo retumbó en el pecho de Puma. -Gracias, eso se siente mucho mejor, -maulló. -Así que eso es lo que aprendes cuando eres un curandero, ¿eh? Al menos los gatos de Clan tienen una cosa buena.

-Lo sentimos mucho hoy -dijo Zarpa de Acebo en voz baja. -Estamos muy agradecidos por lo que hiciste, viniendo a rescatarnos así.

-No fue nada, -el viejo gato respondió. –Encargarme de esos perros, me hizo sentir joven de nuevo.

-Creo que hay mucho que podríamos aprender de ti -le dijo Zarpa de Acebo.

El viejo gato soltó un bufido divertido e inclinó la cabeza para devorar los restos del ratón. Zarpa de Acebo se acurrucó junto a él en la larga hierba, y el sonido de su satisfecho ronroneo llenó sus oídos mientras dormía.

Capítulo 18

Arrendajo trató de hundir sus garras en la roca. El viento lo golpeó, amenazando con arrojarlo de la estrecha cresta de piedra donde se aferraba, aterrorizado. Por encima de su cabeza estaban las estrellas, frías y brillantes; Alrededor de sus patas nada más que sombras, borrando todo menos unas pocas colas de distancia de roca, agudas como el lomo de un gato.

En algún lugar frente a él, las sombras se separaron y un gato caminó hacia él. Arrendajo reconoció el cuerpo grueso y sin pelo y los ojos ciegos de Roca. El gato antiguo se acercó, balanceándose tan fácilmente sobre la fina garra de piedra como si el bosque se extendiera a su alrededor.

-Estoy aquí, como dijiste. -Arrendajo trató de no dejar que su voz temblara. -Me dijiste que viniera a las montañas, ¿recuerdas?

Roca sacudió la cabeza. -Debe haber tres de ustedes.

-*Somos* tres, -protestó Arrendajo, mirando hacia atrás sobre su hombro para ver si podía ver a Zarpa de León y Zarpa de Acebo. -Debo haberlos dejado atrás en la subida. No pueden...

Su última palabra se elevó en un gemido aterrorizado mientras sus patas se deslizaban sobre la cresta rocosa. Arañó frenéticamente, pero no pudo agarrarse a la piedra lisa. Se sentía hundiéndose en las sombras, abajo y abajo...

-¡Despierta! -Arrendajo sintió una pata golpeándolo en las costillas. Era Zarpa de León. -Por el amor del Clan Estelar, estás moviéndote como un pez moribundo.

El alivio se inundó sobre él. Estaba a salvo en su improvisado nido al borde del bosque, y Zarpa de León estaba con él. Saboreando el aire, cogió el aroma de Zarpa de Acebo cerca y se relajó aún más, sacudiendo las últimas telarañas que se aferraban al sueño. Se levantó y arqueó la espalda en un largo tramo. El frío del amanecer se deslizó en su pelaje, y pudo oír a los otros gatos moverse a su alrededor.

-Zarzoso dice que podemos cazar, -Zarpa de León maulló, -pero tenemos que ser rápidos. Hay un largo camino por recorrer si vamos a llegar a las montañas al anochecer.

Arrendajo estaba agazapado en la hierba cubierta de rocío devorando un campañol cuando oyó los pasos de Trigueña. -Es hora de irse, -anunció.

Tragó el último par de bocados y se acercó a los otros gatos.

-Puma, ha sido genial viajar contigo de nuevo, -Zarzoso maulló. -Y estamos especialmente agradecidos por rescatar a esos aprendices cerebros de ratón. Pero no podemos pedirte que vayas más lejos de su casa.

Llamando adiós a Puma, los gatos salieron a través de los árboles. Zarpa de León y Zarpa de Acebo se acercaron junto a Arrendajo, con sus pelajes rozándolo a cada lado. En contraste con los días anteriores, caminaron en tenso silencio mientras el sol subía sobre los árboles.

De repente, la cola de Zarpa de Acebo en su hombro paró a Arrendajo. Podía sentir el calor del sol en su pelo y un susurro de brisa moviendo sus bigotes. Deben haber llegado al otro lado del bosque.

-¡Es *increíble*! -Susurró Zarpa de Acebo.

-¿Qué? -La irritación picó el pelo de Arrendajo, molesto por no poder ver lo que Zarpa de Acebo.

-Las montañas. -Fue Zarpa de León quien respondió, su voz impresionada. -¡Son *inmensas*!

-Es esta enorme pared de piedra -explicó Zarpa de Acebo. -Todo gris y empinado y descubierto, aparte de algunas grietas con hierba creciendo en ellas. Arrendajo, me gustaría que pudieras ver. ¡Esto sube para siempre!

-Ni siquiera puedo ver la cima, -añadió Zarpa de León. -Está escondida en las nubes.

-Hogar. -El susurro de Rivera vino de justo delante de Arrendajo. Sintió su anhelo y temor mezclados; la misma tensión vino de los otros gatos de la tribu. Debían asustarse de lo que estaba por delante, enfrentando a intrusos en el lugar que siempre habían pensado como suyo y solo suyo.

-Tribu de la Caza Interminable. -El murmullo vino de Noche. -Cuiden de nosotros y guíen nuestros pasos.

Arrendajo se estremeció. *¿Puede el Clan Estelar todavía vernos aquí?* Aunque sabía que un día tendría más poder que el Clan Estelar, se sentía expuesto y vulnerable bajo un cielo indiferente.

-Hemos hecho buen tiempo -murmuró Garra. -Podemos subir a nuestra cueva antes de que oscurezca.

-¿Estás seguro? -La voz de Vuelo de Ardilla era dudosa. -Recuerda que los aprendices no son escaladores experimentados. No queremos quedarnos estancados en la montaña durante la noche.

-¿Vamos a ser detenidos por los aprendices *otra vez*? -replicó Garra.

Arrendajo se encogió ante la ira en su tono, sobre todo porque sabía que estaba justificado. ¿En qué habían pensado Zarpa de León y Zarpa de Acebo, entrando así en el granero y arriesgando todo?

-Los aprendices estarán bien -dijo Borrascoso tranquilamente. -Podemos ayudarlos. ¿Qué te parece, Zarzoso?

Hubo una pausa antes de que Zarzoso respondiera. -De acuerdo, vamos.

Arrendajo saltó junto a sus compañeros de camada mientras cruzaban un espacio abierto. Poco a poco el suelo comenzó a inclinarse hacia arriba; la hierba bajo sus patas se hizo más delgada, y había manchas de tierra suelta mezclada con arena que quedaba entre sus garras. Pronto la pendiente fue tan empinada que sus patas empezaron a deslizarse.

-¡Excremento de ratón! -murmuró él, arañando un agarre.

-Aquí. -El olor de Vuelo de Ardilla le rodeó y él sintió su cola guiándole a un lado. Sus patas se encontraron con una roca sólida.

-Hay un camino que podemos seguir -murmuró su madre. -Hay un descenso en este lado, así que asegúrate de que tu pelaje siga rozando la roca en el otro.

Arrendajo caminó detrás de Trigueña con Vuelo de Ardilla justo detrás de él. Podía oler a sus compañeros de camada un poco más adelante. Empezó a sentirse más seguro; esto fue un poco como subir a la Cornisa Alta o hacer el viaje a la Laguna Lunar.

Puedo hacer eso sin ningún problema. Estaré bien aquí.

Pero a medida que el camino se elevaba hacia las montañas, su confianza empezó a disminuir. Siguió imaginando la larga caída que su madre le había advertido, y sabía que un solo paso en falso lo haría caer en las profundidades. El viento frío lo golpeó, amenazando con tirarlo. La roca era dura, y no podía ver para evitar las piedras afiladas que cortaban sus almohadillas.

Un fuerte chillido sonó desde algún lugar por encima. Sorprendido, Arrendajo tropezó y sólo el hombro de Vuelo de Ardilla, empujando contra su costado, lo mantuvo en sus patas.

-¿Qué fue eso? -Jadeó.

-Un águila -respondió su madre. -Pueden ser peligrosas, pero esa está muy lejos. No nos molestará.

-Ojalá lo hiciera -dijo Borrascoso desde atrás. -Todos tendríamos una buena comida.

Vuelo de Ardilla empujó suavemente a Arrendajo hacia adelante de nuevo, pero antes de que hubiera ido más de unos

pocos pasos, oyó la voz de Noche desde algún lugar por encima de su cabeza. -¡Esperen! ¡Paren, todos!

Arrendajo se detuvo, su nariz golpeó la cola de Trigueña. -¿Qué está pasando? -preguntó.

-Hay una hendidura -dijo Zarzoso, su voz resonó en las rocas. -Tendremos que saltar.

Las patas de Arrendajo hormigueaban de miedo, pero sostenía la cabeza en alto, negándose a mostrar a los gatos de Tribu que tenía miedo. Vuelo de Ardilla se apretó contra su flanco, y se alegró de su silencioso apoyo.

-Vamos, Zarpa de León. -La voz de Zarzoso volvió a ser cálida y alentadora. -Has saltado el arroyo en la frontera de Clan del Viento, y esto no está más lejos. Hubo un breve silencio, luego maulló, -¡Bien hecho! Zarpa de Viento sigues.

Arrendajo flexionó sus garras, raspándolas sobre la piedra dura del camino mientras esperaba su turno. Odiaba este lugar y no podía pensar por qué había querido venir. Había esperado descubrir el paisaje de sus sueños; en su lugar, el viento le llevaba olores desconocidos, y no había sentido la presencia de Roca ni de ningún antepasado guerrero. Su desamparo también lo enfureció.

Su miedo se elevó cuando oyó a Trigueña animando a Zarpa de Acebo a dar el salto. -No mires hacia abajo, -la gata del Clan de la Sombra maulló. -Mantén los ojos en Zarzoso.

-Estaré bien. -Zarpa de Acebo sonaba tensa.

Un momento después Arrendajo oyó un aullido de felicitaciones de Zarpa de León y supo que su hermana había hecho el salto. El aroma de Trigueña se desvaneció repentinamente, diciéndole que ella también había saltado a través de la brecha. Ahora no había ningún gato entre él y el abismo que podía imaginar frente a sus patas. El pelo de sus hombros comenzó a erizarse.

-Ahora escucha. -Vuelo de Ardilla estaba cerca de él. -La brecha es de un par de zorros de distancia por delante y cerca de tres colas de distancia ancho. Has saltado tanto antes. Toma tres pasos y corre, luego salta.

-Estoy aquí, Arrendajo -le llamó Zarzoso. -Te agarraré en cuanto pases.

-De acuerdo -replicó Arrendajo, orgulloso de que su voz no temblara. Todos sus músculos se tensaron. -Estoy yendo en este momento.

Sin darse la oportunidad de vacilar, se lanzó hacia adelante, sus patas rozaron la roca antes de que sus patas traseras lo empujaran al aire. Su corazón latía en un momento de pánico salvaje; luego sus patas golpearon la roca con un ruido sordo. Se tambaleó y sintió el hombro de Zarpa de León estabilizarlo.

-¡Gran salto! –maulló su hermano. -Practica un poco más y serás un gato volador.

-De ninguna manera, -murmuró Arrendajo. Se quedó quieto, obligando a su respiración a estabilizarse y a su pelo a quedar de nuevo plana.

En el momento en que el resto de los gatos había saltado a través de la brecha, él estaba listo para continuar, incluso comenzando a sentirse satisfecho consigo mismo. ¡Eso demostraría a los gatos de la Tribu si un aprendiz ciego podría hacer el viaje!

Ahora sentía que su camino conducía entre imponentes muros de piedra. El aire que los rodeaba seguía inmóvil, aunque oía el viento entre las rocas. Sus voces resonaron y el sonajero de piedras sueltas desalojadas por sus pasos sonaban anormalmente fuertes.

-Más vale callar -dijo Garra. -Nos estamos acercando, y puede haber intrusos alrededor.

El sendero parecía enrollarse y volverse sobre sí mismo. Una vez Arrendajo oyó el gorgoteo de la caída de agua y sus patas salpicadas a través de un arroyo poco profundo. Su vientre retumbó mientras recogía los olores a presa. Eran débiles y escasos, y se preguntaba por qué los gatos querrían vivir en un lugar tan hostil, y mucho menos luchar por el.

Oyó a Zarpa de Viento preguntar si podían detenerse y cazar, y Corvino Plumoso le bufó que no había tiempo. -Puede que quieras pasar la noche aquí, ¡pero yo no!

-Habrá carne fresca cuando lleguemos a la cueva -maulló Rivera.

Arrendajo se preguntó si tenía razón. ¿No era parte del problema de la tribu que los intrusos estuvieran tomando todas su presas? Trató de percibir el paso del tiempo. ¿Salía el sol, llenando la hendidura donde caminaban con sombras? De regreso en el bosque, había tanto que le decía cuando se acercaba la puesta del sol: cambios en el viento y el olor, el desvanecimiento del canto de los pájaros, el toque fresco de las hojas de hierba cuando el crepúsculo las cubría. Aquí no había nada que lo guiara.

El camino rocoso empezó a inclinarse hacia arriba y la brisa volvió a levantarse, como si estuvieran saliendo del valle. De repente Arrendajo oyó un gemido desde lo alto de su cabeza.

-Zarpa de León, ¡ven aquí! ¡Puedo ver para siempre! -La voz de Zarpa de Acebo estaba llena de emoción.

Noche dio un siseo furioso. Garra gruñó, -Dije *silencio*.

- Zarpa de Acebo, baja de inmediato - ordenó Vuelo de Ardilla.

Los gatos se detuvieron. Un par de latidos más tarde llegó el golpecito de las patas y la voz de Zarpa de Acebo de nuevo. -Lo siento, lo olvidé. -Pero Arrendajo no creía que lo lamentara; la emoción seguía corriendo a través de ella como un río en una inundación. -Pero es *impresionante*. ¡Puedes ver el mundo entero!

-Si has advertido a los intrusos... -Garra comenzó y se interrumpió.

Arrendajo era consciente de que algo se acercaba. No hubo sonido, sólo una perturbación en el aire que le advertía de un rápido movimiento. -Alguien viene -susurró.

-Son ellos, -maulló Garra.

-Entonces será mejor que salgamos de aquí -comenzó Zarzoso.

-Demasiado tarde, -le interrumpió Noche.-Manténganse juntos. Pongan a los aprendices en el centro.

Arrendajo casi se cae cuando Corvino Plumoso lo empujó contra los demás.

-¡Podemos luchar! -insistió Zarpa de León.

-Sí, no tienen que protegernos -añadió Zarpa de Acebo.

Zarpa de Viento no dijo nada, soltó un gruñido desafiante.

Ninguno de los gatos mayores les prestó atención. Arrendajo se encontró aplastado contra Zarpa de Acebo en un lado y Zarpa de Viento en el otro, con los luchadores experimentados en un círculo alrededor de ellos. Zarpa de Acebo estaba murmurando maldiciones bajo su aliento.

Ahora Arrendajo podía oír el sonido de las patas en la roca y recoger un olor de gato desconocido: tres o cuatro de ellos, suponía. Oyó siseos agresivos de los guerreros que lo rodeaban.

Entonces habló una extraña voz. -¿Qué tenemos aquí?

Capítulo 19

Zarpa de Acebo deslizó sus garras, tensando los músculos para lanzarse a la batalla. Si no hubiese maullado así, tal vez hubieran podido escabullirse más allá de los intrusos. Al menos había cuatro gatos extraños enfrentándolos. Si se trataba de una pelea, no había manera de que los recién llegados ganaran. ¡Podría haber sido fácil con la tribu, pero pronto descubrirían como era meterse con guerreros entrenados del clan!

El gato que había hablado era un gato grande; rayas oscuras onduladas en su pelaje plateado atigrado y sus ojos ambarinos insolentes viajaban perezosamente de gato en gato. Sus tres compañeros se apretaban muy de cerca detrás de él: un gato marrón claro y flaco con grandes orejas puntiagudas que giraban de un lado a otro, una gata de color castaño oscuro y ojos verdes, y una joven con rayas blancas como rayos en la cara .

-*Te* he visto antes, -el atigrado plateado insultó a Garra. -¿Qué estás haciendo, tan lejos de la cascada? No pensé que siguieran cazando en estas partes.

El flaco gato marrón le dio un empujón en el hombro. -¿Crees que están *asustados*, Rayas?

Rayas parpadeaba lentamente. -Capirotazo, podrías estar en lo correcto. Creo que se han dado cuenta de que las presas de aquí nos pertenecen. Su lengua se deslizó por sus mandíbulas. -Fue un gran conejo el que tuve esta mañana. Bueno y gordo, más de lo que podía comer.

-¡Deberías mostrar más respeto por las presas! -exclamó Corvino Plumoso.

Capirotazo bufó. -¿Quién eres tú para decirnos qué hacer?

El labio de Corvino Plumoso se curvó para descubrir sus dientes en un gruñido. -¿Quieres averiguarlo?

Zarzoso tocó el hombro del guerrero del Clan del Viento con la punta de su cola, un gesto de advertencia. -No estamos buscando una pelea -murmuró.

Corvino Plumoso lanzó una mirada de ira, pero no dijo nada más, aunque sus garras raspaban el suelo duro y su cola se contraía.

-¿Qué vas a hacer con ellos, Rayas? -preguntó el flaco gato.

Antes de que el atigrado plateado pudiera responder, Noche dio un paso adelante. Tenía las patas rígidas de furia, el pelo erizado. -¡No tienes derecho a hacer nada con nosotros! -siseó. -No tienes derecho a venir aquí y robar nuestra presa.

-¿Derechos? -La gata de color marrón y blanco habló por primera vez. -¿Quién te dio el derecho en primer lugar?

-Bien dicho, Flora -dijo el gato flaco.

La pregunta del gato marrón y blanco recorrió la furia de Zarpa de Acebo. Había estado lista para luchar en nombre de la Tribu. ¡Este era su territorio, vigilado por sus antepasados guerreros! Pero la pregunta de Flora no tenía respuesta. Tal vez los gatos de la tribu *no* tenían derecho a expulsar a los intrusos.

-No estamos buscando problemas -dijo Zarzoso en voz baja, apoyando la cola en los hombros erizados de Noche. -Estamos viajando a la cascada. Deberían dejarnos ir en paz.

Rayas y Capirotazo se miraron el uno al otro, luego Rayas dio un paso hacia atrás, haciendo gestos hacia el valle con su cola. -No estamos tratando de detenerlos.

Oh, ¿no? Zarpa de Acebo pensó. Su acercamiento había sido agresivo, delimitando las rocas con azotando las colas y con sus pelajes erizados, hasta que se dieron cuenta de que habían demasiados gatos para luchar con cualquier esperanza de ganar. Podían fingir todo lo que les gustara, pero ella sabía que habrían

atacado si se hubieran encontrado a los gatos de la tribu por su cuenta.

Zarzoso bajo la cabeza con fría cortesía y condujo a su grupo hacia el valle. Los intrusos los vieron irse, burlándose de los dos gatos. Por un instante Zarpa de Acebo encontró la mirada de la joven carey, que había esperado un poco detrás de los otros, observando pero sin hablar.

Si hubiera sido una gata de clan, habría sido una aprendiza. *Ella podría haber sido mi amiga.*

Zarpa de Viento claramente no veía nada más que enemigos. Mientras pasaba por delante de los intrusos, azotó su cola y soltó un furioso bufido.

Al instante, su padre le dio un empujón a sus ancas, empujándolo hacia delante. -¿Tienes cerebro de ratón? ¿Quieres causar una pelea?

-Lo están pidiendo -murmuró Zarpa de Viento.

Zarpa de Acebo se dio cuenta de que Zarpa de León todavía tenía sus garras desenvainadas, pero no hizo su hostilidad tan obvia como Zarpa de Viento.

Todo el camino hasta el valle Zarpa de Acebo sintió los ojos de los intrusos en su espalda. Dejó escapar un suspiro de alivio cuando rodeó un sobresaliente de roca y se quedaron detrás. A su alrededor podía sentir que los otros gatos comenzaban a relajarse, también.

-¡Esto es horrible! -exclamó Rivera. -¿Creen estos gatos que pueden decirles adonde pueden ir? ¿Los gatos de la Tribu son prisioneros en su propia cueva?

-No es tan malo como eso -respondió Noche.

-¡Pero pensaron que podían ordenarnos! ¿Puedes salir a cazar?

Garra se acercó a Rivera. -Es verdad, los intrusos son cada vez más confiados. Vienen hasta la cascada para tomar presas ahora.

-Saben que no podemos detenerlos -añadió Noche con amargura.

-¿Qué piensa Narrarocas? -Preguntó Rivera.

Garra se encogió de hombros. -Dice que no debemos desafiarlos, por nuestra propia seguridad.

¿De qué sirve eso? Zarpa de Acebo se preguntó. *Narrarocas es el líder de la Tribu. ¡Debería hacer algo!*

Rivera sacudió la cabeza, retrocediendo unos cuantos pasos para poder rozar su pelaje con Borrascoso mientras continuaban subiendo el valle. El guerrero gris había estado en silencio en el encuentro con los intrusos. Sus ojos estaban llenos de tristeza; Zarpa de Acebo adivinó que estaba recordando la batalla a la que había llevado a la tribu y los gatos que habían perdido la vida.

Escarlata rayaba el cielo al caer el sol. Los picos montañosos proyectaban profundas sombras; Al descubierto las rocas parecían bañadas de sangre. Zarpa de Acebo se estremeció, imaginando que podía oír los chillidos de gatos muriendo en la batalla.

Una cresta de roca rota bloqueaba la entrada al valle. Zarpa de Acebo alcanzó la cima después de una difícil andadura y se quedó mirando una serie de rocas y precipicios hundidos, hasta donde pudo ver en todas direcciones. Una brisa fuerte le revolvió el pelo, y trató de clavar sus garras en la roca para mantener el equilibrio. No podía imaginar dónde podrían vivir los gatos en este pedregoso desierto.

Garra se acercó a un extremo de la cresta, mirando hacia un saliente de roca plana. –Por aquí -llamó.

Los otros gatos comenzaron a seguirle, a excepción de Zarpa de Viento, que salió a un lado. -¡Esto parece más rápido!

Zarpa de Acebo puso los ojos en blanco. *¡No sabes a dónde vas, cerebro de ratón!*

Casi al instante un aullido aterrorizado brotó del aprendiz del Clan del Viento. Se deslizaba hacia delante, buscando detenerse

frenéticamente. Zarpa de Acebo vio que un abismo dividía la cima de la cresta, oculto de la vista en las sombras.

Ella se lanzó a ayudar a Zarpa de Viento, pero Corvino Plumoso corrió, pasándola. Apretó los dientes en la cola de Zarpa de Viento y lo arrastró hacia atrás hasta que pudo mantenerse seguro en la parte superior plana de la cresta.

Zarpa de Viento soltó un chillido de dolor. -¡Me duele la cola!

-La próxima vez, piensa antes de empezar a presumir, y haz lo que te digan los gatos de la tribu.

Zarpa de Viento miró fijamente a su padre, luego se acomodó tras los otros con la cabeza y la cola caídas.

-Lástima, -comentó Zarpa de León mientras el aprendiz del Clan del Viento lo alcanzaba. -Estaba deseando verte rebotar hasta el fondo de la montaña.

-¡Cállate, estúpida bola de pelo!

-Es suficiente. -Trigueña se abrió paso entre los dos aprendices. -Por el amor del Clan Estelar, dejen de discutir.

Zarpa de León murmuró: -Lo siento -, y le dio a su pecho un par de lamidas avergonzadas, mientras Zarpa de Viento la ignoraba. Todos están cansados y hambrientos, pensó Zarpa de Acebo, y era más probable que los temperamentos se rompieran si no llegaran pronto a la casa de la tribu.

Garra condujo a los gatos hacia al otro extremo de la cresta, donde un sendero estrecho conducía hacia abajo, sólo lo suficientemente ancho como para que un gato siguiera a la vez. Mientras Zarpa de Acebo esperaba su turno, oyó el golpeteo de las alas. Una sombra negra pasó por encima de ella. Con un gemido sobresaltado se aplastó contra la roca. Vio a su madre arrojarse encima de Arrendajo.

Audaz para levantar su cabeza, Zarpa de Acebo vio un pájaro enorme marrón con sus alas extendidas mientras que pasaba la cresta y se dirigía a las rocas abajo. Crueles y enganchadas garras se estiraron para agarrar el cuerpo de un ratón que yacía a unas pocas

colas de distancia más abajo. El vientre de Zarpa de Acebo retumbó. Aunque los gatos de Clan no comían carroña, ella estaba tan hambrienta que no habría dicho no a ese ratón.

Cuando las garras del águila se cerraron alrededor del cuerpo flácido, cuatro gatos salieron de las sombras entre las rocas. Las mandíbulas de Zarpa de Acebo se quedaron boquiabiertas y sus ojos se abrieron con asombro cuando se apoderaron del enorme pájaro. Dejó escapar un chillido áspero y sus alas golpearon frenéticamente mientras trataba de despegar. Se las arregló para elevarse una cola de distancia por encima del suelo, pero el peso de los gatos arrastrando hacia abajo era demasiado. Se dejó caer sobre la roca en una ráfaga de alas. Los delgados gatos de color gris pardo se desparramaban por todo el cuerpo. Uno de ellos se abalanzó sobre su cuello y mordió. Hubo un último espasmo de lucha y luego el águila quedó floja.

-¡Gran captura!, -aulló Garra.

Los cuatro gatos se congelaron, mirando hacia arriba. Uno de ellos gritó: -¡Garra! -Sonaban atónitos, mirándose el uno al otro y al grupo de gatos en la cresta.

Borrascoso se acercó a Zarpa de Acebo. -Bienvenidos a la Tribu de las Aguas Rápidas -maulló.

Capítulo 20

Zarpa de León siguió a Garra mientras bajaba el sendero hacia las rocas. Los gatos que habían matado al águila los estaban esperando, con los ojos vigilantes y las colas crispadas.

Un gato gris pálido se adelantó para tocar las narices con Garra. -Es bueno verte de nuevo, -maulló. Había calidez en su voz. -Y a ti, Noche -añadió, mientras la negra gata se acercaba a ellos.

-Gracias, Gris -respondió Garra.

Zarpa de León miró a los gatos de la Tribu dudoso. Eran más pequeños y más delgados que la mayoría de los gatos de Clan, y sus pelajes grisáceos estaban manchados de barro, de modo que casi se desvanecían en el fondo rocoso. Sus ojos brillaban extrañamente, reflejando la luz roja del sol poniente. Cuando uno de ellos se volvió para mirarlo, dio un paso hacia Vuelo de Ardilla. Ella inclinó la cabeza y le lamió la oreja, y por un instante se sintió avergonzado.

Ya no soy un cachorro.

Además, se dijo, estaban allí para *ayudar* a estos gatos.

El gato que Garra había llamado Gris miraba fijamente a los otros gatos que habían descendido detrás de Noche. -¡Borrascoso! -Exclamó, con los ojos muy abiertos. -¡Rivera! ¿Qué están haciendo aquí? Ustedes... Se supone que están muertos.

Los gatos de la tribu se acercaron más, su pelo se erizó. Zarpa de León sintió un destello de irritación. El hecho de que Narrarocas hubiera dicho que Borrascoso y Rivera estaban muertos para la

Tribu no significaba que estuvieran realmente muertos. ¿Estos gatos creían todo lo que su líder les decía?

Borrascoso miró a Rivera, había expresión de cansancio. -No, no estamos muertos, -maulló, volviendo a los gatos de la Tribu. -Fuimos proscritos por un tiempo, eso es todo.

Los gatos avanzaron, estirando el cuello para oler el pelaje de Borrascoso. Sus preguntas llegaron lentamente al principio, luego más rápido, como la lluvia en la hoja verde.

-¿Están bien?

-¿A dónde fueron?

-¿Por qué han vuelto?

-Garra y Noche vinieron a buscarnos. -Rivera habló por primera vez. -Dijeron que nos necesitabas.

Los gatos de la tribu intercambiaron miradas inseguras. Zarpa de León esperó a que dijeran: *Sí, gracias, esperábamos que volvieran a ayudar*. Pero no lo hicieron. En su lugar, volvieron su atención a los gatos del clan.

Gris dio un paso adelante para oler a Zarzoso cautelosamente. -Oye, te he conocido antes. Eres uno de esos gatos que viajaron por aquí hace unas pocas temporadas.

-Así es -Zarzoso bajó la cabeza. -Y te recuerdo. . . Eres Cielo Gris Antes del Alba, ¿verdad?

-¡Correcto! -Gris se sorprendió de que Zarzoso se acordara de su nombre. -¿Encon... ¿Encontraron la casa que estaban buscando?

-Lo hicimos, gracias -respondió Zarzoso. -Un buen lugar, junto a un lago.

Gris apoyó la cabeza en un lado. -Entonces, ¿por qué están aquí ahora? ¿Y qué estás haciendo con todos los demás?

-Vinimos porque... -Trigueña empezó a hablar, luego se quedó en silencio mientras Rivera le lanzaba una mirada de advertencia. Su punta de la cola se estremeció irritada.

-Están de paso -explicó Rivera.

Zarpa de León se erizó; Zarpa de Acebo se inclinó más cerca de él y murmuró en su oreja, -Ella no quiere ofender a los gatos de la tribu diciéndoles que necesitan ayuda de forasteros. Es bastante impacto que ella y Borrascoso han vuelto de los muertos, por como se ve.

¡Pero obviamente necesitan nuestra ayuda! Estos gatos estaban tan delgados que podía contar sus costillas. No eran rival para los intrusos. El pelo de Zarpa de León se sentía caliente de ira mientras recordaba las miradas burlonas de Rayas y Capirotazo y la insolente manera en que habían hablado.

¡Ellos piensan que pueden hacer lo que quieren, y que ningún gato los detendrá!

A estas alturas la luz roja de la puesta del sol empezaba a desvanecerse, dejando las montañas envueltas en el crepúsculo. Garra agitó la cola como una señal para que los gatos de viaje volvieran a alejarse.

-Nos vemos más tarde en la cueva, Gris, -maulló. Su tono era decisivo, dejando claro que no iba a contestar más preguntas ahora.

Los gatos de la tribu regresaron a su presa y comenzaron a arrastrarla a través de las rocas. Las plumas del águila hacían un suave susurro en la piedra. Zarpa de León bordeó el pájaro a una distancia segura cuando pasaba. A pesar de que estaba muerto, no le gustaba la apariencia de las garras afiladas y torcidas o el brillante ojo que parecía mirarlo fijamente.

Mientras caminaba por la meseta rocosa junto a sus compañeros de camada, Zarpa de León oyó un ruido como un trueno. Miró hacia arriba, pero el cielo estaba despejado, con las estrellas comenzando a brillar por encima de los picos. El ruido rugiente se hizo más fuerte y el aire se humedeció hasta que gotas de humedad colgaron de la piel de Zarpa de León.

Estaban cerca del borde de la meseta. Zarpa de Acebo corrió hacia adelante para mirar por encima del borde. -¡Ven y mira esto! -llamó.

Zarpa de León saltó para unirse a ella. Se detuvo con un tirón y miró hacia atrás para comprobar que Arrendajo no estaba demasiado cerca del borde. Justo en frente de sus patas, las rocas cayeron en un valle estrecho y sinuoso, que descendía abruptamente hacia abajo. Un arroyo espumaba a lo largo del fondo, arrojando rocío donde se estrellaba contra las rocas y se arremolinaba alrededor de las raíces de los arbustos rezagados que se aferraban a las orillas. El ruido provenía de más abajo del valle, donde el arroyo desapareció sobre un borde de roca.

-Esa es la cascada. -Vuelo de Ardilla levantó su voz y señaló con su cola. -Casi estamos allí.

Todavía en la delantera, Garra escogió su camino por las rocas hasta el arroyo. Había un camino diminuto, estrecho como una zarza, aferrado al borde del agua. -Mira dónde estás poniendo tus patas -le llamó.

-¿Recuerdas cuando llegamos por primera vez? -preguntó Vuelo de Ardilla a Zarzoso.

Los bigotes del gato atigrado se crisparon. -¿Lo olvidaré alguna vez?

-Fue en el camino de regreso del lugar donde se ahoga el sol. -Vuelo de Ardilla explicó a los aprendices. -Había estado lloviendo fuerte y una oleada de agua nos arrastró hacia el arroyo. -Fuimos justo sobre la cascada y terminamos en la charca de abajo.

-Estaba seguro de que me había unido al Clan Estelar -añadió Borrascoso, deteniéndose a contemplar el arroyo antes de poner sus patas cautelosamente en la ladera rocosa.

Vuelo de Ardilla comenzó a seguir Borrascoso, luego miró hacia atrás para agregar, -Vamos a ver si todos podemos hacerlo con las patas secas esta vez. Ven, Arrendajo, agarra mi cola y sigue exactamente donde camino.

En una sola fila y en silencio, los gatos se arrastraron a lo largo del borde de la corriente hasta la parte superior de la cascada. Incluso Zarpa de Viento prestó atención a las instrucciones de los experimentados gatos de la tribu en la parte delantera de la línea.

Cuando llegó al final del valle, Zarpa de León hizo una pausa, mirando hacia abajo, hacia donde el agua se estrellaba en la charca. El aire estaba nebuloso con espuma; las rocas estaban resbaladizas.

-¿Cómo va a bajar Arrendajo? -Murmuró a Zarpa de Acebo.

Su hermana negó con la cabeza preocupada. -Nunca lo logrará.

Entonces Zarpa de León oyó un aullido de protesta. Zarzoso había cogido a Arrendajo por el pescuezo y se inclinó hacia abajo con el joven gato colgando de sus mandíbulas como un cachorro.

-¡Puedo hacerlo solo! -siseó Arrendajo, furioso.

Vuelo de Ardilla, ya segura abajo, observaba con la punta de la cola crispada. -Quédate quieto, o te echaré a la charca -le advirtió.

Zarpa de León se inclinó para susurrar al oído de Zarpa de Acebo. -No digas una palabra de esto a Arrendajo. Nos convertiría en carroña.

Su hermana le dio una asintió rápidamente antes de comenzar a ir por el camino hacia abajo. Zarpa de León la siguió, el último de los gatos excepto Trigueña. Su corazón latía incómodamente rápido mientras intentaba poner una pata firme en las piedras húmedas. Una vez se deslizó, con las patas traseras colgando indefensamente sobre el agua, mientras luchaba por levantarse. Trigueña sujetó sus dientes en su hombro y lo arrastró.

-Gracias -jadeó.

Trigueña movió las orejas pero no dijo nada.

Zarpa de León nunca había estado tan agradecido como cuando saltó la última cola de distancia y se paró en un terreno llano junto a la charca. Sus patas temblaban y su pelo estaba empapada, pero por dentro se sentía orgulloso y fuerte. Nada podía detener a los gatos del clan, ni siquiera tener que bajar por

una cascada. Pronto resolverían lo de esos miserables invasores come carroña y les mostrarían quiénes merecían cazar en las montañas. No es de extrañar que los gatos de la tribu no hubieran sido capaces de hacerles frente; por lo que había visto eran demasiado pequeños y flacos para tener una verdadera fuerza de combate. Garra y Noche habían hecho lo correcto al pedir ayuda a los Clanes. Eran la única oportunidad de la Tribu de las Aguas Rápidas.

Varios gatos de la tribu estaban acechando detrás de las rocas alrededor de la charca y miraban nerviosamente a los recién llegados. Zarpa de León intentó fingir que no los había notado. No le gustaba ser estudiado como si fuera un insecto inusual, con sospecha y curiosidad. ¡Estos gatos deberían estar actuando mucho más agradecidos de que los gatos Clan habían venido para ayudar!

Corvino Plumoso se había alejado del resto del grupo y estaba sentado con la cabeza inclinada al lado de un montón de piedras al otro lado de la charca, debajo de un árbol retorcido.

-¿Qué está haciendo Corvino Plumoso? -preguntó Zarpa de León.

-Ahí es donde está enterrada Plumosa -explicó Trigueña.

Zarpa de León miró fijamente al pequeño gato gris-negro agachado junto al montón de piedras. -¿Por qué Corvino Plumoso está tan molesto? Ni siquiera estaban en el mismo clan...

-Corvino Plumoso la amaba. -El tono de Trigueña era suave. -Ella murió salvándolo de Colmillo Afilado, y ella salvó a la Tribu también.

La comprensión se agitó en la mente de Zarpa de León como un ratón en un montón de hojas. Tal vez perder Plumosa fue lo que había hecho que el gato del Clan del Viento estuviera de tan mal humor todo el tiempo. Notó a Zarpa de Viento observando a su padre con un brillo celoso en sus ojos entrecerrados. Por una vez Zarpa de León sintió una punzada de simpatía por él. No estaba seguro de cómo se sentiría si Zarzoso se molestara tanto por un gato que murió hace años, no cuando ahora tenía a Vuelo de Ardilla.

-Vamos -la voz de Garra interrumpió sus pensamientos. -Es hora de caminar por el Camino de las Aguas Rápidas. Él se acercó al borde de la charca y saltó las primeras rocas.

Los ojos de Zarpa de León se abrieron de par en par asombrado cuando Garra desapareció detrás de la cortina de agua. -¿A dónde fue?

Trigueña tocó su cola contra su hombro. –Ya verás.

Zarpa de León trepó por las resbaladizas rocas para unirse a Zarpa de Acebo, Arrendajo y Vuelo de Ardilla en el punto donde Garra había desaparecido.

Estaban de pie sobre una estrecha cornisa que conducía detrás de la cascada. Un oscuro agujero se hundía amenazadoramente en el extremo opuesto. El pelaje de Zarpa de León se estremeció.

-Sígueme, -dijo Vuelo de Ardilla a Arrendajo. -Y mantén tu pelo presionado contra la roca.

Arrendajo, todavía enfurruñado por ser llevado por la cascada, murmuró algo que Zarpa de León no pudo captar.

Vuelo de Ardilla fue primero, colocando sus patas precisamente en una línea recta, su pelo rozaba la pared de roca. Arrendajo la siguió, y Zarpa de León se colocó detrás de él, listo para agarrar a su hermano si se resbalaba.

El agua pasó, llenando sus orejas con estruendos y cargando su pelo con gotas heladas. Zarpa de León estaba seguro de que lo arrojaría a la charca de abajo. A la débil luz de la noche apenas podía distinguir el pelo negra de Arrendajo contra la roca húmeda. El aire humedeció los olores de sus compañeros; podría haber estado solo, caminando en la oscuridad bajo la tierra, para no volver jamás.

-Esto es todo, -oyó el murmullo de Arrendajo. -Aquí es donde se supone que debemos estar.

Zarpa de León no estaba seguro de lo que quería decir, nunca había estado más convencido de que pertenecía bajo los árboles

con hierba bajo sus patas. Respirando hondo, entró en el agujero y se encontró a la entrada de una cueva. Una débil luz acuosa se filtraba a través de la cascada detrás de él, revelando empinadas paredes rocosas que se elevaban a ambos lados, desapareciendo en sombras.

Parpadeando, Zarpa de León se adelantó. Al salir de la estrecha entrada, el estruendo de la cascada se desvaneció. Zarpa de Acebo y Arrendajo caminaban a su lado, Zarpa de Acebo mirando a su alrededor con asombro, mientras Arrendajo temblaba de tensión.

Zarzoso, Garra y Vuelo de Ardilla ya estaban de pie más lejos en la cueva. Alrededor de ellos había grupos de gatos de la Tribu, de formas grises y marrones que se agachaban, mirando fijamente, como si apenas se atreviesen a saludar a los recién llegados. Todos parecían delgados y ansiosos.

No te preocupes, pensó Zarpa de León. *Todo estará bien, ahora que estamos aquí.*

Entonces apareció un gato marrón atigrado de las sombras en la parte posterior de la cueva. Era delgado, como si su pelaje estuviera estirado sobre sus huesos desnudos, y su hocico estaba gris por la edad. Sus ojos ámbar resplandecían bajo la débil luz.

Zarzoso bajó su cabeza respetuosamente. -Saludos, Narrarocas.

Las patas de Zarpa de León se movieron impacientemente contra el piso duro de la cueva mientras esperaba que el gato viejo les diera la bienvenida. Necesitaban comenzar a planear de inmediato como deshacerse de los intrusos.

Narrarocas se detuvo, su mirada ámbar atravesó a los recién llegados. El delgado pelo de su cuello y hombros comenzó a erizarse.

-¿Cómo se atreven a venir aquí? -Gruñó.

Capítulo 21

Zarpa de León miró incrédulo. ¿Narrarocas no los quería aquí? ¿Era un completo cerebro del ratón?

El líder de la tribu fue a Garra y Noche. -¿Qué han hecho? -Bufó.

Zarpa de León vio a Garra tragar. -Nosotros... Fuimos a buscar a los clanes -balbuceó, con una pata rastrillando nerviosamente el suelo de la cueva. -Hemos traído ayuda....

-Pensamos que era lo mejor -añadió Noche.

-¡Pensaron mal! -la voz de Narrarocas era suave, vibrando de furia. -Abandonaron a sus compañeros de Tribu cuando necesitábamos que buscaran comida. Le dijeron a los Clanes de nuestra debilidad. Y has traído todas estas bocas extra para alimentar. ¿Cómo se atreven a poner una pata en nuestra cueva? Ninguno de ustedes es bienvenido aquí.

Borrascoso y Rivera, que habían seguido a Zarpa de León y a los otros aprendices dentro de la cueva, avanzaron hasta que se pusieron delante de Narrarocas. Los viejos ojos del gato se entrecerraron. -*Están muertos*.

Borrascoso no se estremeció. -No lo estamos. Y seguimos siendo leales a la Tribu de las Aguas Rápidas, cualquiera que sea tu opinión.

-*Tenemos* que ayudarlos -suplicó Rivera.

Pero los ojos de Narrarocas eran fríos como la piedra que lo rodeaba. -Los desterré de las montañas con razón. ¿Crees que lo hice a la ligera? No. Pero nuestros ancestros lo querían así.

-Entonces nuestros antepasados estaban equivocados. -Los ojos ámbar de Rivera brillaron. -La tribu está sufriendo aún más que cuando nos fuimos. Los intrusos son aún más arrogantes. Nos encontramos con un grupo de ellos en nuestro camino aquí. Se comportaron como si las montañas fueran su territorio y como si pudieran echarnos si querían.

-Hemos venido a ayudar -insistió Borrascoso. -Ustedes nos necesitan.

-¡Necesitarlos! -maulló Narrarocas con desprecio. -¿Qué crees que puedes hacer? Ya se han perdido demasiadas vidas, se ha derramado demasiada sangre y eso fue lo que hiciste. Nos dijiste que necesitábamos una muestra de fuerza para defender nuestro territorio, pero no funcionó.

-Pero no había territorio -dijo Zarzoso, dando un paso adelante para pararse junto a Borrascoso. -Necesitas marcar tus fronteras.

-¡Nunca hemos hecho eso! -exclamó Narrarocas. -Ese no es el camino de la Tribu, y Borrascoso lo sabe.

Borrascoso inclinó la cabeza. Zarpa de León intercambió una mirada con Zarpa de Acebo, viendo su propia rabia reflejada en los ojos de su hermana. ¿Qué tan estúpido podría ser este gato viejo, no sólo para desterrar a Borrascoso de la tribu, sino para rechazar la ayuda que ofrecía cuando regresó?

-Borrascoso hizo lo que creyó que era lo mejor, -lanzó Vuelo de Ardilla, su mirada verde brillaba con irritación. -Tal como Garra y Noche. No hay nada de qué avergonzarse al pedir ayuda. ¿O prefieres que la tribu muera porque eres demasiado orgulloso?

Narrarocas dio un paso hacia la gata jengibre, con el cuello erizado. Zarpa de León tensó sus músculos para saltar si el líder de la tribu intentaba atacar a su madre.

Entonces, la cola del viejo gato cayó y el pelaje de sus hombros empezó a quedarse plano otra vez. -La Tribu de la Caza Interminable no me ha enviado señales de aceptar la ayuda de los Clanes. -Volviéndose a Zarzoso, agregó, -No quiero faltarle el respeto a ti o a tus compañeros de Clan. Sé cuánto les debíamos en el pasado, y creo que sus intenciones son buenas.

Zarzoso abrió sus mandíbulas para hablar, pero Narrarocas levantó la cola para pedir silencio. -No deberían haber venido -continuó. -Esta no es su batalla. Pueden quedarse aquí esta noche, pero por la mañana serán escoltados hasta el borde de las montañas, y no deben regresar.

-¿Y cómo quieres detenernos? -Zarpa de Viento gruñó justo detrás de Zarpa de León.

Por una vez, Zarpa de León estuvo de acuerdo con el aprendiz del Clan del Viento. La Tribu no tenía fuerzas para respaldar las órdenes de Narrarocas. Pero adivinó que Zarzoso no se quedaría donde los clanes no eran buscados.

-¿Y qué hay de nosotros? -preguntó Rivera.

Narrarocas volvió su mirada ámbar hacia ella. -No podemos alimentar a dos vientres hambrientos más.

¿Es así? El impacto congeló las patas de Zarpa de León en su lugar y se estremeció cada pelo en su pelaje. ¿Solo nos daremos la vuelta y volveremos a casa sin levantar una garra para ayudar? Abrió las mandíbulas para protestar, sólo para volver a cerrarlas cuando vio la advertencia de Zarzoso.

-Somos invitados de la Tribu. -Zarzoso caminó y fijó a los cuatro aprendices con una severa mirada. -No debemos causar problemas.

-Ni siquiera cuando ese estúpido...

-*No*. -Zarzoso suspiró. -Estoy tan decepcionado como tú, pero no debemos empeorar las cosas. ¿Todos lo entienden?

-Si tú lo dices… -maulló Zarpa de León a regañadientes. Zarpa de Acebo y Arrendajo asintieron, e incluso Zarpa de Viento gruñó, -Supongan que sí.

Una gata de la Tribu gris-marrón trotaba a través de la cueva hacia ellos. -Hola, Zarzoso, -le saludó. -¿Me recuerdas?

Zarzoso puso su cabeza en un lado. –Ave que Cabalga el Viento. Estabas con Garra cuando nos conocimos.

-Así es -dijo Ave ronroneando. -Es bueno verte otra vez. Narrarocas me pidió que les encontrara en algún lugar para dormir por la noche. Tú y tus guerreros pueden venir conmigo al lugar de los guarda-cuevas -ella lanzó la cola hacia un lado de la cueva -y tus aprendices pueden dormir con nuestros pupilos.

Zarpa de León se puso rígido, preguntándose si Narrarocas quería dividir a los gatos de Clan para que pudieran ser atacados más fácilmente. Pero Zarzoso estuvo de acuerdo con calma, y el sentido común le dijo a Zarpa de León que los clanes hubieran hecho exactamente lo mismo si un grupo grande de gatos hubiera llegado a quedarse en sus campamentos.

Mientras Ave conducía a los aprendices más lejos dentro de la cueva, Zarpa de León estiró su cuello para mirar a su alrededor. La noche ya había caído y la luna se había levantado, convirtiendo la cascada en una cortina plateada cayendo y arrojando una suave y vacilante luz a través de la cueva. Podía ver rocas dispersas alrededor de los bordes de la cueva, y aquí y allá las grietas en las paredes conducían a los bordes estrechos. Desde el techo, por encima de su cabeza, garras de piedra apuntaban hacia el suelo de la cueva.

Su estómago retumbó mientras el olor de la carne fresca le hacía cosquillas en las fosas nasales. A un lado de la cueva, Gris y su grupo de apresadores habían traído su águila y la estaban desgarrando. *Espero que nos den algo*, pensó Zarpa de León. Su última comida había sido en el bosque, que parecía hace ya unas temporadas. No había mucho más en la pila de carne fresca: un par de ratones y un conejo. *¡No es de extrañar que estén tan flacos!*

Ave los llevó a la parte posterior de la cueva, donde un par de túneles salían a la oscuridad. A unas pocas colas de distancia, dos gatos jóvenes estaban luchando mientras otros tres o cuatro miraban.

-Éstos son nuestros pupilos -anunció Ave.

Los gatos que peleaban se separaron y se sentaron para mirar a los recién llegados. -¿Quiénes son? -preguntó una gata gris. -¿Son prisioneros?

-No, Guija, son invitados -respondió Ave. -Estarán con nosotros esta noche. Cuídalos y encuéntrales algún lugar para dormir.

-¿Qué, los cuatro? -exclamó un negro. -No hay sitio.

La gatita gris le dio un fuerte empujón. -¡No seas tan grosero! –Añadió a los aprendices de Clan: -No le presten atención a Chillido. Es un cerebro de escarabajo.

-¡Cerebro de escarabajo tú! -Chillido murmuró.

-Estarán bien por una noche -Ave maulló vigorosamente. Con un gesto amistoso a los gatos de Clan, ella volvió a cruzar la cueva donde Zarzoso y los otros la estaban esperando.

Zarpa de León se sintió avergonzado cuando los pupilos se apiñaron alrededor de él y los demás, husmeando con curiosidad. -Soy Zarpa de León, -maulló, tratando de sonar confiado. -Esta es mi hermana, Zarpa de Acebo, y mi hermano, Arrendajo, y él es Zarpa de Viento.

La gatita gris bajó la cabeza y estiró una pata. El gesto sorprendió a Zarpa de León, aunque tuvo que admitir que parecía educado. -Soy Guija que Rueda por la Montaña, -les dijo, -y esta bola de pelo molesta es mi hermano, Chillido de Búho Enojado.

Chillido frunció el labio a su hermana, antes de extender su pata en el mismo gesto cortés. Zarpa de León bajó su cabeza a cambio, esperando que los pupilos de la tribu no pensaran que él y los otros no habían sido entrenados correctamente.

-Soy Chapoteo Cuando el Pez Salta, -añadió una pequeña gatita atigrada, saltando con su cola rechoncha hacia arriba. Los otros pupilos se quedaron atrás, dándole a los recién llegados dudas.

-Han recorrido un largo camino -comentó Guija. -Nunca he olido a gatos como tú antes.

Zarpa de Acebo empezó a contar la historia de cómo Garra y Noche habían ido a buscarlos, pero antes de que ella llegara al comienzo de su viaje, fue interrumpida por los apresadores, que se abalanzaron llevando trozos de águila en sus mandíbulas.

-Aquí. -Gris dejó caer su presa frente a los pupilos. -Mucho para todos ustedes.

-Gracias. -Chillido pasó su lengua alrededor de sus labios.

-Esta será la primera comida decente que hemos tenido en años -añadió tranquilamente a los visitantes.

-Los intrusos toman todas nuestras presas -explicó Guija con tristeza. -Nos observaron para ver cómo cazamos, y ahora han aprendido a hacerlo ellos mismos. No hay suficientes águilas por aquí.

-Espera a que sea un apresador -gruñó Chillido. -Pronto encontraré suficientes presas para alimentar a toda la tribu.

-¡Sí, cuando las águilas aprendan a hablar! -exclamó su hermana.

Zarpa de León temía que todos tuvieran que esperar a comer hasta que el hermano y la hermana hubieran terminado de discutir. -Es muy extraño para nosotros -comenzó, con la esperanza de distraerlos. -No dividimos los deberes de esa manera. Todos cazamos *y* luchamos.

-No puede venir naturalmente a ti, -Chapoteo maulló. -Aprender todo eso debe ser realmente duro.

-Lo es, -aceptó Zarpa de Acebo, para sorpresa de Zarpa de León. -Pero también es divertido.

-Narrarocas elige lo que seremos, -le dijo Guija. –Los cachorros que se ven grandes y fuertes llegan a ser guarda-cuevas, y los que parecen que van a correr rápido y saltar alto se convierten en apresadores. Yo voy a ser guarda-cuevas.

Sí, bien, pero ¿cuándo vamos a comer? El vientre de Zarpa de León estaba gruñendo en protesta. Él sabía todas estas cosas de todos modos, de lo que Rivera les había dicho en el territorio de Clan del Trueno.

Para su alivio, Guija y los otros pupilos empezaron a dividir la carne fresca. Los pupilos de la tribu la dividieron; cada gato tomó una mordida fuera de su propia pieza de presa, después cambiaron la comida con su compañero.

-Quizá sea mejor que hagamos eso -susurró Zarpa de Acebo. -O creerán que somos muy groseros.

-De acuerdo -maulló Zarpa de León. -Tú comparte con Arrendajo, tendré la pieza de Zarpa de Viento.

-¿Hacer qué? -preguntó Arrendajo irritado. -La presa es presa. Comamos.

Zarpa de Acebo se agachó cerca del oído de Arrendajo para explicarle lo que estaba ocurriendo, mientras Zarpa de León intentaba no hacer una mueca ante la idea de comer una presa que Zarpa de Viento había mordido.

-¿Por qué le está diciendo a tu hermano qué hacer? -preguntó Guija, levantando la cabeza de la carne que estaba devorando. -¿Por qué no puede solo copiarnos?

Zarpa de León miró inquieto a su hermano, sabiendo cuánto Arrendajo odiaba cuando los gatos hablaban de él como si él no estuviera allí. -Bueno, porque es ciego.

Los ojos de Guija se abrieron de par en par. -Wow, eso es realmente extraño.

-¿Cómo se las arregla? -preguntó Chillido con curiosidad. -¿Tienes que guiarle con la cola?

Zarpa de León vio las orejas de su hermano aplanadas. Sus mandíbulas se abrieron para una contestación punzante, pero Zarpa de Acebo se golpeó su hocico con la cola. Arrendajo escupió furiosamente un bocado de piel.

-Puede ser ciego, pero no es sordo -murmuró Zarpa de León, sintiéndose molesto por su hermano, pero no queriendo iniciar una pelea. -Y se las arregla muy bien. ¿Nunca has visto a un gato ciego?

-No -replicó Guija, como si Zarpa de León fuera tonto incluso para preguntar. -¿Cómo puede tu Clan dejarlo salir solo?

Zarpa de León vio lo que quería decir y se estremeció. Un gato ciego no duraría mucho tiempo en este lugar rocoso. Incluso si logró evitar las garras de un águila, probablemente caería sobre un precipicio.

-Arrendajo entrena para ser curandero, - dijo Zarpa de Acebo, son un toque defensivo en su tono.

Guija parecía aún más asombrada por eso, y la mayoría de los otros pupilos levantaron sus oídos para escuchar.

-¡Eso es imposible! -Exclamó Chapoteo. -¿Cómo podría un gato ciego liderar a su Clan?

¿Qué? Zarpa de León intercambió una mirada con Zarpa de Acebo. -No será el líder.

-Pero tú. . . ¡Oh, ya veo! -La mirada desconcertada en los ojos de Guija se aclaró. -En la Tribu Narrarocas es nuestro Sanador. Y él escoge al gato que será sanador después de él. Pero supongo que hacen las cosas de otra manera.

-Tenemos un líder *y* un curandero -explicó Zarpa de Viento con un tono superior.

-Extraño... -Murmuró Chillido.

Privadamente Zarpa de León pensaba que la tribu era aún más extraña. ¿Cómo podía Narrarocas tomar buenas decisiones cuando no tenía un curandero para aconsejarle? No parecía que tuviera un lugarteniente. Tal vez la Tribu podría haber llegado a una solución al problema de los intrusos si todos los gatos no estuvieran tan

convencidos de que tenían que hacer exactamente lo que Narrarocas les decía.

-Hola. ¿Cómo les va?

Zarpa de León saltó al oír la voz de Vuelo de Ardilla; ella había entrado sin ser vista detrás de él. -Bien, gracias. -Trató de sonar convincente.

-Estupendo. Pero creo que es hora de que se relajen para dormir bien. Parece que mañana tendremos un largo viaje.

Zarpa de León tragó su último bocado de águila y miró a su madre. Ella no se parecía a su normal yo alegre; su cola se arrastraba por el suelo y sus ojos estaban ansiosos. Adivinó que sentía que habían cometido un gran error al llegar tan lejos, sólo para ser rechazados. Llegando a acariciar su hocico contra el suyo, deseó poder consolarla y decirle que estos estúpidos gatos de la tribu debían alegrarse de su ayuda, pero era imposible delante de todos los pupilos.

-Está bien, -maulló. -Nos vemos por la mañana.

Vuelo de Ardilla le rozó el hombro con la cola, se inclinó para darle a Zarpa de Acebo y Arrendajo una rápida lamida alrededor de las orejas, y se alejó suavemente. La mirada de Zarpa de León la siguió mientras se dirigía a través de la cueva hacia los otros guerreros, deseando poder estar con ellos en lugar de un montón de extraños pupilos.

-Vamos -dijo Guija, moviendo su oreja con la cola. -Les mostraré dónde dormir.

Llevó a los aprendices a un lugar en el que había varias cuencas poco profundas en el suelo de la cueva. Estaban revestidos de musgo y plumas.

-Elijan cualquiera -Guija los invitó.

Zarpa de León se acurrucó en uno de los huecos más grandes con Zarpa de Acebo y Arrendajo. Al menos el lugar para dormir era cómodo; por un momento casi podía creer que estaban de vuelta

en la maternidad del Clan del Trueno. Pero en la maternidad nunca había tenido tantas preocupaciones para mantenerlo despierto.

Se acostó con los ojos hendidos, observando la constante luz cambiante que oscilaba sobre las paredes de la cueva y escuchaba el retumbar interminable de la cascada. Tanto por estar en la colina con vistas al lago y sentirse como si pudiera hacer *cualquier cosa*. Su viaje había llegado a nada; estos gatos extraños y orgullosos los estaban alejando sin siquiera darles la oportunidad de ayudar.

Zarpa de León soltó un suspiro. Había estado desesperado por hacer este viaje durante tanto tiempo, ver las montañas por sí mismo, y ahora que estaba aquí, sólo quería irse a casa.

Capítulo 22

Arrendajo escuchó el suspiro de su hermano y se sintió desilusionado rodando fuera de él como las olas a la orilla del lago. Había recogido la misma sensación de Zarpa de Acebo antes de quedarse dormida, pero no podía compartirla. Habían llegado hasta las montañas, que era lo principal que le importaba. Su única preocupación era que se vería obligado a irse a casa antes de que hubiera aprendido los secretos que lo esperaban aquí.

Permaneció en silencio en el cálido nido, tratando de construir una imagen de la cueva. Podía localizar la cascada por el sonido que hacía e identificar dónde estaban los gatos por su olor. Había una diferencia entre guarda-cuevas y apresadores, al igual que entre Clan y Tribu.

Bajo sus olores, se sintió golpeado por las emociones de la tribu, su sensación de miedo y vulnerabilidad en una situación que no podían controlar. Y además, un cansancio desesperado, como si estuvieran dispuestos a renunciar a su pretensión de vivir en las montañas.

¿Dónde están sus antepasados? Arrendajo se preguntó*. ¿Por qué la Tribu de la Caza Interminable no está haciendo algo para ayudar?*

La imagen de Narrarocas se alzó en su mente, el atigrado gris que había visto cuando compartió el recuerdo de Rivera de la batalla y el destierro de Borrascoso. El rugido de la cascada se hizo más fuerte, pulsando en sus oídos, hasta que de repente sus ojos se abrieron. Estaba de pie en el afloramiento rocoso expuesto donde había enfrentado a Roca antes. Las estrellas brillaban glacialmente

sobre su cabeza y un viento helado agitó su pelo. Narrarocas estaba apenas a una cola de distancia, de espaldas a él.

Arrendajo se lanzó a la sombra de una roca y se asomó. A lo largo de la columna de piedra se acercaba otro gato, un delgado atigrado como la mayoría de los gatos de la tribu, pero con el brillo de estrellas en su pelo. Arrendajo se aferró más a las sombras. Este debe ser uno de los antepasados de la Tribu, de la Tribu de la Caza Interminable. Curiosamente se preguntó por qué Roca lo había traído aquí en su primer sueño, si era un lugar sagrado para la Tribu.

Narrarocas esperó a que el antepasado estuviera a una distancia de un zorro, y luego bajó la cabeza. -Saludos, -maulló. -¿Qué guía has venido a darme?

Por un momento el antepasado no respondió. Arrendajo pensó que había un aire de derrota en él, como si incluso la Tribu de Caza Interminable estuviera cansada de los combates y dispuesta a rendirse.

-No tengo ninguna guía -respondió finalmente el antepasado. -Nunca en la historia de la tribu hemos tratado de luchar una batalla sin fin. Hasta ahora, las montañas han sido lo suficientemente protectoras. -Su suspiro era como el susurro del viento sobre la roca. -No podemos ver ningún fin.

-¡Debe haber un fin! -protestó Narrarocas. -Mi tribu está muriendo. Debe haber algo que podamos hacer.

El antepasado sacudió la cabeza. -No esta vez, -maulló tristemente. -Pensamos que era un lugar seguro, pero no lo es. -Se dio la vuelta y comenzó a alejarse, desapareciendo en las sombras.

-¡Espera! -Narrarocas dio un paso adelante, azotando su cola, luego se detuvo, con la cabeza baja en la derrota. Como si estuviera demasiado agotado para quedarse sobre sus patas, se tambaleó hasta el refugio de un saliente rocoso, se dejó caer y cerró los ojos.

Al instante Arrendajo salió de su escondite y corrió a lo largo de la cresta pedregosa, ignorando los precipicios a ambos lados. Después de unos pocos latidos del corazón, la forma del

antepasado reapareció de las sombras, todavía caminando lentamente.

-¡Espérame! -Arrendajo llamó.

El antepasado se detuvo y miró hacia atrás por encima de su hombro. Cuando su mirada cayó sobre Arrendajo sus oídos se agitaron y sus ojos se abrieron sobresaltados. -Has venido -susurró.

Arrendajo lo miró fijamente. ¿Qué quiso decir? ¿Cómo podría un gato de la Tribu de la Caza Interminable reconocer a un gato de Clan que nunca había puesto una pata en las montañas hasta ahora?

Antes de que pudiera decir algo, el gato volvió a hablar. -Sigue.

Arrendajo tragó saliva. No era eso lo que había imaginado. Pero ahora estaba aquí... y había tantas preguntas a las que quería responder. Sus patas lo empujaban casi contra su voluntad, mientras el antepasado cruzaba los últimos zorros de la cresta y ponía la pata en un sendero que conducía a una espesa sombra.

El sendero estrecho, débil contra la superficie de las rocas, zigzagueaba a través de la cara de un acantilado. Arrendajo no podía ver el fondo en el tenue brillo estelar. *Pero al menos puedo ver*. Esto no podía ser tan malo como aquel horrible viaje de ayer, y no terminaría en la humillación de ser llevado como un cachorro. Se apretó contra la pared de roca y trató de no pensar en lo lejos que tendría que caer.

El antepasado se encorvó continuamente, su paso nunca varió; de vez en cuando miraba por encima del hombro para asegurarse de que Arrendajo lo seguía siguiendo. Al final se detuvo, hizo señas a Arrendajo con su cola, luego saltó del acantilado y desapareció.

Las garras de Arrendajo rasparon la superficie pedregosa de la cornisa. ¿Esperaba que se lanzara a las sombras? Si no se mataba, rompería su sueño, y no podía soportar despertar hasta que hubiese tenido la oportunidad de hablar con el antepasado. Pero

cuando miró por encima del borde vio que el suelo estaba a sólo un par de colas abajo. Saltó fácilmente y miró a su alrededor.

El antepasado lo había llevado al fondo de un hueco de piedra, un poco como el campamento del Clan del Trueno, excepto que los lados eran escarpados y mucho, mucho más altos. La única manera de subir o bajar parecía estar por el sendero que habían seguido. En el centro del hueco, casi llenándolo, había una laguna. La luz de las estrellas brillaba en su superficie. Le recordó a Arrendajo la Laguna Lunar, excepto que era mucho más grande, y en vez del chapoteo constante de la cascada, el agua estaba inmóvil y el hueco era absolutamente silencioso.

Arrendajo parpadeó. Lo que había pensado que era el reflejo de estrellas en la laguna era una luz que provenía de las filas de gatos estrellados sentados a su alrededor... ¿o simplemente se habían mostrado a sí mismos? Se estremeció mientras miraba a su alrededor. Estaba acostumbrado al Clan Estelar ahora, pero nunca había imaginado que un día se enfrentaría a antepasados que no eran suyos.

Algunas de las formas de los gatos eran apenas visibles, como si los espíritus fueran tan viejos que casi se habían desvanecido. Otros resplandecían más fuertemente, y algunos todavía tenían heridas de batalla, sangrando, como si acabaran de llegar a la Tribu de la Caza Interminable.

Arrendajo permaneció congelado en su lugar cuando uno de los gatos antiguos se levantó y se acercó lo suficiente para olerle. Arrendajo podía ver el agua de la laguna a través del contorno de su pelaje. -Hemos oído que vendrías -murmuró el antepasado. Su voz era apagada, como si hablara temporada tras temporada de polvo. -Pero no esperábamos que vinieras tan pronto.

¿Pronto? Arrendajo apenas podía imaginar lo que "pronto" significaba para estos viejos espíritus. Seguramente habrían estado esperando una luna de vidas.

-¿Estás hablando de la profecía? -Preguntó.

-Sí. -El viejo gato exhaló la palabra. -Vendrán tres, parientes del gato con el fuego en su pelaje, que tienen el poder de las estrellas en sus patas.

El corazón de Arrendajo comenzó a golpear. *¡Ellos sabían! ¡Ellos sabían, y también Clan Estelar! ¿Cuánto tiempo nos han estado esperando?*

-¿Dónde están los otros dos? -preguntó el espíritu antiguo.

-En la cueva. -Arrendajo no iba a admitir que él no le había dicho a sus compañeros de camada sobre la profecía todavía. -¿De dónde vino la profecía? -Susurró.

El viejo gato no respondió; en cambio, uno de los espíritus más brillantes habló desde más lejos alrededor de la laguna. -¿Por qué lo trajiste aquí? -preguntó, dirigiéndose al gato atigrado que había llevado a Arrendajo por el acantilado. -Él no pertenece a nosotros.

Hubo un murmullo de acuerdo de algunos de los otros gatos. Sus ojos brillantes eran hostiles mientras sus miradas lo atravesaban. Arrendajo suprimió el impulso de dirigirse hacia el sendero que conducía a la cresta.

Puedo caminar donde quiera, se dijo, desafiantemente levantando la cabeza. *No estaría aquí si no pertenecía. Y tal vez puedo hacer algo más que Narrarocas para ayudar a la Tribu….*

-Tienen que llevar un mensaje a la Tribu de las Aguas Rápidas -murmuró. -Díganles que los gatos del clan han venido a ayudarlos con los intrusos.

Los espíritus ancestrales se miraron unos a otros, luego sacudieron la cabeza. La brillante gata que había hablado antes se puso de pie. -La Tribu no necesita ayuda.

-¿Cómo puedes decir eso? -Arrendajo jadeó. -La tribu muere de hambre.

-No hay nada que podamos hacer. -El antepasado que había llevado a Arrendajo desde la cresta inclinó la cabeza con vergüenza. -Hemos fracasado.

-Las montañas ya no son seguras -murmuró otro gato. -Confiamos en que nos protegieran y nos han decepcionado.

Por un momento Arrendajo no pudo hablar a través de la ola de vergüenza y traición que surgieron de los gatos estrellados. Luchó por sacudirla y limpiar su mente de nuevo.

-La tribu no tiene que ceder tan fácilmente, -insistió. -*Deben* luchar para defenderse.

Dos de los gatos que llevaban heridas recientes se levantaron de sus lugares y se caminaron alrededor de la laguna hasta que se pararon frente a Arrendajo. -Morimos en la batalla, -el primero de ellos maulló, mirando hacia abajo a las profundas cortadas a lo largo de su costado. -No debe ser derramada más sangre. La Tribu no cree en la lucha.

Arrendajo movió la cola. -Pero los intrusos sí. Mis compañeros de clan *ayudarán* a los gatos de la tribu, lo quieran o no.

El otro gato herido avanzó un paso, con el cuello erizado. -La única manera de hacer eso es hacer que la Tribu sea más como un Clan. Y eso no es lo que quieren. No es el camino de la Tribu luchar y matar a otros gatos.

-Las cosas cambian -Arrendajo señaló con un movimiento de sus oídos.

-No siempre para mejor -replicó el espíritu.

Las palabras resonaron en los oídos de Arrendajo. Una niebla parecía estar saliendo de la laguna, girando alrededor de él hasta que no podía ver más a la Tribu de la Caza Interminable. La niebla gradualmente se volvió más oscura, hasta que Arrendajo se dio cuenta de que estaba de vuelta en la cueva, con Zarpa de Acebo empujándolo para despertarlo.

-Vamos -le urgió ella. -Narrarocas ha convocado una reunión. Todos los gatos se están reuniendo en medio de la cueva.

Arrendajo se levantó. El hueco en las montañas y la laguna rodeada de brillantes gatos parecían más reales para él que esta cueva.

-Muy bien, cálmate -gruñó. -Ya voy.

Siguiendo a Zarpa de Acebo y a Zarpa de León por su olor, los siguió fuera del hueco para dormir y cruzó el piso de la cueva. Se unieron a los otros gatos de clan y encontraron un lugar para sentarse a su lado. Arrendajo se movió incómodo sobre la piedra fría, el murmullo de voces, Clan y Tribu, en sus oídos.

De repente, las voces se tranquilizaron. Arrendajo imaginó el flaco gato viejo que había visto en sus sueños apareciendo delante de los gatos, tal vez saltando sobre la roca desde donde había desterrado a Borrascoso. *Así que esto es todo*, pensó. *También nos harán proscritos. Supongo que no nos darán de comer antes de echarnos.*

-Gatos de la Tribu de las Aguas Rápidas -comenzó Narrarocas. -Anoche leí las señales en el agua y la luz de las estrellas, y la Tribu de la Caza Interminable me habló. No quieren que seamos expulsados de nuestra casa en las montañas, así que he decidido dejar que los gatos de los Clanes nos ayuden.

Arrendajo sintió que su boca se abría. ¡Narrarocas estaba mintiendo! Eso no era lo que la Tribu de Caza Interminable había dicho en absoluto. Narrarocas debe haber cambiado su propia opinión durante la noche, y decidió ignorar a sus antepasados.

Un murmullo de comentarios había salido tan pronto como Narrarocas terminó de hablar. Arrendajo podía oír algunas protestas, pero la mayoría de los gatos sonaban ansiosos por escuchar lo que los gatos de Clan sugerían. Tal como sospechaba, los gatos de la tribu hicieron lo que Narrarocas dijo. Ayer no había querido que los gatos de Clan se quedaran, así que tampoco su Tribu, y hoy dijo que debían aceptar su ayuda. *¿Estos gatos nunca pensaban por sí mismos?*

-¡Silencio! -Narrarocas alzó la voz. -Vamos a escuchar lo que Zarzoso tiene que decir.

Hubo una breve pausa; Arrendajo escuchó los pasos de su padre cuando salió del grupo de gatos y se colocó junto a Narrarocas.

-¿Qué debemos hacer primero? -Le preguntó el Sanador de la Tribu.

-Evalúen la situación. -El tono de Zarzoso era nítido y positivo; Arrendajo sabía que su padre habría trabajado en lo que diría mucho antes. -Necesitamos saber cuál es la verdadera amenaza. ¿Dónde están tomando presas esos intrusos? ¿Dónde están peleando con la Tribu? Y debemos descubrir dónde han hecho su campamento.

-Deberíamos averiguar cuánto territorio necesita la Tribu para sobrevivir también -dijo Trigueña desde algún lugar cercano a Arrendajo.

-Así es -intervino Borrascoso, con la voz profunda pero tensa de excitación. -No podemos sentarnos aquí y esperar a ser atacados. Debemos establecer fronteras y asegurarnos de que estén debidamente defendidas.

Un coro ansioso estalló de nuevo, pero una nueva voz cruzó a través de él. -Esperen.

Cuando el ruido se calmó, Zarzoso maulló, -Sí, Peñasco. ¿Qué quieres decir?

-Nos conocemos desde hace mucho tiempo, Zarzoso, -comenzó el nuevo orador. -Yo fui el primer gato de la tribu que conociste cuando te arrastraste fuera de la charca, desde hace todas esas lunas. Soy un guarda-cuevas, y luché en la gran batalla junto a Borrascoso. Ningún gato puede decir que tengo miedo de luchar. Pero ahora te estoy diciendo que te equivocas.

-¿Por qué? –Incluso solo con esas dos palabras, Arrendajo podía decir cuánto respeto su padre sentía por este gato.

-Porque tratas de convertirnos en un Clan -respondió Peñasco. -No lo somos. Somos la Tribu.

-¡Pero ésta es la única manera de sobrevivir! -insistió Zarzoso. -Nunca han tenido que compartir sus campos de caza con otros gatos antes. No pueden vivir aquí como prisioneros, con miedo de aventurarse en busca de comida.

-¡Eso es!, -Gritó un gato. -Necesitamos nuestro propio territorio.

-¡Necesitamos defenderlo! -añadió otro.

-Pero piensa en lo que nos arriesgamos a perder. -El fuerte maullido de Peñasco se elevó por encima de las voces de su tribu. -Todas nuestras tradiciones, todo lo que nos hace ser lo que somos. En su lugar, pasaremos todo nuestro tiempo corriendo tratando de recordar qué rocas nos pertenecen.

-¿Qué opinas? -susurró Zarpa de Acebo mientras el argumento retumbaba sobre sus cabezas.

-Zarzoso tiene razón -dijo Zarpa de León sin titubear. -¿Qué opción tienen?

-Pero entonces, Peñasco también tiene razón. -Zarpa de Acebo sonó insegura. -¿Nos gustaría que gatos entraran en nuestro territorio y comenzaran a decirnos que debíamos hacer todo diferente?

-No estamos muriendo de hambre -dijo Zarpa de León. -¿Qué ocurre, Zarpa de Acebo? En el camino aquí planeabas organizar la tribu como un Clan.

-Lo sé. Pero es diferente cuando ves cómo hacen las cosas. -La preocupación de Zarpa de Acebo empapada el pelo de Arrendajo como lluvia. -¿Qué hay de ti, Arrendajo? ¿Crees que la tribu debe renunciar a todas sus tradiciones a causa de estos intrusos?

Arrendajo se encogió de hombros. -No es nuestra decisión. No son nuestras tradiciones.

Oyó un siseo de molestia de Zarpa de Acebo, como si ella hubiera esperado que él la respaldara. Pero el problema era más complicado de lo que ella o Zarpa de León entendían. Arrendajo se mostró reacio a hablar de su sueño. Siempre había saboreado el conocimiento adicional que había adquirido a través de su conexión con el Clan Estelar, pero ahora estaba completamente desconcertado, sabiendo que la Tribu de la Caza Interminable no quería que la Tribu fuera un Clan.

Recordó los sentimientos de vergüenza que había acumulado en la laguna, el pesar de la Tribu de la Caza Interminable de que les habían fallado a sus descendientes, que no habían encontrado un lugar de seguro para los gatos que buscaban protección. Recordó su creencia de que las montañas los habían traicionado.

Entonces algo le golpeó. Si la tribu había intentado encontrar un lugar seguro en las montañas, eso significaba que debían haber venido de algún otro lugar, algo que ya no era seguro.

Entonces, ¿de dónde vienen? ¿Y qué los trajo aquí en primer lugar?

Capítulo 23

Zarpa de León observó cómo los gatos de la Tribu se dividían en grupos pequeños y pendencieros.

Podrían guardar su aliento, pensó. *Narrarocas ha tomado una decisión, y ahora Zarzoso está a cargo*.

Aun así, quedó impresionado por el coraje de Peñasco al hablar y alegre del respeto que podía ver entre el guarda-cuevas y su padre. Peñasco era un gato fuerte y valiente, y con el entrenamiento adecuado sería un gran guerrero.

-Por lo menos no hemos venido hasta aquí para nada -observó Zarpa de Viento, dando un paseo. -Pronto vamos a lamer este lote en forma. Podríamos empezar a llamarlos Clan de la Montaña ahora mismo.

-Deja que un gato de la Tribu lo oiga, y estarás buscando tus orejas, - Zarpa de Acebo siseó.

-Ignóralo -le dijo Zarpa de León-. -Si quiere ser estúpido…

Se interrumpió al ver a Zarzoso acercarse a ellos.-Tengo un trabajo para ustedes -maulló el atigrado oscuro.

Zarpa de León saltó a sus patas con su cola hacia arriba en el aire. ¡Acción por fin!

-¿Creen que ustedes tres podrían entrenar a los pupilos con algunos movimientos de lucha? -preguntó Zarzoso.

Zarpa de León empezó un poco cuando se dio cuenta de que "tres" incluía a Zarpa de Viento y no a Arrendajo. Los tres

aprendices se miraron unos a otros, la discusión con Zarpa de Viento se olvidó.

-Claro -Zarpa de León asintió con la cabeza. -Estaremos encantados de ayudar.

Tocó con la punta de la cola el hombro de Arrendajo en despedida mientras seguía a su padre hacia la parte de la cueva. Arrendajo no pareció darse cuenta; estaba mirando la pared de la cueva, perdido en sus pensamientos.

-Todos los gatos, incluso los apresadores, serán entrenados en combate básico, -explicó Zarzoso. -Pero les daremos a los guarda-cuevas la responsabilidad de las patrullas fronterizas. Son los gatos más fuertes, y tienen algunas técnicas de combate, aunque todavía necesitan entrenamiento de batalla.

-Todavía no hay fronteras -señaló Zarpa de Acebo.

Zarzoso le dio un golpe amistoso en la oreja con su cola. -Habrá pronto.

Los pupilos estaban reunidos en un estrecho grupo en su propia parte de la cueva. Todos se volvieron para mirar a Zarzoso y a los aprendices mientras se acercaban.

-Saludos -maulló Guija, bajando la cabeza hacia Zarzoso y extendiendo una pata.

-Saludos, -respondió Zarzoso. -Creo que has conocido a Zarpa de León, Zarpa de Acebo y Zarpa de Viento. Ellos van a darte un entrenamiento en técnicas de combate.

Para la consternación de Zarpa de León, ninguno de los pupilos parecía complacido con la perspectiva. Murmuraron juntos; Zarpa de León cogió las palabras -... Sólo pupilos como nosotros.

-Chapoteo y yo somos apresadores. -Chillido habló audazmente, moviendo su cola a la gata de color marrón claro a su lado. -No hacemos esas cosas.

-La Tribu entera estará haciendo “esas cosas” -dijo Zarzoso.

-Es por su propio bien -añadió Zarpa de León.

Chillido lo fulminó con la mirada.

-Vamos, -Zarpa de Acebo maulló persuasivamente. -Será divertido. Y si los intrusos te atacan, tendrás que defenderte.

Para el alivio de Zarpa de León, vio que Guija y uno o dos otros parecían interesados. Sus patas hormigueaban con anticipación. Esta sería una buena práctica para cuando sea un mentor con un aprendiz propio.

Zarzoso asintió con aprobación. -Lo dejaré, entonces. Trigueña, Corvino Plumoso, y yo vamos a explorar el territorio y ver si podemos establecer las fronteras. -Se dio la vuelta, luego miró por encima de su hombro. -Zarpa de León, ¿te gustaría venir con nosotros? Zarpa de Acebo y Zarpa de Viento pueden manejar el entrenamiento por ahora.

Zarpa de León se sintió decepcionado. Entonces se recordó a sí mismo que había querido explorar el mundo más allá del lago, y aquí había una oportunidad de ver más de él. -De acuerdo -maulló, agitando la cola en despedida de los demás y siguiendo a Zarzoso a la entrada de la caverna.

Trigueña y Corvino Plumoso estaban esperando allí, con Garra, Ave y Gris.

-Vamos contigo -maulló Garra. -Puede que necesiten respaldo si los intrusos están cerca.

-Gracias. -Zarzoso hizo un gesto con la cola para que el gran guarda-cuevas tomara la cabeza.

Zarpa de León se colocó detrás de su padre para caminar por el sendero de agua corriendo detrás de la cascada. Con la luz del sol deslumbrante a través de la cortina de agua espumosa, no parecía tan aterrador como en el crepúsculo de la noche anterior. Cuando salió al aire libre, saltó al suelo junto a la charca y sacudió gotas de agua de su pelo. El cielo era azul, con unas pocas nubes blancas deslizándose a través de él, impulsadas por una fuerte brisa. El sol sólo pastoreaba los picos más altos, bañando las laderas de las montañas con luz. En lo alto, un solo pájaro volaba en círculos perezosos.

-Águila -murmuró Ave. -Tendremos que vigilarla.

-Por aquí -dijo Garra. Se acercó a las rocas frente a la charca y se abrió camino hasta que se levantó sobre una superficie plana de piedra. Zarpa de León y los otros gatos lo siguieron. Zarpa de León se quedó jadeando en el borde y miró a través de un bosque vacío de roca sobresaliente. Sólo unos pocos grupos de follaje verde aquí y allá interrumpían el vasto paisaje grisáceo. No había señales de movimiento.

-Está vacío. -Se agachó para mirar las rocas por debajo del saliente. -Parece que no hay gatos aquí, aparte de nosotros.

-No lo creas -gruñó Garra, caminando detrás de él. -Los intrusos no son tan buenos para esconderse como nosotros, pero están mejorando todo el tiempo.

-Así que tendrán que mejorar aún -dijo Zarzoso con voz viva. -Entonces podrán luchar.

Garra dio un bufido dudoso y empezó a trepar una empinada cuesta de caliza que conducía a una cresta. Cuando Zarpa de León puso una pata en las piedras cambiantes pensó que nunca sería capaz de subirlo. Para cada paso que daba, sentía como si estuviera retrocediendo dos. Observó a los gatos de la tribu poniendo sus patas de lado en la ladera y poco a poco comenzó a hacer mejor progreso. Por fin pudo arrastrarse por la última barra y quedarse en la parte superior.

El viento azotó su pelo y le hizo agua a los ojos. Parpadeando, divisó un paisaje aún más amplio de peñascos y valles estrechos, con arroyos que parecían estrechos como tallos de hierba que se abrían pasó entre las rocas. Lejos, vio una mancha de verde y se dio cuenta de que estaba mirando al borde de las montañas, tal vez el bosque que habían cruzado en su camino.

-¡Me siento como un pájaro! -exclamó.

Las palabras apenas salieron de su boca antes de sentir sus patas resbalándose. Por un momento su corazón paró, pensó que el viento lo bombardearía para desplomarse hasta las rocas de abajo. El paisaje giraba a su alrededor. Entonces unos dientes se sujetaron

su pellejo y lo tiraron de nuevo a la seguridad. Miró hacia arriba para ver a Corvino Plumoso.

-Gracias -jadeó.

-Sólo recuerda que no eres un pájaro -gruñó el gato del Clan del Viento.

Zarpa de León se sentó unos instantes hasta que pasó el mareo y su corazón dejó de golpetear. Cuando levantó la vista, vio a Garra, Trigueña y Zarzoso a unos pocos pasos. El gato de la tribu agitó su cola para señalar algo debajo de la cresta.

-Ahí es donde Borrascoso nos llevó a la batalla -maulló.

Con más cautela esta vez, Zarpa de León subió hasta el borde y miró por encima. El suelo caía en un valle empinado, con rocas dentadas a ambos lados. Al fondo, un estrecho arroyo serpenteaba entre rocas. Se estremeció, imaginando que podía ver las laderas corriendo con la sangre de los gatos y oír sus gritos mientras se lanzaban a la lucha.

-Ya no vamos por ese camino -continuó Garra. -Los intrusos piensan que ahora les pertenece.

-Tal vez tengamos que enseñarles que están equivocados -sugirió Trigueña azotando su cola.

Garra sacudió la cabeza. -No vale la pena. Nunca encontramos muchas presas allí. Si vamos un poco más lejos a lo largo de esta cresta, llegamos a otro valle con un arroyo. Hay hierba que crece allí y unos pocos arbustos, y por lo general se puede atrapar un ratón o dos, o incluso un conejo si tienes suerte. Hay musgo para los nidos, también.

Zarpa de León miró en la dirección que señalaba. Unos cuantos zorros más allá de la cresta había un pico torcido de piedra como un árbol relampagueado. -Esa sería una buena marca fronteriza -le sugirió a Zarzoso.

Zarzoso asintió. -Bien pensado. Y el valle con el arroyo debe ser parte del territorio de la Tribu.

Los gatos de la Tribu no hicieron ningún comentario, aunque intercambiaron miradas dudosas. Con un destello de simpatía Zarpa de León adivinó que podrían sentir que estaban perdiendo su territorio de todos modos, con los gatos de Clan diciéndoles qué hacer.

-¿Puedes llevarnos allí, Garra? -preguntó Zarzoso.

-Claro -El gran guarda-cuevas salió a lo largo de la cresta y Zarpa de León lo seguía con los otros gatos de Clan, teniendo mucho cuidado en donde ponía las patas. El águila, estuvo aliviado de ver, había desaparecido.

El siguiente valle, cuando llegaron a él, parecía más atractivo para cazar, con un montón de cobertura para las presas. Garra habría bajado, pero Zarzoso los urgió a seguir la cima de la cresta.

-Tenemos que caminar todo el camino alrededor de la frontera, -maulló, -o al menos donde creemos que la frontera podría ser.

-¿Qué? -Ave pareció sorprendido. -No podemos recorrer todo eso en un solo día.

-Lleva más tiempo aquí, ya sabes -añadió Gris. -No es como viajar en terreno plano.

-Lo sé, -respondió Zarzoso, entendiendo en sus ojos ámbar. -Pero el tiempo no está de su lado. Los intrusos no los van a esperar.

Garra soltó un gruñido bajo. -Tienes razón. Vámonos.

Llevó el grupo de gatos a lo largo de la parte superior del valle, tomando la punta de piedra como un marcador de la frontera. La cordillera se sumergió en el punto en que cruzó la cabeza del valle, donde el arroyo salía de una hendidura entre dos rocas.

-Este es otro buen lugar para un marcador, -explicó Zarzoso. -Una vez que se haya decidido la frontera, tendrán que colocar marcas olorosas todos los días, y lo mejor es elegir lugares que sean fáciles de recordar.

Garra asintió, pero Zarpa de León pensaba que todavía no parecía convencido de que marcar el territorio era lo que la Tribu quería hacer.

A partir de aquí su ruta se extendía por una meseta cubierta por piedras sueltas y afiladas, luego sobre varias crestas escarpadas donde no había senderos para guiarlos. El sol subió alto en el cielo. A Zarpa de León le dolía las patas, y perdió la cuenta del número de veces que raspó sus almohadillas en piedra áspera. Dejó manchas de sangre detrás de él mientras caminaba. Incluso los gatos de la tribu comenzaban a verse agotados.

Zarzoso se detuvo abruptamente mientras rodeaba una enorme roca y Zarpa de León casi se estrelló contra él. El pelo oscuro del atigrado estaba erizado y Zarpa de León tomó el olor de la ira. Alerta por el peligro, se estiró para mirar por encima del hombro de su padre.

Estaba mirando hacia un hueco con una charca en la parte inferior y unos pocos arbustos irregulares. Tres gatos salían del refugio de las ramas; el primero tenía un ratón colgando de sus mandíbulas. Los tres se detuvieron y miraron con curiosidad.

-¿Qué ocurre? -preguntó un gato negro. -¿Qué deseas?

-Podríamos hacerte la misma pregunta -respondió Zarzoso, dando unos cuantos pasos hacia adelante para pararse en el borde del hueco.

Garra se acercó a él y Trigueña se le unió al otro lado. Zarpa de León notó que Ave y Gris ocupaban posiciones en las que podían detectar a otros intrusos que se aproximaban, mientras Corvino Plumoso bordeaba la parte superior del hueco hasta que pudo vigilar los arbustos desde el otro lado.

El gato negro que había hablado entrecerró los ojos. -Si estás buscando una pelea, puedes tener una.

-No estamos buscando una pelea. -La voz de Zarzoso era tranquila, aunque Zarpa de León vio el pelo de su cuello aún erizado y sabía que estaba dispuesto a lanzarse a la batalla si tuviera que hacerlo. -Estamos estableciendo fronteras. Este será

territorio de la Tribu, pero tú y tus amigos pueden tener el resto de las montañas. Cuando hayamos terminado, quedará claro qué partes son de quien.

Zarpa de León pensó que sonaba justo, pero los intrusos obviamente no estaban de acuerdo. El tercero del grupo, una gata gris pálido, miró a Zarzoso con fríos ojos azules. -¿Quién eres tú para decirnos a dónde no podemos ir? -preguntó con desprecio. -Tenemos derecho a cazar donde queramos.

-Este es nuestro lugar -gruñó Garra.

-Entonces, detennos -le desafió la gata. -No lo has logrado hasta ahora.

-Y tus fronteras tampoco nos detendrán -añadió el gato negro.

La cola de Garra azotó y se agachó, listo para saltar. Al otro lado del hueco, Corvino Plumoso dejó escapar un fuerte aullido. Los tres intrusos se acercaron con sus garras fuera y sus orejas aplastadas.

-¡Alto! -Zarzoso levantó la cola. -Hoy no habrá derramamiento de sangre. Vuelve con tu líder, si tienes uno, -les dijo a los intrusos. -Dile a todos tus gatos que las fronteras estarán en su lugar a partir de mañana y no se deben cruzar. -Se apartó del borde del hueco y señaló a Garra con su cola. -Déjalos ir.

El gran guarda-cuevas soltó un gruñido cuando los intrusos pasaron junto a él, pero no levantó una pata para detenerlos. -La próxima vez no tendrán tanta suerte –bufó.

La única respuesta fue un insolente movimiento de cola de la gata gris cuando los intrusos desaparecieron entre dos rocas. Trigueña salió tras ellos, deteniéndose en el lugar donde habían desaparecido.

-Se han ido -informó después de unos instantes.

Pero volverán. Zarpa de León no dijo lo que pensaba en voz alta, pero adivinó que todos los gatos lo compartían.

-¿Cuál es el sentido de todo esto? -preguntó Gris desalentado. -Esos gatos nunca respetarán nuestras fronteras.

-También podríamos volver a la cueva -convino Ave.

-No, no deben rendirse -le urgió Zarzoso. -Una vez que las fronteras están en su lugar, pueden seguir reforzando las marcas olorosas hasta que los intrusos finalmente reciban el mensaje.

Zarpa de León no estaba seguro de que su padre tuviera razón. Seguramente las fronteras dependían del acuerdo de ambas partes. Y si un lado no estaba de acuerdo, las marcas olorosas tenían que ser respaldadas por dientes y garras. ¿Los gatos de la tribu eran capaces de luchar para proteger su territorio?

Garra dirigió el camino alrededor del hueco, encerrándolo dentro del territorio de la Tribu, y luego se dirigió entre las rocas ya través de una estrecha división en la pared de roca, un camino tortuoso lo suficientemente amplio como para un gato a la vez. El pelo de los anchos hombros de Garra rozaba la roca a ambos lados.

Habían recorrido este sendero por varios zorros de distancia cuando llegaron a un lugar donde crecía un poco más, con piedras caídas al pie del acantilado. Un chillido salvaje resonó por encima de sus cabezas. Un latido más tarde un cuerpo aterrizó en la parte superior de Zarpa de León, tirándole de sus patas. Él rodó sobre su lado para encontrar que estaba frente a una joven carey con rayas de relámpago en su rostro.

-¡Te conozco! -Jadeó. -Te vi ayer.

La carey golpeó con una pata sobre la cabeza. Zarpa de León apenas se dio cuenta de que no había desenfundado sus garras. Después del agotador, frustrante día, todo lo que quería era estirar sus músculos en una pelea. Se levantó de un salto y se arrojó encima de la joven gata.

Mientras la golpeaba con las patas traseras, divisó a Trigueña rodando una y otra vez con un gato gris pegado a su pelaje. Otro joven gato estaba sobre los hombros de Garra, chirriando y enterrando sus garras. Más ruidos venían de más allá del sendero; el aire se llenó de gritos y de maullidos.

Apenas había suficiente espacio en el estrecho sendero para luchar eficazmente. La carey arrojó a Zarpa de León, se subió a una

roca y le lanzó un bufido desafiante, con la espalda arqueada y la cola afilada.

Girando, Zarpa de León vio a Zarzoso con una enorme pata plantada en el cuello de un joven gato de jengibre, mientras que justo después de él un par de atigrados idénticos tenían a Ave en su costado, rastrillando sus garras a través de su piel. Con un aullido de rabia, Zarpa de León saltó sobre Zarzoso y se arrojó sobre el atigrado más cercano.

-¡No derrames más sangre de la que debes! –le siseó Zarzoso.

Zarpa de León estaba casi demasiado furioso para escuchar. Pero él mantuvo sus garras enfundadas mientras golpeaba un atigrado a un lado y descubría sus dientes hacia el otro mientras él ayudaba a Ave a levantarse.

Casi tan pronto como comenzó, la pelea había terminado. Los gatos invasores se dispersaban, huyendo por el sendero en una dirección u otra, o saltando de nuevo por las rocas y desapareciendo.

Zarzoso subió hacia Zarpa de León y empujó su hocico en el pelo de su hombro. –Peleaste bien -maulló. -¿Estás bien?

El calor se extendió a través de Zarpa de León de las orejas a la punta de la cola por los elogios de su padre. -Estoy bien, -respondió. -No estaban peleando duro.

-Parecían aprendices para mí. -Corvino Plumoso subió, escupiendo un bocado de pelo gris.

-Tal vez se estaban divirtiendo -sugirió Zarzoso.

-¡Divirtiendo! -Corvino Plumoso puso los ojos en blanco.

-Sólo estaban tratando de asustarnos. -Trigueña saltó de la roca donde había surgido para perseguir a su atacante. -No estaban cazando ni protegiendo su campamento.

-Ustedes los gatos de Clan lucharon bien. -Garra retrocedió por el sendero. Vaciló y añadió casi a sí mismo: -¿No acabarán estas batallas?

Gris y Ave estaban intercambiando miradas incómodas. Ave murmuró: -No creo que jamás tengamos nuestra casa para nosotros otra vez.

Los gatos de la Tribu habían salido peor en la batalla, Zarpa de León se dio cuenta. La oreja de Gris estaba sangrando, mientras que Ave tenía rasguños por un costado y Garra había perdido el pelaje de sus hombros. Realmente necesitaban aprender técnicas de lucha de guerreros.

Pero en cambio, parecían estar renunciando. ¿Qué esperanza había de que los gatos de Clan les ayudasen, si los gatos de la tribu no se ayudaran a sí mismos?

Capítulo 24

Zarpa de Acebo llevó a los pupilos fuera de la cueva a tiempo para ver Zarpa de León y el resto de la patrulla de Zarzoso desaparecer a través de las rocas. Por un instante deseó poder ir con ellos. Pero sabía que era igualmente importante darle a la tribu algo de práctica en las técnicas de combate de los guerreros.

-Siéntense allí y miren, -ordenó Zarpa de Viento cuando todos los gatos habían salido de la cueva y saltó hacia el espacio abierto al lado de la charca. -Zarpa de Acebo y yo les mostraremos cómo luchar.

El pelo de Zarpa de Acebo se estremeció. Incluso si estaban actuando como mentores, ¡no tenía que sonar tan mandón! -¿Por qué no dejamos que nos enseñen lo que ya saben? -Sugirió. -Podríamos ser capaces de hacer algo con eso.

-Bien... -Zarpa de Viento se encogió de hombros.

-Sólo los guarda-cuevas aprenden estas cosas -explicó Guija, dando un paso adelante para enfrentar a Zarpa de Acebo. -Nos enseñan cómo luchar contra las águilas si tratan de atacar a los apresadores.

Zarpa de Acebo se sentó y envolvió su cola alrededor de sus patas. -Bien. Muéstrame lo que hacen.

Guija se agachó, luego usó sus poderosas patas traseras para empujarse en el aire. En la parte superior de su salto azotó con ambas patas delanteras, luego aterrizó perfectamente y se dejó caer de inmediato agachándose de nuevo.

Zarpa de Acebo estaba impresionada; el salto estaba bellamente cronometrado para luchar contra un enemigo volador. ¿Cómo podría adaptarlo para atacar a uno en el suelo?

-Eso fue genial, -maulló. -¿Pueden hacerlo todos?

Un par de otros pupilos se adelantaron. -Podemos. Vamos a ser guarda-cuevas como Guija.

Tres pupilos, incluyendo a Chillido y Chapoteo, permanecieron de pie junto a la charca. Los tres daban a Zarpa de Acebo y a Zarpa de Viento una mirada hostil.

-No veo por qué tenemos que hacer lo que nos dicen -murmuró Chillido. -Todavía no son guerreros.

-Sabemos más que tú sobre lucha -Zarpa de Viento le devolvió el golpe.

Zarpa de Acebo ahogó un suspiro. Zarpa de Viento tenía razón, pero ser tan odioso por eso sólo iba a erizar el pelo de Chillido. -Lo estamos haciendo porque Zarzoso nos lo pidió.

-¿Y qué? -Chillido giró rudamente, luego miró por encima de su hombro para agregar -Él no es nuestro líder. No tenemos que hacer lo que dice.

-Además, somos apresadores. -Al menos, Chapoteo era más educada que su compañero de Tribu. -Estamos entrenados para cazar.

-Está bien, pretendan que Zarpa de Viento por ahí es un conejo.

-¡Hey! -Protestó Zarpa de Viento.

Antes de que pudiera decir algo más, Chapoteo había caído en algo similar a la posición de caza y dio un salto enorme para aterrizar encima de él. El aprendiz del Clan del Viento la arrojó y movió sus patas, sacudiendo su pelo rizado.

-¡Bien hecho! -maulló Zarpa de Acebo. -Eso estaría genial en una batalla, pero tendrías que seguir con un movimiento de garra, o hundir los dientes en la garganta de tu oponente.

Chapoteo asintió con la cabeza; al alivio de Zarpa de Acebo le parecía más interesada que hostil. -Lo haría con el conejo -señaló, -pero pensé que sería mejor que no se lo hiciera a él.

-Me gustaría verte intentarlo -gruñó Zarpa de Viento.

-Su salto también sería bueno. -Zarpa de Acebo se volvió hacia el grupo de guarda-cuevas. -Pero en lugar de agarrarse en la parte superior del salto, aterricen en la espalda de su enemigo, y luego usan sus garras. Ese era un movimiento bastante avanzado, y los gatos que los invadían no lo esperaban. -Ahora Zarpa de Viento y yo les mostraremos algunas habilidades más básicas -agregó.

Corrieron a través de algunas de las técnicas que un nuevo aprendiz aprendería: pasando por delante de un enemigo para rastrillar su costado con sus garras, y rodar encima para agarrar el vientre de un rival con sus patas traseras.

-Ahora vamos a ver que lo intenten -ordenó Zarpa de Viento. -En parejas, un guarda-cuevas con un apresador.

-Y recuerden, garras cubiertas para practicar -agregó Zarpa de Acebo.

Ella y Zarpa de Viento estaban sentados uno al lado del otro para mirar a los pupilos. Para su sorpresa, los apresadores estaban recogiendo las nuevas técnicas rápido. Eran más ágiles, y ella supuso que ayudaba que no tuvieran que desaprender los movimientos que los guarda-cuevas ya sabían.

En el otro lado de la charca, Vuelo de Ardilla y Borrascoso estaban entrenando a algunos de los mayores gatos de la tribu. Zarpa de Acebo oyó a uno de ellos gruñir: -¿*Por qué* tenemos que hacer esto? Hemos seguido nuestras costumbres temporada tras temporada y hemos estado bien hasta ahora .

Zarpa de Acebo sintió una punzada de simpatía. Podía entender por qué los gatos de la tribu querían seguir el camino de sus antepasados, y ella odiaba obligarlos a cambiar. Pero tienen que aprender, se dijo. *Es la única manera para que sobrevivan*. Se consoló con la idea de que una vez que las fronteras fueran establecidas adecuadamente, se derramaría menos sangre. Los

intrusos pensarían dos veces antes de atacar a gatos que sabían cómo defenderse.

Cuando la práctica terminó, dejó que Zarpa de Viento llevara a los apresadores a aprender uno o dos movimientos más avanzados, mientras trabajaba con los guarda-cuevas, tratando de adaptar algunas de sus propias técnicas.

Sol alto iba y venía. El vientre de Zarpa de Acebo estaba retumbando, pero ninguno de los pupilos sugirió detenerse a comer, y ella supuso que sólo tenían una comida al día. Durante un par de latidos del corazón ella anhelaba estar de vuelta en Clan del Trueno, donde podía tomar un pedazo de carne fresca de la pila en cualquier momento que quisiera, siempre que ella hubiera hecho todos sus deberes de aprendiz.

Finalmente señaló a los pupilos para que descansaran al lado de la charca. -Eso fue genial, -maulló. -Me sorprende que Narrarocas no haya estado fuera para verlos. Creo que estaría orgulloso de ver lo mucho que han aprendido.

- Narrarocas casi nunca sale de la cueva - le dijo Guija.

Los ojos de Zarpa de Acebo se abrieron de par en par. -¿De verdad?

-Él sólo sale para las ceremonias en la parte superior de la cascada, como cuando un pupilo se convierte en un gato completo de la Tribu -Chapoteo maulló.

-Y a veces para emergencias -añadió Guija.

-Supongo que eso es diferente en los Clanes, también -gimoteó Chillido. Eventualmente empezó a trabajar en el entrenamiento, pero Zarpa de Acebo pudo decir que no le gustaba.

-Sí, un líder de Clan caza y patrulla con sus guerreros -explicó Zarpa de Viento. -Y pelea si tiene que hacerlo.

-¿No significa eso que hay peligro de que lo maten? -preguntó Guija, tan sorprendida como Zarpa de Acebo había estado un momento antes.

-Se las arreglan -Zarpa de Acebo no quería empezar a hablar de cómo un líder de Clan tenía nueve vidas. No estaba segura de sí la Tribu de Caza Interminable le había dado nueve vidas a Narrarocas, y los gatos de la Tribu podrían sentir resentimiento si no. Además, el bosque era un lugar mucho más seguro para vivir que las montañas; era más fácil refugiarse de los halcones, y no había muchos lugares donde un gato podría caer a su muerte. Miró a su alrededor las frías rocas grises que la rodeaban, y la nostalgia la apuñaló de nuevo, afilada como una garra.

-Creo que deberíamos seguir -empezó, levantándose para comenzar otra sesión de entrenamiento.

Ella se interrumpió cuando algo aterrizó por detrás de ella, rodándola hasta que terminó de estirarse en el mismo borde de la charca, con su cola en el agua. Zarpa de Viento la había clavado con las dos patas en el pecho. Sus ojos ámbar brillaron alegremente.

-¡Esa es la mejor manera de atacar a un enemigo! -Se jactaba. -Cuando no te esperan.

Retrocedió un paso; Zarpa de Acebo escuchó *mrrows* de risa de los pupilos mientras se levantaba.

-¡Estúpida bola de pelo! -maulló, sacudiendo el agua de su cola en su rostro. Pero en realidad no podía enojarse. Ésa era exactamente la clase de cosas que ella y Zarpa de León podrían haberse hecho el uno al otro, de nuevo en territorio del Clan del Trueno. -Zarpa de Viento tiene razón -prosiguió. -Y las técnicas de caza son buenas para acercarse a un enemigo que no sabe que estás ahí. Practiquemos algo.

Pero cuando la sesión de práctica comenzó, Zarpa de Acebo se sentía demasiado hambrienta para hacerlo bien. Sus patas eran torpes; no podía ponerlas tan ligeramente como quería. Se sintió aliviada cuando el olor de los gatos anunció el regreso de Zarpa de León con Zarzoso y el resto de la patrulla fronteriza.

Su hermano estaba cojeando mientras se abría camino por las rocas hacia la charca. Zarpa de Acebo despidió rápidamente a los pupilos; todos estaban demasiado cansados para continuar mucho más tiempo de todos modos. Zarpa de Viento los acompañó de

nuevo a la cueva, contándoles una historia sobre la lucha contra un zorro en el territorio de Clan del Viento.

Como si hubiera zorros aquí arriba, pensó Zarpa de Acebo. Ella se acercó a Zarpa de León y le dio su hombro para inclinarse sobre las piedras afiladas a la charca. -¿Estás bien? -Preguntó.

-Si -Zarpa de León suspiró cansadamente y se agachó junto al agua para beber. Luego levantó la vista, sacudiendo gotas de sus bigotes. -Hoy fue desesperanzador. No podíamos movernos por toda la frontera. La ruta era demasiado difícil.

Zarpa de Acebo deseaba poder animarle con noticias sobre el entrenamiento, pero todavía no estaba contenta de enseñarles las maneras de Clan, y había uno o dos como Chillido que dejaron claro que no querían aprender. Miró a los guerreros y a los gatos de la Tribu, que avanzaban lentamente y despiadadamente por el camino hacia la cueva. Por primera vez se dio cuenta de que Arrendajo había surgido y estaba sentado en una roca junto a la cascada con las patas metidas debajo de él. Cuando los grandes gatos lo pasaron, saltó hacia abajo y cruzó a sus compañeros de camada.

-Estoy harto de esa cueva -anunció mientras subía. -Estoy tan aburrido que podría arrancarme el pelo. He estado allí durante todo el día, escuchando gatos quejándose de sus cachorros enfermizos.

-¿No podrías ayudarlos? -preguntó Zarpa de Acebo.

-No soy su curandero -bufó. -¿Puedes imaginar lo que diría Narrarocas si le pisó la cola?

-Bueno, eres *nuestro* curandero. -Las frustraciones de Zarpa de Acebo la estaban haciendo cruzar. -¿Qué hay de hacer algo por Zarpa de León?

-¿Por qué? ¿Qué ocurre? -preguntó Arrendajo, dando a Zarpa de León una olfateada curiosa.

Zarpa de León estaba sumergiendo sus almohadillas adoloridas en la charca y luego las lamía. -Estoy bien, honestamente.

Zarpa de Acebo no estaba convencida}a. Parecía agotado, y sus almohadillas estaban abiertas y sangrando. -Sus patas están doloridas. ¿No puedes hacer nada? –le preguntó a Arrendajo.

Arrendajo movió los oídos con irritación. -¿Dónde se supone que pueda encontrar hierbas en este lugar abandonado por el Clan Estelar? -Pero se levantó, saboreando el aire, luego se acercó a la pared de roca, donde unos cuantos matorrales y un estrecho pedazo de hierba luchaban por sobrevivir. Un momento después regresó con un par de hojas de acedera en sus mandíbulas. -Mastica esto y frota la pulpa en tus almohadillas -le dijo a Zarpa de León.

-Gracias. -Zarpa de León suspiró con alivio mientras los refrescantes zumos calmaban el dolor.

Zarpa de Acebo oyó pasos sobre la piedra y miró hacia arriba para ver a Vuelo de Ardilla caminando hacia ellos alrededor del borde de la charca. -¿Cómo fue tu sesión de entrenamiento? -Preguntó.

-Bien, creo, -respondió Zarpa de Acebo. -Algunos aprenden muy rápido. Pero no estoy segura...

-¿De qué?

-Si estamos haciendo lo correcto. Han seguido sus tradiciones durante tanto tiempo. Se siente mal enseñarles algo diferente.

-Es lo mismo con la frontera -Zarpa de León maulló. -No creo que vaya a funcionar, tratando a las montañas como territorio de Clan. Los intrusos no quieren fronteras, eso es seguro, y tampoco creo que la Tribu las quiera. Quieren las cosas como siempre han sido.

-No sé por qué te estás poniendo las colas en un giro. -Arrendajo todavía sonaba agrio. -La Tribu de la Caza Interminable no está ayudando a la Tribu, y no quieren nuestra ayuda. Entonces, ¿por qué debemos intentar hacer que hagan cosas que no quieren?

-Porque van a morir sin nosotros -dijo Vuelo de Ardilla, y luego tocó el hombro de Arrendajo con su cola para demostrar que no tenía intención de ser severa. -Lo siento, estoy tan frustrada

como tú. Pero no creo que debamos renunciar todavía. Tenemos lecciones valiosas para enseñar a la Tribu, y tarde o temprano se darán cuenta.

Zarpa de Acebo no estaba tan segura. *Hay demasiadas batallas por aquí*, pensó*. Y no sólo del tipo que derrama sangre*.

Capítulo 25

Arrendajo yacía en el nido cubierto de musgo junto a Zarpa de León y Zarpa de Acebo, escuchando el estruendo interminable de la cascada. Parecían haber voces en él, demasiado débiles para que él pudiera captarlas, por más que se esforzara. Cerca, podía oír el murmullo de los gatos cansados que se establecieron para la noche.

Zarpa de Acebo y Zarpa de León estaban durmiendo como erizos con las estación sin hojas, exhaustos por trabajar tan duro. Acurrucado con la cola sobre la nariz, Arrendajo trató de dormir también, pero no fue bueno. Sus patas picaban para levantarse y hacer algo. Con cuidado de no molestar a sus compañeros de camada, se deslizó fuera del nido y se introdujo en el centro de la cueva.

Estaba empezando a aprender su camino. Podía distinguir los lugares de dormir de los guarda-cuevas y de los apresadores y oler a sus propios compañeros de Clan que compartían su espacio. Caminando por el suelo de la cueva con la cascada detrás de él, oyó un tintineo de eco de gotas de agua cayendo y descubrió un chorrito derramándose en un charco. Se agachó para lamerla; el agua estaba helada y sabía el viento.

Le resultaba difícil creer que los gatos de Clan se quedarían aquí en las montañas por mucho más tiempo. No eran bienvenidos aquí, lo que sea que Narrarocas haya dicho, y no parecía que forzar a la Tribu a aprender habilidades de Clan resolvería cualquier cosa. Pero antes de irse, estaba decidido a descubrir más sobre la Tribu de la Caza Interminable. Levantándose de nuevo, lamió las últimas gotas de agua de sus mandíbulas y probó el aire.

¡El olor de Narrarocas! Arrendajo recogió el débil rastro en el suelo de la cueva y lo siguió hacia la parte trasera de la cueva, donde se abría una brecha. Se deslizó a través de ella y a lo largo de un estrecho túnel hasta que el movimiento del aire y los débil ecos de sus pasos de pata le dijeron que había surgido en otra cueva.

Un rayo de viento frío le dijo que estaba abierta al cielo, al menos en parte. Acariciado hacia adelante, su pata salpicada en un charco de agua y él retrocedió bruscamente, sacudiéndolo con disgusto. Se rozó contra la piedra y la exploró con una pata; salía desde el suelo de la cueva como un tronco de árbol. El aire estaba lleno de ecos extraños y susurrantes, voces demasiado débiles para distinguirse, como las que había oído en la cascada.

Entonces habló una voz más clara. -Arrendajo, bienvenido a la Gruta de Rocas Puntiagudas.

Arrendajo se congeló. Había estado demasiado concentrado en sus investigaciones para preguntarse qué pasaría si Narrarocas lo encontraba aquí. Éste era el lugar privado del Sanador, podía decirlo, como la guarida de un líder del clan. Pero no tenía sentido fingir que no estaba allí.

-Gracias, Narrarocas.

Oyó el sonido de pasos e imaginó el viejo atigrado que se acercaba a él. Cuando la voz de Narrarocas volvió otra vez, estaba cerca de su oído.

-Aquí es donde comparto lenguas con la Tribu de la Caza Interminable. Me envían señales a través del resplandor de las estrellas y la luna en el agua, la danza de la luz y la sombra sobre las piedras que se elevan desde el suelo y saltan desde el techo, los ecos del viento, el agua y los pasos. –Su voz se levantaba y caía, a diferencia del habla normal, luego cayó a un murmullo bajo. -Pero ahora no envían señales que prometan alivio a mi Tribu.

Arrendajo había perdido el respeto por Narrarocas cuando el viejo gato había mentido sobre el mensaje de la Tribu de la Caza Interminable. Pero no podía ignorar la edad y la sabiduría del Sanador o la aguda sensación de traición que sentía Narrarocas al enfrentar la destrucción de su tribu.

-Nuestros antepasados no tienen nada que ofrecer -dijo Narrarocas. -Es como si no les importara que nos estamos muriendo.

Arrendajo no estaba seguro si Narrarocas realmente estaba hablando con él. Estaba hablando como si fuera un gato mucho más viejo, alguien que podría tener sabiduría para compartir con él.

-Los gatos de Clan miran a Clan Estelar -Arrendajo comenzó vacilante. -Sin embargo, ni siquiera el Clan Estelar es todo-poderoso. Tal vez la Tribu de la Caza Interminable no sabe cómo ayudarte.

-Entonces, ¿por qué nos trajeron hasta aquí? -gruñó Narrarocas. -Nos prometieron que estaríamos a salvo.

Las orejas de Arrendajo se levantaron. ¿Qué sabía Narrarocas sobre los inicios de la tribu?

-¿Dónde vivían antes? -Preguntó. -¿Por qué tuvieron que irse y venir aquí?

Narrarocas suspiró, su aliento movió los bigotes de Arrendajo. -No lo sé. Fue hace muchas estaciones, muchas vidas atrás. La Tribu de la Caza Interminable no me ha dicho eso.

Todos los pelos de Arrendajo se estremecieron. ¡Así que la Tribu no siempre vivió en las montañas! Tal vez la Tribu de la Caza Interminable estaba tan indefensa porque estaban convencidos de que se habían equivocado, y las montañas no eran el lugar adecuado para llevar a estos gatos. Agarró el suelo húmedo con las patas delanteras. ¡Si sólo supiera toda la verdad, no sólo estos fragmentos tentadores!

-¿Qué dicen las señales esta noche? –Preguntó a Narrarocas.

-Muy poco -replicó el Sanador. -La luna brilla sobre el agua, pero… ¡allí!... una nube se desvía sobre ella, como si todas nuestras esperanzas se hubieran borrado. Los ecos no me dicen nada, pero allá arriba el viento revuelve la superficie de un charco, y eso significa cambio. Suspiró de nuevo, sonando indescriptiblemente cansado. -Lo que el cambio puede ser, no lo sé. Voy a dormir ahora. Buenas noches, Arrendajo.

-Buenas noches. -Arrendajo oyó que los pasos del viejo gato retrocedían, y luego un ruido como si se estuviera acomodando en un nido cubierto de musgo. Se quedó escuchando mientras los sonidos se iban apagando, tratando de dar sentido a los ecos de la cueva, pero no le dijeron nada.

Al llegar al costado de la cueva, encontró un agujero en el suelo. Era de piedra, sin revestimiento cómodo, pero se acurrucó en él, sabiendo que sólo en sueños encontraría las respuestas a sus preguntas.

Arrendajo cerró los ojos y se despertó una vez más sobre el saliente afloramiento de roca con el viento aplastando su pelo a lo largo de sus costados. Roca se sentó en una roca frente a él. La luz de la luna relucía en su cuerpo sin pelo y sus ojos abiertos y ciegos parecían fijos en Arrendajo.

-Estos no son tus antepasados -maulló, antes de que Arrendajo pudiera hablar. -Ten cuidado.

-*Tengo* cuidado -replicó Arrendajo. -¡Y tengo que hacer algo! La Tribu de la Caza Interminable ha renunciado a la Tribu. No están haciendo nada para ayudar.

-Pero si tus compañeros de Clan -replicó Roca.

-¡Pero eso no está bien! -protestó Arrendajo, sacudiendo la punta de la cola en confusión. -¿No es responsabilidad de los antepasados guerreros cuidar de sus descendientes? De lo contrario ¿de qué sirven?

Roca no dijo nada, pero Arrendajo sintió una gran tristeza procedente de él. La curiosidad lo arañó otra vez. ¿Por qué Roca se sentiría tan preocupado por los gatos de la Tribu? *¿Y por qué ningún gato me dice nada?*

Dejó escapar un aullido de frustración al ver que la figura de Roca empezaba a desvanecerse. Arrendajo lo vio como un relámpago contra las rocas; luego se fue, disuelto en el viento y la luz de las estrellas. Él saltó hacia adelante y se encontró moviéndose en el hueco de la Gruta de las Rocas Puntiagudas, donde se había quedado dormido.

-¡Excremento de ratón! -bufó.

El olor le dijo que el tiempo había pasado y Narrarocas había dejado la cueva. Arrendajo se levantó y se acicaló rápidamente. Sus sueños todavía se aferraban a su mente como telarañas tercas, y él sentía que podría encontrar sus propias respuestas una vez que tuviera tiempo de pensar.

Pero el momento no era ahora. Podía oír un leve chillido en la distancia; sus músculos se tensaron con anticipación al desastre, localizó el pasaje y lo camino con pasos ligeros hasta llegar a la cueva principal. El ruido se hizo más fuerte, chillidos y gruñidos que casi ahogaban el ruido de la cascada. Cuando Arrendajo entró en la caverna, el hedor de la sangre lo golpeó en la cara como viento húmedo.

-¿Qué está pasando?

Probó el aire; el primer olor familiar que encontró fue el de Trigueña. Se acercó a ella y preguntó: -¿Qué pasó? ¿Ha habido una batalla?

-Una pelea. -La voz de la gata del Clan de la Sombra era tersa. -Los apresadores salieron al amanecer y derribaron un águila. Entonces los intrusos los vieron en su camino a casa y pelearon por ellos.

-¡Y nosotros perdimos! -gritó una voz desconocida. -Aquellos pelajes pulgosos tomaron nuestra presa. Todo su culpa gatos de Clan. Mantuvieron a los guarda-cuevas aquí, aprendiendo t*écnicas de batalla*. -El gato de la Tribu bufó las últimas palabras como si fueran una maldición.

-Las técnicas que usan ahora no les ayudarían a combatir a otros gatos. -La voz de Zarzoso salió de detrás de Arrendajo y el olor de su padre le rodeó.

-¡Serían mejores que nada! -gimió el gato de la Tribu. -Mi compañera resultó herido hoy. -Su voz tembló repentinamente. -Ni siquiera sé si ella vivirá.

-Lo siento -murmuró Zarzoso. -Arrendajo, ¿vas a ayudar a Narrarocas? Podría usar otro curandero.

-Claro –Agradecido de tener algo que hacer al fin, Arrendajo localizó el olor de Narrarocas entre todos los demás y se acercó a él, abriéndose paso entre los cuerpos de gatos heridos gritando de dolor.

-Honestamente -murmuró para sí. -No puede haber más de seis, ¡pero están haciendo suficiente ruido para un Clan entero!

-Arrendajo. -La voz de Narrarocas estaba tranquila y en control. Parecía una vida lejos del cansado y confuso gato de la noche anterior. -Mastica esta raíz de tormentila y ponla en la herida de Gris.

Arrendajo olisqueó curiosamente la raíz que Narrarocas empujó contra sus patas. -Nunca me he encontrado con esto antes. ¿Cómo lo llamaste?

-Tormentila -respondió Narrarocas. -Buena para todas las heridas y para el veneno.

-Oye, ¿te molesta? -La voz de Gris, apretada de dolor, vino de justo al lado de Arrendajo. -Habla de eso después, ¿de acuerdo?

-Esta bien. -Arrendajo suspiró. -¿Has lamido la herida?

-No... -Gris sonó asustado, como si nunca se le hubiera ocurrido lamer su propia herida.

-Entonces hazlo –bufó Arrendajo. -¿Cuál es el bien de poner una cataplasma sobre una carga de sangre seca y pelo desordenado?

Se agachó para masticar la tormentila, oyendo el sonido constante de la lengua de Gris. La raíz tenía un fuerte aroma aromático y un sabor intenso.

-También usamos gaulteria, -murmuró Narrarocas mientras trabajaba. -Y tanaceto. ¿Has oído hablar de esos?

Arrendajo escupió lo último de la raíz masticada y recogió un manojo para poner en la herida de Gris. -Tenemos tanaceto, pero sobre todo para la tos. Bien, Gris, ¿está limpia ahora?

-Sí, está bien -respondió el apresador.

-Ya era hora -murmuró Arrendajo. -¡Es como tratar cachorros!

-Hey, cálmate. -Zarpa de Acebo empujó su hocico en el cuello de Arrendajo. -Dime qué hacer. He venido a ayudar.

-Los gatos de la Tribu necesitan empezar a ayudarse a sí mismos -le espetó Arrendajo, luego sintió pena de ser brusco. Zarpa de Acebo no sabía que los antepasados de la Tribu habían renunciado a ellos, y él no quería decírselo. Pero sabía que si los gatos de la Tribu no empezaban a ayudarse a sí mismos, no había esperanza para ellos.

Capítulo 26

Una vez que los gatos heridos habían sido tratados y descansaban en sus huecos, Narrarocas se acercó cansadamente a la boca de la cueva. Llamo con la cola a Zarzoso para que se le uniera, y Zarpa de León lo siguió, ansioso por oír cual sería el siguiente movimiento.

La luz que llegaba a través de la cascada era tenue y gris. Narrarocas se sentó, una figura pequeña y oscura en medio del resplandor acuoso, y metió las patas debajo de él.

-La Tribu no puede sobrevivir aquí -suspiró, su voz casi ahogada por el golpeteo del agua. -Debemos salir de las montañas y encontrar un hogar en otro lugar.

Los ojos de Zarzoso se abrieron de consternación. -Esa es tu decisión, Narrarocas, pero ¿es prudente? Es peligroso para un gran grupo de gatos moverse juntos. Los Clanes perdieron gatos en el Gran Viaje. Además, ¿a dónde irían?

Narrarocas sacudió la cabeza; No tenía respuesta a esa pregunta.

Tal vez podrían venir al lago con nosotros, pensó Zarpa de León*. Pero hay demasiados para unirse a un Clan. Tendrían que separarse y no les gustaría. De todos modos, los Clanes nunca los aceptarían*.

-Aunque encuentres un nuevo hogar -prosiguió Zarzoso - tendrías que aprender nuevas formas de vida, nuevas técnicas de caza. Sería mejor encontrar una manera de sobrevivir aquí, a donde pertenecen.

Narrarocas giró la cabeza para mirar hacia el atigrado oscuro. -¿Y cómo sugieres que hagamos eso?

-Dale una oportunidad a las patrullas fronterizas -maulló Zarzoso.

-¿Patrullas? -La voz de Narrarocas era desaprobadora. -¿Pasar todo nuestro tiempo luchando por las rocas?

-Sí, es difícil -Zarzoso admitió, un borde de molestia en su voz. -Pero tus gatos están acostumbrados a moverse por este terreno. Eso te da una gran ventaja sobre los intrusos.

El Sanador parpadeó, con los ojos fijos en la eterna caída del agua. Después de varios latidos, preguntó: -¿Estás diciendo que la tribu debe limitarse a un área?

-Sería una gran área -prometió Zarzoso. -Mucho espacio para mantenerlos. ¿Y no es mantener parte de su territorio mejor que perderlo todo? -Cuando Narrarocas no respondió, añadió: -¿Por qué no vienes y ves por ti mismo, para asegurarte de que tendrán suficiente?

-El Sanador no sale de la cueva, excepto para ceremonias por encima de la cascada -respondió Narrarocas. -Esa es la voluntad de la Tribu de la Caza Interminable.

Zarzoso parecía frustrado, la punta de su cola se movía de un lado a otro. Zarpa de León temía que iba a renunciar a la discusión.

Entonces Narrarocas habló de nuevo. -Pero tal vez es el momento adecuado para romper con algunas de nuestras tradiciones, para que podamos preservar el resto. Voy a ir contigo.

-¡Genial! -La cola de Zarzoso se dirigió hacia arriba. -Voy a juntar una patrulla enseguida. Zarpa de León, puedes venir. –movió su cola hacia el mientras regresaba a la parte principal de la cueva.

Zarpa de León no estaba seguro de que quisiera trepar de nuevo por el territorio. Sus patas todavía estaban doloridas del día anterior. Pero quería ayudar a establecer la frontera y ver cuál sería la reacción de Narrarocas. Esperó al lado del Sanador hasta que Zarzoso regresó. Garra, Zarpa de Viento y Guija estaban con él;

Corvino Plumoso los seguía un poco más atrás con Peñasco, Noche y un par de otros pupilos de la Tribu.

-Corvino Plumoso llevará a su patrulla en una dirección, y tomaremos la otra. -Zarzoso maulló a Narrarocas. -De esta manera, podemos pasar por todo el territorio para el anochecer. No intentaremos explorar cada rincón, solo encontraremos marcas en el camino para que todos sepamos dónde está la frontera.

Narrarocas asintió. -Muy bien.

Dejó que Zarzoso tomara la iniciativa a lo largo del Camino de las Aguas Rápidas. Zarpa de León hizo una breve pausa antes de saltar de las rocas a la tierra plana alrededor de la charca. El cielo estaba cubierto de nubes grises, tan bajas que descansaban en los picos de las montañas. El aire era pesado, con un sabor de lluvia por venir. El cielo azul y el cálido sol de la hoja verde podrían haber estado a lunas de distancia.

La patrulla de Corvino Plumoso subió el sendero al lado de la cascada y desapareció, mientras Zarzoso guiaba a sus gatos sobre las rocas opuestas, la misma ruta que habían seguido el día anterior. Dio un paso rápido hasta que alcanzaron el pico torcido de piedra que Zarpa de León había elegido como el primer marcador de la frontera.

-Vamos a establecer un marcador de olor aquí -Zarzoso anunció. -Zarpa de León, ¿quieres demostrarlo?

-¿No debería ser un olor a Tribu? -preguntó Garra.

-Por supuesto -maulló Zarzoso. -Tú y Guija podéis hacer el resto, una vez Zarpa de León os haya mostrado cómo.

Los tres gatos de la tribu se miraron el uno al otro. Zarpa de León pudo ver que no estaban seguros de que marcar una frontera haría alguna diferencia para los intrusos agresivos. No podía dejar de estar de acuerdo; las marcas olorosas eran inútiles a menos que fueran reforzadas con los dientes y las garras cuando era necesario.

-No sé por qué nos molestamos -murmuró Zarpa de Viento a su oído. -Simplemente no piensan como los gatos de Clan. No tienen ni idea de cómo hacer que una frontera funcione.

Cuando Zarpa de León puso el marcador, la patrulla continuó a lo largo de la cresta hasta la cabeza el valle con la corriente, y luego a través de la meseta. Zarzoso eligió una pila de rocas sueltas como otro punto para un marcador. El agua goteaba sobre ellos desde una grieta estrecha, dejándolos resbaladizos y verdes con una fina capa de musgo.

-¿Qué uso tiene esto en nuestro territorio? -preguntó Narrarocas, mientras Garra se preparaba para colocar el marcador. -Estas rocas están siempre tan húmedas que ninguna presa puede sobrevivir aquí.

-Ese no es el punto -explicó Zarzoso. -Los marcadores deben ser vistos e identificados fácilmente. Es genial si son útiles también, pero no necesitan serlo.

Narrarocas dio un bufido dudoso pero no objetó más cuando Garra puso el marcador. Permaneció en silencio mientras seguían alrededor de la charca donde habían chocado con los tres intrusos y a lo largo del estrecho valle donde los jóvenes intrusos los habían emboscado.

Cuando salieron del valle, Guija colocó un marcador de olor en la base de una enorme roca que daba a una escarpada pendiente que conducía a un grupo de árboles matorrales y árboles arrastrados por el viento.

-¿Y esos? -preguntó Narrarocas, señalando con la cola. -Necesitamos ese lugar en nuestro territorio.

Zarzoso examinó el terreno con los ojos entrecerrados. -No vale la pena -decidió. -Son muy difíciles de alcanzar desde aquí.

-Pero los gatos de la Tribu han cazado allí por temporadas. Los árboles llevan nuestras marcas de garra.

Zarpa de León vio el cuello de su padre erizarse ligeramente lo que le decía que Zarzoso estaba tratando de no mostrar su molestia.

-Tu frontera tiene que ser manejable si tienes alguna posibilidad de defenderla -explicó. -Tu objetivo principal debe ser encerrar suficiente territorio para mantener a la Tribu. Y debes

dejar a los intrusos suficiente espacio para ellos; de lo contrario, les estás pidiendo que te ataquen.

Zarpa de León vio a Garra asintiendo como si lo entendiera, pero Narrarocas azotó la cola y siseó con los dientes descubiertos. –Haz lo que quieras, gato de Clan.

Zarzoso sólo bajó la cabeza e hizo un gesto a Garra para que volviera a tomar el liderazgo.

Su ruta se extendía sobre el hombro de una colina y por una ladera cubierta de rocas hasta un arroyo en el valle de abajo. Antes de que llegaran al fondo, la lluvia helada empezó a caer, ardiendo cuando el viento la llevó a los rostros de los gatos. Dentro de unos instantes, el pelo de Zarpa de León estaba empapado. Temblando, anhelaba el refugio de espesas y frondosas ramas.

-¿Cómo lo soportan los gatos de la Tribu? -preguntó a Guija. -Incluso cuando el sol brilla, aquí hay mucho viento. Y esta lluvia es sólo...

-Te enseñaré -le interrumpió Guija.

Ella aceleró su paso, saltando entre las rocas hasta llegar al lado del arroyo. Curioso, Zarpa de León la siguió. La encontró rodando en el barro de la orilla hasta que su pelo se cubrió completamente con el.

-Pruébalo, -invitó, saltando. -Mantiene el calor y el viento frío. Y los apresadores lo hacen cuando acechan a las presas para que no destaquen contra las rocas.

Zarpa de León recordó haber visto gatos de la Tribu con el pelaje cubierto de barro. Había asumido que no se habían acabado de arreglar. Ahora podía ver las ventajas. Con cautela se dejó caer en un hueco fangoso y rodó una y otra vez hasta que el barro marrón cubrió su pelaje dorado.

Al oír un bufido de risa, levantó la vista para ver a Zarpa de Viento de pie sobre él. -Te divertirás lamiendo *eso* –rió el aprendiz del Clan del Viento.

-¡Igual que tú! -Antes de que Zarpa de Viento pudiera reaccionar, Zarpa de León saltó hacia arriba y lo arrojó sobre él, arrastrándolo hasta el barro con él. Zarpa de Viento dejó escapar un gemido sobresaltado, luchando para salir, pero Zarpa de León luchó con él hasta que su pelo estuvo completamente empapada de barro.

-¡Estúpida bola de pelo! -exclamó Zarpa de Viento, arrojándose sobre una roca cercana y examinando su pelo mugriento con una expresión de disgusto.

Guija los miraba a ambos, con la cola curvada de diversión. –Es justo -maulló. -Nos enseñan las maneras de los Clanes, y ahora estás aprendiendo las maneras de la tribu.

Zarpa de León salió del hueco y se sacudió. Odiaba el olor del barro y la forma en que se pegaba a su pelo, pero tenía que admitir que Guija tenía razón. La cubierta fangosa mantenía el viento fuera.

-De acuerdo -murmuró. -Sigamos.

Garra saltó a través del arroyo y subió la cuesta más allá. Zarpa de León apenas había comenzado a subir cuando oyó un gemido de algún lugar por encima y levantó la vista para ver figuras de gatos esbozadas contra el cielo. Brevemente se quedó helado, esperando a los intrusos. Luego se le unieron los aromas mezclados de Clan y Tribu y reconoció la patrulla de Corvino Plumoso.

-¡Genial! -Exclamó. -Es todo ya está marcada toda la frontera.

Los dos grupos de gatos se encontraron en la cima de la cresta. Corvino Plumoso informó de un encuentro con un par de intrusos, que habían escapado rápidamente cuando se dieron cuenta de que estaban superados en número. Aparte de eso habían puesto sus marcas olorosas sin problemas.

-Entonces volvamos a la cueva -maulló Narrarocas.

Para alivio Zarpa de León, Garra los condujo por una ruta mucho más rápida. La lluvia se calmó en el camino, y cuando llegaron a la charca junto a la cascada Zarpa de Acebo estaba en medio de una sesión de entrenamiento con los pupilos que se habían quedado.

-¡Zarpa de León! -Ella hizo una pausa en medio de la demostración de un movimiento de lucha, sus ojos verdes abiertos de sorpresa. -Apenas te reconocí. ¡Pareces un gato de la Tribu!

Zarpa de León se encogió de hombros incómodo, todavía odiando la sensación del barro en su pelo. -No puedo esperar a quitarlo.

-¿Por qué? ¿No funciona?

-Sí, funciona bien -respondió Zarpa de León -pero es asqueroso.

Zarpa de Acebo puso los ojos en blanco. -Tu pelo dorado realmente destaca contra las rocas -señaló. -Tendrás muchas más presas de la forma en que estás ahora.

-Supongo que sí. -Zarpa de León suspiró. Deseaba estar de vuelta en el bosque, donde su pelaje se mezclaba con la luz del sol moteada a través de las hojas.

Los otros gatos habían tomado el camino detrás de la cascada, de vuelta a la cueva. Sólo Zarzoso se quedó, apoyado en las rocas sobre la charca. -¡Vamos! -Señaló a los gatos más jóvenes con su cola. -Narrarocas va a convocar una reunión.

Zarpa de León saltó sobre las rocas para seguirlo, con Zarpa de Acebo y la tribu cerca de detrás. La luz escarlata oscilante del sol poniente brillaba en la cueva como riachuelos de sangre. Zarpa de León se estremeció, casi imaginando que podía sentir una marea pegajosa en las patas.

Narrarocas estaba sentado en una roca en el extremo más alejado de la cueva, cerca del pasaje que conducía a la Gruta de las Rocas Puntiagudas. Los gatos de la tribu y los gatos de Clan se mezclaron, reuniéndose alrededor de él; Zarpa de León vio Arrendajo con Vuelo de Ardilla. Él y Zarpa de Acebo se unieron a Zarpa de Viento y a los pupilos de la Tribu.

-Gatos de Tribu y Clan -comenzó Narrarocas. -Nuestras fronteras han sido marcadas. Queda por ver si los intrusos las respetarán.

Zarpa de León podía decir que Narrarocas no creía que la frontera hiciera ninguna diferencia, y hubo murmullos dudosos de los gatos de la tribu.

Una flaca gata blanca habló. -Esos sarnosos no respetan nada.

-Nube con Tormenta en el Vientre. -Narrarocas inclinó su cabeza hacia ella. -Me temo que tus estaciones de sabiduría son ciertas.

-Entonces, ¿qué hacemos ahora? –maulló Noche, sus patas delanteras se movían nerviosamente en el suelo de la cueva. -¿Todo esto ha sido por nada?

-No -Zarzoso se levantó y habló imponente, con la cabeza y la cola en alto. EL pelaje de Zarpa de León se sentía cálido de orgullo porque este noble gato era su padre. -Pero el trabajo no ha terminado todavía. Ahora debemos ir a los intrusos y decirles que se queden en su propio lado de la frontera.

-¿Y crees que escucharán? -preguntó Nube con desprecio.

-No lo sé -respondió Zarzoso. -Pero se les debe dar la oportunidad. Buscaremos su campamento bajo tregua y pediremos hablar con su líder.

-¡Tregua! -Chillido, sentado entre Zarpa de León y Guija, soltó un resoplido de desprecio. –Él es cerebro de escarabajo si piensa que los intrusos cumplirán una tregua.

-Podrían hacerlo -maulló Zarpa de Acebo. -En casa, hay una tregua cada luna entre los Clanes.

Cuando Chillido no parecía convencido, Zarpa de León agregó, -Sí, el Clan Estelar estaría enojado si cualquier gato lucha durante la luna llena.

Guija parpadeó, más curiosa que incrédula. -¿Crees que estos intrusos conocen al Clan Estelar? ¿O a la Tribu de la Caza Interminable?

Zarpa de León intercambió una mirada con su hermana, viendo su propia confusión reflejada en sus ojos verdes. ¿Los

intrusos compartían lenguas con los espíritus de sus antepasados como la Tribu y los Clanes?

-No lo sé -contestó Zarpa de Acebo. -Pero tiene que valer la pena intentarlo.

Mientras hablaban, la discusión había continuado entre los gatos mayores. De repente Narrarocas hizo una señal con su cola para el silencio. -¡Suficiente! Intentaremos el plan de Zarzoso. Él y yo elegiremos a los gatos para buscar a los intrusos mañana. Pero si el plan falla, entonces... -Su voz se apagó y él inclinó la cabeza. Zarpa de León tuvo que esforzarse para escuchar sus últimas palabras. -Si falla, entonces la Tribu ya no puede tener su hogar en estas montañas.

La luz lechosa del amanecer estaba en el cielo mientras Zarpa de León salía de detrás de la cascada. El rocío rocía las rocas y goteaba de las hojas de arbustos alrededor de la charca, pero la pesada cubierta de nubes del día anterior había desaparecido. Se preguntó si eso era un buen augurio.

Sus patas hormigueaban con una mezcla de miedo y emoción cuando el resto de la patrulla salió de la cueva y saltó a agruparse junto a la charca. Todos los gatos del Clan estaban allí excepto Vuelo de Ardilla y Arrendajo; de la Tribu, Narrarocas había escogido a Peñasco, Noche, y Garra, y Guija y Chapoteo de los pupilos.

-Nunca pensé que *seríamos* elegidos -dijo Guija, rebotando en sus patas. -¿Crees que tendremos que luchar?

-Espero que no -respondió Zarpa de Acebo. -Si lo hacemos, recuerda esos movimientos que te enseñé. Deberías estar bien.

Zarzoso llamó a sus gatos junto con un movimiento de cola. -Nos dirigiremos al charco donde encontramos a los intrusos -anunció. -Deberíamos ser capaces de recoger su rastro desde allí.

-¡Buena suerte! -gritó la voz de Vuelo de Ardilla.

Zarpa de León se volvió. Su madre había aparecido desde la cueva y estaba agachada en una roca junto a la cortina de agua tempestuosa. Su pelaje de color fuego brillaba en la luz.

-Gracias -respondió Zarzoso. -Vigila las cosas mientras estamos lejos.

Las orejas de Vuelo de Ardilla se alzaron. -Lo haré, no te preocupes.

Así que es por eso que se queda, pensó Zarpa de León. *Sólo en caso de que los intrusos vengan mientras todos estos gatos se han ido.*

El viaje a través del nuevo territorio al charco no parecía tan lejos hoy. Zarpa de León se dio cuenta de que sus músculos se estaban acostumbrando a subir y bajar piedras, e incluso sus almohadillas eran más resistentes.

-Hay aroma de los intruso -Trigueña maulló cuando llegaron. -Pero es rancio. No creo que hayan estado aquí desde el día que los vimos.

-Fueron por ahí -Corvino Plumoso inclinó sus orejas hacia las rocas que conducían a la hendidura estrecha de la roca. -Tal vez estaban llevando sus presas a su campamento.

-Vale la pena intentarlo -Zarzoso estuvo de acuerdo, abriendo camino entre las rocas y la brecha.

Zarpa de León siguió saboreando el aire mientras lo seguía, pero el olor de los intrusos era difícil de seguir, mezclado con su propio olor de las patrullas anteriores. Se hizo más fuerte cuando pasaron el lugar donde habían luchado contra los gatos jóvenes, y luego parecía desaparecer por completo cuando llegaron a la cabeza del valle.

-Excremento de ratón -murmuró Trigueña. -No digas que los hemos perdido.

Todos permanecieron en silencio, saboreando el aire, y luego subieron a las rocas para encontrar cualquier rastro del olor indescifrable. El vientre de Zarpa de León gruñó cuando detectó el

olor a ratón, y tuvo que recordarse bruscamente que no estaban cazando ahora. Pero no había señales de los intrusos.

-¡Aquí! -Zarpa de León se volvió para ver a Zarpa de Acebo agitando la cola con urgencia debajo de una enorme roca que sobresalía. Creo que fueron por aquí.

Zarzoso se sentó y respiró profundamente. -Tienes razón. -tocó la nariz al oído de su hija. -Eso estaba bien perfumado. Será mejor que tomes la cabeza.

Los ojos de Zarpa de Acebo brillaban de orgullo. Ella encabezó el camino bajo el saliente y subió una pendiente tan empinada que era difícil mantener una pata. En la parte superior, hizo una pausa durante unos segundos, y luego comenzó a recoger su camino por el otro lado. Los pies de Zarpa de León patinaban mientras la roca suelta se movía bajo ellos. Esperaba que Zarpa de Acebo tuviera razón; había perdido todo el olor de los intrusos.

-Tu hermana es genial, ¿verdad? -murmuró Guija, acercándose a él. -No creo que ni siquiera nuestros apresadores pudieran seguir este olor.

-Es la mejor -maulló Zarpa de León con orgullo. -En casa, ella siempre trae la mayoría de las presas.

Al pie de la pendiente el olor se volvió más fuerte. Zarpa de León podía detectar rastros de muchos gatos, y su pelo se erizó. ¡Deben haberse acercado al campamento de los intrusos!

El sendero cruzó un curso de agua seco y luego condujo a una hendidura estrecha entre dos rocas que se inclinaban juntas para que casi tocaran la parte superior. La brecha volvió a entrar en la oscuridad; el olor de los intrusos era abrumador.

-Creo que es esto -murmuró Zarzoso.

-¿Podemos entrar? -preguntó Peñasco.

-No. No tenemos idea de cuántos gatos estaríamos enfrentando. Además, les estaríamos pidiendo que nos atacaran si ponemos una pata en su campamento sin ser invitados. Esperaremos.

Los gatos se extendieron en un semicírculo suelto. Zarpa de León vio a Trigueña mirando la hendidura con tanta concentración como si estuviera esperando a que un ratón saliera de su agujero. Corvino Plumoso parecía nervioso, sus orejas se aplastaban mientras echaba miradas por encima del hombro, vigilando. Borrascoso y Rivera se sentaron juntos, murmurando en voz baja, mientras Peñasco se paseaba incesantemente de un lado a otro.

Zarpa de León se acercó a Zarpa de Acebo hasta que su pelo rozó la de ella. -Bien hecho. Lo encontraste.

Los bigotes de Zarpa de Acebo se crisparon. -Esperemos que hablen con nosotros ahora que estamos aquí.

De repente, hubo movimiento dentro de la hendidura. La cabeza de un gato de asomó; Zarpa de León reconoció la joven carey que había encontrado dos veces antes. Sus ojos se abrieron de par en par horrorizados cuando vio a los gatos esperando, y ella se lanzó hacia atrás de inmediato en la sombra de la hendidura. Zarpa de León oyó un chillido de pánico cuando se retiró.

-No debería ser mucho tiempo -comentó Zarzoso.

Cada latido del corazón se sentía como una temporada. Entonces Zarpa de León vio un pelaje pálido dentro de la hendidura. Rayas, el gato plateado que habían conocido cuando llegaron a las montañas, salió de la hendidura y se enfrentó a Zarzoso.

Más de los intrusos salieron detrás de él. Zarpa de León reconoció a Flora, la gatita marrón y blanca, y Capirotazo, el flaco gato marrón que había estado con Rayas. El gato negro estaba también allí, había encabezado la patrulla de caza que encontraron junto al charco. Todos parecían delgados, y algunos de ellos cojeaban. Zarpa de León podía decir que no estaban encontrando la vida de montaña fácil. Pero no podía ignorar el resplandor de determinación en sus ojos.

-¿Qué quieres? -preguntó Rayas.

Zarzoso miró a Peñasco, agitando las orejas para que el gato de la tribu hablara.

-Necesitamos hablar con ustedes -Peñasco maulló. -Queremos poner fin a este conflicto. Las montañas son lo suficientemente grandes como para mantener a todos los gatos, pero tenemos que dividir el territorio para que todos tengamos la misma oportunidad de presas.

Hizo una pausa, como si esperase que Rayas hablara, pero el gato plateado se limitó a sacudir la cabeza y murmuró: -Vamos.

-La Tribu ha marcado fronteras que cierran en nuestro territorio, -explicó Peñasco. -Nuestro olor les mostrará dónde están. Son libres de cazar en el resto de las montañas, pero no crucen esas fronteras. Nosotros…

Un aullido violento lo ahogó. El pelo de los intrusos estaba erizado y sus ojos brillaban de ira.

Rayas dio un paso hacia adelante hasta que estuvo a una cola de distancia de Peñasco. -No tienen derecho a ninguna parte de las montañas -gruñó. -No tienen derecho a establecer fronteras. Cualquier gato puede tomar presa de donde quiera.

-¡Eso no es justo! -Trigueña protestó. -No puedes ver, estamos tratando de...

-Esto es sobre vida o muerte -interrumpió Rayas. Sus garras se deslizaron hacia fuera. -Si es necesario, nuestra vida y su muerte.

Capítulo 27

El horror atravesó a Zarpa de Acebo como las garras de los gatos que luchaban. -¡No tienen ningún código en absoluto! -jadeó, volviéndose hacia su hermano. -Incluso la Tribu entiende sobre el deber y ser justo. ¡A estos gatos no les importa!

Sus músculos se tensaron, listos para saltar a la batalla. La patrulla había venido en paz, deseando sólo hablar, pero ahora parecía que la tregua se rompería. *Clan Estelar, ayúdanos*, oró, ni siquiera sabiendo si Clan Estelar podía oírla bajo estos extraños cielos. *Enséñanos qué hacer*.

Haciendo señas con su cola, reunió a los pupilos de la Tribu cerca de ella. Zarpa de León y Zarpa de Viento los flanqueaban a ambos lados.

-¿Luchamos ahora? -Preguntó Chapoteo nerviosamente.

-Esperemos que no -respondió Zarpa de León. Zarpa de Acebo agradeció la tranquilidad de su voz. -Pero Zarpa de Acebo les dará una señal si tenemos que hacerlo.

No tenía mucha esperanza de que pudieran evitar una batalla ahora. Rayas había dejado claro que los intrusos no tenían ninguna intención de respetar las fronteras que la Tribu había trabajado tan duro para establecer. La Tribu no estaba mejor que cuando empezaron.

En el desafío de Rayas, Peñasco se había adelantado hasta que los dos gatos estuvieron de nariz a nariz. Su pelo del cuello se erizó y sus ojos se estrecharon amenazadoramente. -Si estás buscando una pelea...

Zarzoso lo detuvo con un toque de su cola en su hombro y le hizo señas. -Este no es el momento adecuado -murmuró. -Nos superan en número. Mejor volvamos a la cueva y veamos qué pasa.

-*Sé* lo que va a suceder -Peñasco gruñó.

Durante un par de latidos del corazón Zarpa de Acebo pensó que desafiaría Zarzoso y saltaría a la batalla. Entonces el resto de ellos tendría que luchar para respaldarlo.

Por fin, Peñasco soltó un largo suspiro, inclinando la cabeza. -Hazlo a tu manera -maulló a Zarzoso.

Zarzoso tocó su cola al hombro del guarda-cuevas una vez más, un silencioso gesto de gratitud. Frente a Rayas, el maulló, -Vamos a defender nuestras fronteras. Es su elección si las cruzan.

-Bien. -Rayas agitó la cola. -Vamos a tener esto en mente. Sin olvidar que algunos de ustedes no pertenecen aquí.

-Se refiere a nosotros -susurró Zarpa de León. -Sabe que iremos a casa tarde o temprano. Entonces la Tribu será más débil....

No necesitaba continuar. Era obvio para Zarpa de Acebo que Rayas quería atacar a la Tribu tan pronto como los gatos de Clan los dejaran indefensos. *Pero no podemos quedarnos aquí para siempre*, pensó, luchando contra una punzada de nostalgia por el bosque y el campamento en el hueco de piedra.

Zarzoso se volvió y alejó a sus gatos. Los maullidos burlones los seguían. -¡No se molesten en volver! -Capirotazo gruñó.

El sol estaba muy por encima de las montañas mientras la patrulla regresaba a la cueva. Los rayos dorados calentaban las rocas, pero Zarpa de Acebo se sentía tan fría como si estuviera caminando en una amarga estación sin hojas.

-¿Crees que está bien? -Chapoteo se molestó. -Ahora conocen nuestras fronteras, por lo que deben dejarnos en paz.

-¡Espero estar en la primera patrulla! -Añadió Guija.

-Esperemos y veamos -Zarpa de Acebo maulló. No estaba segura de sí los pupilos de la Tribu realmente no habían entendido

lo que acababa de suceder, o si se estaban forzando a ser optimistas. No podía decirles que las fronteras no existían a menos que fueran vistas de ambos lados. Los intrusos habían demostrado que no tenían honor, ni un pedazo de respeto por sus rivales, por lo que era sólo cuestión de tiempo antes de que cruzaran los límites y robaran más presas de la Tribu.

El código guerrero ha fallado, pensó. Había construido su vida en el y ahora se sentía como si hubiera salido de un precipicio y cayera en la oscuridad. *Incluso la Tribu no lo entiende realmente*.

Ella se sacudió. La tribu podría no tener el código guerrero, pero tenían tradiciones tan antiguas e importantes. Tal vez la Tribu de la Caza Interminable vendrá a ayudar al fin.

La patrulla había alcanzado la ladera cubierta de rocas que conducía al arroyo cuando Zarzoso se detuvo de repente, levantando la cola para detener a los otros gatos a sus espaldas. -¡Olor a intruso! -susurró.

Zarpa de Acebo sintió que el pelo de sus hombros empezaba a erizarse. Saboreando el aire, cogió un olor fuerte y fresco, y siguió la brisa que barría la roca. No podía ver a los intrusos, pero se dio cuenta de que debían estar muy cerca.

-No lo creo-le murmuró Zarpa de León al oído. Tenía el pelo erizado de furia y la punta de su cola se movía hacia adelante y hacia atrás. –Acabamos de decirles de las fronteras, y ya están invadiendo.

-¡Miren abajo! -Guija inclinó los oídos hacia el arroyo.

Abajo, el intruso marrón flaco, Capirotazo, emergió por detrás de una roca, siguiendo el curso de la corriente. Cuatro más de los intrusos lo siguieron; uno de ellos, el gato negro que habían encontrado antes, tenía el cuerpo de un ratón colgando de sus mandíbulas. Se acomodaron con confianza, como si tuvieran todo el derecho a estar allí.

Lo sabía, pensó Zarpa de Acebo. *Todo lo que hemos hecho ha sido por nada.*

-Son cazadores inútiles -comentó, tratando de empujar la fría sensación de fracaso que se sentaba en su vientre como una piedra. -Ni siquiera nos pueden oler. No tienen ni idea de que estamos aquí.

-O no les importa -añadió Zarpa de León.

Zarzoso, Peñasco y Borrascoso intercambiaron algunas palabras rápidas, hablando demasiado bajo para Zarpa de Acebo para captar lo que dijeron. Entonces Zarzoso saltó sobre la roca más cercana de modo que su figura se esbozó contra el cielo. -¡Intrusos! -gruñó él.

Los invasores se detuvieron. En el mismo latido del corazón, Zarzoso soltó un chillido temible y se lanzó hacia abajo desde la roca. El resto de la patrulla bajó por la ladera tras él; Zarpa de Acebo sintió como si un torrente de prisa la estuviera arrastrando.

Después de una mirada aterrorizada, la patrulla de Capirotazo giró y huyó río abajo. Capirotazo se abrió camino por un abrupto desnivel hasta que alcanzó una cornisa. Miró a los gatos de Clan y de la Tribu, con las orejas aplastadas y los labios tensos en un gruñido.

Zarzoso saltó hasta el pie del escombro. -Has cruzado la frontera de la Tribu –maulló. Zarpa de Acebo pudo decir que estaba tratando de mantener la calma, aunque su voz vibró de furia. -Estás invadiendo y robando presas.

-¿Por qué no deberíamos? –bufó Capirotazo. -No hay nada que nos detenga.

-Les explicamos las marcas de olor -comenzó Peñasco, caminando hacia adelante para pararse al hombro de Zarzoso.

-¡Oh, las *marcas de olor*! -Capirotazo se burló. –Tengo tanto miedo. Entonces, ¿qué vas a hacer ahora, establecer marcas más fuertes? Vamos a cazar donde queramos, y no pueden detenernos. -Antes de que cualquier gato pudiera responder, saltó hacia arriba y desapareció por encima de la roca.

-Deberíamos seguirlo -gruñó Garra. -Quizá escuche si le arrancamos el pelo.

-No tiene sentido. -Zarzoso parecía desanimado. -Es obvio que explicar los límites no ha funcionado. Los intrusos cruzaron la frontera tan pronto como giramos nuestras espaldas. No, tenemos que enseñarles una lección de una vez por todas.

* * *

Cuando Zarpa de Acebo entró en la cueva fue consciente de un zumbido de emoción. Los gatos de la Tribu que habían permanecido detrás gritaban para oír lo que había sucedido cuando la patrulla encontró a los intrusos.

-¿Así que conocen las fronteras? -preguntó Ave, con los ojos brillando esperanzados. -¿Eso significa que nos dejarán en paz?

-Tal vez podamos cazar en paz ahora -agregó Gris.

Zarzoso se abrió paso entre el grupo de gatos emocionados. -No -maulló. -La batalla no ha terminado. No hay fronteras.

-¡Pero sí las hay! -gritó Chillido entre dos gatos más viejos para enfrentarse a Zarzoso, con el cuello erizado. -¡Ayudaste a hacerlas!

-Y los intrusos ya las han cruzado -Borrascoso maulló.

Jadeos de asombro y gruñidos de furia salieron de los alrededor, mientras el guerrero gris describía rápidamente su encuentro con la patrulla de Capirotazo. -¡No pueden hacer eso! -Exclamó un gato.

-Lo han hecho -replicó Garra.

-No hay fronteras si el otro lado no las reconoce -señaló Vuelo de Ardilla.

Zarpa de Acebo se volvió para ver que Narrarocas había tomado su lugar en la roca. El pelo del viejo gato estaba erizado de ira y miró fijamente a Zarzoso. -Así que todos nuestros esfuerzos han sido desperdiciados. ¿Qué sugieres que hagamos ahora?

-Hay sólo una cosa por hacer -maulló Zarzoso, bajando su cabeza respetuosamente al viejo gato. -Debemos llevar la batalla a los intrusos y derrotarlos de una vez por todas.

Narrarocas apartó sus labios en el comienzo de un gruñido. Cada gato de la cueva se quedó en silencio mientras sus ojos ámbar buscaban Borrascoso. -No -maulló él. Su voz era suave pero cargada de furia. -Lo intentamos una vez, y muchas vidas se perdieron. Demasiados gatos no volverán a recorrer estas montañas.

-Pero esta vez será diferente -prometió Zarzoso. -Sus gatos han estado entrenando para luchar. Y esta vez lucharán con un propósito claro: defender su territorio, en lugar de tratar de expulsar a los intrusos. -Vaciló, respirando hondo y luego añadió-: Es su elección. Pueden luchar, o ser expulsados de su casa.

Un murmullo de voces conflictivas surgió de los gatos de la tribu. Narrarocas lo silenció con un solo golpe de su cola.

-Muy bien -siseó. -La tribu elegirá y probará una vez y para siempre que no somos un Clan.

Zarpa de Acebo captó una mirada sobresaltada de Zarpa de León.

-¿Qué está maullando? -preguntó su hermano. -*Por supuesto* que no son un Clan.

-No quiere que peleen -dijo Zarpa de Acebo. -Pero tal vez piensa que es más justo dejar que la tribu decida. Después de todo, tendrán que vivir con la decisión.

Los gatos de la Tribu se miraban unos a otros con desconcierto en sus ojos. Murmullos confusos procedían de ellos; finalmente Peñasco habló. -Narrarocas, no lo entendemos. ¿Qué quieres que hagamos?

-Pensé que eso era lo suficientemente claro. -La voz de Narrarocas era helada. -Quiero que elijan lo que deberíamos hacer: encontrar un nuevo lugar para vivir, o quedarnos y pelear. La Tribu de la Caza Interminable no quiere que influya en su decisión.

-Apuesto a que no lo hacen. -El murmullo furioso sorprendió a Zarpa de Acebo. Miró por encima de su hombro para ver que Arrendajo se había unido a ellos, sentado con la cola curvada ordenadamente sobre sus patas.

-¿Qué quieres decir? -Preguntó.

Su hermano movió las orejas. -¿No lo entiendes? Narrarocas puede decir lo que quiera de la Tribu de la Caza Interminable. ¿Quién va a pensar algo diferente?

Zarpa de Acebo lo miró con asombro. ¿Cómo podía Arrendajo decir eso? Ningún gato de Clan se atrevería a decir mentiras sobre el Clan Estelar… ¿cómo podría ser tan diferente para la Tribu?

Narrarocas empezó a hablar de nuevo. -Todos los gatos que quieran pelear deben ir a ese lado de la cueva. -Él agitó su cola. -Los que quieren huir, van al otro lado. Recuerden que eligen el futuro de tu tribu.

-Esperemos que tengan un futuro -murmuró Zarpa de León.

Durante unos segundos, ningún gato se movió. Zarpa de Acebo pensó que los gatos de la Tribu estaban demasiado desconcertados por lo que Narrarocas les decía que hicieran. Entonces vio a la flaca veterana blanca, Nube, murmurando a otro viejo gato, un manchado gato marrón.

-¿Qué te parece, Aguacero? -le preguntó Nube. -¿Luchar o huir?

El viejo gato soltó un resoplido disgustado. -Nunca quise luchar, pero soy demasiado viejo para huir.

Justo más allá de los veteranos, dos gatos se unieron, murmurando ansiosamente el uno al otro.

-Embestida, ¿qué debemos hacer? No puedo luchar mientras estoy amamantando a mis cachorros. ¡Pero no pueden huir; apenas abrieron sus ojos! Y *no* los dejaré.

-No te preocupes, Garza -la otra gata maulló suavemente. -Ningún gato espera que abandones a tus cachorros. Yo tampoco dejaré a los míos.

Garra se alzaba sobre ellas; ambas gatas lo miraron con incertidumbre.

-Elijan luchar, -gruñó el enorme guarda-cuevas. -De esa manera, la Tribu las protegerá, ya que protege a todas las crianderas y sus camadas. -Él rodeó a ambas gatas con su cola y los atrajo hacia el lado de "lucha" en la cueva, donde estaba junto a ellas como si ya las protegiera del peligro.

Zarpa de Acebo podía ver que la tribu empezaba a dividirse en dos grupos. Guija y Chapoteo rápidamente eligieron luchar. Chillido bufó algo después de ellas que Zarpa de Acebo no pudo captar y se retiró al otro lado con el otro pupilo de apresador. Noche se unió a Garra, pero a sorpresa de Zarpa de Acebo Gris eligió huir y Ave, después de una breve vacilación, escogió eso también.

Zarpa de Acebo encontró que su corazón latía y sus músculos estaban tensos. No sabía por qué le importaba tanto que la Tribu se quedara en las montañas; sólo sabía que eso *importaba*, desesperadamente. Si salían de su casa tendrían que sufrir las dificultades y los peligros de un largo viaje, y dejarían atrás todas sus tradiciones, todo lo que les era familiar. Ya no serían la Tribu.

Ahora quedaban muy pocos gatos para escoger. Peñasco seguía de pie en el centro de la cueva, con los ojos turbados. Finalmente, con un breve asentimiento a Zarzoso, se acercó a los gatos que habían decidido pelear. Garra le dio la bienvenida con la punta de cola en su hombro.

Borrascoso y Rivera habían permanecido en silencio mientras sus pelajes se rozaban. Por fin Rivera miró a Borrascoso, suplicando en sus ojos. Le tocó la nariz a la oreja, luego le puso la cola en la espalda y la condujo a su hermano, Garra.

-¿Pueden escoger? -preguntó Zarpa de León en un susurro. -¿Son de Tribu o Clan?

-No creo que ni ellos lo sepan -respondió Zarpa de Acebo.

Los gatos de Clan permanecieron en el centro de la cueva, acercándose cada vez más a medida que la Tribu se alejaba. Por fin estaban solos. El corazón de Zarpa de Acebo corrió cuando se dio cuenta de que había más gatos en el lado de ”lucha" en la cueva.

-Han decidido pelear -murmuró a Arrendajo.

Su hermano sacudió la cola. -Bien.

Zarzoso miró de lado a lado, luego bajó la cabeza hacia Narrarocas. -Sanador, la elección parece clara -anunció. -Tu tribu quiere luchar.

El pelo de Narrarocas se erizó. Zarpa de Acebo pudo ver que no había esperado esto. Sus ojos se estrecharon mientras miraba a Zarzoso. -Que así sea -siseó. -Y que puedas dormir bien por la noche, gato de Clan. Esta batalla destruirá a mi Tribu.

Zarzoso esperó hasta que el Sanador había saltado de la roca y desaparecido, con un último golpe de cola, en el pasaje que conducía a la Gruta de las Rocas Puntiagudas. Luego se volvió hacia el resto de los gatos de la cueva. La Tribu, incluso aquellos que habían elegido pelear, parecían nerviosos, como si se dieran cuenta de la enorme decisión que acababan de tomar.

-Bueno, es hora de prepararse -la voz de Zarzoso era rápida y confiada. -Debemos atacar de inmediato, antes de que los intrusos tengan la oportunidad de atacar primero. Hay luna llena esta noche, así que eso ayudará.

Zarpa de Acebo se estremeció, cada uno de sus se elevó en protesta. ¡La luna llena era un tiempo de paz! En el lago, los Clanes se reunirían en la isla. Aunque sabía que era imposible, sus patas querían sacarla de la cueva y bajar la montaña para estar con ellos. *Pero la luna llena no es especial para la Tribu*, se recordó.

-Todos los gatos que quieran más entrenamiento de batalla, vayan con Vuelo de Ardilla y Zarpa de Acebo -continuó Zarzoso. -Peñasco y Garra, quiero que me ayuden a planificar nuestra estrategia. Arrendajo, mira si puedes encontrar hierbas curativas para cuando regresemos.

-Claro -murmuró Arrendajo. -No obtendremos ayuda de Narrarocas.

-Recuerden -Zarzoso maulló, mirando solemnemente alrededor de la cueva. -Esto no es sobre el código guerrero o el código de la Tribu. Se trata de vida o muerte, al igual que los intrusos dijeron. Y ustedes, la Tribu, ¡serán quien viva!

Se quedó inmóvil, sus ojos ámbar brillaban, mientras los gatos de la Tribu gritaban su aprobación.

La luz de la luna brillaba a través del agua que caía, derramando luz plateada a través de la cueva. Los gatos que se dirigían a la batalla se reunieron cerca de la boca de la cueva, esperando su turno para caminar por el Sendero de las Aguas Rápidas. De pie junto a Zarpa de León, Zarpa de Acebo percibió la emoción temblorosa de su hermano ante la idea de pelear en una verdadera batalla. Su cola tenía hasta dos veces su tamaño y sus ojos ámbar brillaban.

-Aquí -Zarpa de Acebo saltó cuando una cola le tocó el hombro; Se dio la vuelta para ver a Arrendajo. -Vengan aquí -repitió, haciendo señas con la cola. -Hay algo que quiero decir. -Había una tensión suprimida sobre él, también, como si estuviera enfrentando una batalla propia.

-¿Qué ocurre? -preguntó Zarpa de León, mirando hacia atrás a donde los gatos estaban desapareciendo por el camino. -Tenemos que irnos.

-Esto no tomará un latido del corazón, -prometió Arrendajo, mientras los atraía hacia un rincón tranquilo de la cueva, protegido por una roca. -Tienen que tener cuidado, -continuó, cuando ambos de sus compañeros de camada estaban agachados a su lado. Recuerden que no tienen al Clan Estelar para vigilarlos aquí.

-Tenemos a la Tribu de la Caza interminable -le recordó Zarpa de Acebo.

-Oh, no. -Arrendajo movió sus oídos. -La Tribu de la Caza Interminable ha renunciado. No levantarán una garra para ayudarlos.

¿Cómo puede saber eso? Zarpa de Acebo se preguntó. Pero no había tiempo para preguntarlo. En cualquier caso, había aprendido a no preguntar cómo Arrendajo descubría las cosas que sabía.

-Mira, no hay necesidad de preocuparte por nosotros... -empezó Zarpa de León.

-No estoy *preocupado*. -Los ojos azules de Arrendajo eran extrañamente serios. -*Tienen* que volver, pase lo que pase. Es más importante de lo que se dan cuenta.

-No vamos a huir, ya sabes -bufó Zarpa de León.

Arrendajo soltó un siseo furioso. -¿Quieres *escuchar*...

Su intensidad asustó a Zarpa de Acebo. Quería saber lo que fuera lo que no les decía. Pero justo entonces oyó su nombre llamado desde la dirección de la cascada.

-¡Zarpa de Acebo! ¡Zarpa de León! -Zarzoso esperaba, con la cola crispada.

-¡Ya vamos! -gritó ella.

Ella y Zarpa de León se levantaron y se dispararon a través del suelo de la cueva para dirigirse por el sendero. Mientras se tapaba bajo el arco de agua trémula, pensó que había oído la voz de Arrendajo levantada en un último aullido.

-¡*Deben* volver!

Capítulo 23

Debajo de la luna llena las montañas se bañaban con plateado, remendadas con las sombras profundas de rocas que sobresalían. Zarpa de León acarició el hombro de su padre.

-Recuerden -maulló Zarzoso, mirándolo a él y a Zarpa de Acebo -No están tratando de probar nada. No traten de encargarse de un gato que no pueden manejar. No si pueden evitarlo.

-No *queremos* sacarnos las orejas -dijo Zarpa de Acebo con un golpe de su cola.

-Entonces, tengan cuidado de no hacerlo. -La mirada ámbar de Zarzoso era cálida. -¿Cómo enfrentaría a Estrella de Fuego si no los trajera a casa a salvo?

La anticipación se estremeció a Zarpa de León desde las orejas hasta la punta de la cola. Cada paso lo acercaba a su primera batalla real. Él anhelaba con cada pelo en su piel hacer que su padre y su Clan estuvieran orgullosos de él. Sin embargo, él no sólo estaba luchando por su Clan y el código guerrero. Estaba luchando por la Tribu, también, junto a los gatos de la Tribu que se habían convertido en sus amigos. Los enemigos de la Tribu se habían convertido en sus enemigos, porque los intrusos habían demostrado que no tenían código de honor; no podían admitir la justicia de dividir las montañas en territorios separados.

A pocas colas de distancia, vio a Zarpa de Viento. El aprendiz del Clan del Viento estaba listo para la batalla también, con el pelo erizado y sus labios ya retirados en un gruñido feroz. Estaba

acomodándose justo detrás de Corvino Plumoso, pero su padre no le ofreció ningún estímulo. Zarpa de León sintió una punzada de simpatía. Tal vez Zarpa de Viento no sería una bola de pelo tan molesta si tuviera a Zarzoso de padre en lugar de a Corvino Plumoso.

Una sombra se deslizó sobre las rocas y Zarpa de León levantó la vista para ver una nube que cubría la luna. Un escalofrío le recorrió, como si sus almohadillas hubieran tocado hielo. ¿Significaba eso que el Clan Estelar estaba enojado porque estaban rompiendo la tregua de la luna llena? *Pero el Clan Estelar no camina estos cielos*, recordó. Arrendajo les había advertido que estarían solos. Además, un momento después la nube se alejó y la luna brillaba de nuevo. *A veces una nube es sólo una nube*.

La luna flotaba en lo alto en el cielo cuando los felinos hambrientos de pelea llegaron al campamento de los intrusos. Todo estaba en silencio. Zarpa de León contempló la estrecha hendidura entre las rocas inclinadas, pero no pudo distinguir nada en la oscuridad interior.

-No puedo ver ningún rastro de guardias -susurró Zarpa de Acebo.

-Probablemente no crean que los necesiten -murmuró Zarpa de León. -Después de todo, los gatos de la Tribu son demasiado débiles para dar cualquier problema, ¿verdad?

Los ojos verdes de Zarpa de Acebo brillaban con diversión. -¡Ya lo veremos!

Zarzoso reunió a los gatos a su alrededor con un gesto de su cola y los llevó a la sombra de una roca. -Peñasco y yo los dividiremos en patrullas de ataque -maulló. -Tribu y Clanes, aprendices y pupilos, en cada grupo. De esa manera tendremos la mejor difusión de habilidades. El plan es atraer a los intrusos aquí y luego atacarlos, de lo contrario estaremos luchando en la oscuridad en terreno enemigo .

Zarpa de León volvió a mirar la hendidura oscura y luego volvió a Zarzoso. -Eso no puede estar bien -objetó.

Zarzoso ladeó su cabeza. -¿No?

-No, porque la hendidura no puede ser totalmente oscura. Sus guaridas están ahí, no pueden estar caminando a ciegas, ¿verdad?

Zarzoso entrecerró los ojos. -Tienes razón. Debe haber un agujero que permita entrar luz y aire.

-¡Deberíamos ir a buscarlo! -Las almohadillas de Zarpa de León hormigueaban de emoción.

Su padre pensó por un momento más, luego asintió. -Bueno. No debemos atacar sin saber exactamente a qué nos enfrentamos. Si hay otra entrada, podrían ser capaces de salir por ahí y atacarnos por detrás. -Él inclinó sus oídos hacia las rocas. -Vamos. Zarpa de Acebo, Zarpa de Viento, también vienen.

-¡Y yo! -se levantó Guija. -Conozco las rocas -añadió. -Podría ayudar.

-Vamos, pues -maulló Zarzoso. -Peñasco, empieza a dividir las patrullas. Y todos los gatos guarden silencio como si estuvieran acechando presas. Este ataque comenzará cuando estemos listos y no antes.

Cautelosamente, los cinco gatos se deslizaron por el terreno abierto frente a la hendidura y por un estrecho sendero que ascendía al lado de una de las rocas inclinadas. Zarpa de León estaba a punto de lanzarse a la batalla si había algún movimiento de la hendidura, pero permaneció oscuro y silencioso.

Las rocas inclinadas se apoyaban en una pendiente llena de pedregales que conducían a una cresta. El sendero serpenteaba entre las rocas hasta que emergía en la parte superior, cerca de donde se unían las dos rocas. Zarpa de León se acercó a ellos, su pelo del vientre rozaba el suelo.

-Zarpa de Viento, vigila más abajo -susurró Zarzoso. -Dime si hay alguna señal de los intrusos.

Mirando complacido de ser señalado, Zarpa de Viento se retorció hacia adelante sobre su vientre hasta que pudo pasar por

alto el suelo en el fondo de la ladera. Zarzoso y los aprendices se extendieron, examinando el área alrededor de las rocas inclinadas.

Zarpa de León olfateó alrededor de las rocas apiladas a lo largo de la cresta. Había un olor fuerte de gato, el olor que estaba empezando a reconocer como el de los intrusos. Pero no podía ver de dónde venía. Entonces vio una brecha entre dos rocas; el olor era especialmente fuerte allí.

-¡Creo que he encontrado algo! -Llamó suavemente.

Zarzoso, Zarpa de Acebo y Guija se le unieron, rozando sus flancos. Empujando su cabeza en el hueco, Zarpa de León vio un agujero que bajaba a través de la roca. En el fondo había un círculo de arena, con la sombra de su propia cabeza esbozada en ella a la luz de la luna. No había señal de gatos, pero el aroma era aún más fuerte.

-Déjame mirar -Guija maulló impacientemente.

Zarpa de León dio un paso atrás para dejar que la pupila de la Tribu estuviera en la brecha. Ella miró fijamente abajo por algunos latidos del corazón, después levantó su cabeza, sus ojos azules brillaban. -Nunca podrán salir por aquí. Pero podría bajar.

-¡Sí! -Zarpa de León quería saltar como un cachorro emocionado. -Podríamos ir todos. Podríamos perseguir a los gatos al aire libre donde nuestros guerreros están esperando.

Zarzoso negó con la cabeza. -De ninguna manera. Es demasiado peligroso.

-No, no lo es. -Zarpa de Acebo golpeó su hombro con la cabeza. -No nos esperarán. Estarán demasiado asustados para hacer nada más que correr.

-Entonces iré -contestó Zarzoso.

Zarpa de León dejó escapar un pequeño *mrrow* de risa. -¿Crees que esos hombros entrarán por ese agujero? Este es un trabajo para los gatos pequeños. ¡Eh, Zarpa de Viento!

Llamó al aprendiz del Clan del Viento y le explicó el plan. Zarpa de Viento tragó nerviosamente. -Entro.

-No he dicho que vas a hacer todavía -señaló Zarzoso. -Es un buen plan, pero pueden caer y romperse el cuello. Por no hablar de lo que los intrusos podrían hacerles.

-No caeré -gimió Guija con confianza. -Y los demás tampoco, si tienen cuidado. Hay un montón de grietas para clavar sus garras -explicó -y necesitas asegurarte de que tu pata está bien antes de moverte. Tan fácil como comer una presa.

Para ti, tal vez, Zarpa de León pensó. Pero él no iba a retroceder ahora. -Tenemos que hacerlo -argumentó. -Podría hacer toda la diferencia para la batalla y la Tribu-.

Zarzoso suspiró. -Tienes razón. Y son aprendices, no cachorros que proteger en maternidad. Muy bien, pueden hacerlo.

Zarpa de León miró a los ojos brillantes de Zarpa de Acebo y esperó que él se viera tan seguro.

-Voy a decirles a los demás -prosiguió Zarzoso. -Esperen a verme allí abajo. Entonces vayan; estaremos listos y esperando.

Su mirada ámbar descansó por un latido en Zarpa de León, luego en Zarpa de Acebo, antes de que se volviera y desapareciera por el sendero.

Zarpa de Viento tomó de nuevo su puesto de observador mientras Guija repetía rápidamente sus instrucciones sobre bajar. -Y no miren hacia abajo, -terminó. -Si se marean, caerán.

Zarpa de Viento se deslizó hacia atrás. -Él está ahí.

-Entonces vamos -me dijo Zarpa de León.

-Yo iré primero. -Guija ya se estaba volviendo para bajar las patas traseras en el agujero. -Miren lo que hago.

No había mucho espacio para que los tres aprendices restantes se reunieran y observaran a Guija. A pesar de la oreja de Zarpa de Viento en el camino, Zarpa de León logró ver cómo se deslizaba cautelosamente hacia abajo, probando cada pata antes de poner su peso en ella.

-Sigo -murmuró. -No debería estar sola por allí.

Zarpa de Acebo y Zarpa de Viento retrocedieron para darle espacio. Mientras se deslizaba hacia atrás a través de la brecha, Zarpa de León tuvo un momento de pánico de que fuera demasiado grande para entrar. Sus hombros rasparon los lados rocosos del agujero, pero entonces pasó, aferrándose con las garras de sus cuatro patas al interior del eje. Debajo de él oyó a Guija decir suavemente: -Eso está bien. Tómalo con calma.

Recordando lo que había dicho sobre no mirar hacia abajo, Zarpa de León avanzó cautelosamente por el hueco, clavando sus garras en las grietas. Una vez que la piedra se desmoronó bajo su peso y se deslizó, jadeando de terror mientras arañaba contra la cara de la roca en una búsqueda frenética de otro agarre para su pata. Cuando lo encontró, tuvo que descansar unos momentos, con el corazón palpitando tan fuerte que pensó que iba despertar a cada gato de aquí al lago.

Oyó el susurro molesto de Zarpa de Viento justo por encima de él. -¿Vas a pasar allí toda la noche?

Zarpa de León apretó los dientes. No iba a dejar que el aprendiz de Clan del Viento se diera cuenta de que estaba asustado. Buscó el próximo agarre para bajar a salvo. Más pronto de lo que esperaba, la voz de Guija salió suavemente de debajo de él.

-Puedes soltarte ahora.

Zarpa de León se tensó y se empujó fuera de la roca para aterrizar en sus patas en la arena un par de colas abajo. Zarpa de Viento se tambaleó junto a él un momento después con Zarpa de Acebo justo detrás.

-¡Brillantes! -Los ojos de Guija brillaban a la luz de la luna. -¿Ahora qué?

Zarpa de León sacudió la arena de su pelo y miró a su alrededor. Un pasaje salía de la zona arenosa donde estaban, curvándose para que no pudiera ver lo que estaba más allá de los primeros pasos. El aroma de los intrusos era abrumador.

-Esperen aquí -susurró.

Con pasos tan ligeros como si estuviera acechando a un ratón, Zarpa de León se arrastró hasta la esquina y miró alrededor. Más allá de la curva en el pasillo vio un espacio más amplio, cubierto de arena, con musgo apilado a lo largo de ambas paredes. Podía distinguir las orejas elevadas de un gato acostado en el musgo y oír el chillido de cachorros muy jóvenes. Saboreando el aire, detectó el aroma lechoso de una reina de maternidad. Desde el fondo se oía el ruido de los movimientos y de las voces murmurantes, el ruido de muchos gatos que se establecían para la noche.

Volvió sigilosamente hacia sus compañeros. -Aquí sólo hay una maternidad -dijo en voz baja. -No tocamos a las reinas ni a los cachorros, ¿de acuerdo? Los otros gatos están más abajo, más cerca de la entrada. Creo que no saben que estamos aquí.

-¿Y qué hacemos? -preguntó Zarpa de Acebo.

-No queremos pelear aquí, solo asustarlos, así que nos correremos a través, aullando como si un montón de tejones estuviera detrás de nosotros.

Guija parecía confundida. -¿Qué?

Zarpa de Viento puso los ojos en blanco. -Animales grandes y espantosos con dientes.

-Traten de no quedarse atrapados aquí. -Zarpa de León se agachó, tensando sus músculos para saltar. -¡Bien, *vamos*!

Saltó hacia delante, dejando escapar un chillido. Sus compañeros saltaron con él, aullando como un clan entero de gatos luchando. Gritos de alarma los contestaron de los gatos por el pasillo. Zarpa de León vislumbró a una reina jengibre y blanca que se encogía contra la pared de roca con sus cachorros acurrucados contra su vientre. Pasó por el centro de la guarida de los intrusos.

Los gatos intrusos estaban dando vueltas, maullando aterrorizados mientras se dirigían a la entrada. Zarpa de León estaba preparado para pelear, pero ningún gato trató de detenerlo mientras cruzaba la guarida. La hendidura estrecha que llevaba al exterior estaba atascada con los cuerpos retorcidos de gatos que trataban desesperadamente de pasar. Zarpa de León se dio la

vuelta con la pared a la espalda, las garras desenvainadas, pero el gato más cercano, un gato jengibre, le lanzó una mirada horrorizada y se metió en la hendidura para escapar. Dentro de unos pocos latidos del corazón, la guarida estaba vacía, excepto por los cuatro aprendices.

Zarpa de Acebo soltó un último y temible grito y se detuvo, jadeando. -¡Funcionó!

Los aullidos de gatos que luchaban vinieron a través de la hendidura; Zarzoso llevaba a sus guerreros a la batalla. Zarpa de León respiró hondo y saboreo sangre en el aire. -¡Vamos! -insistió él.

La salida de la guarida estaba clara ahora. Zarpa de León se lanzó a través de la hendidura al aire libre. El ancho espacio frente a las rocas hervía de nudos de gatos que se peleaban mientras la Tribu y Clan se enfrentaban a los intrusos. La luz de la luna brillaba mezclada con pelajes atigrados, rojizos y blancos y brillaba en dientes afilados y garras. Gritos de dolor y furia dividieron la noche.

Las orejas de Zarpa de León se levantaron cuando pensó que él oyó un susurro detrás de él. –Zarpa de León, *¡ahora!* -La cabeza le dio un vuelco. ¿Había escuchado realmente a Estrella de Tigre? No había forma de él atigrado oscuro en las sombras, ni destellos de ojos ámbar, pero la llamada a la batalla era convincente.

Justo en frente de él, el intruso marrón Capirotazo había clavado a Chillido en el suelo mientras rastrillaba sus garras a través de la piel del vientre del pupilo. Aullando de furia, Zarpa de León saltó encima de él, mordiéndole fuerte el cuello. Chillando de dolor, Capirotazo se levantó en un intento de tirarlo. Chillido se soltó y desapareció en la oscuridad.

Zarpa de León perdió el equilibrio, pero logró tirar a Capirotazo sobre él y golpeó el vientre del intruso con sus patas traseras. Pelaje marrón salió volando y él cogió el caliente olor a sangre. Se lanzó hacia la garganta de Capirotazo. Capirotazo pasó una pata por su oreja y logró tambalearse hasta levantarse. Zarpa de León lo dejó ir.

Por un instante se quedó jadeando, buscando a su próximo oponente, y pensó que el susurro volvía a aparecer. -Zarpa de León, ¡mira detrás de ti! -Se dio la vuelta para enfrentarse a un enorme gato gris, cuyo pelaje pálido ya estaba empapado con sangre. Zarpa de León sólo tuvo tiempo de esquivar a un lado, arañando la piel del intruso mientras pasaba por delante de él.

Se agolpó sobre una roca, examinó la batalla bañada por la luna y vislumbró a Zarpa de Acebo y Guija, luchando una al lado de la otra, abriéndose paso entre la multitud de gatos hasta donde Zarzoso y Rayas luchaban juntos, rodando una y otra vez en un enredo chirriante de pelo y garras. Vio también a Vuelo de Ardilla, saltando hacia adelante para perseguir a un gato negro alrededor de la curva de una roca y fuera de su vista. Su cola rojiza se derramó detrás de ella y sus dientes se descubrieron en un gruñido de furia.

Justo debajo de Zarpa de León, Gris estaba luchando con una gata negra y blanca, sus patas se agitaban mientras trataba de desprender los dientes de su hombro. Parecía que se estaba cansando rápidamente.

Zarpa de León soltó un grito exultante mientras caía sobre los hombros del intruso, clavando sus garras en el movimiento que había practicado con Cenizo en el bosque. La gata soltó a Gris y se volvió instantáneamente, aplastando a Zarpa de León bajo su cuerpo. La respiración fue expulsada de él, la nariz enterrada en su pelo, luchó para respirar y se convulsionó con dolor cuando sintió que sus dientes se encontraron en su oído. *¡Piensa!* El susurro volvió a aparecer, y esta vez Zarpa de León pudo imaginar los ojos azul hielo de Alcotán.

Dejó que todas sus extremidades se pusieran flojas. La gata relajó su agarre, y de inmediato Zarpa de León se levantó, desgarrando su oreja y arrojándola de vuelta al suelo pedregoso. Ella se levantó y se agachó para saltar sobre él. Se preparó para enfrentarse a su ataque.

De repente Zarpa de León vio a Zarpa de Acebo y Zarpa de Viento corriendo hacia él. Se separaron, corriendo a cada lado de la

gata. El intruso saltó, con las garras extendidas. Zarpa de León se zambulló bajo su vientre y sintió que su pelaje se agitaba cuando ella subió y aterrizó justo donde Zarpa de Acebo y Zarpa de Viento estaban esperando para cortar sus flancos con sus garras. La gata gritó y huyó.

-¡Genial! -Zarpa de León jadeó, volviendo a saltar. -¡Deben enseñar ese movimiento en el Clan del Viento, también!

Los gatos que luchaban ya lo separaban de los otros dos aprendices. Se lanzó de nuevo a la pelea. Podía oír la sangre palpitante dentro de él; sentía como si tuviera la fuerza de veinte gatos. Se sentía *vivo*, más que nunca. Un gato tras otro huyó de sus garras, él sabía que esto era para lo que había nacido.

Llegó un momento en que ningún otro gato saltó para enfrentarse a él. Zarpa de León giró como un cachorro que perseguía su cola. *¿Dónde están? ¡Vengan a pelear!*

-Zarpa de León. -Ningún susurro misterioso ahora; la voz firme era de su padre. -Zarpa de León, detente. Se acabó.

Zarpa de León se detuvo, mirando a Zarzoso, con los dientes descubiertos. -No ha terminado, -siseó. -No hasta que todos los intrusos hayan sido derrotados.

-Cálmate, Zarpa de León -maulló Zarzoso. -*Están* derrotados. Hemos ganado.

La primera reacción de Zarpa de León fue decepción. ¿No habría más de esa maravillosa coordinación de músculos, dientes y garras? ¿No habría más de la luz de miedo en los ojos de sus oponentes mientras huían? Tomó varias respiraciones profundas y miró a su alrededor. Los gatos de Clan y de la Tribu lo miraban, impresionados…y quizá asustados *¿Por qué? ¿Qué he hecho?*

-Luchaste bien, Zarpa de León -le dijo Peñasco en voz baja. -Tu habilidad y valor serán recordados mientras la tribu exista.

Zarpa de León miró hacia abajo y vio cómo su pelo se mezclaba con sangre seca. Se sentía caliente y pegajoso, y su estómago se alzaba ante el hedor. Se tambaleó; entonces Zarpa de Acebo estaba a su lado con sus ojos verdes horrorizados.

-¿Dónde estás herido? -preguntó con ansiedad.

Zarpa de León sacudió la cabeza confundido. El único dolor que sentía era por su oído mordido y por sus patas, que habían estado adoloridas durante días de caminar sobre roca. -Estoy bien -murmuró.

Antes de que Zarpa de Acebo pudiera decir algo más, algunos de los intrusos se arrastraban tímidamente entre las rocas. Rayas estaba a la cabeza. Había perdido la mayor parte de la piel de un hombro y su hocico estaba sangrando. Cojeó hasta Peñasco y Zarzoso y hundió la cabeza.

-Han ganado -murmuró. -Respetaremos sus fronteras de ahora en adelante, si tan solo dejan a nuestras reinas y cachorros en paz.

Peñasco y Zarzoso se miraron el uno al otro, como si estuvieran considerando lo que el gato plateado había dicho. Parte de Zarpa de León quería aullar, *¡No! ¡Échenlos!* Pero guardó silencio.

-La Tribu no tiene ninguna pelea con reinas o cachorros -comentó Peñasco al fin. -Los dejaremos en paz mientras sigan en su propio lado de la frontera.

Rayas volvió a bajar su cabeza y agitó su cola para llevar a sus maltrechos compañeros de vuelta a través de la hendidura a su campamento.

Zarpa de León los vio irse. ¿Realmente Estrella de Tigre y Alcotán habían luchado junto a él en la batalla? ¿O sus sombras acechaban los bosques al lado del lago, esperando su regreso? No había voces ahora, no había elogios por la forma en que había luchado, nada más que Zarpa de Acebo tratando de comprobar si había heridas.

-Acuéstate y descansa -le rogó. -¿Quieres que te lleve con Arrendajo? De alguna manera lo traeré aquí.

-Estoy bien -insistió Zarpa de León. -No necesito ayuda.

Zarzoso estaba reuniendo a sus guerreros, Clan y Tribu, listos para el viaje de regreso a la cueva. Zarpa de León se unió a ellos, colocándose al lado de Zarpa de Viento y Guija, tratando de ignorar la preocupación de Zarpa de Acebo mientras caminaba a su otro lado, claramente esperando que se derrumbara en cualquier momento.

Los ojos de Guija brillaban. -¿Los has visto correr? -maulló.

-Siempre supe que los Clanes resolverían los problemas de la Tribu -le dijo Zarpa de Viento con nobleza. -¡Estarán agradecidos *para siempre*!

Captando la preocupada mirada verde de Zarpa de Acebo, Zarpa de León pudo ver que ella no estaba tan segura. Pero la batalla fue ganada. *Él* había ganado la batalla. Y la volvería a combatir en un instante.

Capítulo 29

Arrendajo yacía en el hueco para dormir, donde aún permanecían los olores de sus compañeros de camada. No intentó dormir; sus orejas se levantaron por los primeros sonidos de los guerreros que regresaban. Su vientre se agitó de aprensión. ¿Y si Zarpa de Acebo o Zarpa de León murieron en la batalla? ¿Qué pasaría con la profecía entonces, si tres de repente se convirtieran en dos o incluso uno? ¿Cómo podía soportar estar sin ellos?

El estruendo sin fin de la cascada sonaba diferente, hueco y resonando, con la cueva casi vacía. Las dos crianderas estaban con sus camadas en maternidad. Los veteranos, Nube con Tormenta en el Vientre y la Aguacero que Estalla en las Piedras, se habían retirado a sus lugares para dormir al otro lado de la cueva. Sombra de Ala sobre el Agua, la apresadora que había sido gravemente herida en la pelea por el águila, dormía cerca. Todos los demás gatos habían ido a luchar, porque no tenía sentido dejar a los guardias para proteger la cueva cuando todos los intrusos serían atrapados en la batalla.

Finalmente, Arrendajo no pudo aguantar más tiempo. Se levantó y se asomó a la cueva, deteniéndose para lamerse unas cuantas gotas heladas que se derramaron de la roca en el charco de agua dulce. Luego se deslizó por el pasillo que conducía a la Gruta de Rocas Puntiagudas.

Dentro, todo estaba en silencio. Arrendajo sintió el leve revuelo del viento contra su rostro y trazó el olor del Sanador de la tribu, fuerte y fresco.

-¿Narrarocas?

-Estoy aquí, Arrendajo. -La voz del viejo gato salió del extremo de la cueva; sonaba triste y derrotado. -¿Qué deseas?

-¿Hay alguna palabra de la Tribu de la Caza Interminable? -preguntó Arrendajo.

-Ninguna. Miro el charco, y no veo nada más que la luz de la luna sobre el agua.

Una angustia rompió el vientre de Arrendajo, afilada como espinas. Sabía que Narrarocas le había mentido a su tribu sobre la Tribu de la Caza Interminable. Había intentado manipular a la Tribu eligiendo escapar, mostrar a Zarzoso y a los gatos de Clan la escasa influencia que tenían. Pero su plan había fracasado. La Tribu había optado por luchar, y lo dejó aquí para afrontar el conocimiento de que si sobrevivían sería sin el apoyo de sus antepasados. El dolor del Sanador fluyó a través de la cueva como un río; Arrendajo no podía dejar de compadecerse de él.

-Lo siento -maulló.

-Quizá hayan perdido la fe en nosotros -respondió Narrarocas, con la voz baja.

-Estoy seguro de que no es eso. -Arrendajo representó la charca entre las rocas, donde se había enfrentado a la Tribu de la Caza Interminable. Había vuelto a visitar el sueño una y otra vez en su mente despierta, y pensó que entendía lo que significaba. Pero lo que el conocimiento sería para él, no estaba seguro.

-Arrendajo. -La voz rasposa habló detrás de él.

Arrendajo giró. Cada pelo en su piel se elevó al ver un cuerpo flácido y sin pelo y los ojos ciegos de Roca. *¡Pero no estoy dormido!* El gato antiguo brillaba como si estuviera a la luz de la luna, aunque a su alrededor estaba oscuro; parecía flotar en las sombras.

Su corazón comenzó a correr, Arrendajo extendió todos sus sentidos a Narrarocas, pero no hubo cambio en el olor del gato viejo o el dolor sordo que venía de él. No hizo ningún sonido.

-Narrarocas no puede oírme o verme –maulló Roca. -Solo tú puedes.

-¿Por qué has venido? -La voz de Arrendajo tembló.

-La batalla ha sido ganada. Ahora puedes ir a casa, todos ustedes.

Arrendajo se obligó a calmar su deleite. ¡Zarpa de Acebo y Zarpa de León estaban a salvo! Pero estaba seguro de que Roca no había venido sólo para decirle algo que él mismo descubriría antes de la mañana. Tenía que haber otra razón.

-La Tribu debió de haber luchado bien -maulló. -Tal vez ahora la Tribu de la Caza Interminable tendrá más fe en ellos.

-¿Por qué deberían? –replicó Roca. Su voz era agria. -Fueron los Clanes los que salvaron a la Tribu de las Aguas Rápidas.

-¿Qué hay de malo en eso? -preguntó Arrendajo. En el lago, había deseado volver a hablar con Roca, pero cada vez que se encontraba con el gato antiguo era más frustrante que antes.

-El Clan Estelar no te envió -respondió Rock, -y la Tribu de la Caza Interminable no te convocó.

-Pero…

-¡Silencio! -siseó Roca con un barrido de su cola descubierta. -Vinieron y ganaron... por lo menos esta batalla. Pero, ¿crees que las fronteras se mantendrán? La Tribu no es un Clan, con experiencia de defender su territorio, y los intrusos no tienen un código de honor que les haga cumplir su palabra.

-¿Entonces fuimos a por nada? -preguntó Arrendajo, consternado.

Roca sacudió la cabeza. -No. Has aprendido mucho. Y la Tribu comerá bien, al menos por un tiempo. -Sus ojos abultados parecían mirar a las sombras ante algo escondido de Arrendajo.

Arrendajo respiró profundamente. -Conocías a los gatos de la Tribu antes de que vinieran aquí, ¿no? Vinieron del lago.

Tuvo la satisfacción de ver el comienzo de la sorpresa de Roca. -Sí. ¿Cómo supiste?

-Fue la laguna en las montañas que me mostró el espíritu de la Tribu -explicó Arrendajo. -Ellos encontraron otra Laguna Lunar, al igual que la que está cerca del lago.

-Le dieron la espalda a muchos de sus antiguos caminos. -Había dolor en la voz del viejo gato. -Sin embargo, todavía buscaban la paz al lado del agua.

El corazón de Arrendajo palpitaba con más fuerza, pero tenía que continuar. -La tribu me conocía, como tú. La profecía viene de cuando todos vivían juntos, ¿no?

Roca inclinó la cabeza. -Sí. Te hemos estado esperando desde hace mucho tiempo. Y ahora has venido. Un estremecimiento de miedo y deleite entremezclados atravesó a Arrendajo mientras volvía la mirada de los ojos ciegos del viejo gato. -Los otros merecen saberlo -continuó Roca. -Esto no es sólo tu destino, y no puedes caminar solo por este camino.

-¡Arrendajo! Arrendajo, ¿dónde estás? -La voz de Zarpa de Acebo resonó desde la cueva principal. -¡Ven rápido!

Como si un ala oscura hubiera pasado sobre él, Roca se había ido. Arrendajo se quedó solo en la Gruta de las Rocas Puntiagudas, excepto por la silenciosa presencia de Narrarocas. Encontró la entrada al pasillo y salió corriendo para encontrarse con su hermana.

-¡Es Zarpa de León! -jadeó, saltando para encontrarse con él y dándole a su oído una lamida apresurada. -Está cubierto de sangre. Dice que no está herido, pero la sangre debe haber venido de alguna parte. Tienes que ayudarlo.

-¿Dónde está?

-En el exterior, junto a la charca -maulló Zarpa de Acebo. -Le dije que descansara.

Arrendajo la siguió a través de la cueva hasta la cascada. Los gatos del Clan y de la Tribu pasaron por delante de ellos, gritando la buena noticia a aquellos que se habían quedado. Arrendajo detectó el olor de Peñasco y oyó el gran maullido de la guardia de las cavernas -Voy a contárselo a Narrarocas.

Zarpa de Acebo se precipitó por el sendero bajo el agua que caía, por una vez, sin preocuparse de si Arrendajo podía manejarlo por su cuenta. Arrendajo siguió con fuerza sus pasos, su pelo presionado contra la roca, sintiendo el frío rocío en su flanco expuesto.

Su corazón había comenzado a golpear de nuevo. Después de creer que Zarpa de Acebo y Zarpa de León habían vuelto a salvo, ¿le había arrebatado la vida a su hermano después de todo?

Al llegar a la charca, se acercó al pelaje de Zarpa de León. El choque lo arañó cuando se dio cuenta de que tanto estaba cubierto con sangre seca. -Tenemos que sacar esto de encima -maulló, tratando de esconder su miedo. -¿Cómo puedo saber qué hay debajo de todo eso?

-Acércate a la cascada -sugirió Zarpa de Acebo. -El rocío nos ayudará a limpiar la sangre.

Los tres gatos se movieron alrededor del borde de la charca hasta que Arrendajo pudo sentir el rocío empapado en su pelo.

-Quisiera que no hicieras este escándalo -protestó Zarpa de León levantando la voz para hacerse oír por encima del estruendo de la cascada. -Te lo sigo diciendo, estoy perfectamente bien.

Su voz envió otro escalofrío de miedo a través de Arrendajo. Su hermano sonaba distante, aturdido, como si la batalla hubiera afectado no sólo a su cuerpo, sino también a su mente. -Estarás bien cuando diga que lo estas -dijo bruscamente.

-No estoy herido... -Zarpa de León sonaba desorientado. -Ningún gato podría tocarme.

-Cállate y déjame lamer -Zarpa de Acebo lo regañó.

Cuando él y Zarpa de Acebo limpiaron la sangre de la piel de Zarpa de León, Arrendajo comenzó a darse cuenta de que su hermano tenía razón. No estaba herido, a excepción de un oído mordido y almohadillas doloridas.

-No creo que necesites hierbas -murmuró Arrendajo, intentando ocultar que sus patas temblaban de alivio. -Sólo mantén

esa oreja limpia. Le daré una olfateada todos los días hasta que sane.

-¡Estás realmente bien! -La voz de Zarpa de Acebo era inestable. -¡Toda esa sangre venía de otros gatos! Arrendajo, ojalá pudieras haber estado allí. ¡Zarpa de León luchó como un clan entero!

-Ganamos la batalla. -Zarpa de León empezaba a sonar más parecido a su yo habitual, como si la lamida de su hermano y su hermana lo hubiera traído de algún lugar lejano.

-Para lo que vale ... -Zarpa de Acebo sonaba preocupada. -No confío en los intrusos. Y no sé si la Tribu será capaz de defender sus nuevas fronteras .

El vientre de Arrendajo se tambaleó al escuchar a su hermana haciendo eco de la advertencia que Roca le había dado en la Gruta de las Rocas Puntiagudas.

-No sé por qué vendríamos aquí si no íbamos a tener éxito -continuó, sonando un poco desolada. -¿La Tribu de la Caza Interminable se equivocó?

Arrendajo extendió la cola para tocar su hombro. -Los antepasados de la Tribu no nos querían aquí -maulló. -Y el Clan Estelar no nos envió. Vinimos para que pudiéramos ganar la batalla, y porque necesitábamos respuestas a nuestras preguntas. Cuando ni Zarpa de Acebo ni Zarpa de León respondió, añadió, -Todos queríamos venir a las montañas, ¿verdad? -Hubo un murmullo de acuerdo de su hermano y hermana. -Entonces, ¿no lo entiendes? Por eso sucedieron las cosas para que viniéramos. Esto es todo sobre nosotros, de nosotros tres. Sin nosotros, la Tribu podría sobrevivir, o no, pero eso no importa ahora. Todos nos han estado esperando: el Clan Estelar, la Tribu de la Caza Interminable, Roca...

-¿Quién? -preguntó Zarpa de Acebo.

-¿De qué estás hablando? -Zarpa de León maulló. -¿Tienes abejas en el cerebro?

Arrendajo se agachó en el borde de la charca e hizo un gesto con la cola para que su hermano y hermana se acercaran. -Escuchen -murmuró. -Hay algo que tengo que decirles....

SOBRE EL AUTOR

ERIN HUNTER se inspira en el amor a los gatos y la fascinación por la ferocidad del mundo natural. Además de tener un gran respeto por la naturaleza en todas sus formas, Erin disfruta creando ricas explicaciones del comportamiento animal, moldeadas por su astrología y piedras de pie.

Visita www.AuthorTracker.com para información exclusive de tu autor favorito de HaperCollins.

LOS GATOS GUERREROS

Libro Uno: En Territorio Salvaje

Libro Dos: Fuego y Hielo

Libro Tres: El Bosque de los Secretos

Libro Cuatro: Antes de la Tormenta

Libro Cinco: Huellas Peligrosas

Libro Seis: La Hora más Oscura

LOS GATOS GUERREROS:

LA NUEVA PROFECÍA

Libro Uno: Media Noche

Libro Dos: Claro de Luna

Libro Tres: Aurora

Libro Cuatro: Luz Estelar

Libro Cinco: Crepúsculo

Libro Seis: Atardecer

LOS GATOS GUERREROS:

LA NUEVA PROFECÍA

Libro Uno: La Vista

Libro Dos: Río Oscuro